

Arg bi 118: 28, 1207 (1932)

40

El Hogar

DICIEMBRE 2 DE 1932

AÑO XXVIII • Nº 1207

LA NIÑA DEL TURBANTE

Por

EMILIA BERTOLE

AGENCIA DE PUBLICACIONES
DE
RAFAEL BONANNO
REVISTAS, NOVELAS, LIBROS
DE TODAS CLASES
EDICIONES ECONOMICAS
U. T. 499 - 567 CHIVILCOY

30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA

Nuestros Vinculos de Amistad

Quedarán más Unidos...

En los días destinados para obsequiar a nuestros amigos, durante las fiestas de Navidad, Fin de Año y Reyes, un regalo se agradecerá con cariño. Las viejas amistades, los nuevos afectos, se tornarán así más íntimos y más duraderos...

Entre todos los obsequios, los afamados productos "4711" son los que todos agradecerán con entusiasmo, pues su perfume acentúa la personalidad de quienes los emplean.

Es un conjunto de buen gusto y será el regalo preferido de los elegantes..

Pruébelos, sus amigos quedarán encantados!



Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PENA, 652
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

2 DE DICIEMBRE DE 1932
Año XXVIII • Núm. 1207

ALBERTO M. HAYNES
Fundador



HOY, cuando comienzo a escribir estas palabras, me parece que abriera un paréntesis de amargura en la suave serenidad de mis recuerdos. El tiempo, en el largo correr de tantos años, ha suavizado las aristas hirientes de mi dolor, como el arroyo cristalino y manso disuelve en su caricia la aspereza arrugada de la roca. Y, sin embargo..., aun ahora, a pesar de los quince años transcurridos, hay veces en que, como hoy, me siento infinitamente triste y los recuerdos pugnan por traer a mis ojos la humedad de las lágrimas. ¡Quince años! Si me parece que fuera ayer que mis tías Blanca y Asunción me acicalaban para ir a oír misa a la humilde capilla lugareña.

¡Cómo las recuerdo! A Blanca especialmente: tan buena, tan gentil, siempre con esa su sonrisa triste y esa mirada de sus ojos negros que miraban tan hondo... ¡La queríamos tanto! Siempre tenía una palabra de consuelo para el afligido, y llevaba a toda hora los bolsos de su batón llenos de confites para los chicos de la estancia. Cuando nuestras endiabladas travесuras abatían su paciencia, nos llamaba, y señalándonos un mogote que bordeaba el camino que llevaba al pueblo, nos decía:

—¡Miren! ¿Ven? Allá, en la cima del mogote, está el carlancito buscando chicos malos para la cena...

Nuestros espantados ojos miraban el mogote, y siempre, la bruma vaporosa que envolvía su cumbre se convertía para nosotros en una figura horripilante, que nos hacía huir y permanecer quietos..., diez minutos a la sumo.

Tiíta buena, ¡cómo lloramos el día que te fuiste; ese día que estabas en el ataúd más pálida que nunca,

Flor de Achira

Cuento
Por Carlos J. Lara

con esa serena placidez que era una imagen de la sonrisa tuya!

Mi tía Asunción era, en cambio, la personificación de la actividad y de la energía. Sin ser mala, andaba de continuo trajinando por la casa, teniendo un permanente e inútil pie de guerra al servicio doméstico.

Blanca y Asunción eran hermanas de mi tío Ceferino, quien a la muerte de mis padres había sido encargado de mi tutela y de la administración de la estancia. Él fué quien, sin descuidar mi educación, hizo de mí un hombre de campo, el que me enseñó a admirar en él y a apreciar doquiera las encontrara la nobleza y la caballería del gaucho. Si algo soy, a él se lo debo. Allá reposa, al lado de sus hermanas, en la tumba de familia del humilde camposanto, bajo este cielo sereno de Córdoba que él tanto quería.

¡Todos se han ido! De los seres que amé y que me quisieron, ya no queda nadie; todo ha pasado con la fragilidad de las cosas humanas, ensueños juveniles, ilusiones de amor... Si miro en torno mío, sólo alcanzo a ver, de lo que antes me rodeaba, la cumbre del mogote, sereno, majestuoso, inmovible, como el puño obstinado de un gigante plantado en el camino...

Así transcurrió mi infancia, tranquila y serena como el agua de las acequias. Mi tía Blanca se encargaba de mi educación primaria, preparándome cada

año para el examen que rendía en Córdoba. Todas las tardes, mi tío Ceferino y yo, salíamos a caballo a recorrer la estancia, y en la cual cada gota de lluvia engarzaba un diamante tembloroso.

Miré con algo de curiosidad, cómo mi tía Asunción examinaba las tres o cuatro cartas recibidas; de pronto, una pareció llamarle la atención, y después de rasgar el sobre con el fino cortapapel de cabo de asta, la desplegó y comenzó a leerla. A medida que avanzaba en su lectura, se hacía más y más visible su nerviosidad, y se dibujaba en su rostro un gesto de conmiseración. Yo comencé a mirar con un profundo respeto ese pliego de papel que tenía la rara virtud de despertar los sentimientos compasivos de mi tía. Ésta, después de unas cortas exclamaciones de lástima, comenzó a leer en voz alta. En resumen, que una lejanísima parienta nuestra había fallecido en la mayor miseria, dejando una hija pequeña en completo desamparo. El cura párroco, que era quien firmaba la carta, la había confiado momentáneamente a una familia del lugar, para su cuidado, y conociendo nuestros sentimientos cristianos y caritativos, e invocando el título de únicos parientes de la niña, se dirigía a nuestra generosidad, con la que contaba para que nos

“—¡MIRA QUE FLOR TAN HERMOSA!... HACES MAL EN PONERLA EN TUS CABELLOS. ¡CÓMO PUEDE QUEDAR SU BELLEZA SENCILLA Y AGRESTE AL SER COMPARADA CON LA TUYA?...”



hiciéramos cargo de la huérfana. En el calificado triunvirato o consejo superior de familia que formaban mis tíos fué Blanca la primera en pronunciarse por la afirmativa, provocando la adhesión decidida de Ceferino, y luego, el seco consentimiento de Asunción. Y allí, de inmediato, se tomaron determinaciones importantes como ser: gratificar a la familia que cuidó de la niña; enviar al señor cura el dinero para el viaje y una limosna para su capilla, la que, a juzgar por la descripción angustiosa que de ella nos hacía de paso en la carta, ya no debía de precisar arreglos, sino que la hicieran de nuevo.

Y esa noche, cuando en nuestras camas tratábamos de conciliar el sueño bajo el monótono caer de la lluvia, Asunción pensaba que el mundo estaba mal hecho; Ceferino trataba de hallar una equivalencia en pesos al beneficio que reportaría la lluvia continuada; Blanca se imaginaba acariciando y mimando a la niña que pronto vendría; y yo, por mi parte, sentía que había de ser muy triste eso de quedar solo en el mundo, tan pequeño, e ir mendigando un techo, y me prometía en el fondo de mi alma quererla mucho para hacerle menos sensible su soledad.

Diez días más tarde, se nos entraba en la casa la inocencia vestida de niña. Desde ese, para mí, inolvidable día, quince años han pasado, y en ese largo tiempo que me parece haberlo vivido en el espacio de un suspiro, la niña creció y se hizo mujer, y la mujer amó y fué amada, hasta que el dulce idilio lo truncó la muerte. No podré olvidarla; mi imaginación me reproduce en todos sus detalles los pormenores de lo que he vivido y experimentado desde aquella tarde de verano en que Leonor bajó del coche que la había llevado hasta la estancia, confusa e intranquila en la timidez de sus quince años. Dos horas después era como si hubiera nacido en casa. No contribuyó poco a lograr ese resultado la ternura de Blanca, a quien pronto llegó a querer como una madre.

Pasaron dos meses, y al cabo de ellos Leonor y yo éramos como dos hermanos; su poca edad armonizaba perfectamente con mis diez y seis años, y su temperamento suave y apacible no daba lugar a discusiones ni resentimientos.

Íbase acabando el ardoroso estío, y con su fin se acercaba mi regreso al estudio. Había aprobado ese año el primero del nacional en Córdoba, pero como mi éxito no había sido muy brillante, decidieron que terminara mi bachillerato en Buenos Aires... y pupilo. Yo recibí la noticia con alegría indescriptible; ir a Buenos Aires constituía en aquel entonces mi sueño más amado. Parecíame como si la inmensa ciudad me llamara a gritos a través de los setecientos kilómetros que nos separaban. Además, yo no había viajado nunca, y, en esas condiciones, la idea de un viaje siempre es grata.

Llegó, por fin, el día de la partida. Me parece revivir ahora aquellos momentos; Asunción no cesaba de darme

sanos y severos consejos, y me reprendía por anticipado por mis futuras travesuras; Blanca lloraba silenciosamente como si ya algún monstruo de la gran ciudad me hubiera hecho desaparecer del mundo, y Ceferino me miraba sonriendo con su sonrisa tan simpática. En cuanto a Leonor, una rara desazón se apoderaba de mí al mirarla, pero no supe interpretarla por entonces...

"Y CREO QUE EN EL MOMENTO EN QUE VI A LEONOR EN EL LECHO VIRGINAL EN QUE YACÍA, DIOS SE APIADÓ DE MÍ, PORQUE PERMANECÍ MIRÁNDOLA CON LA MIRADA TURBIA DE LOS INCONSCIENTES, Y SENTÍ QUE MI ESPÍRITU SE ANONADABA EN LAS TINIEBLAS DEL NO SER..."

El mayor encanto de este romance pasional está en la serenidad cautivadora con que se desarrolla la historia de un amor nacido en un ambiente de tan plácida normalidad, que para ser un puro y arrobador reflejo de la vida, no le falta si quiera el xarpazo fatal que trunca la felicidad soñada en el preciso y dramático momento de su culminación.

El tren lanzó a los aires su aviso estridente. Hubo apresurados abrazos, besos y apretones de manos, y sentí de pronto dos manecitas temblorosas apretarse a las mías, y que una vocecita suave murmuraba muy cerca: "¡Hasta la vuelta, Jorge!" Me volví, y en la penumbra del camarote la grácil figura de Leonor era como un emblema de la inocencia triste. Sin desasirme de sus manos la besé en la frente. ¡Oh, momentos inolvidables del pasado! ¡Qué no daría por volver a vivirlos!... Minutos más tarde el tren se alejaba cada vez más rápido de la ciudad de Córdoba.

Anochece... Me senté en el coche comedor junto a una ventanilla. Mis ojos trataban de definir las sombras dentro de la obscuridad cada vez más penetrante que invadía los valles y las sierras. Pronto dejé esa ocupación para pensar en los afectos que tras de mí dejaba. Mi reflexión se detuvo en Leonor, y me sentí de pronto con nostalgia. Recordé que la había besado. ¿Por qué lo había hecho? No podía contestarme. ¡Ah!... Todavía la ciencia no me había enseñado las sutilezas del psicoanálisis. Pensé en Buenos Aires. Traté de imaginar cómo sería, mas, ¿para qué? ¿No lo iba a ver al día siguiente? Cené algo rápido, y me retiré a mi camarote porque las emociones del día y el ajeteo del tren me habían cansado bastante. Mi último pensamiento de esa noche fué para Buenos Aires.

Tan bien dormí, que al otro día me desperté muy tarde, pues sólo faltaba una hora para llegar. Pasé este tiempo en contemplar admirado la feracidad y plenitud de vida de la campiña bonaerense, tan distinta a la de mi provincia, con sus campos eternamente sedientos. A poco, ese cuadro fué cambiado por el de los suburbios de la capital, y antes de que pudiera reponerme de mi primera impresión había llegado al fin de mi viaje. Iba a estar yo en Buenos Aires bajo la tutela y el cuidado del coronel X., un compañero de infancia de mi tío Ceferino, y que solía, de tarde en tarde, ir a pasar temporadas en la estancia.

Al descender del tren, descubrí casi de inmediato su gallarda figura que me salía al encuentro. Me dió un abrazo tan efusivo, que lo recibí como un augurio en el que la ciudad de mis ensueños me recibía con los brazos abiertos. Media hora más tarde nos encontrábamos en su casa, y durante el almuerzo

me dijo que disponía de tres días antes de entrar al colegio, y que los aprovecharía para conocer la ciudad. El lunes siguiente yo había visto ya cuanto podía ver en Buenos Aires, y a la mañana temprano, acompañado de mi buen coronel, me presentaba en el colegio.

He de pasar por alto los siete años de estudios subsiguientes. No hay en ellos, aparte de los acostumbrados incidentes propios del joven y del estudiante, nada que merezca relatarse. Sólo diré que durante esos siete años con tanto afán estudié, que finalizaba mi quinto año de medicina. Y entonces comencé de pronto a sentir la dulce nostalgia del terruño. Mis tíos no querían verme regresar sin mi título de médico. Pero yo me había tornado un joven impulsivo.

Una buena tarde de noviembre le di un abrazo a mi querido coronel, tomé mis maletas de viaje, y una hora después las estaba acomodando en mi camarote.

El sol del día siguiente ya iluminó paisajes gratos a mi vista. Al despertarme, un inmenso maizal amarillento por la falta de agua, me dijo que estaba atravesando el sur de Córdoba... Unas horas más y estrecharía entre mis brazos a mis seres queridos. Recordé la vocecita dulce y acariciadora, que me despertara tiernamente, siete años hacía. ¡Leonor! Yo recordaba vagamente su silueta de niña; ahora tendría veintidós años. ¿Habrá cambiado mucho en estos siete años?, me pregun-

taba. Faltaban cuatro horas para llegar. Para enganar un tanto mi impaciencia, decidí ir a almorzar, y después seguí gozando por anticipado de la emoción feliz de la sorpresa. Ya vislumbraba a lo lejos, como nubes, las formas conocidas de los picachos de mi rincón cordobés, y ello me trajo a la memoria el mogote solitario con que Blanca nos atemorizaba cuando niños... y sentí como si la sombra de un dolor indefinido pasara por mi pecho.

Las horas se habían convertido en minutos; en la próxima estación tenía que bajar, y de allí quince minutos de auto me pondrían en mi estancia.

Detúvose el tren. Ya la primera cara que se me apareció fué conocida.

—¿Usted, don Jorge?

Era un antiguo peón de mi campo el que así me hablaba, contemplándome con asombro enternecido.

—Pero, niño, ¿cómo está de hombre!...

Y no salió de su admiración hasta que le estreché fuerte su mano ruda, de trabajador.

—¿Qué tal, don Serapio?

Y a continuación le pregunté por todos... Buen hombre, en su alegría quería contarme hasta lo que hizo mi caballito tobiano cuando murió. ¡Como para escucharlo! ¡Si yo estaba que me moría por atravesar la tranquerita blanca que encerraba el cuadro de las casas!...

Subí al Ford destartado en el que ya estaban mis valijas. Una emoción creciente me invadía; cada curva de la huella serpenteante que atravesaba los cuadros, despertaba en mí un recuerdo de mi infancia; por primera vez me llegó al alma la mirada triste y mortecina de los vacunos... Allá, a lo lejos, el puesto de Nicanor, oculto bajo los paraísos y los sauces.

Llegamos, por fin, a una loma esmaltada de achiras; sabía que pasándola se nos aparecería de pronto, un poco más abajo, la vieja casona levantada por mis abuelos; vetusta, desvaída, posesionada de su papel de relicario, celoso guardián de las reliquias de mis años más hermosos que para mí guardaba.

Digase lo que se quiera acerca de la fidelidad y olfato de los perros, lo cierto es que al llegar me tuvieron por mal venido, y algo tardaron los antiguos en reconocermé, y mucho los nuevos en aceptarme por amo. Su ladrar desaforado puso en conmoción a la gente del interior, siendo Asunción la primera en aparecer, que se detuvo en la puerta de entrada con un:

—¡Virgen Santísima... Jorge!

Otro grito de sorpresa hizo eco adentro, mientras yo corría a abrazarla. Blanca, la cariñosa vemente de siempre, apareció casi corriendo, con sus ojos aún bajo la influencia de la siesta repentinamente interrumpida. Al llegar junto a mí, se detuvo vacilante. ¡Cómo había cambiado! Su figura cenicienta se movía con una suave languidez, como si un gran cansancio la abatiera... Me miró un momento con sus ojos tan negros y tan tristes, sus labios dibujaron un segundo su fina sonrisa de antaño, y luego, sollozando, se arrojó en mis brazos. ¡Blanca, tal vez tuvieras entonces la intuición de que ibas a estar muy poco entre nosotros!...

Pasamos adentro; el sol estaba tan ardiente que hasta los gorriones huían, arrojándose al amparo de la sombra de los postes. Pregunté por Ceferino y Leonor. Se me dijo que habían ido al pueblo a visitar a una amiga, y que volverían a la hora del té. Mientras tanto, y como el calor estival reclamaba a gritos una ducha fría, fuí a satisfacer esa necesidad, y una vez cambiadas mis ropas polvorientas, nos sentamos bajo el corredor de entrada a esperar, conversando, la llegada de Leonor y Ceferino.

Por fin llegaron; había convenido con mis tías en quedar oculto, y aparecer de pronto. Detrás de la tupida glicina atisé el auto que se dirigía al garage, tratando de perfilar sus ocupantes, y, de inmediato, dos personas descendieron de él, dirigiéndose apresuradas hacia la casa. Leonor llevaba cariñosamente tomado del brazo a Ceferino. En ambos era visible la acción de los años; mi tío, más delgado, con su cabello casi encanecido y el andar más tardo, más cansado. Leonor..., evocaba, mirándola, la me-

Ilustraciones de López Osorno



gurita de siete años atrás, y miraba, miraba..., y no creía en el testimonio de mis ojos; el desarrollo de su cuerpo había alcanzado la plenitud de

la belleza de las formas, su rostro parecía recordado en mármol de Carrara por un artífice, tal era la pureza de sus líneas y la nivea blancura de su cutis. Su boca era pequeña, sus labios rojos se entreabrían en una sonrisa encantadora que acentuaba aun más la inocencia engarzada en la mirada de sus ojos negros, grandes, rasgados, expresivos... Digno marco de tal belleza era su cabellera negra, de ondas naturales que orlaban con pequeños arcos de triunfo la tersura de nieve de su frente. Y allí, resaltando en sus cabellos, una flor de achira roja asomaba sus pétalos de sangre. En la elegancia y majestad de su andar palpitaba y se difundía la armonía expresiva de la belleza plástica.

Se habían detenido con mis tías a dos metros de mí, y Leonor comenzó el relato de lo que había hecho esa tarde con sus amigos. Su voz llegaba claramente hasta mis oídos; dulce, cálida, acariciadora, dejándome gustar toda la riqueza de sus suaves inflexiones musicales. No sé cuánto tiempo hubiera permanecido arrobado escuchándola, si no me hubiera sacado de mi éxtasis una exclamación de sorpresa de Ceferino.

—¿Qué es eso?

Y se dirigió en seguida al lugar donde yo estaba, mientras Leonor se detenía sorprendida.

Mi pequeño plan de sorpresa tenía una falla, por lo que fuí descubierto: la tupida enredadera, tras la cual yo estaba, tenía, al nivel del suelo, una pequeña abertura, y por ella mis pies se asomaban bonitamente al exterior. No quise dejar malograrse por tan pequeño detalle el éxito de mi sorpresa, y así fué cómo mientras mi tío venía en busca del dueño de tales pies y de tales zapatos, el dueño se le apareció de pronto.

—¡Muchacho! —exclamó, deteniéndose.

Sus asombrados ojos iban de mis tías a mí, hasta que yo lo hice reaccionar con un fuerte apretón de manos. Expresiva, en verdad, fué la reacción de su alegría; tales abrazos y tales palmadas, que no parecía sino que mi cuerpo iba a deshacerse bajo el peso de su efusión. De pronto, se hizo a un lado, y mirándome con algo de picardía me preguntó:

—¿No la has visto a Leonor?

Yo, en respuesta, avancé hacia ella. Su voccecita cálida volvió a murmurar mi nombre, mientras, encendida en rubor, estrechaba mi mano. Luego repitió:

—¿Has vuelto, Jorge?

Y una sonrisa de contento iluminó su rostro. ¡Qué feliz me hizo esa sonrisa! ¡Cómo sentía mi corazón henchido de felicidad!

La algarabía jubilosa de todos fué interrumpida por la mucama que vino a avisarnos que el té estaba esperándonos. Pasamos adentro, y mientras hacíamos los honores debidos al té, y a unos sabrosísimos pastelillos, tuve que relatar detalladamente la historia de mis estudios y de mi permanencia en Buenos Aires. Cuando hube terminado, Ceferino, el eterno bromista, me dijo en tono chancero:

—¡Muy bien!... Luego, cuando estemos solos, me contarás lo que te has callado.

Leonor me miró y creí ver una sombra de tristeza en su mirada; su pregunta fué ingenua y femenina:

—¿Son muy lindas las chicas de allá?

Yo sonreí y le dije:

—En siete años de ausencia no he encontrado una que fuera ni la mitad de hermosa y buena de lo que eres tú.

Su sonrisa cándida dijo bien del agrado con que su alma sencilla recibiera el elogio. Ceferino aprovechó el momento:

—Vean el mocito este —dijo;— simpático, elegante, fino, seductor y, a buen seguro, irresistible. No parece sino la "vera effigies" de Ceferino joven.

(Continúa en la pág. 14)



FIGURAS PINTORESCAS • DE LA HISTORIA •

EL FISCAL DOCTOR DEL EJERCITO

por ARTURO F. GONZALES

y secretario de los estudios públicos de esta capital, fechado el 25 de febrero de 1814, donde consta que el alumno Ferrera había aprobado con éxito sus exámenes de latinidad, filosofía, lógica y otras materias, hasta que más tarde se recibió de doctor en leyes.

Donde aparece, en pleno campamento, escribiendo incesantemente

➤ **TRANSCURREN** varios años y cuando las luchas civiles ensangrentaron al país, el doctor Ferrera, junto con muchos hombres ilustrados de su época, critica acerbamente los procedimientos de Rosas, lo cual le vale el ser clasificado como salvaje unitario, viéndose obligado a emigrar a Montevideo.

Fiel a sus ideas y deseando participar del movimiento contra el tirano, se presentó al general Paz cuando éste organizaba su ejército en la provincia de Corrientes. Tan raro el general como el doctor, al principio chocaron un poco, máxime que, según chismes del campamento, el letrado estaba de acuerdo con algunos personajes de Montevideo para que, introduciéndose en las deliberaciones de los jefes, aconsejara al general.

Mas estos dices pronto se disiparon. El buen patriota pudo convencer al jefe de que



Nació en tiempos del virrey de las gallinas

LOS lectores amantes de los viejos cronicones sabrán de memoria a quién se apodaba el virrey de las gallinas. A los otros les diré que era el marqués de Loreto, y tal mote le fué puesto a consecuencia de un acto de justicia sumaria que paso a relatar. Cierta paisano había sometido a la consideración del alto funcionario un asunto contencioso, y, una vez despachado a su favor, creyó oportuno enviarle, a manera de agradecimiento, seis yuntas de gallinas. Mas el virrey, justiciero pero quisquilloso, interpretó aquello como si el litigante creyera en un fallo parcial, y para no dejar lugar a dudas, inmediatamente lo condenó a permanecer preso hasta que se comiera íntegra la docena de inocentes gallináceas.

Por aquellos felices tiempos de la colonia, en que la principal ocupación de las autoridades era ventilar pequeñas controversias, como ser la puntillosa discusión mantenida con el obispado por cuestiones que afectaban al real patronato, si bien muchas de esas rencillas no pasaban de puerilidades palaciegas, es que vino al mundo el futuro doctor Juan Andrés Ferrera, y de ahí que, acostumbrado al ambiente de la época, aplicara, ya hombrecito, las reglas del ceremonial a los actos más íntimos de su vida. Recuérdase de él la doméstica manía de tener todo numerado, hasta las piezas de ropa interior, atendiendo lo cual, jamás se ponía la camisa número cinco sin haber usado la número cuatro.

Joven tan meticuloso, necesariamente debía contraerse al estudio, y tengo a la vista un certificado de promoción que lleva la firma de don Manuel José Pereda de Saravia, licenciado en sagrada teología

todo cuerpo de ejército requiere los servicios de un abogado, y

siguiendo tales indicaciones, el ilustre general refrendó, con fecha 10 de julio de 1841, en el campamento de Villanueva (Corrientes), el nombramiento del doctor Juan Andrés Ferrera como auditor interino de guerra.

Inmediatamente, el flamante funcionario se encontró como pez en el agua llenando carillas sin descanso, lo cual fastidiaba un poco al general, deseoso de echar un párrafo con aquel hombre que iba en camino de agotar cuanto papel hallara en mano, escribiendo día y noche, incesantemente, aunque lloviera o hiciese calor. Siendo justo hacer notar que muchas veces sus escritos eran ajenos a la auditoría, pues cuando escaseaban los asuntos continuaba repletando fojas como si tal.



FERRERA, AUDITOR DE GUERRA DEL GENERAL PAZ

• ILUSTRACIONES DE •
ALEJANDRO SIRIO

Escribir era su entretenimiento, su diversión, su pasión dominante, según las propias palabras de Paz.

Un reloj de plata que reemplaza los honorarios

➤ NO necesitaré muchos argumentos para demostrar la escasez de monetario del fiscal aquel, recién llegado de la emigración, sin patria ni hogar y sólo atraído por los colores de la bandera celeste y blanca, a la que deseaba sin tiranías ni luchas fratricidas.

De temperamento tranquilo y extraño a toda bellicosidad, en su vida había esgrimido otra arma que la pluma de la justicia, y hasta el día de su nombramiento de auditor se clasificaba a sí mismo de boca inútil en el campamento, siendo incapaz, luego, al aceptar dichas funciones, de preguntar cuál sería su paga. ¡Muy necesitada andaba la patria, y no era el caso de serle gravoso!

Pero el general se daba cuenta de las necesidades del abogado, y, según cuenta Obligado en sus tradiciones, el superior andaba buscando el medio de recompensar a ese infatigable trabajador que, bajo banderas, por ordenado que fuese al usar numéricamente sus camisas, ello le daría muy poco trabajo. Apenas si llegaban a tres.

El hecho es que una mañana el general Paz le preguntó la hora, y como le viera sacar un viejo reloj de plata, se fingió prendado de tan bella alhaja.

Aunque desde el primer momento se lo ofreció con toda espontaneidad, el general Paz le repuso que únicamente lo aceptaría a cambio de las seis onzas de oro que puso en su mano.

— ¡Pero esto es tres veces más de su valor! — contestó el doctor.

— Tres veces más de su valor intrínseco tiene este recuerdo de familia — replicó el general, — pues, como usted dice, ha señalado la hora de su casamiento, de su destierro y otras horas solemnes de su vida.

Y disimulando de este modo el medio indirecto de hacerle aceptar algún dinero para subvenir a los gastos más indispensables, contaba después muy satisfecho el general cordobés cómo le había buscado la vuelta a la austeridad del abogado porteño.

Eran dos hombres severos que sólo empleando diplomacia podían evitar el choque de sus fuertes caracteres, a pesar de lo cual se estimaban, frecuentando Ferrera la mesa del general, de una frugalidad muy a tono con el auditor, opinando distinto los jóvenes ayudantes, quienes evitaban la honrosa compañía, excepto cuando el ayuno se tornaba obligatorio por falta absoluta de provisiones en el ejército.

La esposa del doctor Ferrera renuncia a la casa obtenida en una rifa

➤ HA de extrañar un poco el que me refiera a la rifa de una casa allá por el año 1854. Prueba elocuente de que no hay nada nuevo sobre la tierra tratándose de poner a contribución de cualquier colecta benéfica el atractivo de la suerte. Mas al curioso hecho, algo muy extraordinario se agrega, y es la actitud del inflexible abogado y su digna consorte, doña Melitona Márquez, perteneciente a la familia de ese apellido, fundadora del pueblo de San Isidro, gesto que, según lo explican relatos fidedignos y lo repiten parientes de tan honorables personas, fué como sigue:

Había pasado un tiempo más que prudencial y nadie se presentaba a reclamar el número de los tres setes premiado con una casa, cuando los periódicos hicieron saber que el agraciado debía concurrir a la escribanía del popular notario don Miguel Mogrovejo, de feliz memoria para que, entre considerandos y cláusulas extendidas sobre papel sellado y rubricado, le designara propietario a la casa caída cual maná del cielo al feliz poseedor del billete favorecido. Casualmente, ese día, nuestro fiscal, meticoloso como siempre, arreglaba los tres cajones de la única cómoda de su mujer. Revolviéndolo todo, entre papeletos, sobre rizos ya con canas y apuntes de ropa usada, tropezaron sus ojos con uno amarillento, viejo

y arrugado, luciendo tres setes más negros que conciencia de ave negra.

El doctor, acostumbrado a no inmutarse por ninguna excepción opuesta al procedimiento normal, continuó la tarea, y ni bien estuvo de regreso su Melitona con la china portadora de las compras del mercado, le preguntó a qué rifa se refería el billete que guardaba.

La señora ni lo recordaba a causa del tiempo transcurrido, hasta que, leyéndolo detenidamente, exclamó:

— ¡Es verdad, no sé si te había dicho! Una mañana, hace ya mucho, al salir de misa, la vieja billetera se empeñaba tanto en darme la suerte que, más por hacer caridad, pues aseguraba destinarse a los pobres una parte de la rifa, que por otra cosa, compré ese número del cual ni me acordaba.

— ¿Y sabes lo que este número importa hoy?

— Tan poco me he preocupado, que ignoro si se jugó o no, ni quién habrá obtenido la casa. Sólo pretendí mejorar la situación de los necesitados. Pero como en la vida jamás tuve suerte más grande que tú, mi buen y leal compañero de tantos años, nunca abrigué esperanzas de llegar a cambiarla por esa casita.

— Así te quiero ver siempre, mi discreta mujer, resignada al modesto pasar que puede proporcionarte tu marido. Sin embargo, la verdad es otra. Te ha tocado la casa cuyo billete ignoraba hubieras comprado.

— Como lo hice con mis economías... ¡Y era para los pobres!...

— Ya lo sé. Ahora voy a pedirte un favor. De acuerdo a mis principios yo no tengo dos morales, una para ante el público y otra para entrecasa. Ya se trate del hombre o del magistrado, una misma es la norma que siempre me guía. Te ruego no cobres el premio, y sigamos felices dentro de la pobreza que sobrellevamos.

— ¡Si tú lo crees así!...

— Como abogado, fiscal y funcionario he dictaminado, en cuantas vistas expedí, que todas esas rifas y loterías encierran irregularidades y engaños. Creo que una persona honrada nunca debe pedir al azar lo que sólo del trabajo debe esperar. Sería, pues, cometer una grave inconsecuencia si, borrando de una plumada mis antecedentes, salieras adquiriendo algo de una manera que siempre he combatido considerándola perniciosa.

Sin inmutarse ni variar de color, la buena Melitona, que también era tipo de una virtud acrisolada, digna consorte de tan honrado fiscal, tomó el número de manos de su esposo, devolviéndoselo hecho pedazos.

— Tal vez hubiéramos podido salir de pobres — dijo.

— Yo no creía hacer mal comprando el billete. Quizá poseyendo la casa propia hubiéramos gozado mayores comodidades durante nuestros últimos años; pero tú bien me conoces y sabes que jamás he tenido otra voluntad que la de mi marido.

Y al mismo tiempo que rodaba sobre sus ya arrugadas mejillas una lágrima de afecto, se abrazaban suspirando de amor aquellos dos seres ya encanecidos, ligados por un sentimiento que se conservaba tan puro y afectivo como cuando se unieron al pie del altar para toda la vida.

El fiscal de gobierno barría el patio diariamente

➤ EL doctor Ferrera era un funcionario modelo, y, cosa desconocida actualmente, en vez de soñar con aumento de sueldo y privilegios anexos, se adaptaba a su magra paga de funcionario, desenvolviéndose dentro del presupuesto asignado por el Estado para que viviera; y aunque el costo de la existencia ínfimo era comparado al de hoy y las exigencias sociales menores, nuestro biografiado ocupaba reducida vivienda con su esposa, teniendo como único personal de servicio una chinita, la cual servía a fuerza de andarla "arreando" todo el día para que hiciera algo útil. De ahí que el mismo fiscal, señor cual ninguno, muchas veces se viera obligado a desempeñar ciertos menesteres inferiores dentro de la casa.

Explicando tal característica, voy a transcribir la anécdota ocurrida a un distinguido juez, el doctor Pastor S. Obligado, quien en sus "Tradiciones y Recuerdos" cuenta el pintoresco suceso que ocurrió cuando este último desempeñaba el noble oficio de "rata de oficina", según él mismo se clasifica.

Cierta mañana lo enviaron con voluminosos expedientes a casa del fiscal de gobierno, más que de modesta apariencia y muy distinta su fachada a la que después habitaron otros funcionarios de igual rango, pero más afortunados.

Desde el estrecho zaguán entablóse el siguiente diálogo con el hombre que, en mangas de camisa, barriaba el patio:

— ¿Está el señor fiscal?

— No, señor.

— El señor doctor don Juan Andrés Ferrera, fiscal de gobierno, ¿vive acá?

— Sí, señor.

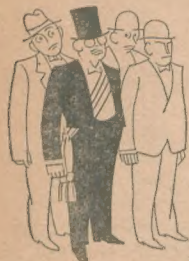
Y como Obligado ya tenía noticias de las excentricidades del personaje buscado, aunque nunca le había visto, sospechaba que el fiscal y el barrendero tan aligerado de ropa

(Continúa en la pág. 32)



ALEJANDRO SIRIO MCMXXXII

Exhibirse con el presidente



EXHIBIRSE con el presidente, salir con él en las fotografías, dice "La Prensa" que es ocasionado a comprometer la investidura presidencial. No se refiere,

por supuesto, a las personas del círculo oficial. Pero dejemos la palabra al colega:

"Se compromete de muchos modos la investidura presidencial, y a cada paso por los amigos, sobre todo por aquellos que tienen especial interés en divulgar su vinculación personal con el gobernante. Estos amigos resultan sin duda los más asiduos, pero no son sin duda los mejores, lo cual es triste cosa, porque el Presidente está expuesto a ser juzgado por tales "amigos", es decir, por los que se empeñan en exhibirse en toda ocasión propicia junto al funcionario y de un modo especial frente a la cámara fotográfica."

Delicado punto de etiqueta es el que trata "La Prensa". Consultad a vuestro paladar sobre si es también sabroso.

Insulto a Don Juan

GRAVE insulto acaban de inferir en España a Don Juan Tenorio: le obligan a mantener a Doña Inés. El Tribunal Supremo dictó una sentencia por la que el seductor queda obligado a asistir



pecuniariamente a la seducida. Sentencia funesta para el donjuanismo, cuya aureola no podía brillar sino sobre un fondo de impunidad; y sobre todo, lo dicho: grave insulto a Don Juan,

irritante desconocimiento de sus fueros por gente de toga, por simples parientes ricos de los algaciles. Por la sentencia a que nos referimos, y que según los términos en que la vemos comentada por la prensa española, sienta allí nueva jurisprudencia, España da el primer paso en la protección a la mujer soltera. Ahora que Doña Inés es quizá una desamparada Inesilla que trabaja en una fábrica, y Don Juan un capataz que juega al donjuanismo abusando groseramente de sus ventajas, el Tribunal Supremo de una república de trabajadores habrá pensado que ya no podía detenerse en aplicar un correctivo a Don Juan.

No seáis vanidosos

ORDENANZA municipal del nuevo intendente: "No seáis vanidosos". Dijo el Dr. Mitre y Vedia en su discurso de la toma de posesión: "Si la vanidad es siempre una cosa fea, cuando se trata de un hombre público se convierte en un vicio capital, porque la vanidad, que es ensimismamiento, impide al hombre desdoblarse su propio espíritu para penetrar el espíritu de los otros. Quien gobierna tiene que saber pensar más en los demás que en sí mismo, y sólo para decir esto hablo de mí en esta circunstancia."

El Dr. Mitre y Vedia moraliza en particular para los hombres de gobierno; pero reparemos bien en lo que dice al principio: "La vanidad



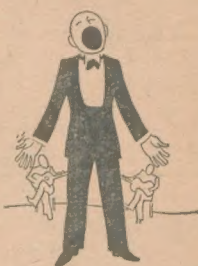
NOTAS Y COMENTARIOS

es siempre una cosa fea." Eso nos toca a todos, gobernantes y gobernados... y por gobernar. Evidentemente, el Dr. Mitre y Vedia quisiera ver desterrada la vanidad del municipio de Buenos Aires. Puede parecernos mucho, pero no puede parecernos mal.

Voracidad aduanera

CINCUENTA pesos de derechos por un canario le cobró la Aduana a un pasajero, nos asegura una persona que dice haberlo visto por sus propios ojos, y que a su vez tiene motivo de queja contra la Aduana, pues ella misma tuvo que pagar 75 pesos por una pequeña encomienda de mantelería, que un miembro de la familia en viaje por Europa tuvo la curiosidad de enviar para el ajuar de la casa. Lo que más sorprende en estos

depuración de la letra del tango? Meses atrás se había formado una comisión para eso; publicó un manifiesto que fué muy aplaudido, pero no volvió a publicar otro. ¿Qué sería si lo



hubieran silbado?... La depuración de la letra del tango no debe quedar para las calendas griegas. La comisión depuradora debe reaccionar, resurgir, resucitar, o hacer lo que corresponda en su caso, pues la letra del tango, como diría ella en su lenguaje, es una cosa que ya está estufando.

Palabras discutidas

DESAPERCIBIDO, rango, rol, tópico, son palabras con cuyo uso es muy severa entre nosotros la defensa del idioma. Los intelectuales españoles las emplean con mucha libertad. Leyendo un discurso parlamentario de Ortega y Gasset, hallamos varias veces la palabra rango, y la hallamos igualmente en un artículo del Dr. Marañón. En el mismo discurso Ortega y Gasset emplea la expresión confeccionar leyes, y el diputado Companys, también en un discurso parlamentario, no se priva de decir tópico, en el sentido consabido.

Nuestro gobierno, por su parte, en un nuevo reglamento sobre identidad de mercaderías, se ve obligado a transigir con "vocablos extranjeros universalmente conocidos", como yoghurt, caviar, pâté foie, gin, brandy, cocktail, kirsch, vermouth, grappa, bitter, vodka, cognac, champagne, shampooing, rouge, fongère, ambré, etc.



NUESTRO NUMERO DE TURISMO

Han sido tantas y tan señaladas las muestras de aprobación que ha merecido nuestro número de turismo aparecido la semana pasada, que nos vemos en la verdadera obligación de agradecer, por medio de estas líneas, las palabras de estímulo y aplauso que hasta el momento nos han llegado.

Nos place, especialmente, remarcar la forma en que la prensa de Buenos Aires ha recibido nuestro esfuerzo. Los colegas de la capital han destacado el número de EL HOGAR a que nos referimos en lo que él representa como demostración periodística. Ello nos llena de satisfacción y empeña nuestra gratitud. Por otra parte, hemos recibido muchas cartas en que se hace hincapié sobre la necesidad que existe, aquí, en Buenos Aires, de difundir la práctica del turismo por el interior del país.

"Somos un pueblo que no se conoce a sí mismo, ni en lo subjetivo ni en lo exterior", se nos dice en una interesante misiva. Sirvan estas palabras para expresar el agrado que nos proporciona propender a que la belleza del país llegue a todas partes y en todas partes despierte la admiración y el interés que merece.

gravámenes a la satisfacción de los pequeños gustos, es lo que la Aduana cobra por un canario. Aunque ella arguyese, jugando del vocablo, que en suma ella no cobra más que medio canario por un canario, podría replicársele que eso es el 50 % ad valorem. Con



esto la Aduana no se venga de las barreras aduaneras que sus congéneres de Europa y Norte América oponen a nuestros productos, ni se desquita del contrabando de azúcar que se hace por Corrientes, ni tampoco enjuga el déficit fiscal. Únicamente da pruebas de espíritu maligno, oponiéndose a que traigamos un canario o a que recibamos un regalo de mantelería, o haciéndonos pagar caro tan pequeña felicidad.

La letra del tango

CENSURANDO a la Municipalidad por haber cedido el Colón para la Fiesta del Tango, dice "La Prensa" que así "ha consagrado un género que no era digno de ese honor, por lo menos tal como fué presentado, por intérpretes que nada hicieron por atenuar las expresiones populacheras, y que cantaron lo que más gusta, es decir, lo que menos se aparta de las normas más reprochables seguidas por los autores de letras y de música de tango." ¿En qué quedó, pues, la

Carbia y Cárcano

DECÍA nuestro colaborador Luis Campos Aguirre en sus "Conversaciones literarias":

"Con documentos en la mano, sin apasionamientos ni violencias, el Dr. Carbia asegura que el Facundo del Dr. Cárcano no pasa de "un mosaico de afirmaciones sin responsabilidad erudita". Sin la "temperatura intelectual adecuada", no es ni historia pura, ni romance ajustado a la verdad, ni aporte alguno de nueva luz. Sencillamente, simplemente, "un libro más"...

¿No habrá contribuido Carbia — se preguntaba uno de sus amigos — a la renuncia del Dr. Cárcano? Porque una renuncia no es forzoso atribuirle a una sola causa. El juicio de Carbia sobre el libro del Dr. Cárcano, en momentos que éste era presidente del Consejo Nacional de Educación, no dejaba de acertar también en el sillón que ocupaba. El impacto no es evidente. Pero lo hubiera sido en el caso de un ministro de Instrucción Pública o de un rector de la Universidad. Y razonando por analogía...

En fin, que quizá empieza a darse el caso de que los juicios literarios provoquen la renuncia de los funcionarios y que ello resulta en alto grado significativo en estos momentos.

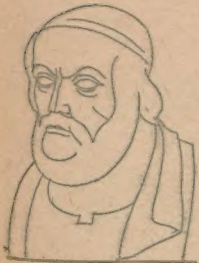


Mendigos propietarios



UNO de estos domingos pasados, los fieles que iban a entrar a la iglesia de San Carlos por Quintino Bocayuva, eran atajados en la vereda y en la calzada por un mendigo activísimo que desviaba hacia su bolsillo las limosnas que de otro modo hubieran recogido los que aguardaban pacientemente a la puerta. En eso un transeúnte que pasa y que lo reconoce, se asombra, se indigna, y se desata en improperios contra él. ¡Sinvergüenza! — le dice, — ¿no tiene vergüenza, con tres casas? Y lo puso de todos colores, como el frente de una pinturería. El mendigo oía sin protestar, pero no se retiraba. Los circunstantes entraron a oír misa, pues ya era hora, y lo que menos se pensaban era que al salir volverían a encontrarse con el mendigo. Pero les aguardaba esa sorpresa. Por allí andaba él corriendo de un lado para otro, atajando a los que venían a la misa que iba a empezar. ¿Y quién sería el que lo había increpado con tanta indignación, con tanta ira, como si tuviese algún motivo personal? ¡Quizá algún inquilino que lo conocía como al más despiadado de los propietarios!

Calle Homero



EN la calle Homero nadie sabe quién es Homero. Un redactor de "La Prensa" a quien un vecino le hizo esta confidencia, no lo quería creer. Pero, preguntando calle arriba y calle abajo, tuvo que convencerse. ¿Homero?... Lo único que sabemos es que es el nombre de esta calle.

Algún día los vecinos de la calle Homero llegarán a saber quién fue Homero, y quizá lleguen a dudar que lo sepan, como parece que les pasa a los helenistas. Pero ese día se preguntarán:

—Perfectamente, ¿y qué tiene que ver Homero con esta calle?

Se descubrió recientemente que el pacará de Segurola está situado en la prolongación de una calle. Lógico sería que fuese la de Segurola. Pero la calle Segurola corre por otros barrios, muy desviada de allí.

La mayoría de las calles suburbanas fueron bautizadas como los chicos. Les pusieron un nombre. A una le tocó Segurola y a otra Homero. Y a la calle del pacará le tocó Puán, como pudo haberle tocado Guaminí.

Escuelas de corrupción



ASÍ definió las escuelas de baile un prelado francés, Monseñor Duparc, obispo de Quimper. La Iglesia, que ya censuraba el vals, censura más enérgicamente aún los bailes modernos. Su concepto de las escuelas de baile no podía ser otro que el expre-

sado por Monseñor Duparc. Por otra parte, se reconoce que las escuelas de baile de París y otras ciudades de Francia ofrecen a los alumnos y habitués el incentivo de bailarinas que adoptan los modelos más sumarios de la moda. Los profesores de baile, ya porque realmente se sintieran ofendidos e irritados, ya por considerar que pasarlo en silencio hubiera sido contrario a las reglas y principios de la réclame, demandaron por calumnia a Monseñor Duparc. Ignoramos si los tribunales franceses habrán admitido que las es-

había ocurrido una gran explosión en su cuarto. ¿Por qué la habían querido matar los anarquistas, los comunistas o los sindicalistas, presuntos autores de todo atentado a la dinamita? ¡Únicamente que fuera por ser socialista independiente! En efecto, la alcaldesa de Gallur es de esta filiación política. El marido es socialista, y ella socialista independiente. De otro modo ¿qué explicación buscarle al atentado?



Luego se supo que la alcaldesa se había salvado, y luego que la explosión había sido de magnesio. Un fotógrafo del "Heraldo de Aragón", entusiasmado con la idea de retratar a la primera alcaldesa de España, procedió atolondradamente, y en poco estuvo que una formidable explosión de magnesio no hiciera terminar las cosas en tragedia. Pero la alcaldesa resultó ilesa, y la aventura redundó mucho en pro de su popularidad.

Casamientos legales

UNA revista boulevardera de París publica avisos de agencias matrimoniales. "No se ocupa más que de casamientos legales", dice uno. "Casamiento legal solamente", dice otro; y añade con aspavientos de pudor: "sino, abstenerse rigurosamente". Y los dos tienen la advertencia: "Gran seriedad".

No menos gracioso es lo que se dice, entre tantas cosas que cuentan los agentes de publicidad, de que una agencia norteamericana recomendaba sus servicios con la siguiente leyenda, que la tenía registrada: "Nuestros matrimonios no se descosen."



¿Pasada al enemigo?

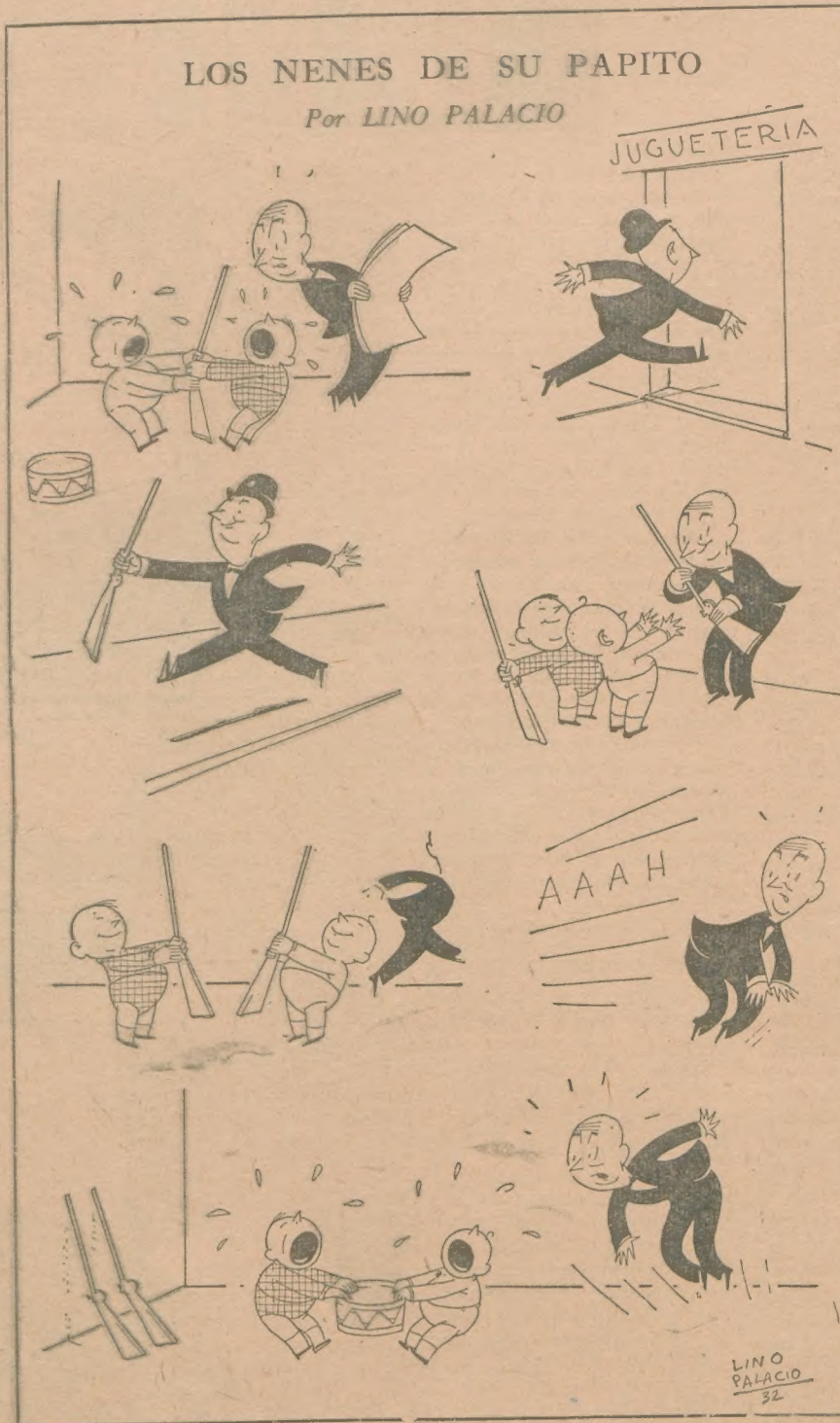
HABRÍA que poner en claro si la policía de Corrientes no se ha pasado al enemigo. Un magistrado de la provincia, el juez del crimen Dr. Nicasio Paiva, que tiene varios funcionarios policiales bajo proceso, le dirige al jefe de policía una nota, por la que vemos que en estos últimos meses ha tenido que intervenir "en una serie de hechos delictuosos, cuya perpetración se debe, en gran parte, a los funcionarios policiales, ya sea por haber sido autores directos o por haber procedido con notoria negligencia en el desempeño de su cargo". El subscripto, dice también, ha observado con alguna frecuencia que empleados policiales en servicio se encontraban alcoholizados. Y encarece la necesidad de "tomar medidas severas con los funcionarios policiales que falten a sus deberes o cometan hechos que caen bajo la sanción de la ley".

Repugna la idea de que la policía de Corrientes haya podido pasarse al enemigo, pero su conducta, según la pinta el juez Paiva, despierta la sospecha. Todo lo cual habla muy poco en favor de la policía correntina.



LOS NENES DE SU PAPITO

Por LINO PALACIO



cuelas de baile sean centros de corrupción, pero el hecho es que la demanda fué rechazada.

Alcaldesa que escapó corto

PELIGRO de muerte corrió en una visita a Zaragoza la alcaldesa de Gallur, doña María Domínguez, o mejor dicho, la alcaldesa, porque ella no es la mujer del alcalde, sino el alcalde en persona. Casi la mata un fotógrafo aragonés. Hubiera sido poco menos que un doble asesinato, pues la alcaldesa de Gallur es la primera mujer que desempeña el cargo de alcalde en Gallur y en España. Pensóse al principio que había sido víctima de un atentado dinamitero, pues

EL FOLLETIN DE "EL HOGAR"

Los falsos testigos del amor

Por Dahlia Rawsey

Traducido expresamente para nuestro seminario

Ilustración de Pintos Rosas



CAPITULO I

La confesión de Lucía



ERO yo tuve siempre la impresión de que tú aborrecías a los hombres, Lucía!

Berta Linares dejó caer de sus blancuísimas y cuidadas manos la revista que había estado hojeando, y miró a su amiguita con mal disimulada curiosidad.

—¿Y en qué te fundas para creer eso, Berta?

—¡Oh! No lo sé exactamente; sólo que tú no eres como otras chicas...

Quiero decir que no pareces preocuparte mucho por los muchachos; jamás flirteas con ellos. Con seguridad que aún no has sido besada por ningún hombre, y eso que... ¡Bueno, en fin, ya pronto cumplirás veintidós años! Toda una edad para una chica que aún no ha tenido novio...

El lindo rostro de Lucía adquirió una expresión reflexiva. Titubeó un instante como midiendo las palabras de su respuesta; luego, sin prisa, y mirando atentamente a su amiga:

—Existe algo así como ser la novia de un solo hombre, ¿sabes, Berta?—le dijo con voz aterciopelada.

Berta Linares había estado reclinada indolentemente en un diván, pero al oír esto se incorporó con presteza.

—¡La novia de un solo hombre! ¿Qué es lo que quieres decir, Lucía?

La otra chica le contestó apuradamente y con cierto aire de confusión:

—Lo que quiero decir es que una mujer puede pensar tanto en un hombre, como para aburrirse con las atenciones de los demás.

—¡Pero ese es un caso de estar enamorada locamente, Lucía!

—Supongo que sí, Berta.

—¡Y es algo que ya ha pasado de moda! ¿Qué ventajas puede tener para una mujer dedicarse a un solo amor, si entre los hombres no sucede lo mismo? Y tú sabes muy bien que aún no ha nacido el hombre que se dedique por entero a un solo amor. Todo eso no es más que sentimentalismo o cosa por el estilo. Además, piensa un poco en los buenos momentos que uno se perdería.

Lucía Cárcano suspiró profundamente. Su semblante se iluminó con reminiscencias; pareció como si estuviese reconstruyendo su pasado.

—No creo que enamorarse sea un sentimentalismo, Berta—le respondió.—Y por otra parte, si una mujer realmente ama a un hombre, debe interesarle ése y ningún otro.

Berta Linares rió displicentemente.

—¡Vamos, querida, cualquiera diría que tú eres una de esas mujeres! No te pongas tan seria, Lucía.

Dirigió una mirada rápida a su amiga, y un destello de malicia pareció reflejarse en sus ojos negros.

—Lucía—le dijo de pronto:—estoy empezando a creer que tú me ocultas algo. ¡Estás enamorada, confíesalo!

Y, esperando la contestación de Lucía, se puso a estudiar detenidamente el rostro oval de su amiguita. Las delicadas facciones de la joven aparecían con una suave expresión de alivio, la cual acentuaba su exquisita simetría y le daba un aire vago de melancolía. Los rayos cálidos que caían sobre sus cabellos de color de bronce oscuro los hacían brillar como hilos de seda.

De pronto se le ocurrió a Berta Linares que su amiga era algo más que bonita: era hermosa. Ella misma había sido favorecida con una buena parte en el reparto de belleza, y era una chica atractiva, excelente camarada, y tenía un cúmulo de admiradores; pero sólo contaba veinte años, y nunca su corazón se

había visto envuelto en ningún asunto sentimental

mayormente serio, a pesar de que en dos oportunidades casi había llegado a comprometerse en matrimonio. Pero aun cuando Lucía Cárcano no era sino solamente un año mayor que ella, Berta siempre la había considerado como de más edad que ella, por la simple razón de que su amiga parecía tomar la vida más seriamente y no demostraba inclinación por lo que ella llamaba "divertirse".

Sin embargo, al escrutar el rostro de Lucía, se dio cuenta de que su amiga poseía algo más que una belleza vulgar, y de pronto se le ocurrió pensar que tal vez bajo ese aspecto sobrio existiera algún romance que Lucía se había encargado cuidadosamente de ocultar a su curiosidad.

—Dime, Lucía—le inquirió:—¿eres tú acaso una de esas mujeres que se creen capaces de amar a un hombre solamente? ¿Has encontrado alguna vez un hombre que te guste por encima de todos los demás?

Un rubor delicado se extendió sobre la frente de Lucía. Vaciló un momento antes de responderle, como tratando de vencer su natural reserva.

—Sí, Berta—le contestó casi imperceptiblemente.

Berta Linares batió palmas, encantada por lo que acababa de oír.

—¡Mi querida Lucía!—le dijo alegremente.—¿Y nunca me dijiste una palabra sobre el particular! ¿Y me imaginaba que me estabas ocultando algo. Cuéntame de él, sé buena, Lucía.

—No creí que fuera un asunto que pudiera interesarte.

—Y yo estoy segura de que sí. Y no he dado un momento de paz hasta que me hayas contado toda la historia. Así que ya lo sabes.

—No te creo—le respondió Lucía, sonriendo.

—Bien, entonces comienza a contarme.

—Pero tú te reirás de mí, Berta...

—¡Caramba, sí que necesitas de mucha persuasión!—exclamó Berta con impaciencia.—Ya veo que tendré que sacarte las palabras con tirabuzón. ¿Cómo, cuándo encontraste a ese elegante paladín?

—Solamente lo vi una vez.

—¡Solamente una vez! ¿Y cuándo fué eso?

—Hace más o menos tres años.

—¿En qué circunstancias?

—Viajaba en el tren y ocupaba el asiento frente al mío.

—¿Y te miraba impertinentemente?

—¡No, no!—dijo Lucía rápidamente.—Nuestras miradas se encontraron solamente dos veces, y aun entonces sin ninguna intención.

—No estoy segura de eso—le dijo Berta, recalcando las palabras.—Y entonces, ¿te habló?

—¡No!—le replicó Lucía con vehemencia.—No me habló en el sentido que tú piensas.

—¿De modo, entonces, que no se hablaron?

Durante un momento Lucía se sintió algo confusa. —Algo se me cayó...—dijo después de un instante.

—¿Qué fué lo que se te cayó?

—Una fotografía. Se me escurrió de un libro, en el momento de apresurarme a salir de la estación.

—¿Una fotografía de quién?

—Mía...

Berta Linares dejó escapar una risita fina y cristalina.

—Lucía—exclamó,—jamás te creí capaz de un ardido como ese.

—Pero si yo no me di cuenta, querida—le aseguró Lucía, ruborizándose intensamente.—Te juro que yo no la dejé caer intencionalmente.

—Bueno, dejemos eso en paz. ¿Y entonces el cortés caballero se inclinó para recoger la fotografía y dársela a su dueña? ¡Qué romántico!

—La recogió, Berta, pero me rogó que le permitiera conservarla.

—¿Y tú accediste?

—No podía rehusarme.

—¿Por qué no?

—¿Por qué no? Simplemen-



te, porque me parecía una cosa de tan poca importancia...

Berta volvió a reír con picardía.

—Es que tú no querías rehusar—le dijo, haciéndole un guiño.—Bien, ¿y cómo se llama tu caballero?

—Alcobendas. Ignoro su nombre de pila. No hubo tiempo, Berta. Él tenía que alcanzar un vapor que partía esa noche. Me dijo que se dirigía a la India, en un viaje de estudio.

—¿Y desde entonces no lo has visto ni has oído hablar de él?

—No.

—Pero, ¿él sabía tu nombre y dirección?

—No; no se los quise dar.

—Entonces, ¿cómo hubiera podido escribirte?

—Me dijo que muy fácilmente podría encontrarme una vez que regresara a Buenos Aires. Que se dirigiera a la fotografía cuyo nombre y dirección estaban impresos al reverso de mi retrato.

La risa había huído de los labios de Berta Linares. Con labios apretados miraba furtivamente a su amiga.

—Y sin embargo, ¿tú no lo has olvidado, Lucía?—dijo después de una breve pausa.—Será muy guapo, ¿verdad?

—Es buen mozo, sí. Pero tiene rasgos un poco fuertes. Era grande.

—¿Alto?

—No; grande en otro sentido. De estatura mediana. Algo me atrajo hacia él, algo así como un magnetismo personal.

—¿Él no te habló nada de sí mismo?

No; no hubo tiempo.

El extraordinario parecido físico de dos hermanos provoca el conflicto que da origen al desarrollo de esta novela que hoy comienza a publicar EL HOGAR como folletín, y que, sin duda alguna, ha de alcanzar gran éxito por lo novedoso de su argumento y la habilidad con que ha sabido conducirlo su autor. Un hombre pasa fugazmente por la vida de una mujer, pero su recuerdo ha dejado una huella indeleble en su corazón. Valido de su singular semejanza, otro hombre se propone suplantar a aquél, fingiendo una pasión que está lejos de sentir. Así planteada la situación principal de esta novela, todo gira alrededor de esa impostura que da motivo a interesantes episodios, los cuales se eslabonan animadamente y mantienen despierta la expectativa del lector hasta su original desenlace.

—¡Oh, qué fastidio!—exclamó la joven, al tiempo que colocaba el receptor en sus oídos.

—¡Hola, hola! ¿Está usted llamando?

—¡Sí, señorita! ¿No me ha conseguido aún esa comunicación?

—Tenga el tubo; volveré a llamar.

Lucía hizo uno o dos pases sobre el tablero, insertó con impaciencia la clavija de conexión, y se quedó aguardando.

—¿Contestaron?—preguntó.

Una voz de mujer le respondió con irritación:

—¡No corte, señorita! Estoy hablando... ¡Hola, hola! ¿Con el señor Alcobendas?... ¡Ah! ¿Eres tú, Ernesto?

Algo así como un escalofrío recorrió el cuerpo de Lucía. Alcobendas, señor Alcobendas... Ése era el apellido de él. ¿Sería el mismo? ¿El muchacho con quien se había encontrado en el tren

tres años antes y que le había rogado le permitiera guardar su fotografía?

Conteniendo la respiración, se dedicó a escuchar. Hasta sus oídos llegaban las dos voces; la del hombre se limitaba a contestar.

—En los salones de "El Limbo"—decía él.—

—Sí; Julio estará allí.

—Pero, ¿tú también irás, Ernesto?

—preguntó la voz de mujer.

nueve... ¡Bien! ¡Hasta luego!...

—¡Hasta luego, Ernesto!...

Lucía sacó la clavija de un tirón, sintiéndose un poco avergonzada. Una sensación extraña de inquietud se apoderó de ella, y sintió vergüenza de lo que acababa de hacer. Ella no tenía derecho a escuchar las conversaciones de los abonados; así se lo repetía incesantemente su conciencia.

Y a pesar de todo, el pulso le latía fuertemente y su corazón llegó a impregnarse de una alegría rara. ¿Sería posible que esa fuera la voz del hombre que había ejercido una influencia magnética en aquella oportunidad única de su encuentro en la estación? ¿Sería éste, Ernesto Alcobendas, el que ella había conocido fugazmente? Solamente la casualidad lo había hecho encontrarse una vez, al parecer en una época ya lejana; no obstante, empezó a pensar sobre si habría cambiado mucho desde entonces, hasta si le sería factible reconocerlo. ¿Contribuiría esa conversación telefónica, tan casual, a proporcionarles los medios de volverse a encontrar?

De pronto, su boquita hizo un mohín caprichoso. ¿Qué tonta era! Aun cuando ella lo reconociera, no podía suponer ni por un instante que él se acordaría de ella. Era verdad que él le había pedido la fotografía, pero los hombres tienen inclinación por coleccionar esas cosas. Probablemente ya la habría perdido o destruido.

Trató de alejar el recuerdo; pero a su pesar, persistía en atormentarla. Se encontró pensando en quién podría ser esa Sarita; por lo visto, era alguien que conocía muy bien a Ernesto Alcobendas, a juzgar por el tono familiar de su conversación. ¿Era Ernesto... o Julio Alcobendas? Ambos nombres habían sido mencionados. La chica comenzaba a confundirse. De todos modos, nada importaba cuál era su nombre de pila, puesto que no representaba ninguna importancia en cuanto a ella se refería.

Por su mente continuaban desfilando preguntas extrañas. Ellos iban a ir a "El Limbo". ¿Qué clase de fiestas se daban allí? Le pareció recordar que en esos salones se realizaban grandes banquetes y bailes para las familias de los socios del club del mismo nombre. Luego recordó que él había dicho: "Me encontrarás luciendo justamente el tipo de antifaz que me conviene." ¿Qué quiso decir con eso? El carnaval estaba muy lejos aún. Pero pronto recordó que muchas veces so-



PINTOS ROSAS

"LUCÍA CÁRCANO SUSPIRÓ PROFUNDAMENTE. SU SEMBLANTE SE ILUMINÓ CON REMINISCENCIAS; PARECIÓ COMO SI ESTUVIESE RECONSTRUYENDO SU PASADO."

Berta pareció reflexionar profundamente durante unos minutos.

—¡Pobre Lucía!—murmuró compasivamente.

LA pequeña lamparilla sobre el tablero ante el cual estaba sentada Lucía Cárcano relampagueaba impacientemente.

—¡Oh, sí! ¿Cómo no?

Yo iré también, Sarita.

Me encontrarás luciendo justamente el tipo de antifaz que me conviene.

—No seas tonto, Ernesto.

—Es la verdad, Sarita. De todas maneras, todo queda convenido. Tú llegarás, más o menos, a las

lian darse bailes de fantasía, en los cuales los invitados cubrían su rostro hasta las doce de la noche. hora en que era obligatorio quitarse el antifaz.

Ese pensamiento fué como una revelación. (Continúa en la pág. 64)

CUANDO YO ERA CHIQUITITA: LO QUE RECUERDA DE SUS AÑOS

"Tiene cabeza rafaelesca; a los diez y ocho años no será nada"-dijo, viéndola,

VIENDOLA tan suave y tan bonita, conservando en sus ojos y en su boca toda la frescura de la infancia, se diría que para Emilia ésta ha sido un dulce sueño.

Nadie se atrevería a pensar que la tierna niña de los largos cabellos de oro y del rostro tranquilo como el de los ángeles, hubiese tenido una infancia triste, llena toda ella de recuerdos y de visiones dolorosas.

Oyéndola hablar, una simpatía infinita sube al corazón. Ella no se queja, no protesta, narra calmadamente, cortadamente también, como si los recuerdos al pasar por su mente y convertirse en palabras dejaran adentro mucho, mucho, aquello que las almas demasiado sensibles no se animan a decir.

Y el trabajo se hace fácil y difícil al mismo tiempo. ¡Sentir y adivinar! Mientras habla, juega con sus dedos espatulados y pálidos, cuyas uñas vivamente rosadas parecen pétalos. Juega, tomándose la barbilla tierna, tocando apenas la boca. Tengo a ratos la impresión de que sus confidencias van escapando por la red de sus falanges.

Visión triste

—NUESTRA pobreza era terrible—dice.—Mi padre había perdido todo; y con ese gesto de integridad moral que le caracteriza, dió hasta el último cobre. Pudo haber salvado algo del naufragio, contando, como muchos, con que la vida es larga y hay tiempo para pagar; él no lo hizo así y la miseria asomó sus garras.

Mis más lejanos recuerdos, aquellos que se aprietan a mis primeras manifestaciones de vida consciente, envuelven la visión penosa de hombres musculosos que cargaban baúles tras baúles, llevándose todo lo que de valor había en nuestra casa. Ropas, lencería; lo que pudiese convertirse en dinero.

No sé si entonces comprendía el alcance de lo que aquello significaba. Quizá no, pero al correr de los años nada ha sido más elocuente y ha trasuntado más hondo su sentido.

Partimos de Buenos Aires hacia la Pampa. Era yo muy chiquita y sólo tengo en la memoria el detalle pueril de un café con leche que tomé en una confitería. Después, nada; todo se desvanece y apenas si un nombre logra aprisionar mi recuerdo: "Jacinta". Ahora, al escucharlo, me parece revivir aquellos días. Es posible que nunca hubiese escuchado ese nombre, y al hecho de oírlo por primera vez se agregase el de la vida nueva en regiones desconocidas.

El hermanito muerto

—¿CUANTO tiempo pasamos lejos?... ¡Poco! El aire pampeano no era bueno para la salud de mamá. Regresamos entonces. Siempre con las mismas preocupaciones económicas que ponían sombra en el ambiente. ¡Nuestra casa era triste! ¡Tristísima! A la inquietud se unía el recuerdo penoso de un hermanito muerto.

De una belleza extraordinaria, de una inteligencia sensitiva, era en los días de su niñez como una flor pesada sobre un tallo excesivamente débil. Triste, como llevando el peso de sueños profundos, demasiado grandes para su almita de niño, inclinaba siempre la cabecita sobre sus manos y pasaba las horas muertas en quietud profunda. Dibujaba ya, y la visión artística se revelaba en sus primeros bocetos. Murió apenas contando siete años. ¡El corazón lo traicionó de improvisto!

Mi niñez está envuelta con el ala de sombra de aquella tragedia que invadió los corazones y la casa toda. Tanto he oído hablar de él, tan constantes y vivos han sido los recuerdos dejados por el triste hermanito en el hogar desolado, que me parece haber compartido su vida, mirado su dulce cabeza, cansada ya, sobre sus manecitas de seda, y escuchado sus palabras llenas todas de un gran desprecio por las cosas banales. Sin embargo, estas palabras que hoy digo tienen sólo la vida que le dieron los míos frente a mí, evocando siempre, en todo momento, el niño desaparecido. ¡No lo recuerdo casi!

Delicada y tierna como una flor

—No era yo una criatura sana. Muy flaquita, muy débil, preocupaba a mamá constantemente. Alguien, una mujer que iba a casa, aconsejéle que me hiciera comer azúcar en abundancia. Evoco aquella chiquita que era yo entonces, acostada en su camita, teniendo sobre el embozo de la cama, bien al alcance de las manitas, cantidad de cuadraditos de azúcar, que luego por la mañana

Emilia en la época en que con sus manecitas como garras comía ávidamente el azúcar que dejaban en el embozo de su cama.

Conste que hablo como si no fuera yo. Era muy bonita y muy fina. Mamá, que cuidaba primorosamente mis cabellos, me peinaba, a veces, con ellos sueltos sobre los hombros...

Conste que hablo como si no fuera yo. Era muy bonita y muy fina. Mamá, que cuidaba primorosamente mis cabellos, me peinaba, a veces, con ellos sueltos sobre los hombros...

na habían desaparecido.

Recuerdo que aquella necesidad del azúcar cerca mío, muy cerca, tanto que sólo mover los dedos fuera preciso, se hacía viva en el momento de querer dormir. Mis manos flaquititas como garras arañaban las sábanas, buscando los terrones. Llegué a comer en poco tiempo ocho kilos. Me curé.

Me quedó siempre una gran sensibilidad. Un hecho la revela. Estaba dormida una noche, cuando un hermano mío llegó a casa con una de esas arañas de

Por Vera

alambre que mueven incesantemente las patas. Por una travesura de niño, la acercó a mi rostro. Desperté erizada y en un impulso violento me apoderé del juguete antipático y lo aprisioné de tal modo en mi manecita, con tal nerviosidad y angustia, que fué difícil, muy difícil, para mamá libertarlo de mis deditos apretados, que se aferraban cada vez más.

Juegos de niños

—FUIMOS a vivir a Marcos Paz. El pueblo parecía componerse de nuestra familia. Éramos un montón de primitos que pasábamos el día jugando. En verano cruzaban por las carreteras grupos de mujeres y hombres a caballo. Aquellas cabalgatas se llevaban nuestras miradas ansiosas. Una amazona vestida de verde era para mí la imagen de la gracia y de la elegancia. Había llegado a despertar tal encanto en nosotros, que habíamos ideado un juego. Cuando la cabalgata cruzaba, debíamos decir rápidamente cuál de las personas que en ella iban queríamos ser. De más está decir que yo, anhelante, antes que alguien se adelantase, gritaba que quería ser "la amazona verde". Durante todo el día me vestía con la personalidad moral que yo imaginaba en mi heroína y todos debían tratarme en consecuencia. Aquel juego constituía una atracción irresistible. No imagino cómo aún no he dibujado aquella dama sobre su caballo, puesto que sólo con cerrar los ojos la evocación es viva como si fuera real o reciente.

Su coquetería y sus amores de niña

—¿Era coqueta?...

—¡Sí! Y vanidosa, también. Frente a casa vivían unas chicas, señoritas ya, que gustaban mucho de mí. (Conste que hablo como si no fuera yo.) Era muy bonita y muy fina. Mamá, que cuidaba mis cabellos primorosamente, me peinaba a veces con ellos sueltos sobre los hombros, y todos admiraban en mí una belleza infantil y dulce. Aquellas chicas me habían hecho sentir su admiración. Íntimamente yo me sentía halagada. Por la noche, desde el zaguán de nuestra casa, cuando ellas estaban en el balcón, yo cantaba canciones. Mi vanidad agradecida y estimulada iba hacia ellas, canto tras canto, desde el rincón de mi zaguán envuelto en sombras. Mi coquetería no era precisamente la que hace adornarse exteriormente. ¡No! Consistía en desear gustar. En que me vieses y en sentir que me veían. Tan bonita era, que la gente al pasar me paraba. Eso me hacía mucho bien, sin cambiar en modo alguno mi natural tímido, tan tímido que a veces me inhibía hasta quitarme la voz.

—¿Amores de niña?...

—¡Ah, sí! ¡Varios! Era veleidosa. ¡Me gustaban no los chicos de mi edad, sino los hombres! Recuerdo que me enamoré "en serio" de uno que iba a casa y tocaba la guitarra y cantaba. Yo era todavía una criatura de esas que sólo comprenden bien el amor a una muñeca.

Mis manitas, ciertas veces, dan la rara impresión de cosa muerta. Palidez más extraña no vi nunca: marfil antiguo, polvo-

riente cera, y en el dorso delgado y transparente, la turquesa apagada de las venas... (Los versos en que Emilia ha cantado a sus manos maravillosas.)

DE INFANCIA EMILIA BERTOLE

Lola Mora; pero... se equivocó

Campes

Sin embargo, amaba a mi cantor. Una inefable dulzura se adueñaba de mí cuando él cantaba sus lindas canciones. Y procuraba estar siempre a su lado cuando venía a casa. Quedaba como en éxtasis. Por él quería ser grande pronto. Para lograr darme un aspecto más importante, me subía sobre la cabeza mis dos trencitas. Quedaban en lo alto como una mariposa. Cora, mi hermana, hacía lo propio, porque también estaba enamorada de mi elegido. ¡Hasta en eso éramos hermanas!

Dos chicas y un solo ser

—¿RIVALES?...

—¡No! Ni por asomo. Entre Cora y yo las cosas eran naturalmente compartidas. No tuvimos nunca, ni la una ni la otra, la idea de una pertenencia especial de nada. Ella y yo éramos un solo ser.

"Poco tiempo después de este amor, mi corazón cambió de rumbo. Me enamoré entonces de un amigo de casa que me atraía al punto de soñar con él. Los héroes de los cuentos que me contaba tenían su rostro, su apostura, su sonrisa.

"Como ellos no sabían nunca el amor que despertaban, procedían naturalmente, queriéndome muy de veras. Este "amor mío" me regaló un par de botitas de gamuza blanca, altas, ceñidas a la pierna por cordoncito; ¡una preciosura!

—¿También Cora estuvo enamorada de él?...

—¡Naturalmente! También en esta ocasión levantaba en alto su trenca escasa. Cora y yo no teníamos amigas. Nos bastábamos una a la otra.

—¿Juguetes?...

—¡No! ¡No hemos tenido juguetes! La infancia no nos dió lo que a otros niños. Siempre luchando por la vida, las circunstancias nos negaron



Ha conservado en sus ojos y en su boca toda la dulce frescura de la infancia.

FLOR DE NIEVE

A EMILIA BERTOLE

(Estos versos, hasta ahora inéditos, han sido cedidos para "El Hogar" por su autor.)

— De la niña
Nieve en flor
nadie sabe
lo que yo...

— ¿Nieve en flor, o Flor de nieve?...

— Flor de nieve y Nieve en flor.

Tan pulida, tan bonita,
tiene frío el corazón.
El amor toca a su puerta;
y la niña Nieve en flor
al amor que dice: Abre...
al amor le dice: No...

Pero siendo toda nieve,
toda nieve ¡oh sinrazón!
¿por qué el labio tiene rosa
y es capullo que se abrió?
¿por qué rosas las mejillas
si es de nieve el corazón?
Canta, ríe, juega, llora,
pero ¿quién amar la vió?
Canta, ríe, pero no ama
Nieve en flor.

Caminante que venía,
caminante ensalmador,
en sayal de peregrino
como a Dante se mostró,
una tarde a su ventana
vió la niña que llegó.

— ¿Cuál tu nombre, linda niña?
¿Cuál tu nombre de primor?

Y ella dijo fríamente,
con un frío matador:

— Dícenme unos Flor de nieve,
dícenme otros Nieve en flor...
Diga ahora el peregrino
cuál su nombre y su razón.

Tembloso el amoroso,
dió su nombre:

— Buen amor.

Tan pulida, tan bonita,
Nieve en flor,
al amor que dijo: Abre...
al amor le dijo: No.
Tan pulida, tan bonita,
en la nieve de su albor,
nieve y luna parecía,
luna y nieve pareció.

(Pero en medio de la nieve
¡cuánta rosa y cuánta flor!
Sobre un fondo blanco, blanco,
dulce fuego su color...)

Y el amor adolorido,
— queja y llanto su fervor —
se alejó, sombra entre sombras,
sollozando su dolor.

Y decía:

— Nunca viera
tanta nieve y tanta flor;
tanta flor entre la nieve,
tanta nieve abierta en flor.
¡Compadézcanse los cielos
del que enfermo va de amor
por la niña Flor de nieve
que otros dicen Nieve en flor!

la alegría de los juguetes. Solamente recuerdo que llegaban a casa cajas de cigarrillos, en las que había figuritas estampadas. Yo las despegaba con especial cuidado y las hacía vivir como si fueran muñequitas de un pequeño Guignol.

— ¿Era inquieta, preguntona?...

— Era tranquila y más bien silenciosa. Mis preguntas llevaban todas el eco de mi vida de niña que oía hablar siempre de cosas serias. Preguntaba a mamá cosas abstractas, como estas: "Después del cielo, ¿qué hay?..." Y los "porqué" y los "cómo" llenaban mis días..., mis días de antes... ¡Hasta ahora sigo siempre interrogando la razón de las cosas! ¿Por qué?... ¿Por qué?...

"Había cosas desconocidas que me estremecían hasta los huesos. Una vez oí que me decían: "¡Ángel se va a la guerra!" Ángel era mi hermano. Yo no sabía lo que era la guerra. No había estado en colegios todavía y no había oído hablar de ella, pero instintivamente sentí que era algo terrible y sufrí tocada por la angustia. Cuando quisieron volver a hacer el chiste, siempre sufrí la misma conmoción, la misma terrible ansiedad.

Sus recuerdos de escuela

—¿QUÉ recuerda de su vida en la escuela?

—¡Nada! No fui casi a la escuela. La detestaba profundamente. Sólo pensar en ella me producía un malestar físico. Me habían puesto en un colegio de hermanas y tuvieron que sacarme al poco tiempo. Las monjitas le dijeron a mamá que yo me desmayaba en la clase. No me atrevería a jurar que el origen de aquellos desmayos era mi poca voluntad; no lo afirmo, pero tampoco rechazo la idea.

—¿Es extraño! ¿Qué había que podía hacerle aborrecible la escuela?...

—Nada en la escuela misma. Lo extraño estaba en mí, en mi enfermiza timidez que me ceñía la garganta cuando tenía que exponer alguna cosa. Era una tortura de todos los instantes. Bueno, me sacaron del colegio y mamá terminó con mi educación. Me convertí en "ratita" de biblioteca. Leía todo vorazmente. Viene ahora a mi memoria el recuerdo de un hombre, que no sé quién lo mandaba, que venía todas las semanas con una canasta llena de cuentos de Calleja. ¡Qué fiesta! ¡Qué regalo! Tanto Cora como yo, devorábamos. En ese tiempo vivíamos una vida irreal. Ambas, sugestionadas por las lecturas, nos creíamos heroínas y soñábamos cosas absurdas y románticas. Andersen, con la fértil imaginación y la gracia un poco melancólica de sus cuentos, nos estrechaba en un círculo fantástico de imágenes que constituían el horizonte de muchos de nuestros días.

Su madre: maestra y custodia de su arte

—Y el dibujo, ¿cómo surgió en usted?...

—En mi familia todos han tenido vocación por él. Mamá misma pinta realizando cosas bastante buenas. A ella le debo lo que soy. Fué (Continúa en la pág. 84)

ARTURO CAPDEVILA

Flor de achira

(Continuación de la pág. 5)

Todos reímos, y yo le contesté que, si era todo eso que había dicho, no me parecía en nada al joven Ceferino de otros tiempos. Así seguimos un rato, conversando y riendo... ¡Oh, la inmensa felicidad de estar todos reunidos!...

¡Cómo ha quedado solitaria y fría la casona vetusta donde se mecí mi infancia, donde mi juventud se hizo llama de amor, donde el dolor me hizo hombre! ¡Ah!..., ya no resuena en sus paredes el eco de las risas cantarinas, tan sólo a veces, el de mi paso cansado y abatido, bajo las coloniales arcadas de los viejos corredores, como una lira quejumbrosa que sólo supiera canciones de dolor.

Quiero seguir con mi penosa biografía...

Como el sol se estaba entrando y una suave y fresca brisa soplaba del Sur, decidimos ir a caminar por el parque que rodeaba la casa. Al salir, lo hicimos atravesando los dormitorios, y, al pasar por el de Leonor, me llamó la atención una Virgen de Luján que, sobre una repisa, alumbraban dos pequeños cirios.

—¿Eres devota de la Virgen de

Luján? — le pregunté. — De haberlo sabido, te hubiera traído una linda imagen de ella y unas medallas.

—Sí — me contestó con cierta embarazada reticencia.

Blanca salió en su ayuda, diciéndole la verdad:

—Mira, Jorge, desde que te fuiste, como Leonor dice que la de Luján es la Virgen más milagrosa, día y noche ha estado su imagen así venerada, y, diariamente, le rezaba para que te portases bien y tuvieras éxito en tus estudios.

—¿Es decir — repuse, fingiéndome enojado, — que el que yo me portase bien y estudiase, era un milagro de tal magnitud que había que pedirlo diariamente a la Virgen más milagrosa?... Leonor, ¿en tan mal concepto me tienes? — le pregunté sonriéndome.

Su casta e inocente mirada se posó en mí, mientras me decía:

—No, Jorge; bien sabes que no.

Seguimos caminando hasta salir al parque, pero yo iba aún bajo la influencia de la emoción que en lo más íntimo me embargaba por la sencilla ternura del acto de Leonor. ¡Qué buena y noble que era! Los delicados sentimientos de su alma se transparentaban en sus pensamientos, en sus gestos, en sus acciones, así como la flor, que abandona en

cada beso de la brisa un poco del tesoro de aroma de su cáliz.

Iniciamos la lenta caminata por la larga avenida bordeada de pinos; yo había tomado del brazo a Blanca y a Leonor, y detrás de nosotros venían Asunción y Ceferino. Una hora después estábamos de regreso.

Mucho tardé en dormirme aquella noche. A pesar del cansancio físico, mi espíritu velaba, complaciéndose en recordar cada gesto, cada palabra de Leonor. A la mañana siguiente me levanté temprano, pues tenía que salir a caballo con Ceferino a recorrer la estancia y visitar los puestos. Nos dirigimos hacia la caballeriza, donde aguardaban ya nuestros caballos ensillados. No monté, por cierto, con la agilidad y soltura de siete años atrás, pero tampoco estuve a punto de caerme. Mi manera de acomodarme en la silla y de acortar las riendas, arrancó una sonrisa burlona a Ceferino. Salimos al galope y cerca estuve de perder los estribos en ese trote intermedio, entre el paso y el galope; pero a medida que avanzábamos, más y más seguro me sentía. Llegamos a la tranquera que daba salida a uno de los cuadros de pastoreo. Ceferino me miró y sonrió. Dió un leve tirón a las riendas y arrimó sus talones a los ijares palpitantes del

noble corcel, que, levantando su fina cabeza, apoyó el pecho contra los travesaños, y, avanzando con precaución sus delgados remos, nos franqueó la entrada.

—¿Te animas a cerrarla? — me desafió sonriente.

Picado así en mi amor propio, arrimé, con cuidado, mi cabalgadura a la tranquera abierta, y tomando en la mano el aro de hierro avancé lentamente. El caballo, acostumbrado a la maniobra, se detuvo por sí solo cuando la anilla levantada estuvo frente al poste, y al dejarla caer, abrazándolo, había terminado con éxito la prueba. Mi amor propio quedaba satisfecho. Volvimos a salir al galope largo, porque la distancia que íbamos a recorrer, hasta llegar al puesto más alejado era de casi dos leguas.

En un cuadro contiguo al que atravesábamos, la peonada había parado rodeo con objeto de hacer un aparte de vacunos. Divisaba a las pobres bestias, agrupadas en una esquina del alambrado, junto al bebedero, envueltas en el vaho cálido de su sudor y en pequeñas nubes de polvo. Mugían desesperadamente, como si un gran peligro las amenazara. De vez en cuando, una vaca, vislumbrando un claro, se lanzaba al campo abierto con su pesado galope, para, después de describir un círculo, acosada por algún peón, retornar al rodeo. Poco a poco, lo fuimos perdiendo de vista, y llegamos al puesto. Yo había decidido ir hasta allí, porque sabía que el puestero, don Nicasio, se encontraba enfermo. Este buen hombre había sido tomado por mi padre como domador, hacía más de treinta años. Ya entonces era hombre maduro, y ahora ni él mismo sabía su edad. Cuando sus achaques seniles lo inhabilitaron, prácticamente, para el trabajo, se le dió ese puesto alejado, donde pasaba tranquilamente su vejez. Me unía a él un verdadero afecto, pues, de niño, era quien cuidaba con esmero mis caballos y los amansaba especialmente para mí.

Grande contento hubimos los dos al vernos, tanto, que nunca llegaré a olvidar aquellos dichosos instantes. Empeñábase en llamarme "doctor", aunque yo le dijese que aún no lo era. Abstraíase por momentos en su memoria, y surgía de ella, diciendo:

—Pero vea, vea, el niño Jorge, ya es "doctor". Vea, vea.

En la media hora que estuvimos, el mate y la lengua hicieron el gasto, que no fué menudo, por cierto. Le prometí una pronta visita, y, despidiéndonos, tomamos el camino de las casas. Allá, a lo lejos, a campo traviesa, marchaba el bullicioso y apretujado arreo. Pronto les dimos alcance... ¡Qué gritar!... ¡Qué reír!..., y, ¡qué dicharachear sin motivo!... ¡Válgame Dios!..., que en un arreo mueven más ruido y algazara los cinco o seis arreadores que las quinientas bestias que arrear.

Como seguían el mismo camino, nos unimos a ellos, aun a trueque de andar más despacio. Con el agregado de Ceferino, la algazara creció y subió de punto. Más gritaban los hombres y más mugían las bestias. Ya a la vista de la estancia, nos separamos; ellos seguirían hasta el cercano cuadro a dejar la hacienda. Al desmontar alcancé a verla a Leonor, que se dirigía hacia donde estábamos. ¡Qué hermosa me pareció! Nos dimos los buenos días y nos encaminamos en busca de la sombra de los árboles.

Lo tomé del brazo a Ceferino, lo que, en el fondo, no era más que un pretexto para hacer lo mismo con ella. Creo que mi tío pescó al vuelo mi intención, porque me dijo, sonriendo con sorna:

—Cariñoso estás, sobrino, con tu viejo y achacoso tío.

Yo desvié mi vista, un poco avergonzado, y al hacerlo me hallé con

(Continúa en la pág. 18)

Suave, agradable y fresco

Evocador de los bellos lugares donde florecen los naranjos, es el perfume que caracteriza nuestra

Agua Colonia La Franco

(VERDADERA AGUA DE COLONIA)

Y no puede ser de otro modo, ya que contiene Neroli y Petit grain, esencias de las flores y de las hojas de los naranjos respectivamente.

Nuestra Colonia La Franco es un tipo perfecto, no tiene olor a extracto y es añeja, con un prolongado estacionamiento. En su tipo y calidad es la más barata.

En botellas de 900 y 480 gramos y, para prueba, botellas de 80 cc. a \$ 0.70

Pídala en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

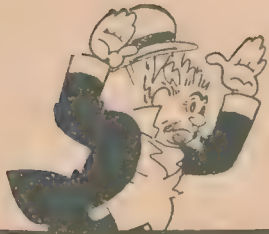
LA MAYOR DEL MUNDO

31 Retiro 5251

Buenos Aires

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



¡ARRIBA LAS MANOS!

¡LA BOLSA O LA VIDA!



Ha caído en manos de la policía la terrible banda de pequeños pistoleros que jugaban con cebas y escopetas de corcho en la plaza San Martín. Una de sus víctimas, el criminalogista Pancho Talero, tratará de reformarlos.

SÍ, SR. JUEZ, YO MODIFICARÉ EL MEOLLO DE ESTOS PEQUEÑOS ANTES... EMPEZARÉ POR MOSTRAR LOS TRISTES FRUTOS DE NUESTRAS CÁRCES...

...ESTE ANGELITITO QUE VEIS AQUÍ JAMÁS HUBIERA ROBADO SI NO SE HUBIESE ATRACADO DE ESA LITERATURA CORROSIVA QUE TANTO OS GUSTA

¡PAPÁ!

...ESTE QUISO IMITAR A TARZÁN Y EN LUGAR DE ANDAR DE ÁRBOL EN ÁRBOL ANDUVO DE JOYERÍA EN JOYERÍA...

ESTE, COMO VOSOTROS, SE DEVORÓ "EL PIRATA NEGRO" "ARSENIO LUPIN" "ELLADRON DE BAGDAD" "TREINTA AÑOS O LA VIDA DE UN QUINIELERO" ETC. ETC.

ESTE, CON ESTA CARITA DE ROSE MARIE, LO PUSIERON A LA SOMBRA, POR QUERER IMITAR LOS PISTOLEROS DEL CINE

CONDENADO A VEINTE AÑOS POR QUERER "TRAGARSE" LA CÚPULA DEL PASAJE BAROLO. GRAN LECTOR DE SEXTON BLAKE NICK CARTER Y EDGAR WALLACE...

NO DIGA MACANAS, NUNCA ME GUSTARON ESOS ASALTANTES

ENTONCES SERÁ UNA VÍCTIMA DE CONAN DOYLE, FANTOMAS, ZIGOMAR, BALAOO, ALCAPO NE...

JAMÁS ME ENTUSIASMÉ CON LA LITERATURA EXTRANJERA, ME REVIENTAN LAS TRADUCCIONES Y LOS ARGUMENTOS MORBOSOS

¡QUÉ DIABLOS LEE, ENTONCES!

¡TOME LA LITERATURA NACIONAL PURA. LEALÓ Y DIGAMÉ SI NO ES MÁS PRÁCTICO QUE TODOS ESOS CUENTOS EXTRANJEROS!

¡VIVA LA LITERATURA NACIONAL!

la página para la casa

CHARLAS SOBRE URBANIDAD

La vida en el hogar tiene muchas y variadas obligaciones. Especialmente para la mujer.

La urbanidad es educación, y es de suponer que todos — en grado mayor o menor — la poseemos como para discernir lo correcto de lo incorrecto.

La moral es la base fundamental de las normas sociales dentro de la casa, complementada por un espíritu de orden en todos los aspectos posibles.



Solamente así puede llegarse a la tranquilidad que todos aspiramos para el hogar, fundamento de nuestra dicha.

Maruja

EN NUESTROS VIAJES, EVITEMOS EL FRÍO

SON frecuentes en nuestro país los cambios bruscos de temperatura. Salimos a veces de casa por la mañana con tiempo espléndido y nos toca regresar molestas por un frío invernal.

Si se viaja en auto abierto jamás deberán faltar, cuando se realizan largos paseos, mantas de viaje, bufandas de lana, sacos de cuero o abrigos de pieles.

Para librarse del frío es preciso impedir que escape de nuestra economía el calor natural. Siendo la vida un ciclo de reacciones químicas, de las cuales se desprende una cantidad de calor, producto de las combustiones habitadas en este verdadero hornillo ambulante que se llama máquina humana, es preciso suministrar al organismo alimentación abundante, especialmente tratándose de mujeres y niños. Producido por medio de los alimentos, el calor o movimiento vibratorio, que se transmite a través del espacio y de los cuerpos conductores, en forma de invisibles ondulaciones, es necesario no dejarlo perder. Esto se consigue con el uso de tejidos blandos y de textura intrincada, como los de lana, que evitan las pérdidas por irradiación y conductibilidad. También el papel es una materia muy mala conductora del calor y propia para evitar la irradiación. Las telas impermeables a base de caucho, son igualmente un abrigo de primer orden, pero poco higiénicas.

Para reponerse del frío, el café es una bebida excelente, que activa la calorificación de un modo permanente, y da, en muchos casos, mejor resultado que los licores y otras bebidas alcohólicas.

Es agradable endulzar los viajes con algunas golosinas y sabido es, que hay manos femeninas que son habilísimas en su preparación. A veces resulta grato también saborear una copa de licor. Doy a continuación unas recetas para mis lectoras que deseen prepararlas:

Licor de leche. — En un recipiente de cristal se echa un litro de leche cruda, pura y gorda, otro de alcohol, un limón cortado en rodajas, medio kilo de azúcar, media barra de vainilla, 125 gramos

de piñas descortezadas y bien pisadas. Durante ocho días se deja así la preparación, revolviéndola dos o tres veces cada día. Se cuele, se filtra y se embotella.

Licor de café. — Se tuestan 500 gramos de café moka de buena calidad y todavía caliente se pulveriza; se vierten sobre él 5 litros de alcohol y 2,5 de agua, y se deja en maceración durante ocho días, agitando con frecuencia; luego se decanta. Se disuelven, aparte, 1 kilos de azúcar en 2,5 litros de agua; se une el total, todavía caliente, se abandona a sí mismo durante un día y se filtra.

Si el hombre no quisiese otra cosa que ser feliz lo lograría con facilidad; pero quiere ser más feliz que los otros, y esto es ya muy difícil porque cree que los otros son más felices de lo que realmente son. — Montesquieu.



Manera elegante de transformar una máquina de coser en toilette.

PALABRAS...

Por JACINTO BENAVENTE

Amarás al prójimo como a ti mismo; pero no conviene tener un exagerado amor propio.

Cuando decimos: ¡Qué antipático es Fulano!, casi

¿A QUÉ EDAD ES MÁS INTERESANTE LA MUJER?

En los encantos de la edad primera, su ingenuidad y su candor admiro. De quince a veinte suave efluvio aspiro de delicada flor en primavera. De veinte a treinta, sol en su carrera, que me abrasa los ojos si la miro. También me embriaga el otoñal suspiro, con fuegos y añoranzas de quimera. ¿Interesantes? Siempre: que no en vano mitad de nuestro ser las hizo el cielo para subir la cuesta de la vida. Un amor dulce, un pensamiento sano, que nos consuele en el postrer desvelo y mitigue el dolor de la partida.

EMILIO GUTIERREZ GAMERO

siempre sería más acertado decir: ¡Qué antipáticos le somos!

Socorremos desgracias, no tanto por aliviarlas como por no verlas.

La cultura puede improvisarse; la educación no se improvisa.

Dime lo que desprecias y te diré dónde te han despreciado.

La mentira es el papel moneda de la verdad. Sólo tiene crédito cuando representa un valor efectivo que no conviene poner en circulación.

Es más fácil encontrar quien llore con nuestras tristezas, que quien se alegre con nuestras alegrías.

Actualmente tienen mucha aceptación los motivos florales en las pantallas de lámparas. He aquí uno de ellos, representando una bonita canasta de flores.

La vida es un bien para quien es capaz de afrontar sereno las borrascas del mundo; para el que puede desafiar con energía las horas difíciles de su existencia, probando todas las amarguras y desdichas y saliendo triunfante de entre las dificultades y los escollos del mundo.

Conviene entregar todos nuestros defectos a la murmuración de las gentes, porque si no hallaran bastantes defectos de qué murmurar, la emprenderían con nuestras virtudes.

Pensar grandes cosas es el mejor pretexto para no hacer las pequeñas.

Antes de destruir una mentira pensemos con qué verdad hemos de sustituirla.

Muchos creen que para adquirir una cualidad basta con desprenderse de la contraria.

En cuanto una virtud halla su recompensa, ya empezamos a dudar de que sea virtud.

Menú para la semana próxima

TORTAS PARA TE

TORTA DELICIOSA — TORTA DE ALMENDRAS
TORTA DE COCO — TORTA DE NARANJA



Adornos en hierro forjado que pueden ser puestos sobre las paredes que dan al jardín. Muy decorativos.

REFLEXIONES Y DIALOGOS

POR JOSE FERNANDEZ CORIA

HE visto que has publicado una crítica sobre el libro de Fulano de Tal. Es muy interesante y comparto tu juicio sin reservas. —¿Has leído, entonces, el libro de Fulano de Tal?

—No. Tampoco he leído tu crítica.

➤ PARA un hombre, entre una mujer que sepa escribir versos y otra que sea capaz de inspirarlos, la elección no es dudosa.

Para una mujer, tampoco sería cuestión de titubear si tuviera que elegir entre el hombre que realiza una gran empresa y el poeta que la canta.

➤ CUANDO murió la madre de aquel joven, nadie se animaba a darle tan infausta noticia. Yo me armé de valor y se la di.

Años más tarde aquel joven publicó un tomo de versos en el que no había ni pizca de poesía. Nadie se animaba a decirle que sus versos eran muy malos y que debía dejar tranquilas a las musas, pues carecía de las condiciones propias del verdadero poeta. Yo me propuse decirse, pero en el momento decisivo me faltó valor.

➤ HAY quienes al mirar una mariposa sólo ven en ella el gusano de donde ha surgido; otros, en cambio, en un gusano sólo ven la mariposa inminente.

➤ —LA mejor poesía, no hay duda, es la poesía femenina.

—¿Mejor que la poesía de Lamartine, de Musset, de Byron, de Becquer?

—Es que la poesía de Becquer, de Byron, de Musset, de Lamartine, es poesía femenina, poesía inspirada por la mujer.

➤ ASI como la piel adquiere de la seda que la cubre su misma tersura y suavidad, el espíritu se afina y ennoblece cuando está en contacto continuo con las cosas bellas y amables de la vida.

➤ LA vanidad — dando a esta palabra su acepción corriente — no debe ser considerada en abstracto, sino en relación a la persona que la padece. Si pudiera aplicarse al individuo un aparato que midiese la vanidad, como el que usan los médicos para medir la presión arterial de los enfermos, no habría que considerar que es más vanidoso aquel que revela un mayor grado de presunción efectiva o latente, sino aquel cuya vanidad está más en desproporción con sus méritos presuntos o reales.

Son repugnantes ciertas personillas que tienen tanta vanidad como la que tenía Sarmiento. Pero la vanidad de Sarmiento, en Sarmiento, era algo proporcionado y armonioso; era una vanidad simpática, digna y justificada. Sarmiento, a pesar de su inmensa vanidad, era menos vanidoso que el mozalbete ligeramente halagado de su propia persona al verse metido dentro de un traje elegante.

➤ LA literatura, se ha dicho, no se aprende: la literatura se ama. Hay, sin embargo, algunas cosas que pueden aprenderse en un curso o en un manual de literatura. Sólo que no vale la pena perder tiempo en aprenderlas.

➤ ES un error muy común el suponer que una lágrima sea la unidad de medida del dolor o del sentimiento.

➤ NADA hay que exprimido de cierta manera no destile su gota de poesía.

➤ UNA mujer es siempre una mujer, salvo, es claro, que sea una madre.

➤ LAS auras de la fama son tan beneficiosas para la salud intelectual y moral de un personaje, como son malsanos los aires colados de la adulación servil.

➤ EL autor. — ¿Y se atreve usted a discutir conmigo acerca del carácter de los personajes de mi obra?

El crítico. — Es que los conozco mejor que usted.

El autor. — ¿Mejor que yo, que los he creado?

El crítico. — Sí, mejor que usted que los ha creado. El autor ve a sus personajes, tal como los ha concebido. El público — y el crítico pertenece al público — los ve tal como el autor los ha realizado. De la concepción de una obra artística en general, y de una obra dramática en particular, a su realización, puede haber una gran distancia. Con frecuencia — el caso se ha dado en obras maestras — la obra realizada está en contraposición con la obra concebida.

➤ LA ausencia de una cualidad no es tan grave defecto en literatura como su exageración. Sabido es que hay dos maneras de escribir mal: una es, sencillamente, escribir mal; otra, escribir demasiado bien.

➤ HAY autores que han llegado con sus obras a lo que no han llegado los físicos con sus experimentos: al vacío absoluto.

➤ FACILMENTE se advierte la importancia de la medicina y la eficacia de la pedagogía si se considera que entre los hijos de médico, se encuentran los niños de más precaria salud y entre los hijos de maestro, los peor educados.

➤ VIVIMOS siempre subordinados espiritualmente a la influencia de un hombre, a la de un libro y a la de una mujer.

➤ HE ahí una nube que navega silenciosa en la inmensidad azul. Parece un grandioso barco con todas sus velas desplegadas. Pero en un instante el barco se ha deshecho y la nube ha tomado la forma imprecisa de un monstruo alado que vuela en el espacio. Y luego esa masa de nubes adquiere, modelada por la mano invisible del viento, el aspecto de una estatua de nieve que el sol va poco a poco deritiendo. Si un pintor hubiera pintado un cielo con esa misma nube cuando fué nave, o cuando fué monstruo, o cuando fué estatua, tal pintor sería tildado de inhábil y su arte, de falso. Afirmaríamos, en presencia del cuadro, que una nube así era un capricho, el producto de una creación puramente imaginativa, sin ninguna relación con la realidad. Pues, según un convencionalismo respetado por todas las escuelas, la nube para el cuadro debe ser de un tipo definido dentro de la limitada variedad de nubes clasificadas por la ciencia. La personalidad humana es tan cambiante como la nube. Pero el arte dramático debe, al reflejarla, hacerla mediante tipos que ya tiene consagrados (cirrus, cumulus, stratus, nimbus humanos) y de los cuales no puede salir so pena de que su obra sea tachada de falsa. Porque el arte dramático es la imitación convencional de una vida también convencional.

➤ HAY un dolor mayor que el dolor dantesco de recordar el tiempo feliz en la desgracia. Es el dolor que nos produce el recuerdo de las lágrimas que hemos hecho derramar a nuestra madre.

TRABAJA Y PERSEVERA

POR MANUEL DE SANDOVAL

Lo que no logres hoy, quizá mañana lo lograrás; no es tiempo todavía: nunca en el breve término de un día madura el fruto y la espiga grana. No son jamás, en la labor humana, vano el afán, inútil la porfía; el que con fe y valor lucha y confía, los mayores obstáculos allana. Trabaja y persevera, que en el mundo nada existe rebelde ni infecundo para el poder de Dios o el de la idea. ¡Hasta la estéril y deforme roca es manantial cuando Moisés la toca, y estatua cuando Fidias la golpea!



Flor de achira

(Continuación de la pág. 14)

la mirada de Leonor. Un leve rubor se esparció por su frente, e instintivamente se arrimó más a mí...

Nada de particular ocurrió en el resto del día, ni en los dos o tres subsiguientes. Hacía ya una semana que había llegado, y en tan poco tiempo habíame enamorado de Leonor con toda mi alma. Ignoraba yo si mi apasionado sentimiento era correspondido en igual forma por ella, y no quería declarárselo sin estar seguro de su aceptación. Las circunstancias dispusieron otra cosa.

Me encontraba una tarde finalizando una partida de ajedrez con Ceferino, cuando de pronto me dijo: — Leonor tarda hoy más que nunca en su recolección de flores. ¿Por qué no vas a ayudarla? Así regresan antes que sea noche.

Yo lo miré atentamente. Ya había aprendido a temer ciertas frases finamente irónicas, que me dirigía cuando menos lo esperaba. Pero no; aquella vez su rostro estaba perfectamente serio, y en su tono no había el menor asomo de burlona

intención. Me puse de pie, aunque con cierta vacilación, pero me urgí diciéndome:

— Vámonos, que el sol ya se está poniendo.

— Bien, a mi vuelta la acabaremos — le respondí, refiriéndome a la partida.

— ¡Oh! — me dijo, quitando su rey del tablero, — no te aflijas por eso... Tú no puedes por menos de triunfar — agregó. — Y, ¡pobre de mí!, que ahí sí que había sonrisita burlona y tonillo refinadamente irónico.

No le contesté nada. ¿Qué había de contestar! Pero mientras atravesaba la quinta para llegar al parque en busca de Leonor, decía para mis adentros: "Anda, Jorge; corre, vuela, en busca de tu ventura y causa de tu desventura; goza de los momentos que estés con ella, y grábalos bien en tu alma sin acordarte del mundo, que a tu regreso, ¡desventurado de tí!, el tío Ceferino te ha de moler a pullas el alma."

El sol, el eterno e inmóvil viajero, ya estaba contemplando el infinito que más allá de los Comechingones se extendía, y ya sus elevados picos comenzaban a ocultarlo. Desaparecía de mi vista, en medio de un magní-

fico derroche de sus galas pictóricas. Astro rey, rey de los astros, con regia magnificencia enojaba de nácar los celajes, derramaba esmeraldas de purísimas aguas en los trechos floridos de trébol y de alfalfa, y jugueteaba en el azul del cielo con el rojo esplendor de sus rubies. Creador inconsciente de belleza, sus postrimeros rayos dibujaban indecisos claroscuros, filtrándose en el misterio de las penumbras apagadas. Allá... a lo lejos, como anonadada por la bella sublimidad del cuadro, una vaporosa nube resbalaba por la falda de la sierra, dejándose caer lánguidamente sobre el valle.

¡Hora del crepúsculo!..., hora plena de misteriosas e inmateriales relaciones entre la naturaleza y el espíritu; propicia a la meditación; plétórica de encantos sutiles y poéticos; hora del despertar de amor. En hora tal, en aquel día, en medio del florido parque de la estancia, Leonor y yo nos encontramos. Ella estaba por cortar un tallo de su flor predilecta, una achira roja, cuando alcanzó a verme. Sus manos la dejaron y su cuerpo se irguió en toda la majestad de su belleza. No pude por menos de comparar el cimbreante tallo de la achira con la gracia flexible de su cuerpo, y el rojo

purpúreo de sus pétalos con el rojo de vida de sus labios.

— Leonor — le dije, — ¿por qué te has demorado? Me han enviado a buscarte. Ceferino estaba un poco alarmado.

— ¿Por qué? — me contestó, — ¿Acaso he tardado más que de costumbre? Además, ya iba a volver, Jorge.

— ¡Leonor, qué suave, qué armonioso que suena mi nombre en tus labios! — le dije, acercándome.

Ella bajó los ojos, ruborosa, y con una voz apagada como un suspiro, me dijo:

— Vámonos, Jorge; ya es tarde.

— No. Aún te falta algo — repliqué. — Cuando yo vine, tú ibas a cortar esa achira roja, y ahora te has olvidado. ¿Era para tus cabellos?

Me miró y sonrió. Yo me agaché, corté la achira, y volviéndome hacia ella, le dije:

— ¡Mira qué flor tan hermosa! Haces mal en ponerla en tus cabellos. ¿Cómo puede quedar su belleza sencilla y agreste al ser comparada con la tuya?

¡Oh!... ¿Cómo pintar aquí su turbación? Su pecho virginal se movía al ritmo de su respiración acelerada... Apretó más en su regazo el ramo de flores, y me dijo:

— Vámonos, Jorge; mira que ya es muy tarde, y, a lo mejor, nos dicen algo.

— Sí, Leonor, hemos de irnos; pero no antes de que te diga que te amo con toda mi alma, que desde que vine, vivo pensando en ti. El cariño, la ternura que de niño te tuve, se han transformado hoy, que soy un hombre, en un inmenso amor, sin el cual no quiero la vida... Dime que me quieres, alma mía, dime que sí...

Las flores habían resbalado de su pecho, y sobre él estaban sus manos, mil veces más hermosas... Levantó sus ojos hacia mí, — una nueva luz brillaba en ellos — y me dijo, trémula:

— ¿Es cierto?... ¿Es cierto, Jorge, que me amas? ¿Desde cuándo me quieres?

Yo tomé sus manos en las mías, y la miré en los ojos:

— Desde el día que vine; desde el momento que vine, desde el momento en que te volví a ver, tú eres el único y primer amor de mi vida. Y tú, Leonor, ¿me amas?

— Sí — me respondió; — de niña, sin saberlo, te amaba. Sufrí mucho cuando estabas en Buenos Aires. Dime, dime — me preguntó ansiosa, — ¿no has querido a nadie allá?

— Sí, Leonor; yo también, sin saberlo, te quería mucho, noviecita mía...

Ella bajó su rostro al oírme decir eso y la besé en la frente. Reclinó su cabeza en mi pecho y oprimió mis manos... Así permanecemos, enajenados de inefable felicidad, hasta que, de pronto, se apartó de mí y me dijo:

— Jorge, pero, ¡mira qué tarde que es!

En efecto, ya era de noche y comenzamos a caminar rápidamente en demanda de la casa. En el camino me volví hacia Leonor y le dije:

— Desde hoy, noviecita, te he de llamar "flor de achira", porque eres hermosa y sencilla como ella entre las flores...

Minutos más tarde llegábamos a casa. Ceferino seguía sentado frente a las piezas del ajedrez, y llegó para mí el temido momento de enfrentarlo. Traté de serenarme y lo conseguí al decirle con toda naturalidad:

— De vuelta, tío. ¿Quieres que prosigamos la partida?

— No, Jorge; ya te dije que habías ganado; tienes un peón próximo a entrar a reina, así que, en realidad, ya has merecido y logrado tu dama.

(Continúa en la pág. 25)

Nerviosidad



Manos crispadas... símbolo... del alma torturada... de una mujer nerviosa... irascible... que todo la molesta... la fastidia... que va sembrando... malhumor, tristeza, tedio... para luego recogerlos... aumentados... para sí...

Esa nerviosidad es provocada muchísimas veces por enfermedades de origen femenino. Siendo así, evítela ahora mismo, usando soluciones del famoso Lysoform en su higiene íntima.

Casadas o solteras: 2 a 4 cucharaditas de Lysoform por litro de agua hervida tibia de su diario lavaje, bastan para hacer perfecta su higiene íntima, protegiéndose de las afecciones propias de su sexo, que con tanta frecuencia acarrearán la nerviosidad.

Pida Lysoform en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay

Substituya al talco con Polvo Lysoform para el Cuerpo
LABORATORIOS MENDEL

Lysoform
EL ANTISEPTICO MODERNO
Evita 9 enfermedades de cada 10

Paul Poiret, el célebre modisto, ha renegado de la moda parisien

UNA de las noticias que mayor sensación ha causado últimamente en París fué la deserción de Paul Poiret, el famoso modisto a quien la mujer francesa debe casi totalmente el prestigio de que goza en el mundo de las elegancias. Tal decisión por parte de Poiret se debe a serias divergencias sostenidas en estos últimos tiempos con sus colegas de la Ciudad Luz, que al parecer han comenzado a explotar con afán de lucro algo que para Poiret constituyó un arte refinado.

El célebre modisto ha marchado ya para Inglaterra en cuya capital pondrá sus cuarteles, desde los cuales continuará, como hasta ahora lo hiciera, marchando a la cabeza de la moda europea.

He aquí algunas de las declaraciones hechas por él, que durante un cuarto de siglo fué el dictador de la moda, a un periodista inglés pocas horas antes de abandonar París en dirección a Londres.

"Marcho a Inglaterra, pero antes quiero dejar bien sentado que no lo hago por el hecho de que en Francia exista crisis y sea imposible trabajar, sino porque deseo desligarme por completo de todo cuanto se refiere a la moda de París, ciudad esta a la que siempre he considerado un verdadero centro de inspiración y donde hice mis mejores creaciones. Pero, por desgracia, aquellos días en que los modistos eran allí artistas se han ido. En Londres pienso dar un gran impulso a la moda. Muchas son las ideas que tengo con respecto a la creación de modelos verdaderamente encantadores. Pondré allí mis cuarteles y abandonaré a París por completo. Pero en Inglaterra no utilizaré tan sólo materiales británicos. El arte es universal; no tiene nacionalidad.

Londres como centro de la elegancia

TENGO el convencimiento de que en cuanto a modas se refiere Londres tiene un brillantísimo porvenir. He sido siempre un gran admirador del gusto inglés y considero que la mujer inglesa es la más elegante del mundo. Empero, ella no puede considerarse bien vestida a menos que tenga un modisto capaz de diseñarle los vestidos de acuerdo a su propia individualidad.

Por cierto que es muy doloroso decir que París corre el peligro de perder su calidad de centro mundial de la elegancia. La mujer moderna, cuya gracia y donosura requieren originalidad, exige modelos especiales para ella, modelos vistosos, llenos de gracia y de líneas perfectas. Muchos de los actuales modistos franceses no consideran que la individualidad o la personalidad debe influir necesariamente en el cliente.

Años atrás, mientras la abundancia predominaba, ¿qué hacían ellos? Crear, crear y más crear, pero haciéndolo de una manera superficial, sin detenerse a estudiar puntos femeninos que hoy más que nunca se evidencian por la exigencia cada vez mayor de la mujer moderna. Y por si esto no fuera poco, muchas grandes personalidades norteamericanas han ido a París a vestirse, pero no de acuerdo a los gustos del propio modisto francés, sino pidiendo que en cada uno de los vestidos encargados predominara la línea de elegancia americana, indiscutiblemente "seca", exenta casi totalmente de esas cualidades de refinado gusto artístico que ponen de manifiesto la presencia de un cerebro exquisito. No quiero con esto demostrar antagonismo alguno hacia la mujer americana, pero sí he de afirmar que sus vestidos carecen por completo de "carácter", de personalidad.

París pierde prestigio

EN cuanto a París, ¿qué podré decir? Que París ha perdido o por lo menos está perdiendo el enorme prestigio de que gozaba como verdadero foco de la elegancia mundial. Modistos poco escrupulosos que sacrificaron su arte en homenaje al dinero ganado con harta facilidad han precipitado la caída de la Ciudad Luz.

Y lo peor del caso es que dudo de que logre rehabilitarse. ¡Cuesta tanto gozar de la popularidad de que París gozaba!

Demasiado sé que estas declaraciones que hago provocarán revuelo, tanto en los círculos elegantes parisenses como en los de Inglaterra y Estados Unidos. Pero no importa. Necesito decir la verdad ya que no quiero que mi viaje a Londres sea interpretado erróneamente.

Soy ante todo un artista, y como tal me expreso. Antepongo mi arte a cualquier afán de lucro. Y como no puedo vivir rodeado de modistos que no piensan ni obran como yo, es por eso que marchó de París.

Ellos pudieron haber sido lo suficientemente fuertes para imponer sus concepciones a la mujer, pero no lo quisieron hacer, prefiriendo recibir dinero en grandes cantidades y cortando y modelando tal como ellas querían.

El resultado es, como ya lo he dicho, que París, debido a estos hombres que sacrificaron sus gustos en aras del oro, pierde el prestigio de que gozaba. De haber sus modistos puesto trabas firmes a los gustos particulares de sus clientas, tal cosa no habría sucedido.

Es el público quien debe ser guiado por el modisto y no éste por aquél. Crear, dar a luz nuevos modelos siempre acordes con el gusto artístico del modisto, ahí su verdadero fin.

Pero repugna decir que tales artistas sucumbieron, quizá muy fácilmente, al influjo del dinero, anteponiendo el afán de lucro a su orgullo de artistas creadores."

Estas fueron las declaraciones que el famoso modisto parisense M. Paul Poiret hizo para la prensa en ocasión de su viaje a Londres para continuar desde allí dictando cátedra de elegancia. Tales palabras denotan en él una mal disimulada ira contra sus colegas de París, que menos artistas, pero mucho más prácticos que él lanzaron modelos acordes con los gustos de cada una de sus clientas.



A través de mi impertinente

Lo que se ve en el gran mundo)

Y O hubiera querido amanecer "merengue" como la otra vez que me tocó escribir la página y volcar sobre ella todos los ditirambos provocados por actitudes dignas de aplauso. Pero es el caso que la mayoría es como esos chicos traviesos que sólo se portan bien a raíz de la reprimenda; en seguida que les ha pasado el calor de la palmada o del tirón de oreja, vuelven a incurrir en falta. Como es natural, convertida en "Maestra Ciruela", me veo en el trance, aun contra mi propia voluntad, de poner cara fea, y dispuesta a plantar unas cuantas frescas. Claro es que en estos días de anticipado verano tal cosa resulta agradable. Otro sería el efecto si yo pretendiera hacer que la gente "pasara calor" con mis comentarios...

A propósito de esto, no me cabe duda que debieron pasar un "buen calor" — como se dice con gráfica expresión — un joven y dos niñas que, en su afán de meterse donde nadie los llama, quisieron asomarse la otra tarde a "Villa Desocupación", como quien pudiera

SE dirá que estas cosas ocurren porque son síntomas de los tiempos, pero en verdad os digo que surgen a la faz de la tierra acontecimientos más graves. Graves, porque revelan una variante fundamental en los conceptos morales que constituyen el fundamento de nuestra estabilidad social.

Me agrada mucho el teatro; confieso que en las oportunidades en que se presentan en Buenos Aires las compañías de "pochades" francesas, me abono a las primeras filas dispuesta a pasar horas de solaz. Bueno, pues; en las cien comedias "risquées" que he visto, no me ha tocado asistir a ninguna escena semejante a la que ha tenido lugar hace poco en una residencia por muchos conceptos solariega.

He aquí la escena: La niña penetra en la habitación donde la madre hojea una revista. Regresa de la calle, donde ha quedado su flamante "8 en V". Sin preámbulos, anuncia a la autora de sus días su resolución de casarse. — ¡Al fin sentarás el juicio! — exclama la madre, llena de júbilo. — ¿Y quién es él? — interroga de inmediato.

La hija pronuncia un nombre y la revista cae de las manos de la madre. — ¡Pero, Fulano es casado!... — ¡Qué novedad... ya lo sé!... ¡Pero se divorciará!...

otras, las "temibles vampiresas", quedamos convertidas en angelitos de porcelana, de esos que se colgaban de las arañas en los salones cursis de los abuelos...

En verdad, no hallo disculpas en presencia de todo el zafarrancho de moral que determinan estos noviazgos que mucha gente tolera con una sonrisa en la que no se sabe qué admirar más, si la inconsciencia o el cinismo.

¿Dónde están los padres y los hermanos? ¿Será posible que el carácter de los hombres haya sufrido un desmedro? ¿O es que nada queda de aquellos fijosdalgos de que tanto hacemos alarde cuando el momento llega?

MAL vamos por ese camino de la tolerancia y del "laissez faire". Va a ser necesario, señoras y señores — como dice monseñor Franceschi en sus sermones radiotelefónicos de los domingos, — que "apretemos las clavijas", porque de otra manera será difícil impedir el derrumbe de muchos valores, sobre

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

En tu afán de no usar medias

Vienes a contarme, con júbilo inmenso, que otra vez en tu círculo y que ahora resulta lo más "chic" presentarse a las fiestas sin ellas. Francamente, hijita, no alabo el buen gusto de las que confunden el salón con la playa y que con tanta facilidad renuncian a uno de los atributos más interesantes de la mujer, como es el de demostrar que son recatadas y pudorosas. No te alarmes demasiado por lo que pueda decirte, ni vayas a suponer que yo soy de las que creen que por el hecho de no usar medias se ha perdido el recato y el pudor: las hay, con medias y todo, que son peores. Pero eso es harina de otro costal y no está en tela de juicio. Quiero decirte, eso sí, que por muy cómoda que te resulte la moda, yo la sigo considerando del peor gusto y poco femenina, además. Y cuando una mujer deja de ser femenina, pierde el ciento por ciento de su valor. Se puede admitir tal excentricidad a orillas del mar y en la práctica de algunos deportes al aire libre: el golf y el tennis. Admito que a bordo de una lancha, por los riachos del Tigre, pueda elimi-

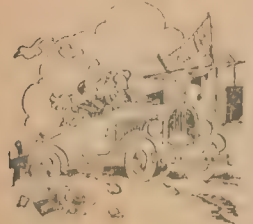
narse la media. Pero no concibo que eso mismo pueda hacerse en un gran baile o simplemente en la calle, por muy dorada y bien hecha que se tenga la pierna. Yo no sé si te has detenido a observar la mala impresión que produce el calzado sobre un pie desnudo, sobre todo cuando se camina. Ustedes, las que así marchan, no pueden comprobarlo, pero te pido detengas alguna vez sobre tus colegas una sola mirada. ¡El efecto es sencillamente deplorable! No insistas, pues, criatura, en dar categoría a modalidades que tienen su origen y su explicación en otros mundos y otros ambientes, donde las mujeres feas necesitan que no se las mire tanto a la cara... Ustedes copian con demasiada facilidad lo que llega del otro lado del mar, y en su afán de estar a la moda evidencian carecer de personalidad y, lo que es más grave, de buen gusto. Deja que las "caches" lo sean a conciencia, pero tú demuestra que eres capaz de rebelarte contra esos alardes de mal gusto que de tarde en tarde ponen su nota desafiadora en nuestras costumbres, que se inspiraron siempre en rodear a la mujer de la mayor suma de prestigios para elevarla así ante el concepto de los hombres.

Mamá Justa

Los cuales reside el fundamento de nuestra organización social. Debe llegar la reacción saludable para bien de todos; de otra manera, tendremos que lamentar muchos infortunios que han de costarnos muchas lágrimas, muchos dolores y no pocos desencantos... Señoras y señores: he terminado. Hasta el próximo viernes. Muy buenos días y muchas gracias.

(La voz del speaker): Acaban ustedes de escuchar a "La viuda de Argos" en su sección "A través de mi impertinente". Van ustedes ahora a oír el tango: "Sos bueno vos también..."

La viuda de Argos



reloj, las niñas que habían comenzado a temblar soportaron a su vez el ataque brutal de aquellos sujetos que se abalanzaron sobre ellas para besarlas. Debieron huir como almas que lleva el diablo...

HASTA ahora las viudas parecíamos tener la exclusiva para cargar con culpas propias y ajenas. Resultábamos, al decir de todo el mundo, la "piel de Judas", y si, por añadidura, éramos bonitas, entonces ya se nos consideraba las culpables de cualquier terremoto en el último rincón del mundo.

Se comprenderá que ahora, frente a la actitud resuelta de las niñas ultramodernas, nos



Cuando el amor

Cuento por

POCOS minutos antes de la partida del tren para Calais llegó ella a la estación St. Lazare, y tuvo la suerte de encontrar un sitio desocupado en un compartimiento donde se hallaban tres personas. Entre sus compañeros de viaje había una pareja, de edad mediana y bien rollizos, al parecer franceses. El tercero era un hombre de buen aspecto y presencia distinguida.

Evidentemente era inglés y parecía un gentleman. Esa fué al menos su primera impresión cuando lo observó. Pero en seguida cambió de parecer. El hombre se había encarado con ella de la manera más insolente.

Ella se puso colorada y lo miró con ira, sin causarle efecto alguno. Desgraciadamente no llevaba consigo ningún periódico o libro con qué ocultar su rostro, y a pesar de que miraba por la ventanilla, no sentía sino el efecto de su mirada audaz y atrevida. Le volvió a mirar otra vez con fastidio tal, que hubiera hecho avergonzar a cualquier tenorio, pero su mirada no tuvo efecto en este caballero. Estando en el mismo compartimiento acompañada de otras dos personas, no se alarmó por esto; eso sí, se encontraba molesta y bastante afectada. Por último, le echó una mirada de indignación y se levantó de su asiento, yendo a instalarse en el corredor, mirando distraídamente hacia los suburbios de París a medida que iban pasando.

Tenía los ojos llenos de lágrimas. Alguien le tocó en su hombro. Volvióse violentamente. Era

usted enojada porque la he tocado?

— Eso ha sido un gran insulto, señor. Me clavó usted su mirada en el compartimiento, a pesar de que le demostré que usted no hacía más que fastidiarme, y cuando salí para el corredor huyendo de su insolencia, usted me siguió.

El hombre bajó los ojos y sonrió con una sonrisa llena de amargura. — Le pido a usted perdón, pero yo no le clavé los ojos; y el hecho de tocarla fué accidental. Yo soy ciego.

Fué ella ahora quien miró fijo a los ojos del hombre. Él los levantó

tal vez para que ella los pudiera ver. De cualquier manera no estaban desfigurados; les faltaba nada más que ver.

— ¡Oh, cuánto siento! Me arrepiento profundamente. ¿Me perdona usted?

— No tengo nada que perdonar. Fué mi culpa. Me sucedía eso antes, así

El amor que pasa es el eterno poema de la vida, pero que siempre ofrece situaciones distintas. Las circunstancias que rodean la trama de este emocionante cuento en que se reedita el consabido poema tienen, no obstante, una intensidad singularísima. El idilio, que se inicia en una eventualidad mundana y pasajera, llega a una situación dramática de conmovedoras proyecciones.

que ahora, cuando me encuentro en el tren frente a una señora, trato de mirar hacia abajo, todo lo que puedo. Pero cuando se es ciego uno piensa tantas cosas, y esta vez me olvidé que tenía una señora frente a mí. Le ruego olvide todo esto. Por Dios, usted está evitando llorar. ¡Oh, no!, no lo haga.

Él le "clavó su vista" con una mezcla de terror y de sorpresa. A la mujer moderna no le es fácil llorar, aunque haya desgarrado y menospreciado a un ciego inocente. La muchacha se cubrió el rostro con ambas manos y comenzó a sollozar.

— Por favor, no llore usted — dijo el hombre. — Detesto la gente que me tiene lástima. Yo lo siento bastante por mí mismo.

La muchacha contuvo sus lágrimas.

— Lo siento mucho. ¿Cómo puede uno mismo evitar de estar afligido?

— Perdóneme por ser tan torpe.

— Fué mi culpa, yo fuí el torpe al olvidarme de no mirar fijo cuando había una señora frente a mí. ¿Y cómo sabía yo que era una señora? Oh, eso es fácil: por el roce de su vestido. Estoy aprendiendo a ver con mis oídos cosas mucho más difíciles que esas. Yo salí al corredor para fumar. ¿Me permite, en cambio, que le converse? Somos compañeros de viaje y esta es una presentación.

— Es cierto — dijo ella.

Se volvieron hacia el compartimiento y en seguida el ciego y la mujer que él no podía ver conversaban animadamente como viejos amigos. Generalmente no quería hablar de su ceguera, y mucho menos a mujeres sentimentales, pero no le importaba hablarle a ella. Le contó cómo se había producido gradualmente, oscureciéndosele lentamente, tal vez por efectos de una herida en la cabeza, durante la guerra; tal vez por haber tenido los ojos llenos de tierra contaminada con gas, al explotar una granada cerca de él.

— Los oculistas creen que ninguna de estas es la causa, pero están como yo, en la obscuridad.

Si em-

el extraño personaje. Evidentemente la había seguido hasta el corredor.

— Disculpe, señora — dijo él.

— Soy inglesa — exclamó ella al instante. —

¿Es usted también inglés? Me alegro. Le puedo decir en inglés mejor que en francés lo que pienso, de usted. Es usted un mal educado.

El hombre sufrió un sobresalto como si ella le hubiera golpeado la cara.

— Por Dios, ¿qué he hecho? ¿Está

piezo a disculparme sobre esto, creo llegar a perder la cabeza y me arrojaría delante de un tren o de cualquier otra cosa. De manera que trato de pasarlo lo mejor posible. Siempre existe lado cómico en todas estas cosas; solamente que hay que buscarlo. Aunque es un poco difícil de encontrar la parte cómica en un ciego.

Un hombre penetró en el compartimiento.

— ¿Puedo servirle en algo, señor?

— No, gracias, Hopkins. Puedes retirarte. Este es mi acompañante — le dijo a ella. — Uno de los buenos. En Francia está casi imposibilitado como yo, debido a las pocas palabras que conoce; de manera que él es el ojo y yo la lengua. Hemos ido juntos a Viena a ver un oculista, un doctor de nombre Ledwitz, una celebridad.

"Un doctor de Londres me preguntó si yo tendría algún inconveniente en dejarme examinar por Ledwitz. Fué prudente al asegurarme de ante-



no es ciego

Alfred Flurry

mano que no podría hacerme nada y que solamente tendría gusto de verme como un caso muy interesante. Pero, discúlpeme por haber hablado tanto de mí mismo. Es que usted me es tan simpática y amable, que realmente desearía verla."

—Desearía que así fuera— respondió ella.— En beneficio de usted, quiero decir.

Un viaje en compañía durante pocas horas sirve a veces para que la gente se conozca muy bien. Mucho antes que el tren llegara a la estación Victoria, ella ya le había narrado toda su vida. Era una artista, una retratista cuya especialidad eran los niños. Volvió de Florencia, donde había estado pintando el retrato del niño de un matrimonio americano muy rico, que vivía la mayor parte del tiempo en Italia. Le habían escrito y ofrecido por el trabajo una suma fabulosa; mucho más de lo que su conciencia le permitía.

—Soy yo quien debiera ahora pedirle perdón por hablar de mi persona—dijo ella riéndose.— Espero que no lo habré importunado.

—Es muy amable de su parte al dirigirme la palabra. Yo no tengo grandes alegrías en estos días de mi vida. Me he recreado tanto oyéndola hablar, como hacía tiempo no me sucedía.

Los hermosos ojos de la muchacha lo miraron con sublime piedad. Parecía haberse quedado algo pensativa.

—Yo también me he entretenido mucho conversando con usted—dijo ella con franqueza.— Somos como dos viejos amigos. ¿No es verdad? ¿Tendría usted inconveniente en que volviéramos a vernos?

El rostro del ciego se iluminó.

—¡Inconveniente! Pero si por eso valdría la pena de vivir la vida. No puedo decirle lo agradecido que le estoy.

—Entonces, le espero mañana por la tarde en mi taller, a tomar té, si no tiene algo que se lo impida.

—No, no tengo absolutamente nada que hacer—dijo el ciego.

Ella le dio su dirección en el Holland Park, y su acompañante lo condujo al taller al día siguiente. Tomaron té y charlarón alegremente. Aunque él no la podía ver, ella, en cambio, se había vestido con sus más hermosas prendas en su honor. No había pasado aún una hora cuando sonó la campanilla. El rostro del ciego em-

Inmediatamente ella se dirigió al piano y lo abrió. —¿Tiene usted algún inconveniente que yo cante para usted? No soy una gran cantante, pero hago lo que puedo. ¿Le gusta a usted la música?

—No he sido muy aficionado, pero ahora gracias a Dios, sí. Si usted cantara, me encantaría oírla.

Se sentó al piano, tocó y cantó para él por largo rato.

—Ya estará usted cansado de oírme—dijo ella finalmente. Y cerró el piano.

No estaba cansado, pero no quería que se fatigase. Ella lo acompañó en un taxímetro a su casa de St. James.

—Muchísimas gracias—expresó él, mientras permanecía de pie en el umbral.— Usted me ha hecho pasar una tarde deliciosa.

Hizo una pequeña pausa y en seguida dijo "Adiós", muy tristemente, y saludó con la mano.

—¿No volverá usted a visitarme?—preguntó ella sonriente.

—¿Me lo permite sinceramente? Deseaba preguntárselo, pero no me animaba.

—Venga a verme cuando usted guste. Le espero mañana a la misma hora.

Subió ella al taxímetro y se alejó cavilosa. Una o dos veces el ciego la había "mirado" como si realmente estuviera enamorado de ella. Así era, y no solamente por gratitud. Su voz le había parecido tan hermosa como su gracia, y la música lo había emocionado vivamente.

Mientras estaban conversan-

tuvieran comprometidos. Casi todas las noches comían en compañía, y muy a menudo bailaban después. Como ella lo guiaba, nadie podía darse cuenta de que él era ciego. Ella lo llevaba a pasear en automóvil, y él veía el panorama a través de sus ojos. Muy a menudo concurrían a la Ópera y a los conciertos. La música es uno de los placeres que les queda aún a los ciegos. Pero la música que más le gustaba era la música de su voz.

—Está usted muy intranquilo—dijo ella.— ¿Qué le pasa? ¿Algo malo?

Parecía una pregunta rara decirle a un hombre que es víctima de las tinieblas si le ocurre algo malo. Pero ella sabía muy bien que jamás había demostrado estar triste con su desgracia.

—Discúlpeme—dijo él,—pero estaba pensando que es usted demasiado cariñosa para andar conmigo de un lado para el otro; yo no debí haberle permitido. He sido muy egoísta.

—Es esa una manera muy cortés de decirme que está usted aburrido de mí—dijo ella con una sonrisa.

—Usted sabe mejor que yo que, a pesar de estos tiempos libres de prejuicios, no está bien para un hombre como yo monopolizar el afecto y la compañía de una joven y hermosa niña.

—Eso debe de decirlo la niña.

—No. El hecho de que usted sea tan generosa y amable, no es razón para que yo me aproveche de su generosidad. Sería mejor concluir de una vez desde ahora; mejor para mí, de todos modos.

—¿Por qué sería mejor para usted?

—¡Oh! Usted sabe, querida. Una mujer conoce cuando un hombre...

Hizo una pausa y se calló definitivamente. Él ignoraba que ella sonreía.

—¿Cuando un hombre qué...?—preguntó ella, acariciando suavemente con sus cabellos las mejillas del hombre.

Él dio un salto y en su aturdimiento le ocurrió lo que nunca: se golpeó contra un mueble.

—¡Ah, Jim!—gritó ella.— Tú necesitas los ojos de alguien. Siéntate. Has retirado tu silla. Déjame que te la acerque.

Lo condujo a su silla y sus cabellos volvieron a rozar sus mejillas. Él la abrazó y la besó en los labios. Aunque el sentido especial del ciego no pudiera guiarlo a los labios de la mujer a quien ama, él los buscaría para besarlos. Tal vez en este caso los labios de la mujer se moverían lo bastante para encontrar los de su amado. Ella permaneció en sus brazos muy satisfecha, y al retirar sus labios al fin, recostó su cabeza en sus hombros. Él la apartó suavemente.

—Yo no debiera haberlo hecho, pero soy un hombre y el roce de tus cabellos en mis mejillas y el de tu vestido... No; esto no puede

continuar. Que un pobre ciego como yo permita que una muchacha se una a él por compasión.

—No... amor puro. Jim, yo te quiero, te quiero con todo mi corazón. Me moriría por ti. Yo bien sabía que tú me querías, pero sospechaba que no querías decirme por tu ceguera. Si tú no me lo hubieras declarado, habría sido yo quien lo hiciera. Sí; te quiero tanto, que lo hubiera hecho; sí... Dices que nadie se muere de amor; sin embargo, si tú no te casas conmigo, me matarás.

Él la miró con asombro.

—¿Realmente piensas así, querida? Parece esto demasiado hermoso para ser verdad. ¿Que una mujer tan bella como tú pueda interesarse por una pobre cosa como yo!

—Es cierto. Como también lo es que yo no soy hermosa.

—¡Oh! No digas. Tú dices eso para empequeñecer tu sacrificio.—Él sonrió.

—He oído algo de ti, ayer.

(Continúa en la pág. 75)



RODOLFO CLARO
"DISCÚPME — DIJO ÉL, — PERO ESTABA PENSANDO QUE ES USTED DEMASIADO CARIÑOSA PARA ANDAR CONMIGO DE UN LADO PARA EL OTRO; YO NO DEBÍ HABERLE PERMITIDO. HE SIDO MUY EGOÍSTA".

do, al día siguiente, se oyó de pronto el llanto de un niño, proveniente de una alcoba.

—Discúlpeme—dijo ella, levantándose. Cuando regresó, después de calmar y hacer dormir al niño, el rostro del ciego había palidecido.

—La madre de ese niño tiene su taller abajo—dijo ella.— Y algunas veces, cuando sale con su marido, yo me hago cargo de la criatura.

El rostro del ciego volvió a su estado normal.

—Yo creía que fuese suyo, aun cuando no sabía si era usted casada. Ahora bien, pensaba que si lo fuese, su marido podría no... —Hizo una pausa.

—¿Aprobar nuestra amistad?—dijo ella.— No tiene nada que temer. Yo no soy casada.

Un mes más tarde, a la hora del atardecer, se hallaban sentados juntos en el taller de la joven.

Ahora ya eran viejos amigos. Pasaban tanto tiempo juntos, como si realmente es-

palideció.

—Creo que debe ser

Hopkins. Le pedí que volviera dentro de una hora. Pronto podré yo mismo manejarlo, pero por ahora soy como un niño: alguien tiene que conducirme.

Ella se levantó, pero no fué hacia la puerta.

—¿Tiene usted que irse ya? Creía que se quedaría más tiempo. ¿Lo he aburrido?

—¡Aburrido a mí! No quería abusar de su paciencia tanto tiempo.

—Entonces quédese. ¿Me permite que le diga a Hopkins que lo voy a acompañar yo a su casa? ¿No piensa usted que soy demasiado audaz para el poco tiempo que hace que nos conocemos?

—Usted es demasiado amable conmigo. Demasiado generosa.

Ilustración de Rodolfo Claro

La iniciativa
de
El Hogar



Los figurines
con
moldes

Vístase usted bien y económicamente

El Hogar

se lo facilitará.

Estamos ya en condiciones de comunicar a nuestras lectoras que hemos dado fin a los numerosos contratos y arreglos con los mas afamados modistos mundiales a fin de poder ofrecer la última palabra

de la moda

autorizados por los reyes del buen gusto y la elegancia.

El tratar de obtener estos modelos en su fuente de origen ocasionaria a cualquier lectora un gasto, en la mayoría de los casos, imposible de llevar a cabo.

El Hogar

organiza un servicio especial para solucionar este problema proporcionando a nuestros lectores los moldes de cualquiera de los modelos numerados que publicamos en este ejemplar.

Ensaye nuestro sistema

y se convencerá que, por lo práctico, barato y sencillo podremos cimentar la idea reconocida mundialmente de que

*la mujer argentina es, en todas sus esferas,
la más elegante del mundo.*

Lea usted las instrucciones en la página 65 y vea los modelos que se publican en las páginas 27, 28, 29, 30, 60 y 61.



Al terminar estar palabras levantó su vista del escaqueado tablero y nos miró detenidamente, con su sonrisa acostumbrada en tales casos.

— Dime, Leonor — continuó, — mira cómo están las piezas; juega Jorge. ¿No es cierto que ya tiene dama? ¿Qué te parece a ti?

Leonor no pudo responder palabra, tanta era su turbación. La mía, realzada por cierto no sé qué de enojo, no es para descripta. Al cabo se compadeció de nosotros, y levantándose nos dijo:

— Vámonos adentro; tomaremos unos amargos antes de cenar. — Pero al llegar al dormitorio de Leonor, se detuvo ante el pequeño altar, y dijo, en tono lastimero: — Virgen de Luján; hoy te has quedado sin flores y la culpa es de mi sobrino; pero mañana tendrás por partida doble. Perdónalos.

Leonor no esperó más y huyó de la pieza. Yo recién entonces me acordé que las flores habían quedado olvidadas en el suelo, y me reproché de mi descuido. En esas estaba cuando Ceferino, para ayudarme, me puso una mano en el hombro y me dijo:

— No te aflijas, Jorge; la Virgencita es buena y te perdonará, a condición de que vayas mañana a traer flores con Leonor. ¿Te gusta?

Un poco cansado ya de tan burlonas alusiones, le dije:

— Tío, sea usted también bueno como la Virgen, y suspenda sus bromitas hasta después de cenar, que tengo algo que decirle.

Yo pensaba que tarde o temprano tendría que hacerlo y prefería que fuera esa misma noche. Le dije a Leonor que pensaba poner a nuestra familia en conocimiento oficial de nuestro cariño y, gustosa, accedió a ello. Cuando, después de cenar, mis tías y Leonor se retiraban a sus aposentos, yo me dirigí a la habitación que mi tío había habilitado en escritorio, y en la cual ya me aguardaba. Me sonrió, al entrar, y me dijo:

— Siéntate, Jorge, pues tendremos para un buen rato.

Así lo hice, llamándome la atención la multitud de papeles que cubrían la mesa. Sentóse él frente a mí, y señalando lo que en la mesa estaba, díjome:

— Tienes, Jorge, ya veintitrés años, y lo que ahora hago, mi deber hubiera sido hacerlo hace un año, impidiéndome el deseo de no interrumpir tus estudios. Aquí, a tu vista, están las cuentas y balances de la administración de tus cosas; desde que fui encargado de ellas hasta hoy. Como, al fin y al cabo, todo ha de ir a ti, no he creído necesario administrar por separado la

Flor de achira

(Continuación de la pág. 18)

parte de mis hermanas y mía, que han rendido así, un mayor beneficio. Revisa todo esto, pues, y cuando halles alguna dificultad, aquí estoy yo para dilucidarla.

Sumamente molesto, en verdad, me puso el tema que por su voluntad había tocado, y como tenía, además, una ciega confianza en él, más, sabiendo como sabía, que mi hacienda se había aumentado en un cien por cien desde que estaba a su cargo, le dije:

— Tío, no habíamos venido aquí para hablar de eso, ni hablaremos, y protesto, que no miraré ni revisaré nada, porque el solo hecho de haber tú administrado mis intereses, es la mejor salvaguarda y prueba de honradez que pudiera darme, y así, te ruego, devuelvas a su caja, en seguida, todo ese despliegue de organización comercial.

Así lo hizo, reflejándose en su semblante la íntima satisfacción que mi confianza le causaba. Cuando todo estuvo guardado, me dijo:

— Sin embargo, si alguna vez quieres entretenerme en leerlos, ahí quedan a tu disposición. Ahora bien: ¿qué tienes que decirme?

Yo, en verdad, no había resuelto aún de qué manera iba a abordar el asunto. Le diría simplemente: "Leonor y yo nos amamos y deseamos tu consentimiento para formar un hogar", o bien haría un largo discurso sobre la familia y su necesidad tomándola desde el principio del mundo y salpicándola de citas bíblicas e históricas, en las que luciría en alto grado mi erudición? Por mis pecados, me pareció muy bien esta última forma, y así comencé de inmediato un insinuante exordio. Estaba terminando la pintura de las heroicidades del hombre



CANCION

Por

RAFAEL JIJENA SANCHEZ

*¡Qué cielos de ternura
depararán tus brazos,
y qué ríos de mieles
aguardarán tus labios!*

*¡Qué manantial de estrellas
se volcará en tus ojos,
y qué latir de nidos
habrá en tu cuerpo mozo!*

*¡Qué lunita tu frente
para mis manos niñas,
qué palomar tu pecho
para arrullar mis días!*

*¡Y qué tono de canto
tendrás para nombrarme
cuando el primer lucero
se levante en la tarde!*

de las cavernas, y me preparaba a entrar en la edad antigua, cuando Ceferino me interrumpió, diciéndome:

— Todo esto que me estás contando hace rato que lo sé, y no veo por qué, para decirme que la quieres a Leonor, has de contarme, primero, las cuatro edades de la historia.

Confuso quedé con esta brusca interrupción de mi erudito discurso, tanto más cuanto que no faltaba la picante sonrisa de mi único oyente, y así terminé de golpe con lo que debía haber empezado.

Sus parabienes me dió mi tío, holgándose de que pronto se realizase ese matrimonio, que tanto él como mis tías veían, con tan buenos ojos.

— Te diré, muchacho — me dijo sonriendo, — que la primera idea de que esto sucediera, la tuvo Blanca.

Concertado quedó que yo volvería

(Continúa en la pág. 57)



*Un hermoso y bien cuidado
cabello es el encanto más preciado
que puede poseer una mujer*

Da a su Cabello un Incomparable Encanto— que no se obtiene con el lavado ordinario

Porqué el champú apropiado da a su cabello un nuevo atractivo y lo deja suave y sedoso, pletórico de vida, brillante y resplendente.

NO hay nada más cautivante que un hermoso cabello. Un cabello suave, hermoso, encantador fué siempre de un irresistible atractivo.

Por fortuna la hermosura del cabello depende casi enteramente del modo con que se lava.

Constantemente se forma sobre el cabello una película o capa fina y aceitosa, que si se descuida, retiene el polvo y la mugre—empaña el brillo—y el cabello se vuelve entonces opaco y sin atractivo.

Sólo un buen lavado con Champú destruye esta nociva capa, haciendo renacer la brillantez, y los delicados matices naturales del cabello.

Porqué el lavado ordinario es inadecuado

El lavado con jabón corriente no quita esta capa, porque no limpia el cabello adecuadamente.

Además, el cabello no puede soportar los nocivos efectos de los jabones comunes.

La cantidad de álcali libre que jabones ordinarios contienen pronto reseca el cuero cabelludo, vuelve el cabello quebradizo y lo arruina.

Por eso millares de mujeres que reconocen

el valor inapreciable de una cabellera hermosa emplean el Aceite de Coco Mulsified para Champú.

Limpia absolutamente el cabello, y siendo tan suave y puro, en ningún caso puede dañarlo, aunque se use muy a menudo.

Dos o tres cucharaditas de Mulsified en un vaso o jarro con un poco de agua tibia producen una abundante y rica espuma que limpiará bien y se enjuagará fácilmente, llevando consigo la caspa y las partículas de polvo que se adhieren al cuero cabelludo.

Nótese la diferencia

El mismo día que empiece a usar Mulsified advertirá Ud. la diferencia en el aspecto de su cabello, pues produce

una sensación de limpieza dejando el cabello exquisitamente suave y sedoso. Pruebe el champú Mulsified y verá como su cabello brilla con nueva vida y esplendor.

Note la docilidad de su cabello al peinarlo, así como lo seductivo y encantador.

El Aceite de Coco Mulsified para Champú puede obtenerse en todas las farmacias y perfumerías del mundo entero.



MULSIFIED CHAMPÚ ACEITE de COCO

El secreto de lady Castle

Cuento

Por Diana Mangham

LADY Castle estaba sentada en el pequeño refugio que se había dispuesto al fondo del jardín y contemplaba la puesta del sol sobre los bosques. El rostro que fuera famoso en dos continentes, se mostraba avejentado ahora y muy tranquilo. Habilidadosa y cuidadosamente retocado, cien pequeñas arrugas aparecían por entre el polvo alrededor de los ojos y en las comisuras de la boca. Sus ojos brillaban con expresión juvenil, mientras se posaban en el paisaje que tenía ante sí. Lady Castle pensaba en su felicidad, estado de ánimo que nunca cesó de producirle cierta sorpresa humorística.

¡Cómo se hubiera aburrido en sus días de reputación teatral, sentada sola en un jardín! ¡Cómo temió hastiarse casándose con sir Ricardo Castle!... Lo amaba demasiado, sin embargo, para rechazarlo, y con sorpresa y admiración pasaron los días y los meses y transcurrieron treinta años sin que lo lamentara una sola vez.

Su esposo, su hijo y su jardín la poseían por completo. Sólo una vez había conocido los celos: cuando su hijo le presentó su futura esposa.

Dorotea era una criatura bonita, muy encantado-

ra y, al parecer, muy enamorada de Dick, pero lady Castle experimentó un violento impulso de arrojarle al suelo y gritar. Sin embargo, se contuvo, dominó sus nervios y no tardaron en ser muy buenas amigas. Aquella muchacha había hecho feliz a Dick y lady Castle se lo agradecía profundamente.

Casi había desaparecido el sol y el ambiente se había tornado repentinamente frío. Lady Castle se puso de pie y se dispuso a marcharse, cuando voces irritadas la

hicieron detenerse; provenían del bosque aledaño.

La palabra Dick, pronunciada con ira, atrajo su atención. Oyó el resto de la frase casi antes de darse cuenta de que estaba escuchando.

—¡Dick, siempre Dick!— decía una voz apasionada. —Te tiene todo el día, y no puede mezquinarme este poquito.

Lady Castle se quedó muy quieta, y volvió a sentarse lenta, deliberadamente. La tarde estaba tan tranquila que el menor rumor en el bosque, una ramita al quebrarse, llegaba hasta su refugio. Se oía el murmullo de una voz de mujer. Lady Castle estaba inmó-

vil como una estatua, sus manos entrelazadas sobre las faldas, cerrados los ojos. El murmullo cesó y la voz del hombre se alzó clara y quejumbrosa:

—Si nunca lo sabrá... ¿Qué importa, entonces? Te digo que no podrá enterarse jamás. ¿Cómo puede, pues, afectarlo?... ¡Sé razonable, querida! Es nuestra última, nuestra única, nuestra preciosa oportunidad. Me voy al extranjero y Dios sabe cuándo volveré a verte. ¡Hace tanto tiempo que te amo, Dorotea!

La voz fué apagándose. Hubo un silencio. Lady Castle seguía inmóvil. Se percibían pisadas, ya se acercaban. En cuanto volvió a hablar el hombre, pudo percibir todas las palabras, aunque su tono de voz era bajo:

—Muy bien, entonces. Avisame esta noche si no quieres resolver ahora. Después de cenar. Tenemos esa ala de la casa completamente a nuestra disposición. ¡Preciosa mía, ojalá tu respuesta sea la que presiento! ¡Sé buena conmigo, mi vida!

Silencio. Los murmullos habían cesado. Lady Castle sospechó el significado de aquel silencio y se incorporó.

—¡La esposa de mi hijo y su mejor amigo!... ¡Encantador!... —se repitió a sí misma. Se sentía curiosamente mal; como con náuseas. —¡Muy encantador!... —Y a pasitos cortos, lady Castle se encaminó a la casa.

Flossie, antigua mucama y amiga de confianza, se vió en figurillas esa tarde con su ama.

—Parece que se estuviera vistiendo para un baile —rezongó, mientras rizaba por tercera vez la cabellera de lady Castle.

La señora no prestó atención; contemplaba su imagen en el espejo, accionando, revolviendo los ojos y levantando una fina mano casi transparente para dejarla caer nuevamente.

La cena estaba servida y lady Castle los hacía esperar a todos. Bajó las escaleras como una reina, avanzando por el "hall" con su silueta erguida y la cabeza en alto. El pequeño grupo que se hallaba rodeando la estufa se volvió y la miró: sir Ricardo con sencilla admiración, Pablo Trevellyan con aprobación, y Dorotea con aquella mezcla de temor y sorpresa que experimentaba siempre en presencia de su suegra.

La cabellera de lady Castle estaba peinada en altos bucles blancos, su vestido se ceñía a su talle bien encorsetado, sus ojos estaban brillantes y relucían como las sortijas de sus dedos. Al pasar frente a ellos, hacia el comedor, parecía, a la luz tenue, una belleza del siglo pasado.

Aquella cena hubiera sido silenciosa si ella no la hubiera animado con su alegría. Sir Ricardo se sentía somnoliento tras un día al aire libre. Dorotea y Pablo evitaban mirarse y rara vez se hablaban, pero lady Castle estaba de inmejorable buen humor. Los divirtió a todos con cuentos del pasado. Imitó a las actrices que había conocido y refirió anécdotas escandalosas en francés y en inglés. Se apoderó de la

atención de todos y los hizo reír contra su voluntad. Sir Ricardo estaba encantado; adoraba a su esposa y, al verla de tan buen humor, recordaba cuando se encontraron por primera vez.

—Si siquiera Dick estuviera aquí —dijo al servirse el postre. —Se disgustará al saber que has ejecutado sus imitaciones favoritas estando él ausente.

—Regresará mañana —respondió ella con alegría. Y dirigiéndose a Dorotea, agregó:

—Es una vergüenza que haya tenido que ausentarse por negocios en su día de asueto, y, sobre todo, que tenga que faltar en la última noche que Pablo pasa con nosotros.

Terminada la comida, los hombres se retira-

(Continúa en la pág. 31)

Nunca se dijo mayor verdad que cuando se exaltó el amor de madre hasta el heroísmo. Por un hijo, por ahorrarle dolores y sinsabores, una madre dará, gustosa, la sangre de sus venas y aún se someterá al martirio inenarrable de mancillar el más caro tesoro de una mujer honesta: su reputación. Tal es lo que hace la heroína de este cuento, lady Castle, muy humana y muy madre.

La moda femenina

DURANTE EL VERANEO



72

Modelo 72

para tallas desde el 42 al 50

Vestido de jersey de lana o hilo, amarillo. La blusa está adornada con découpures y con una écharpe anudada alta en el cuello. Los hombros, largos, se cierran con clips de madera.

Precio del molde: \$ 2.50

73

Modelo 73

para tallas desde el 42 al 50

De jersey, lana rayada o hilo, bleu vivo. La écharpe es de crêpe de Chine o jersey rayado, de colores vivos. Se drapea y anuda muy alto. La pollera está adornada con dos bolsillos. Cinturón de gamuza marrón

Precio del molde: \$ 2.50

74

Modelo 74

para tallas desde el 42 al 50

Elegante vestido de crêpe de Chine rosa. Las mangas-capas le confieren la amplitud de hombros necesaria. Una de ellas tiene como adorno una inicial o motivo bordado con seda de colores brillantes.

Precio del molde: \$ 2.50

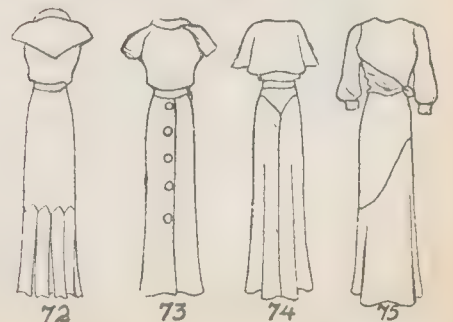
75

Modelo 75

para tallas desde el 42 al 54

Muy chic este vestido de crêpe de Chine rayado, blanco, verde y negro. El corte es asimétrico. Los dos costados de la blusa se drapean alrededor de la cintura y se atan en un moño a un costado.

Precio del molde: \$ 3.75



72

73

74

75

(Léanse las páginas 24 y 65.)

HAY QUE VESTIR CON



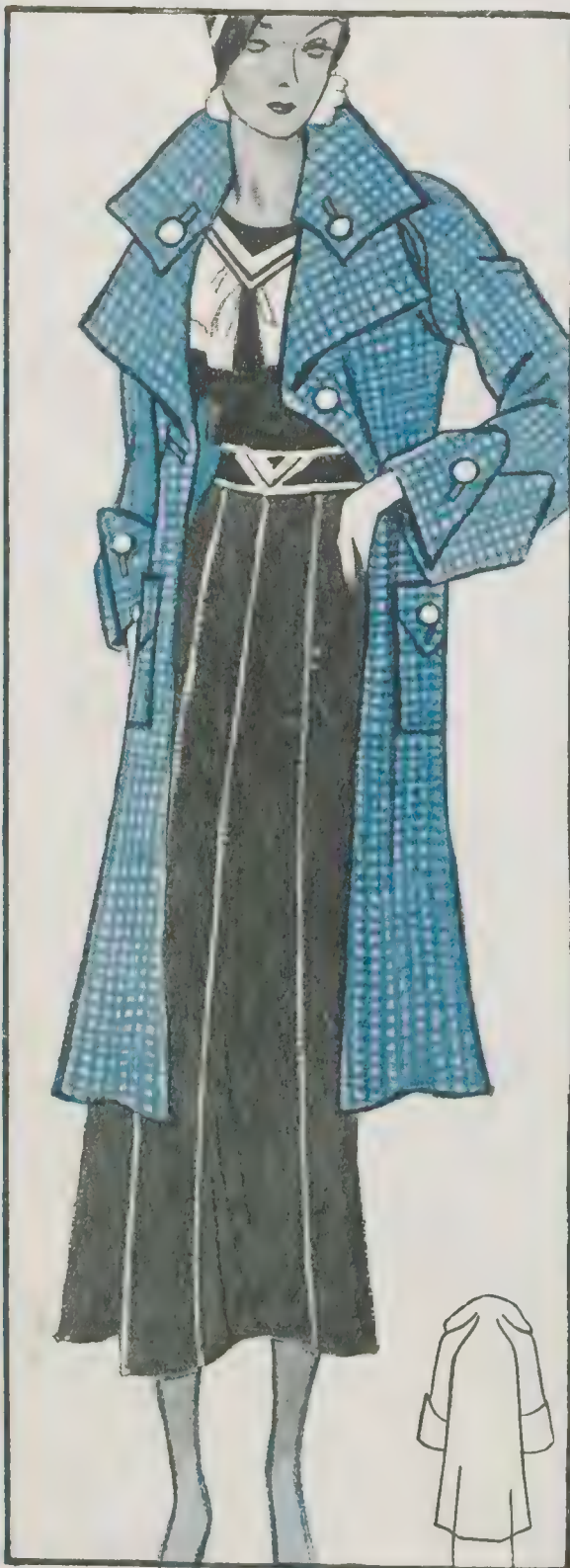
76

**Modelo 76**

para tallas desde el 42 al 50

Bonito vestido para joven-cita, de crêpe espuma de mar o hilo blanco o de co-lor claro. La pollera es a tablas y la blusa está adorna-da con un gran cueilo anudado a un costado.

Precio del molde: \$ 2.50



77

Modelo 77

para tallas desde el 42 al 54

Elegante saco tres cuartos de lana cuadriculada o jas-peada. Adornado con bo-tones-clips de metal. Este tipo de saco se llevará mu-cho esta temporada.

Precio del molde: \$ 2.50



78

Modelo 78

para tallas desde el 42 al 52

Este modelo de crêpe fla-misol o de Ch ne tiene una blusa muy souple y dra-peada encima de una po-llera formada por secciones cortadas al bias. Muy chic y sencillo

Precio del molde: \$ 2.50



CHIC Y DISTINCION



79

Modelo 79

para tallas desde el 42 al 54

Bonito modelo de crêpe de Chine verde. La blusa es drapeada en punta capuchina, motivo que se repite en las mangas. Cinturón de terciopelo marrón.

Precio del molde: \$ 2.50



80

Modelo 80

para tallas desde el 42 al 54

Elegante saco de lana blanca o de color. Las mangas están cortadas en uno con la parte superior de la blusa, que se cierra con un botón fantasía.

Precio del molde: \$ 2.50



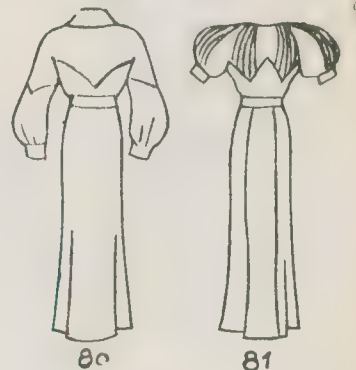
81

Modelo 81

para tallas desde el 42 al 54

Muy chic este vestido de crêpe de Chine liso o imprimé. La pollera está compuesta de secciones en forma, y las mangas cortas, abullonadas, están señaladas con nervaduras.

Precio del molde: \$ 2.50



80

81

Modelo 82

para tallas desde el 42 al 54

Elegante vestido de fiesta, de crêpe estampado. Las mangas están formadas por innumerables pétalos, que le confieren una gracia y chic encantadores.

Precio del molde: \$ 3.00

Muy chic este modelo para fiesta, de piqué de seda blanco. Muy escotado en la espalda. El cinturón se cierra con una bonita hebilla fantasía de strass.

Modelo 83

para tallas desde el 42 al 50

Vestido de crêpe de Chine bleu. El frente de la blusa, trabajado con alforcitas fruncidas, tiene jabot doble; efecto de capa pelerina, que sale de los costados de adelante y se incrusta en la espalda.

Precio del molde: \$ 2.50

Modelo 84

para tallas desde el 42 al 54

Este vestido es de suma elegancia para una señora. Es de crêpe flamilol negro con incrustaciones de encaje. La cintura ceñida está terminada atrás con un moño chato.

Precio del molde: \$ 2.50

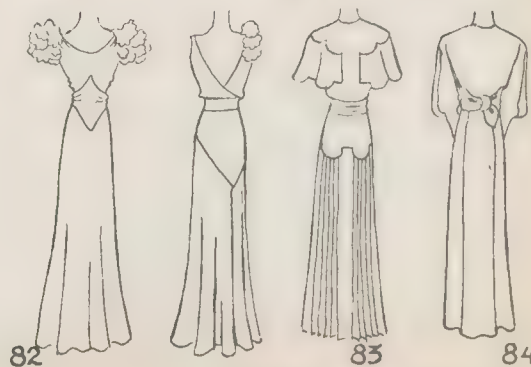


82

83

84

DESPUES DE LAS CINCO





ASÍ LE GUSTO

PARA OBTENER CUTIS COMO USTED DESEA

tanto ACEITE DE OLIVA *entra en cada pastilla del Jabón Palmolive* →

PASE suavemente la yema de sus dedos por su cara. Pregúntese, sinceramente: ¿siente su cutis suave, lozano, delicado? ¿Habla instantáneamente de belleza? ¿Es tan hermoso como Vd. lo desea? Si no es así, ¿cómo espera ser admirada?

Ud. puede conquistar la juventud

Toda mujer puede tener un cutis joven atractivo. No lo dude un instante. Los especialistas de belleza insisten en que Vd. cualquiera sea su edad... puede conservar su cutis terso, suave, lozano, siguiendo simplemente un tratamiento casero que ellos aconsejan.

El aceite de oliva embellece

Usese un jabón con aceite de oliva: úsese el Palmolive, dicen más de 20.000 especialistas.

Porque solo el Palmolive contiene en abundancia ese valioso elemento de belleza: el aceite de oliva. Dése un buen masaje en el cutis con la fina y rejuvenecedora espuma del Palmolive. Enjuáguese con agua tibia, luego agua fría. Mantenga su cutis limpio, fresco, reavivado por este cuidado diario. Y Palmolive es tan económico que puede usarse para el baño también. Dése un buen masaje en todo el cuerpo con la rica espuma del Palmolive. Experimentará una sensación de bienestar...

Note cómo retorna el encanto del cutis

Observe luego la renovada juventud de su cutis. Hallará segura, definitivamente, una nueva lozanía que renace. Porque esa es la virtud del Palmolive. - Compre 3 pastillas por \$ 1.- y siga ese tratamiento. Así poseerá Vd. la clave del encanto del cutis... ese subyugante "no se qué" que la hace y la conserva adorable.

Palmolive no contiene ningún colorante artificial; su color verde es el verde natural de los aceites vegetales de que está compuesto.



Conserve ese Cutis de Colegiala

35 cts. 3 por \$ 1.-



SILUETA ESBELTA gracias a este excelente producto

PARA COMBATIR LA OBESIDAD SIN PERJUDICAR LA SALUD.

ADELGACE, empleando este producto serio, importado de Alemania, EXPERIMENTADO y ACREDITADO en toda Europa y muchos otros países. Elaborado en el famoso balneario medicinal Kissingen, por la antigua casa BOXBERGER, a base de la célebre SAL THERMAL LITIO DE KISSINGEN, cuya eficacia para eliminar el exceso de materias grasas está comprobada.

Tratamiento eficaz, moderno, inofensivo, sencillo y económico. ¡Cuidese de burdas imitaciones! Las UNICAS LEGITIMAS DE KISSINGEN son las TABLETAS KISSINGA de la casa BOXBERGER, porque ésta es la UNICA AUTORIZADA para elaborar las SALES DE KISSINGEN. Por lo tanto las imitaciones NO SON LEGITIMAS DE KISSINGEN.

OBSERVESE: el nombre BOXBERGER y la frase "producto alemán" en el envase, y que las legítimas TABLETAS KISSINGA se venden en las farmacias a un precio módico y en cajas de CIEN tabletas, que alcanzan para todo un mes. Esta es la época propicia para iniciar el tratamiento, para poder lucir una SILUETA ESBELTA durante el próximo verano.

SOLICITE el prospecto ilustrativo, que se envía GRATIS, a la Droguería Suizo-Argentina, Ltda., S. A., Rivadavia 2284, Buenos Aires.



A su sólo pedido le enviaremos gratis, el librito exponiendo el método Babette para la conservación de la belleza.

BOURJOIS

PARIS

BOURJOIS, S. A. - San Juan 2876 Bs. As.
 Sirven enviando un correo "público" para el cruce de la belleza. Adjunto a la carta para el cruce de la belleza certificado y embalar.
 Nombre _____
 Dirección _____
 Ciudad o pueblo _____

El fiscal doctor Ferrera...

(Continuación de la pág. 7)

habían de ser la misma persona.

—¿A qué hora se puede ver al señor fiscal?

Y sin interrumpir su tarea barrenderil, contestó:

—Aquí vive don Juan Andrés Ferrera, que está limpiando su casa porque el sueldo no le alcanza para pagar quien lo haga. El señor fiscal de gobierno, cuyo despacho es ahí, primera puerta a la derecha, atiende a las horas reglamentarias de oficina, de once a cuatro.

El joven Obligado, mirando el reloj, pudo comprobar que faltaban cinco minutos para la hora fijada. Giró sobre sus talones y, como los

Como vivía, así murió: en cumplimiento de las obligaciones hogareñas, las cuales supo practicar ejemplarmente. Quizá sobre su escritorio de trabajo lo esperaba algún informe comenzado la noche anterior por ese hombre obsesionado de las leyes.

Lástima que entre sus panegiristas faltase el general Paz, fallecido cinco años atrás. Lo reemplazan sus "Memorias póstumas", donde, al ocuparse del auditor con lujo de detalles, luego de encomiar la gran afición del mismo para escribir, dice textualmente: "Tanto por lo que he observado personalmente, como por lo que he oído a sus amigos, debe

EL GALLO DE LA VELETA

Por CARLOS MARIA PODESTA

Es de latón labrado desde la hermosa cresta que todavía, en partes, luce roja pintura, hasta la audaz espuela que pone en su figura la perenne amenaza de una cuchilla enhiesta.

Su actitud definida proclama que se apresta a entregar a los vientos su canción breve y dura, y se extraña el oído del que lo ve en la altura cuando, por su canción, el silencio contesta...

Pero pese a la falta de una lengua canora, este gallo es un gallo ligero y optimista que no sabe del hombre que traiciona y contrista,

que tortura y engaña, que destruye y molesta, porque, desde la aguja de la torre en que mora, sólo ve de la vida sus aspectos de fiesta.



serenos de La Verbena, se fué a dar otra vuelta a la manzana.

Falleció repentinamente el año 1859, dejando varias toneladas de papel escrito

Las tareas del doctor Ferrera, al promediar el año 1852, tuvieron carácter de agobiadoras. Enemigo de Rosas, a quien hizo la guerra de todos los modos que pudo, se le designó como fiscal especial para entender en los asuntos relacionados con el tirano.

A pesar de su opinión personal sobre el dictador, se condujo imparcialmente y con arreglo a derecho. Por ejemplo, al estudiar la causa seguida a don Antonio Reyes, jefe militar del campamento de Santos Lugares, sostuvo como acusador que no merecía la pena de muerte, aunque después los jueces se la aplicaron apartándose del dictamen.

Gran compañero de su esposa, el 12 de agosto de 1859 había salido de compras con ella, y mientras ésta se hallaba en el interior de un comercio de la calle Piedad, frente mismo a la iglesia de San Miguel, él cayó desvanecido sobre la vereda, no recobrando más el conocimiento.

tener algunas toneladas de papeles escritos de su puño. Ahora que escribo esto, me lo figuro con la pluma en la mano y gastando tinta con profusión. Si supiera que yo me ocupo de él, me consagraria, sin duda, algunas líneas más de las innúmerables que ya me ha consagrado... Haciéndole justicia, diré que su desinterés, según lo que he visto en sus acciones, es superior a todo encarecimiento."

Estas frases imparciales del gran táctico las he podido comprobar escuchando a una sobrina política del auditor, la señora Ana Rúa de Viera, quien, a pesar de sus ochenta años, recuerda mucho de su tío el doctor Ferrera, y me cuenta que después de fallecida la esposa del mismo, por descuido se inutilizaron unos enormes cajones conteniendo numerosos legajos escritos de puño y letra del ilustre abogado.

De semejante manera pasaron por el mundo dos personas de bien: el infatigable fiscal y su mujer, la hacendosa Melitona Márquez, amiga incondicional del marido, tanto, que a una simple indicación suya rompe en cuatro pedazos nada menos que la realidad de la casa propia, prefiriendo conservar la única gran suerte de su vida, el compañero del hogar.

Un busto perfecto

Para que una mujer sea realmente bella es necesario que tenga un busto perfecto. Las espaldas flacas, el cuello huesudo, los pechos hundidos hacen desaparecer el efecto causado por la belleza del rostro.

Todas pueden poseer, gracias a las Pildoras Orientales este atractivo de la belleza femenina.

Las Pildoras Orientales gozan de renombre universal y son tomadas por las mujeres de todos los países.

Exentas de drogas nocivas, no ofrecen peligro alguno, pueden ser tomadas en secreto.

Pida un folleto explicativo a P. O. Casilla Correo 1585.

Venta en todas las farmacias.





El profesor J. J. Berrutti pronunciando su discurso durante el acto de homenaje tributado al profesor Pablo A. Pizzurno, con motivo de sus bodas de oro con la docencia.

Palco que ocuparon en el homenaje al profesor Pizzurno, llevado a cabo en el teatro Cervantes, el ministro de Justicia e Instrucción, Dr. Manuel J. de Iriondo, y otras personalidades.



HOMENAJE AL PROFESOR PIZZURNO



Una parte del público que asistió al homenaje.



Otro aspecto de la concurrencia que fué a demostrar su adhesión al profesor Pizzurno, durante el acto celebrado en el teatro Cervantes.

150.000

...y el regalo
inapreciable
de la belleza

TODOS LOS CUPONES TIENEN PREMIO!

Para participar en este GRAN CONCURSO, sólo tiene Vd. que reunir envolturas exteriores del maravilloso jabón CORYDALIS. SEIS ENVOLTURAS EXTERIORES COMPLETAS SE CANJEAN POR UN CUPON NUMERADO QUE DA DERECHO A PARTICIPAR EN EL SORTEO.

El sorteo se realizará en fecha próxima, que anunciaremos oportunamente, en un gran acto público, fiscalizado por el Escribano Nacional Sr. Raúl Medina Isla.

Para cualquier otro detalle consulte a su proveedor o por teléfono a U. T. 31-Retiro 6113.

PRIMER PREMIO:
1 AUTOMOVIL "FIAT"
modelo 522 C, Cabriolet Royal, de gran lujo, 6 cil.

SEGUNDO PREMIO:
1 AUTOMOVIL "FIAT"
modelo 515, Berlina Standard, 4 cilindros.

TERCER PREMIO:
1 AUTOMOVIL VOITURETTE "FIAT"
modelo 508 Spyder Standard, 4 cilindros.

CUARTO PREMIO:
1 MOTOCICLETA "INDIAN"

QUINTO PREMIO:
1 HELADERA "FRIGIDAIRE"
modelo A. P. S.

Y 3.434 OTROS VALIOSOS PREMIOS, incluyendo juegos de muebles, Receptores de Radio, Bicicletas, etc.

SINTONICE TODOS LOS DIAS:
 L.S. 9 La Voz del Aire (R O T A T I V A)
 L.R. 9 Radio Fénix de 21 a 21.30 hs.
 L.S. 6 Radio Barnotti de 12 a 12.30 y de 22 a 22.15 horas
 L.R. 2 Radio Prieto de 20.30 a 21 hs.

VISITE LA EXPOSICION DE PREMIOS, CALLE FLORIDA N.º 352 - BUENOS AIRES

GRAN CONCURSO DEL JABON CORYDALIS

Perfumería "La Religiosa" LOPEZ GOYA Y CIA.- París - Buenos Aires

Publ. EXITUS



Manos crispadas!

Tremendas crisis nerviosas!.. No hay control sobre sí mismo; diríase que sólo estrujando o rompiendo algo se atenúa momentáneamente la tensión de esos nervios excitadísimos... - Hay que reintegrar fósforo; hay que enriquecer y regenerar ese sistema nervioso con Fitina - fósforo vegetal asimilable que ha conquistado fama mundial gracias a lo positivo de su acción: procura serenidad definitiva y duradera, porque ataca y vence al mal en su propio origen.

FITINA

reintegra la vitalidad



Una forma cómoda y agradable de modelar y adelgazar las piernas.

Gracias a las nuevas medias "JUVENIL" de tejido elástico, todas las damas pueden reducir el grosor de las piernas y eliminar al mismo tiempo todas las inflamaciones, ya sean producidas por las várices, la flebitis o el reumatismo.

Las medias "JUVENIL" debido a su especial fabricación enteramente anatómica, efectúan una compresión justa y uniforme, haciendo desaparecer en el acto toda sensación de cansancio y pesadez en las piernas.

El tejido elástico de las medias "JUVENIL" está compuesto de una doble malla finísima de hilo que las hace enteramente invisibles, aún debajo de la media común más fina.

Solicite prospectos y precios por carta o personalmente.

En venta únicamente:

Antigua CASA PORTA
Calle Victoria 755. Buenos Aires

ESTUDIO DEL ALMA

Por Madame LOUIS
(CELEBRE PSICOLOGA)

pone al alcance de todos el medio de lograr el éxito por todo lo que interese en la vida. ESTUDIOS COMPLETOS DE LAS LINEAS DE LA MANO, INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS, GRAFOLOGIA, FISIOGNOMIA, cultura de la voluntad por la psiquis individual. Atiende todos los días de 9 a 20 horas.

SANTA FE 1226

BUENOS AIRES

NOTA: Mis estudios son estrictamente aplicados a la ciencia, no constituyen violaciones ni contrarían las ordenanzas sobre curanderismo y magia, nada contra la moral ni la religión.

UN CLUB POR SEMANA

Los Empleados del Banco Hipotecario Nacional tienen en San Fernando la más suntuosa sede social y deportiva

Por Lita Igual

Apuntes de Lino Palacio

DURANTE varias horas la lluvia ha caído. El cielo insiste en permanecer encapotado y el paisaje se aquieta, adquiriendo una tonalidad triste y uniforme. Los árboles forman un fondo más prieto. Las gotas de agua pesan sobre sus ramas y las inclinan a la tierra. En la avenida, el pedregullo limpio parece remozado y la risa de los malvones al costado de la senda es una nota de color que el gris de la tarde no logra desvirtuar.

Callecita arriba, la casa muestra su arquitectura del siglo pasado. Las amplias galerías, resguardadas de enredaderas, protegen de la luz excesiva, convidando al reposo y a la contemplación.

Al cruzar el salón comedor sorprenden gratamente las mesitas vestidas con manteles de color y el gran piano de cola. Y ya en el ala posterior, en la terraza que se prolonga de la gran galería, el paisaje aparece como un sueño.

Sendas que se inclinan bordeadas de alelías entre la alfombra verde del césped que tapiza el parque. Aquí y allá los pinos simbólicos con su variada ramazón original. Cedros, olivos, laureles, arbustos, plantas raras, abarcando el amarillo, el verde y el grisáceo. La mancha tierna y viva de las hortensias aún no florecidas que en el verano decoran suntuosamente el jardín como fantásticos ramilletes tornasolados. En un estanque, sobre el verde oscuro de las aguas, inmóviles y pequeñas flores de loto.

Parque abajo, el paisaje se corta un poco, el ferrocarril cruza sobre un terraplén y un pequeño túnel



Señor José Calvo, presidente de la Asociación.

ofrece su boca que no alcanza a obscurecerse, pues sólo abarca unos diez metros. Y entonces, al salir de él y ascender el camino bordeado de rosales, aparece el lago de superficie brumosa como acero a cuyos costados la línea de plátanos se redondea muellemente, costando el canal como una cinta de claro terciopelo. En el medio del lago, una pequeña isla de verdura unida al camino por un puentecito sirve de solarium después de las zambullidas.

El lago se adelgaza, toma la forma de un canal, de un brazo de agua, y allá a lo lejos se une al Plata.

En la pequeña lancha de motor vibrante, cruzamos el kilómetro que separa hasta el fundamento de grandes pilotes que amuralla el parque.

¡Es soberbio el espectáculo! ¡La riqueza del verde, define la naturaleza toda! Una alfombra de hierba corta va desde el agua hasta el pie de los árboles a uno y otro lado del canal. ¡Los arcos de rosales se anteponen al tronco gris de los plátanos!... El cielo comienza a sonrosarse con la llegada del crepúsculo. ¡Un barquito de vela cruza el río!... Al descender de la lancha y volver la cabeza, el espectáculo adquiere un valor inmenso. Si de un lado estaban el horizonte y el río, del otro está el gran parque en toda su hermosura, y allá arriba, el edificio.

Regresamos a pie bajo la bóveda de árboles, de claros y brillantes plátanos extendidos, entrelazados, formando un techo húmedo de donde caen las últimas gotas de la lluvia reciente.

Las hortensias aquí, con una exuberante lozanía envuelven los troncos de los árboles añosos con su



Perspectiva del edificio, con su marco de árboles.



NONSPI

EL DESODORANTE SEGURO

Mantiene las axilas
secas y sin olor.

HE aquí un desodorante que a Vd. le agrada desde el principio, porque cuando Vd. use Nonspi, tendrá la completa seguridad de estar completamente protegida contra el olor y la transpiración excesiva, sin la menor irritación de la delicada piel axilar.

Ingrediente Especial

El Nonspi contiene un ingrediente especial no usado por ningún otro desodorante que aumenta enormemente su eficiencia y, además, su aplicación está exenta de peligro alguno.

Los Médicos Recomiendan el Nonspi

Millares de damas usan ya el Nonspi, muchas de ellas por consejo de sus propios médicos, pues está comprobado que el Nonspi es completamente inofensivo, porque simplemente restringe la transpiración excesiva en aquellas partes del cuerpo donde no se puede evaporar libremente.

Dos o tres aplicaciones de Nonspi por semana, serán lo suficiente para protegerla en forma permanente, evitando las manchas de las ropas y el olor desagradable de la transpiración excesiva.

Aplicase el Nonspi con un trocito de algodón, pues las pruebas de laboratorio han demostrado que el algodón es el medio más sanitario que se conoce para su aplicación.

Si Vd. desea probar el Nonspi, devuélvanos el cupón que figura al pie, debidamente llenado, acompañando 20 ctvs. en estampillas postales para gastos de franqueo y le remitiremos un frasco de Nonspi.



GRATIS
esta muestra
para 15 días.

Sres. WILLIAM R. WARNER & CIA.
Sarmiento 3401 — Buenos Aires

Adjunto 20 ctvs. en estampillas para que me remitan un frasco de NONSPI para 15 días.

Nombre

Dirección H

verde fresco y nuevecito.

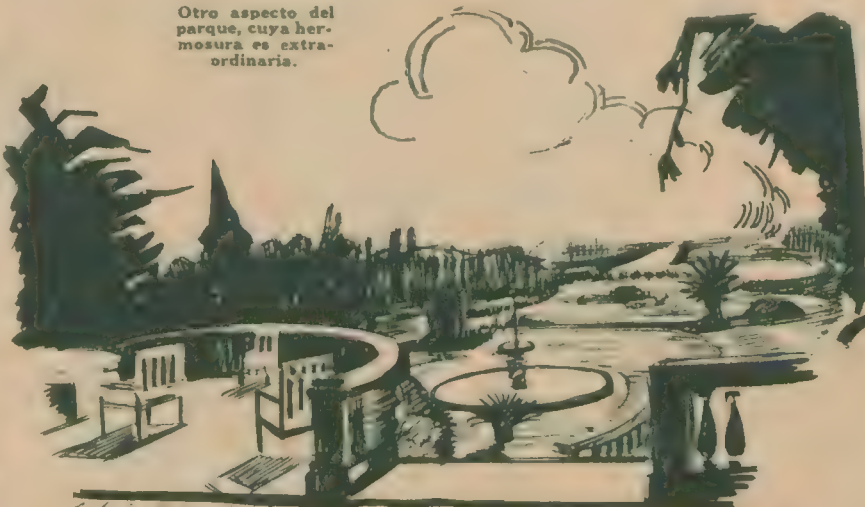
La impresión de un retiro dulce y desierto la intensifica un muro de altas cañas de bambúes. La senda se abre, aconcavándose en azulada sombra, y los pequeños recintos naturales en donde más de una vez hayan sonado las voces del amor y la alegría, tienen en esta hora y en este día gris de primavera la sugestión de sus voces propias, de los mil diminutos habitantes que se albergan entre las altas cañas. ¡Es un ruido que conmueve e inquieta! Una sensación vaga de vida y de sueño. La tarde muere y hay algo de la selva misteriosa en este apretado rincón. Bien pudiéramos encontrar en un banco de piedra a la "bella durmiente del bosque"... He visitado esta residencia en tardes de verano, bajo la ardiente luz del sol; en noches claras, a la luz natural de las estrellas y de la luna, en tardes de otoño, besada ya por la fría caricia que amarillea las hojas, pero hoy, en esta quieta tarde de un domingo de primavera, bajo la humedad grisácea que ha dejado la lluvia reciente, su encanto es dulce, nuevo, aún no gustado, lleno de sugestión. Podríamos caminar horas enteras siguiendo las rutas, entre el silencio del ramaje prieto, estrechado más y más en los macizos de sombra; pero la noche avanza, y es necesario volver hacia arriba, donde la casa, iluminada ya, parece mirarlo todo con las pupilas brillantes de los cristales de sus ventanas.

A pesar de la inclemencia del tiempo, las parejas en el salón bailan al son de una victrola. Es entonces que me toma de lleno la conciencia de

Un detalle del parque.



Otro aspecto del parque, cuya hermosura es extraordinaria.

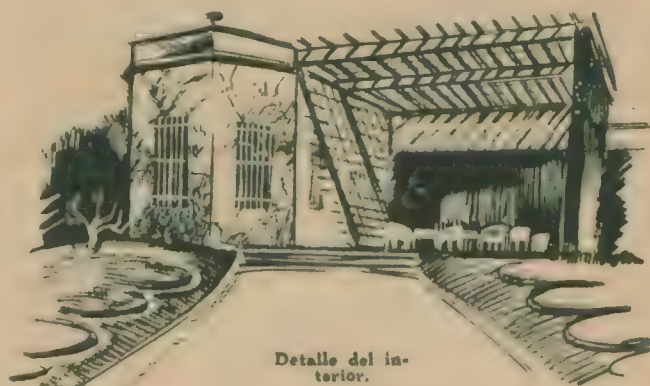


mi cometido. No he venido a soñar caminando por el parque maravilloso; he venido para recibir la impresión de este club y hacerla llegar a mis lectores en forma más concreta. El señor Cipriano Rocha, que nos ha acompañado gentilmente en el paseo, me dice que la Asociación de Empleados del Banco Hipotecario Nacional adquirió en setecientos mil pesos, la quinta de Pearson, sede hoy del club. La adquirió con sus fondos propios, extrayendo el uno por ciento del sueldo de sus empleados, contribución esta obligatoria, pagando parte al contado y tomando a su cargo la hipoteca que a favor del Banco reconocía la propiedad, por más de seiscientos mil pesos. Es encomiable pensar que en pocos años la deuda se ha aminorado hasta llegar sólo a doscientos cuarenta mil pesos, y que los intereses han sido pagados siempre religiosamente.

¡No hay en Buenos Aires club de socios mimados por la fortuna que tenga una residencia como ésta! Bien puede enorgullecerse la Asociación de Empleados de contar en su haber con esto, y bien puede poner de sí el mayor esfuerzo para propender a la difusión de todos los deportes.

Había oído decir con frecuencia que esta quinta era un regalo del Directorio del Banco a sus empleados. Es bueno saber la verdad y poder extenderla. Los socios que la sostienen encuentran en ella, además del paisaje y del ambiente social, la pelota, atletismo, gimnasia, natación,

tenis, esgrima, rugby, football. La cancha de pelota cerrada es un gran edificio construido últimamente y que atrae a los amateurs, destacándose entre sus jugadores los señores Loyola, Chiarrone, Codeglia, Rodríguez Palacios, Domin-



Detalle del interior.

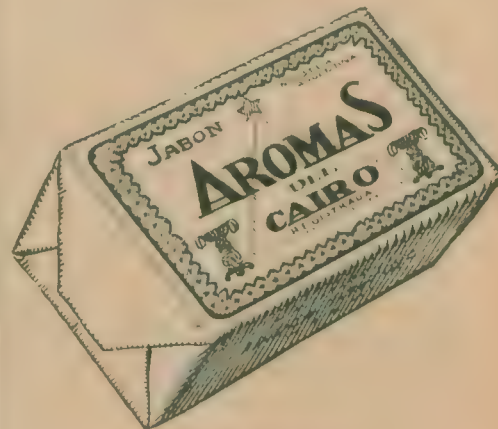
(Continúa en la pág. 58)



JABON AROMAS del CAIRO

JABON EXTRACTO.

significa haber realizado el milagro de condensar en la más pura pasta de Jabón de Tocador un delicado perfume inextinguible, evocador del misterioso atractivo del lejano Oriente.



PERFUMERIA

“VERITAS”

DE

LA FARMACO ARGENTINA S. A.

ESTETICA FEMENINA

Doctora MALVINA CELNIKER
de la Facultad de Medicina de París.
Asistente de la Dra. Noel.

DEPILACION DIATERMICA

Extirpación radical, sin marca, sin dolor.
Arrugas, Acné, Poros dilatados, Manchas,
Obesidad, Senos caídos, masaje manual y
por la ducha filiforme. — Procedimientos
los más modernos — Abonos económicos.
Consulta gratuita de 15 a 17 horas.
Larrea 1307 - Piso 1º - U. T. 5623 Plaza

Los Sordos

En seguida con el apar-
atito "Acousticon". Mi
experiencia de 25 años a
su disposi-
ción. Toda

Oyen

una garantía para Vd. Hoy mis-
mo pida folletos a Julio Valle,
calle C. Pellegrini 603, Buenos
Aires. Remita 30 cent. en es-
tampillas para gastos. Perso-
nalmente pruebas gratis.
No tenemos sucursales ni agentes

Pecas

Quite las

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las
Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duer-
me, deja la piel suave y blanca, la tez fres-
ca y transparente, y la cara rejuvenecida con
la belleza del color natural. El primer pote
demuestra su poder mágico.

Quita las Pecas

Blanquea el cutis

CREMA BELLA AURORA

De venta en toda buena farmacia

Depositarlos

FARMACIA FRANCO INGLESA
SARMIENTO y FLORIDA Ba. Aires

**UN FESTIVAL ARTISTICO EN EL
COLEGIO GUIDO SPANO**

Señoritas Nelly Razquin Erize,
Nelly Rusconi Glaby, Ofelia
Zinny y B. Nélida Escolano de
la Torre, intérpretes principales
del mismo poema, que alcanzó
señalado éxito en el mencio-
nado festival.



Señorita Ne-
lly Rusconi
Glaby, que en
el festival del
Colegio Guido
Spano inter-
pretó el pa-
pel de "Pir-
via", en "El
pájaro que
habla, el ár-
bol que canta
y la fuente
de oro".

Señorita Do-
lly Iglesias
Rey, que tu-
vo a su cargo
el papel de
"Bruja", lo-
grando acre-
ditar sobres-
alientes cuali-
dades artísti-
cas, que fue-
ron muy
aplaudidas
por el público.



Niñitas Martha
Arámburo Vila,
Mabel Carbo-
ne, Beatriz de
León, Haydee
Stenmyer Mo-
naco, Gladys
Krumm Marti-
nez Güemes,
Irma O'Isner,
Celia Juana Be-
rutti y Blanca
Nieve Maidana,
en "Los
Pojitos".



Señoritas Julia E. Saccone Vi-
la y Lucía E. Hubeant Four-
cade, que tuvieron a su cargo
la interpretación de un cuadro
egipcio, en el festival del Co-
legio Guido Spano.

Fotografías de Lerner

BANQUETE AL Dr. MARIO E. MASSA

Concurrentes a la demostración ofrecida al Dr. Mario E. Massa,
celebrando su incorporación a la docencia universitaria, como pro-
fesor de la Facultad de Medicina.

**Una lluvia
refrescante
y perfumada!**

Refresque su piel con
una deliciosa lluvia de
talco "Williams".

La extraordinaria sua-
vidad de este talco, per-
mite que se adhiera a la
piel suavizándola y refres-
cándola.

Williams por sus pro-
piedades absorbentes, es
ideal para empolvase des-
pués del baño o al cam-
biar sus vestidos.

Trasmite a la piel una
frescura y suavidad deli-
ciosamente perfumada que
perdura por horas libran-
do al cuerpo de toda hu-
medad o transpiración.

Williams, es el único
talco que exhala el aroma
natural de las flores.

**TALCO
Williams**

ROSA
LILA
CLAVEL
VIOLETA
JAZMIN

\$ 0.70 en todas partes

Un producto distribuido por Mayon Ltda.

B17



La marca
Holeproof
en la
puntera

Holeproof

Medias de Seda Natural

● Hay 7 nuevos estilos distin-
tos - incluso de Tul - para cada
ocasión. Son más hermosas que
nunca - más económicas y du-
rables. Desde \$ 4.25. En bue-
nas tiendas. La marca Holeproof
en la puntera. Si su proveedor
no las tiene, diríjase a:

Agente: J. Fernández, Alsina 1328

Por mayor: M. Rey & Cía., Alsina 1179 - Bs. As.

El Salón Municipal de Bellas Artes cumple el anhelo de todos los artistas pobres

Por Concepción Ríos

ARTÍCULO 1º—Créase el Salón Municipal de Bellas Artes, con el propósito de facilitar a dibujantes, pintores, grabadores, escultores, tallistas y decoradores que lo soliciten, un local adecuado en el edificio del H. Concejo Deliberante para exposición, sin cargo, de sus obras.

Art. 3º—Los gastos que origine el cumplimiento de esta resolución, se imputará al presupuesto del H. Concejo, etc., etc.

José Ruoco Oliva.

Con la lectura de estos dos artículos, yo me animo, en la muy histórica ciudad de Santa María de los Buenos Aires, dar "la lata" sobre el señor Ruoco Oliva sin conocerlo ni siquiera por fotografía. Sería capaz de hablar dos horas seguiditas sobre su alma y su inteligencia. Alma e inteligencias puestas al servicio de los artistas pobres. Y hasta sería capaz de quedarme callada la boca, porque esas dos palabras: artistas pobres y esos dos artícu-

Tras jóvenes artistas en trance de admirar uno de los cuadros que se exhiben en el salón.



Autoridades municipales y una parte del público que asistió a la inauguración del Segundo Salón Municipal de Bellas Artes.



los les debe sugerir a las gentes una cantidad lindísima de cosas, aunque yo me quede callada la boca.

Pero ya que mi profesión no es precisamente sugerir, sino relatar hechos concretos, heme aquí frente a frente al concejal don José Ruoco Oliva, que a los dos minutos de charla se convierte en mi amigo. Afinidad del periodismo que él ejerció y que yo ejerzo; desfile de nombres de amigos comunes, cariño para mi revista y una cantidad de detalles que complican de camaradería nuestra conversación. Me olvidaba de lo principal: unas yemitas acarameladas que usan los señores concejales en el recinto, quizá para evitar el cigarrillo... y dulcificar las papas.

Estamos en el entresuelo del Concejo Deliberante, con profusión de flores a nuestro derredor, caras de mujeres hermosas, pedazos



El concejal socialista independiente José Ruoco Oliva, a cuya iniciativa se debe la creación del Salón Municipal de Bellas Artes.

de calles, ranchos, criollos, más flores, gitanas, criaturas rubias y de las otras, etc., etc. No es para asustarse, lector: todo este bochinche ordenado de naturaleza viva y muerta, es cuestión de pedazo de tela y marcos más o menos artísticos.

Ya se ha convertido en segunda realidad el artículo primero del proyecto de Ruoco Oliva. Se abre por segunda vez al público de Buenos Aires una exposición de arte pictórico.

A la inauguración de la primera asistió poco público. Tuve mi pequeña desilusión. Para sacudir la apatía de las gentes se pidió al señor presidente de la república que concurriera al salón. Lo digo con la consiguiente propaganda periodística, y después de ese día tuvimos la visita de la gente. El general Justo adquirió cuadros, también el ministro de Tomaso, los concejales y, en resumen, los muchachos vendieron treinta cuadros. ¡Se da cuenta, en esta época!

Mientras charla-

(Continúa en la pág. 53)

LA ESMERALDA

ESMERALDA esq. CORRIENTES — BUENOS AIRES
Casa en PARIS: Rue Drouot, 14

GRANDES OCASIONES

Alhajas a mitad de precio que en cualquier joyería.
La casa no tiene sucursales. — Modelos reproducidos en tamaño natural

Nuestros precios habituales HAN SIDO, SON Y SERAN los más baratos de todas las joyerías.



240 — AROS platino, brillantes y 6 brillantes gota, 1.500.—



289 — PRENDEDOR platino y oro blanco, brillantes, diamantes y zafiros, 1.175.—



141 — ANILLO platino, aguamarina, 4 brillantes y varios diamantes, a pesos, 120.—



228 — ANILLO platino brillante solitario sin defecto, 1a y 6 brillantes, 2.200.—



749 — ANILLO platino, aguamarina, 4 brillantes y varios diamantes, a pesos, 160.—



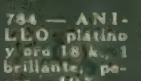
199 — RELOJ-PULSERA platino y oro blanco, 3 brillantes, diamantes, zafiros, a cordón, \$ 145.—



287 — PRENDEDOR clip, platino y oro blanco, 1 brillante, diamantes y zafiros, a pesos, \$ 185.—



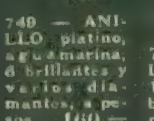
719 — ANILLO platino, 2 brillantes y diamantes, \$ 245.—



744 — ANILLO platino y oro 18 k, 1 brillante, pesos, 105.—



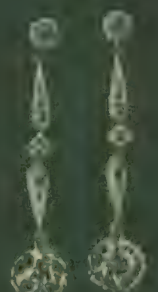
297 — PRENDEDOR platino y oro blanco, 1 brillante, diamantes y zafiros, a pesos, 120.—



749 — ANILLO platino, aguamarina, 4 brillantes y varios diamantes, a pesos, 160.—



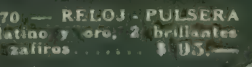
783 — ANILLO platino, 1 brillante, diamantes y zafiros, a pesos, 85.—



111 — AROS platino, solitarios colgando y 18 brillantes, a pesos, 1.200.—



168 — PRENDEDOR platino, brillantes y algunos diamantes, \$ 1.650.—



170 — RELOJ-PULSERA platino y oro, 2 brillantes y zafiros, \$ 95.—



84 — PRENDEDOR platino y oro blanco, 3 brillantes, diamantes y zafiros, a pesos, 400.—



215 — RELOJ-PULSERA platino, 20 brillantes, a pesos, 240.—



107 — RELOJ-PULSERA platino y oro blanco, 4 brillantes y diamantes, \$ 100.—

No tenemos catálogos por variar siempre los modelos. Solo empleamos pedrería de alta calidad.

En nuestro surtido hallará las alhajas que Vd. busca y al precio que desea.



SE Adivina tras la Belleza



\$ 0,70
EN LA CAPITAL
FEDERAL

Lávese la cara, cuello y escote una vez al día con este jabón, y las manos, todas las que quiera. Es jabón neutro, de absoluta confianza; no puede irritar ni el cutis más delicado. Cuide de que no falte en la jabonera del lavabo ni en la del baño.

Tras la finura del rostro terso y lozano, se adivina, con transparente claridad, la sombra protectora del Jabón Heno de Pravia. Es un verdadero defensor de la belleza del cutis, por la pureza de su composición, sus finísimos aceites y la suavidad de su espuma. Poros limpios, piel blanca y suave, y perfume inconfundible, que el cutis retiene: he ahí los exquisitos dones del Heno de Pravia.

PERFUMERÍA GAL
MADRID. - BUENOS AIRES

NUESTRO GRAN MUNDO



Por Wenedikter.

Sofia Martínez de Martínez de Hoz

● Vestidos de linón de hilo, para fiestas, con riquísimas valencianas y "point Beauvais", que llaman la atención por su simplicidad y elegancia, apropiadas a la edad de las niñas que aparecen luciéndolos.



UNA TOILETTE PARA CADA HORA

Beatriz y Marcela Casado Colombres

También el mundo infantil tiene en la actualidad sus reclamos y exigencias en materia de modas. Lo demuestra elocuentemente esta página y lo revelan, por otra parte, las niñas que, aun antes de la edad escolar, tienen preocupaciones sobre el color y el largo de sus vestidos. Por otra parte, las creaciones destinadas al mundo infantil son, en la mayoría de los casos, alardes de buen gusto, de gracia y distinción.

● Elegantes modelos de abrigo para los días de lluvia, complementados con sombreritos que están sostenidos por un moño. El ala levantada sobre la frente les imprime una característica especial.

● Vestidos en tutor, para las horas de la tarde, que presentan como único adorno una flor bordada sobre uno de los costados de la cintura. El cuello, volcado, termina graciosamente el conjunto.



● Delantales de brin de hilo, para las horas de estudio, que tienen dibujados amenos motivos inspirados en cuentos ingleses. Son sin mangas, muy apropiados para la estación y provistos de dos amplios bolsillos.

● Vestidos de sport, en sarga blanca, sombreros de panamá y corbata bleu. La blusa, blanca, es de seda, también de cuello volcado con su correspondiente corbata. El conjunto está muy indicado para los juegos infantiles.

● Trajes de playa, sencillos y elegantes a la vez, confeccionados en brin color bleu, con gorro de marinero y amplia corbata negra. La pollerita plisé, de gran vuelo, permite los movimientos con libertad.





ELLOS...



La posible desilusión de Clive Brook

*Ojos de Clive Brook: sinfonía de acero,
manos de Clive Brook: remedo de ansiedad,
boca de Clive Brook con sus besos de lienzo
que son besos de lienzo y acaso nada más.*

*Si vienen a la vida tus pupilas de acero,
si vienen a la vida tus manos de ansiedad.
¡Besos de Clive Brook sobre mi boca cierta
quizá se marchitaran por no saberlos dar!*

CONCEPCIÓN RIOS



Romance del rey moro que perdió a Alhama

(Anónimo)

PASEABASE el rey moro
por la ciudad de Granada,
desde la puerta de Elvira
hasta la de Vivarambla.
¡Ay de mí, Alhama!
Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada;
las cartas echó en el fuego
y el mensajero matara.
¡Ay de mí, Alhama!
Descabalgó de una mula
y en un caballo cabalgó;
por el Zacatín arriba
subido se había al Alhambra.
¡Ay de mí, Alhama!
Como en el Alhambra estuvo
al mismo punto mandaba
que se toquen sus trompetas,
sus añafiles de plata.
¡Ay de mí, Alhama!

Y que las cajas de guerra
a priesa toquen alarma,
porque lo oigan sus moros,
los de la Vega y Granada.
¡Ay de mí, Alhama!
Los moros que el son oyeron
que al sangriento Marte llama,
uno a uno y dos a dos
juntado se ha gran batalla.
¡Ay de mí, Alhama!
Allí habló un moro viejo,
de esta manera hablara:
— ¿Para qué nos llamas, rey,
para qué es esta llamada?
¡Ay de mí, Alhama!
— Habéis de saber, amigos,
una nueva desdichada:
que cristianos de braveza
ya nos han ganado Alhama.
— ¡Ay de mí, Alhama!

Alí habló un alfaquí
de barba crecida y cana:
— Bien se te emplea, buen rey,
buen rey, bien se te empleara.
¡Ay de mí, Alhama!
Mataste los Bencerrajes,
que eran la flor de Granada;
cogiste los tornadizos
de Córdoba la nombrada.
¡Ay de mí, Alhama!
Por eso mereces, rey,
una pena muy doblada,
que te pierdas tú y el reino
y aquí se pierda Granada.
¡Ay de mí, Alhama!

Ilustración de Cesáreo Díaz

CON UNA BRILLANTE FIESTA SE CLAUSURO EL SALON DE CONFERENCIAS



• Una parte de las damas y señoritas que asistieron a la última conferencia del segundo curso, llenando por completo nuestro salón de conferencias, rodean a las profesoras, poco antes de realizarse la fiesta con que se las agasajó.



• Las señoras Petrona Carrizo de Gandulfo y G. María Pirés de Búrguez, instantes después de recibir los hermosos ramos de flores con que fueron obsequiadas por las damas y señoritas que asistieron al Segundo Curso de Economía Doméstica de EL HOGAR.

• Las profesoras de economía doméstica reciben como presente varios platos admirablemente confeccionados por algunas de sus alumnas, lo que habla elocuentemente de la forma en que éstas supieron aprovechar la clases.

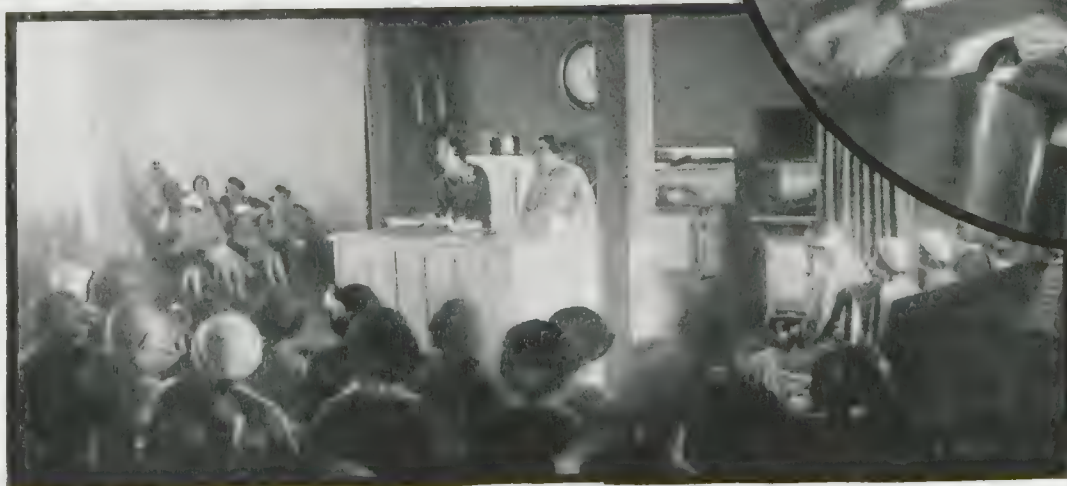


El acto de clausura del Segundo Curso de Economía Doméstica de EL HOGAR, congregó a una extraordinaria cantidad de damas y señoritas, que asistieron deseosas de exteriorizar sus simpatías hacia las profesoras, señoras de Gandulfo y de Pirés, que durante todo el año hicieron extensivos sus conocimientos a un público cada vez más numeroso. Ello dió motivo a una agradable fiesta, en que se pusieron de relieve esos sentimientos. Más o menos para otoño del año entrante se iniciará el tercer curso de estas interesantes conferencias.



• El selecto público femenino que tres o cuatro veces por semana colmó nuestro salón de conferencias durante el año 1932, sigue atentamente las alternativas de la clase de clausura del segundo curso.

• Los platos del último menú del segundo curso de Conferencias de Economía Doméstica de EL HOGAR han sido terminados, y las señoras de Gandulfo y de Pirés dan las explicaciones complementarias en medio del atento silencio del auditorio.



• Otro aspecto del salón, en que se puede apreciar el absorbente interés con que damas y señoritas atienden las indicaciones de las señoras de Gandulfo y de Pirés.

EL CAMPEONATO DE POLO PUSO EN UN PUÑO EL CORAZON PORTEÑO



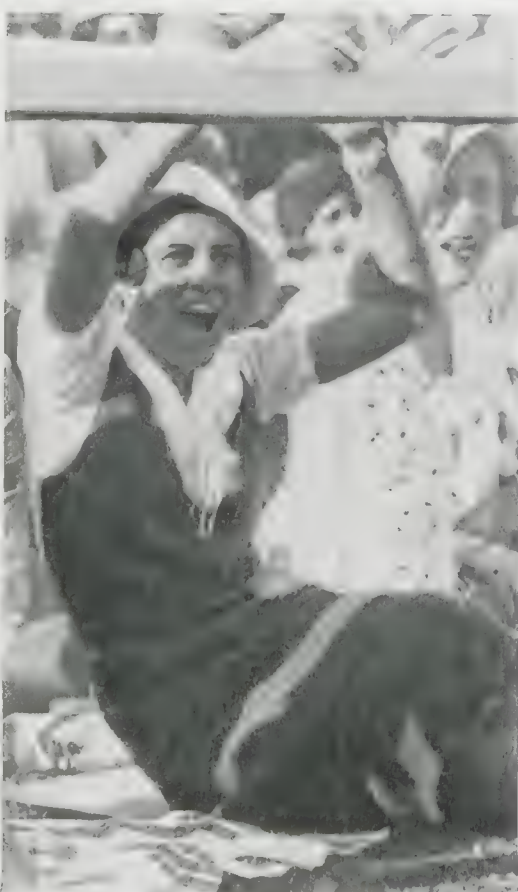
● Un avance de los nuestros provoca en este niño una reacción casi violenta; como movido por un resorte, se ha puesto de pie y ha cerrado los puños. A su lado, la niña está como en oración, pidiéndole a Santa Teresita un goal para los argentinos, que se batan con denuedo para alcanzar la victoria.



● El momento es angustioso y el juego se torna peligroso para la valla argentina: es lo que reflejan en su expresión estos rostros. Cada uno de ellos, de acuerdo a su sensibilidad traduce su inquietud, y todos, con los nervios contenidos, parecieran estar ayudando a los jugadores a superarse en el esfuerzo. Las bocas entreabiertas por la emoción, las manos crispadas o listas para el aplauso. Tal es el momento que están viviendo estos espectadores.



● El pintor Jorge Soto Acebal y su señora María Mercedes Rodríguez aparecen indiferencia frente al gran partido que están realizando los jugadores de ambos bandos. Argentinos y norteamericanos no logran sacarse ventaja en ningún instante, y así transcurre el tiempo sin otra alternativa que una sola angustia en cada "chukker".



● — ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Por favor... no!... ¡Qué espanto...! ¡Pronto, Kenny, adelante, Jack!... ¡Goal americano! Un nuevo empate se ha producido en el transcurso del partido, inolvidable por la disputa de la "Copa de las Américas" y los nervios de las niñas han llegado a su más alta tensión.

● El contraalmirante Jorge Campos Urquiza pareciera estar en presencia de un naufragio: en su expresión traduce toda la gravedad de la "catástrofe" que se está desarrollando delante de sus ojos. Pocas veces un rostro refleja con tanta sinceridad una emoción contenida.



● El senador nacional don Antonio Santamarina está como en zeccho, mirando por el raballo del ojo todo cuanto ocurre en el campo de juego. No ha de ser favorable a sus simpatías el momento en que se ha sido sorprendido, porque su ceño adusto es signo de contrariedad.



● Momento también de expectativa, en que las manos crispadas se entrecrocán nerviosas, la mirada se entristece y la boca musita una plegaria. Los gauchos que a Andrada tienen por capitán están echando el resto para triunfar en la hermosa lucha.



● Alfredo Harrington, convaliente aún de su caída, no puede ocupar su puesto en el equipo que está jugando con los fuertes muchachos del conjunto norteamericano. Y sufre en su obligada quietud, fumando uno tras otro los cigarrillos de la nerviosidad, mientras transcurren los minutos que son como segundos...



● Con el sol de frente y haciéndose sombra con la mano, las niñas no pierden un detalle de las jugadas. Cada instante, es una nueva angustia que contiene la respiración y pone en las caras bonitas un gesto contrito y violento.



● Una corrida de los americanos, la posibilidad de un tanto a su favor, obliga a esta espectadora a morderse la lengua para contener el grito que está a punto de estallar en señal de protesta por un leve retardo que puede ser la causa de la derrota.



● El tanto ha sido favorable a los argentinos; lo está diciendo con toda elocuencia esta amplia sonrisa con que la niña subraya el buen juego. Las manos, listas para el aplauso, saludan la posibilidad del triunfo, que ella anhela con toda el alma. Fotografías especiales de "El Hogar"



● ¡Así son los criollos!... ¡No aflojan aunque los ahorquen y van a ganar porque tienen más corazón!... El optimismo acompaña a esta dama, cuyas manos enguantadas se han cerrado en el esfuerzo para estimular a los que están por dar fin a una de las jornadas deportivas de mayor emoción.



● Las señoritas de Martínez Pita y un joven oficial que las acompaña están siguiendo con interés las alternativas del juego. Una de ellas no ha podido contenerse y se ha puesto de pie para gritar su entusiasmo. Como puede juzgarse, también las niñas tienen su corazóncito cuando se trata de traducir su preferencia por los compatriotas, que están peleando como héroes por la victoria.

UNA FIESTA EN EL "RIO DE JANEIRO MARU"



• Los miembros de la "República de la Boca", que celebraron con una fiesta a bordo del "Río de Janeiro Maru" la incorporación de algunos ciudadanos honorarios e hijos adoptivos, recibieron la visita del ministro del Interior, doctor Melo, que aparece con el "presidente de la república", el ministro del Japón y otros.



• José Víctor Molina es el "presidente-dictador" de la "República de la Boca". Se ha puesto para la fiesta un uniforme de mariscal, cuya inelegancia señala el propósito caricaturesco de la investidura. A su lado, el doctor Melo sonríe, sin duda porque ha podido advertir que su vecino es muy difícil de "interpelar"...



• Este "nene" es Pío Collivadino, y es tan prodigio, que a pesar de su edad desempeña con acierto el cargo de Director de la Academia Nacional de Bellas Artes. En la fiesta tuvo a su cargo un número de recitado, muy aplaudido por la concurrencia.



• El pintor de la Boca, Quinquela Martín, es también el "almirante" de la "República", y posiblemente su "ministro de marina", ya que es dueño de un bote. Helo aquí, en el ágape del "Río de Janeiro Maru", junto a una hija predilecta de la zona, que ha cubierto su cabeza con un tul de ilusión.

• El autor teatral José González Castillo, que ejerce la presidencia teórica de la "República de Boedo", fué a la fiesta con su "ministerio", en el que no faltan dos ministras, que ocupan las cartteras del interior y de relaciones exteriores...



• Cholas, gauchos, marineros y románticas, se confundieron democráticamente en la fiesta de la "República", donde la crisis y los problemas económicos son un mito. He aquí a Blanca de la Vega y a Alfonsina Storni sorprendidas como en éxtasis.



• Fué un canillita travieso nuestra colaboradora Concepción Ríos, que lució en la fiesta una indumentaria juvenil y apropiada. Bulliciosa y alegre, fué en la reunión una nota interesante, que le conquistó los plácemes de la concurrencia.

¿SE PARECEN LOS HIJOS A LAS MADRES?



● *Agustina Rodríguez Larreta, a la misma edad que tiene ahora su hijito Rodolfo.*

Señora Agustina Rodríguez Larreta de Alzaga Unzué, que aparece fotografiada con su hijito Rodolfo, es una de las figuras de mayor personalidad en nuestros altos círculos sociales, donde disfruta, a justo título, de merecidos prestigios.

SEIS MODELOS ELEGANTES A TRAVES DE "MISS CAPITAL"

Cuando se trató de establecer en un certamen de belleza femenina cuál sería la que representara a la mujer porteña, un jurado, compuesto por personas de prestigio, eligió, no sin dificultades, a la señorita Anita Rowner, que ostenta desde entonces, y con toda justicia, el título de "Miss Capital". De ella publicamos en esta página varias fotografías en las que presenta algunos novedosos modelos que realzan su natural belleza.



● Pijama de dos piezas, en espumilla amarilla, cubierto con un kimono de seda color negro, bordado a mano, muy indicado para entrecasa.



● Anita Rowner, designada "Miss Capital" en el concurso de belleza que se organizó en el presente año bajo los auspicios de "Noticias Gráficas" y del cual participó un extraordinario número de concurrentes.



● Pijama para entrecasa, en satín rosa con encajes negros, que llama la atención por la elegancia de su línea simple y alargada.



● Pijama de playa, en lanilla blanca diagonal, con blusa color lacre de la misma tela, que presenta la originalidad de mangas en forma de capa.

● Traje de sport, en dos piezas, estilo Imperio, con blusa de cuello volcado, que lleva como complemento una corbata azul. Gorrito de piqué blanco.



● Vestido de fiesta, color gris perla, en "birman", con amplia espalda descotada y características originales en los tirantes que sostienen la blusa.

● Vestido de organdi blanco, con aplicaciones de piqué del mismo color; cinturón de moaré negro, complementado por un sombrero de paja de Italia.

UN JARDIN EN CADA CASA



Pérgola cubierta de glicina de cincuenta años de edad, en la quinta de la señora Alicia C. de Bell, en City Bell (F. C. S.).

LA pérgola llena un rol importante en todo jardín de extensión adecuada, y aunque su misión principal es el de proporcionar un sitio sombreado, puede hacerse de ella uno de los más bellos atractivos del jardín.

En primer lugar, su ubicación debe de ser estudiada cuidadosamente, pues de este factor depende en gran parte su éxito. Toda pérgola debe de aparentar una razón de ser, y para conseguir este efecto debe de conducir a algún sitio o objeto definido. Su punto terminal dará sobre alguna glorieta, pileta de plantas acuáticas, jardín de rosas o, si más no fuere, un banco de jardín. Lo esencial es tratar de justificar su existencia. En jardines donde por condiciones especiales no sea posible conseguir este efecto, será más prudente limitarse a la construcción de arcos aislados.

Aun cuando la principal belleza de la pérgola reside en su adorno, es de buscar que ella guarde cierta relación con la residencia o bien con las características del jardín.

La construcción puede ser de hierro, de material y madera labrada, de madera labrada solamente o de palos rústicos, pero, de cualquier forma, debe ser muy sólida, pues una vez cubierta de follaje presentará considerable superficie a los vientos.

Para revestir las pérgolas hay una extensa colección de plantas, de flores y follaje vistoso, que se prestan admirablemente, solas o en conjunto, para su adorno, y mientras se cuide de no elegir plantas de colores chocantes, el aficionado podrá satisfacer sus preferencias.

En primer término deben figurar los rosales trepadores de las variedades Multiflora-Winchuriana, Thés e Híbridos de Thé. Las dos primeras dan una sola floración por año, pero entonces se cubren completamente de racimos de flores de gran efecto.

Hay muchas variedades de mérito, entre ellas: Purity blanco, Emily Gray amarillo, Albertine damasco, Dr. Van Fleet rosado, American Pillar colorado rosado, Dorothy Perkins rosado, Paul's Scarlet Climber escarlata, etc.

Los Thés e Híbridos de Thés son menos rústicos y menos profusos que aquéllas. Producen, en cambio, flores perfumadas más grandes y de mayor forma, y la mayoría florecen en primavera y otoño. Las siguientes clases son recomendables: Climbing Lady Hillingdon, amarillo; Tea Rambler, rosado salmón; Souvenir de Leonie Viennot, amarillo ámbar; Climbing Niphitos, blanco; Bouquet D'Or, amarillo; Climbing Cratenay,

rosado salmón; Climbing General Mac Arthur, carmín escarlata; Climbing Irish Fireflame, damasco, sencilla; Lady Weterlow, rosada salmón; Climbing Melanie Souper, amarillo salmón; Climbing Ophelia, rosado amarillento; Climbing Sunburst, amarillo; Allan Chandler colorado aterciopelado, semidoble.

Otras plantas que se prestan para el adorno de las pérgolas son las glicinas (Wistaria), Chinensis y Chinensis Alba, de flores azules la primera, y blancas la segunda, en grandes racimos colgantes. También hay la variedad doble, cuyas florecillas se parecen a una violeta de Parma.

Las bignonias, jazmines, Santa Rita, son todas de flores muy vistosas.

Las distintas clases de vedra y ficus de hojas persistentes, y la Ampelopsis Veitchii de hojas caducas, pueden utilizarse también con buen resultado. Ninguna de ellas da flor, pero su follaje no es menos atrayente.

Tienen la ventaja de prenderse por sí solas a las superficies, sin necesidad de tutores.

Pueden hacerse combinaciones de dos o más plantas para obtener floración más prolongada, o bien para que el follaje de una planta ha-

(Continúa en la pág. 75)

LA QUE SUEÑA CON PARIS

Entrevista fotogénica
con Sofía Bozán

—¿...?
—¡Aquí estoy, periodista!... Yo soy aquella que canta por no llorar... ¡Cuando pienso en París, pongo esta cara de Semana Santa y me quedo así hasta que me retratan! ¡Qué le "vachaché", tengo el alma de París metida en el corazón!



—¿...?
—¡Hay que ver el corte que me daba en los dancings y bulevares! ¡Los "franchutes" me miraban como a bicho raro, y yo les dejaba caer, como al descuido, una mirada por sobre el hombro, que hasta Gaby Morlay desaparecía del mapa!...



—¿...?
—¡No hay nada que hacer: París es París! Aquí donde me ven, yo soy la romántica que vive esperando la hora del regreso, la que sueña con un rubio príncipe azul...



—¿...?
—No me gustan las preguntas indiscretas... Como buena porteña, le voy conociendo el juego sin necesidad de ver las cartas... Ustedes los periodistas tienen fama de "globeros", y si yo no me casé fué porque el teatro me tira más que el amor...



—¿...?
—¿Que no soy romántica? ¡Mire este jueguito! ¡Mire mi cara triste y detenga sus ojos en toda esta "vidriera", para que los posibles príncipes azules vayan sabiendo que de este lado del charco las criollas tenemos también nuestro corazóncito!...

Sofía Bozán, la intérprete más porteña del tango, que sin haberse presentado a los torneos de competencia ostenta con pleno derecho el título de "reina", y que, a manera de corona, se ha puesto sobre la cabeza un sombrero mejicano, que realza su gracia y su personalidad.



ROLEX

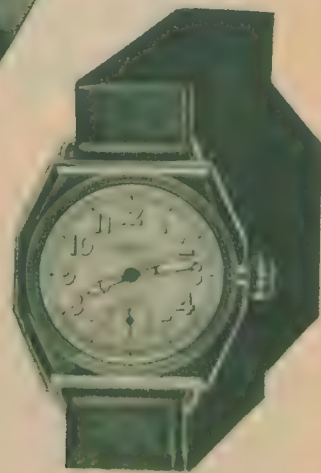
EL RELOJ-PULSERA
CIENTIFICAMENTE
HERMETICO.

LA HORA
GARANTIZADA



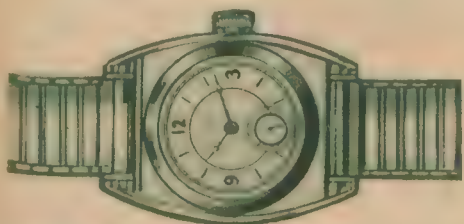
Esta página muestra gráficamente hasta qué punto los relojes Rolex "OYSTER" son herméticos en su construcción. — Y si pueden ser sumergidos en el agua sin que ésta consiga penetrar a la maquinaria, con mayor razón, tampoco el polvo podrá ser nunca la causa del entorpecimiento en la marcha de un Rolex "OYSTER". — Por eso es el reloj ideal para los deportistas.

Véalos sin compromiso en nuestros salones.



Rolex "Oyster" de metal blanco inalterable, con pulsera de cuero,

\$ 120.-



Modelo "Oyster" Imperial con pulsera de metal.

MAPPIN & WEBB

28 · FLORIDA · 36 - Buenos Aires

LONDRES

PARIS

El Segundo Salón Femenino de Bellas Artes

Por PILAR DE LUSARRETA



Carmen de Souza Brazuna

El Club Argentino de Mujeres acaba de organizar e inaugurar en la sede de la Comisión Nacional de Bellas Artes una interesante exposición de obras pictóricas y de escultura, a la que ha concurrido

buen número de nuestras artistas jóvenes.

El primer elogio que de la exposición puede hacerse es que ha sido realizada con un criterio de unidad, que de las obras expuestas se desprende una corriente armónica y simpática, y que, aun dentro de las limitaciones del envío parcial, cada una de las artistas concurrentes ha tratado de estar digna y significativamente representada. Nuestra pintura femenina comienza, gracias a Dios, a salir del concepto casero de lo bonito, busca problemas que resolver, y situándose frente a la naturaleza prescinde de la visión general, se aparta de ella y considera las formas en que se manifiestan los fenómenos visibles — color, línea, matiz, transiciones de luz, elementos autónomos — como fenómenos luminosos y cromáticos. Esta revelación de lo bello suscita en la artista sensaciones que constituyen el punto de partida de su creación, de su elaboración espiritual, hasta con-

vertirse en manifestaciones personales.

La pintura femenina no es ya hoy la "copia" de cuadros de su maestro (que acaso no lo es), como durante mucho tiempo ocurrió; es el trabajo personal, independiente, rebelde a veces a la enseñanza, hasta en la misma técnica; mermado, claro está, por titubeos y contradicciones, pero por lo común libre de influencias demasiado extrañas. Hay ya entre nosotros un grupo de mujeres bastante nutrido cuya obra de pincel o de escultura puede considerarse y mencionarse entre la producción artística seria y consciente. Artistas que trabajan sin concesiones, sometiendo a dura disciplina, y para quienes la realización del trabajo



Mecha Rivas Graham

no queda terminada con la postura en el marco o el basamento; para las que de una en otra obra se buscan y buscan la integración de los colores, la síntesis de la expresión, ampliando cada vez sus propios



María Angélica Keil

límites, sincera, empeñosa y modestamente.

En la exposición que me ocupa no son pocos los ejemplos de lo dicho arriba. Me complace en señalar el paisaje de Raquel Ferreres, valorizado a pesar de cierta crudeza de colorido y recargo de elementos espirituales, por una amplitud de perspectiva y una luminosidad fresca. Raquel Ferreres tiene indudablemente condiciones de paisajista; sigue acaso inconscientemente la escuela de Fader, tratando de hallar el conjunto colorista en una estriación cromática, forzándose para arrancar al paisaje su secreto emocional.

Lola de Lusarreta ha enviado dos cuadros, uno al óleo, "La ventana", interior luminoso, expuesto hace dos o tres años en el Salón Nacional, con un difícil problema en rojos, y una acuarela limpia, "acuosa", vigorosamente realizada, apenas compuesta. En ambos cuadros su autora revela una marca da aspira-



Lola Lusarreta

ción a dar al género de la naturaleza muerta elementos de pura emotividad, a dotarlo de expresión como los rostros y los paisajes. La luz es en ellos un factor de suprema importancia; las sombras apenas una carencia de luz; el color se caracteriza por su jugosa frescura. Ventura Verrazzi ha enviado un tríptico de expresivas cabezas. Son dignos de atención los cuadros de flores titulados "Ramo antiguo" y "Ramo en blanco antiguo" de Erica Elliot; una interpretación de sabor arcaico que reside en el espíritu y en la forma da a estos cuadros un especial atractivo. Sotera Terry tiene naturalezas muertas diminutas entonadas en un "color de tiempo", en un obscuro dorado de miel, que avalora de encanto su trabajo y anula su incompreensión del volumen. Lola Chevalier ha enviado un grabado a buril de verdadero interés. Hilda Ainscough expone un yeso, "Atleta", y un tallado en madera, obras ambas robustas y sinceras. Souza Brazuna expone un paisaje valorizado por la perspectiva, y paisaje y naturaleza muerta es el envío de Angélica Keil. Revelan gran acierto el envío de Gauraccia Altamira.



Hilda Ainscough

(Continúa en la pág. 58)

BIZCOCHOS CANALE

El producto más sano y genuino de la industria argentina

BIZCOCHITOS HONEY

A base de miel de abejas.

Creación de la CASA CANALE

El Salón Municipal de Bellas Artes...

(Continuación de la pág. 37)

mos van llegando fotografías de diarios y revistas; se requiere la presencia del presidente del Cuerpo y por las escaleras llegan los muchachos de las academias de pintura. Por fin la iniciativa tiene eco en el pueblo. El número aumenta la vivacidad de los ojos de Rouco Oliva; yo diría que palpa con las pupilas y el corazón el triunfo que en legítima le pertenece.

En esta segunda exposición municipal de Bellas Artes sucede el simpático y extraño caso del pintor Jerónimo Daniel Crosta, que durante veinticinco años ejerció la enseñanza de su arte y expone por primera vez sus telas, cediendo la otra mitad del salón a uno de sus alumnos predilectos. Maestro y discípulo afrontan la crítica unidos en la misma emoción.

Para verdad periodística, extracemos del Diario de Sesiones algunas palabras del propio Rouco Oliva, que son la más fiel expresión de sus propósitos:

DISCURSO DEL SEÑOR CONCEJAL ROUCO OLIVA

SEÑORAS Y SEÑORES:

Las puertas de esta casa se abren hoy, por primera vez — como acaba de expresarlo nuestro presidente, — para dar entrada a las artes, y bien está que tal suceso tenga el auspicio, igualmente, cálido de las autoridades y del pueblo. Es que, quizá, aunque no encaje fijamente en los preceptos de la ciencia política, este acto sea — por sus propósitos inmediatos como por sus consecuencias posteriores — un verdadero acto de gobierno. Podemos decirlo sin temor a interpretaciones torcidas, porque si, en verdad, la realización de muestras y certámenes artísticos sólo figura inscripta expresamente en los programas de algunos partidos políticos, la idea está implícita en los de todas las agrupaciones, como un principio inherente a la difusión de la cultura pública. Por eso el H. Concejo Deliberante pudo acordarle sanción inmediata al proyecto, con el voto de la totalidad de sus miembros. Y ahora, el proyecto está en ejecución.

Inicia las exposiciones colectivas un grupo de jóvenes artistas de la comuna. Pintores, grabadores, escenógrafos, alfareros y decoradores del teatro Colón, quieren poner ante los ojos del público porteño y someter al juicio de doctos y profanos sus trabajos individuales. De los ocho que concurren, algunos han afrontado ya, con éxito, las pruebas de los salones oficiales, alcanzando recompensas significativas; otros han expuesto con menor fortuna, aunque con favorable opinión de la crítica, en salas de nuestra ciudad y de provincias, y los demás hacen su estreno aquí, y son, como puede verse, digna compañía de aquéllos. Es que en todos alienta una misma fe, en todos hay el empuje de una audacia consciente — sola condición esta para que sea fecunda, — todos viven afanosos las horas del esfuerzo creador y todos persiguen un ideal común en los claros cielos de la esperanza...

Para ellos, para los artistas de nuestra ciudad, ha creado el Concejo Deliberante esta sala, que desde hoy les pertenece. Y lo ha hecho como una afirmación de fortaleza y de confianza frente a los duros tiempos que vivimos, tiempos de privaciones materiales, de agrias luchas políti-

cas y de conmociones sociales profundas, tan propicios, por eso, al surgimiento de teorías extrañas — amargas, casi todas, como que están nutridas de escepticismo, que sigue siendo la estéril filosofía de las negociaciones.

Ante la desorientación espiritual del momento, nosotros afirmamos la eternidad del arte, que — no importa el nombre: "clasicismo", "academicismo", "nueva estética", "nueva sensibilidad", — mientras despierte en el ánimo un estado emocional, mientras no se ofrezca en expresiones aberrantes que, por lo demás, ya no tendría siquiera el noble sentido nominativo, hallará en este lugar estímulo y amparo. Acogeremos con igual cordialidad a los que se ciñen a una educación escolástica estricta, como a los que — libres de fórmulas — perfilan su individualidad de autodidactas. Nadie será excluido, ni siquiera los artistas "de vanguardia", pero a condición de que lo sean. Porque es bueno decir que, a cubierto de ese nombre promisorio, muchos emborronadores de telas presumen de estar al día con las ideas y sólo consiguen desnaturalizar un concepto serio para hacerlo absurdo. Así, detrás de Cézanne, personalísimo y enjundioso, se han desplegado las filas de los imitadores torpes y de los intérpretes ridículos, sin contar a los más audaces, que pretenden haberlo superado. Y como no es posible contener el afán de "modernismo" por el camino de lo arbitrario, y como ya el éxito ligero radica en lo más incoherente para producir mayor desconcierto, he ahí que, de pronto, nos moveremos en pleno caos, sin que atinemos a orientarnos en un camino de luz para encontrar de nuevo los valores auténticos.

El peligro es todavía más angustioso, porque la boga de lo excéntrico y su imposición provechosa tientan la codicia y el ansia de nominación de algunos artistas equilibrados, vencidos y avasallados por quienes hacen mofa de principios, de reglas, de normas, de estudios, de maestros, de academias, de escuelas y, en suma, "de todo el pasado", como, con expresión jactanciosa, suelen decir ellos mismos.

Debemos continuar en el buen camino, sin temor a las imprecaciones de los que han llegado a sintetizarlo todo por el recurso del menor esfuerzo. La "simplicidad", la "ingenuidad", la "arbitrariedad", no son síntesis de nada. La síntesis es el resultado del estudio paciente, del trabajo tenaz, de la idealidad animadora. Como la belleza, como el arte, el trabajo es igualmente eterno. La humanidad no está enferma de lo antiguo, porque la renovación es constante en el mundo espiritual como en el mundo biológico. Estamos, precisamente, en el instante supremo de uno de esos procesos, y se percibe la inquietud de un advenimiento. Pero, no será catastrófico lo que ocurra; ni se paralizará el corazón del hombre, ni se extinguirá la potencia fecundante de su pensamiento.

El Honorable Concejo Deliberante ha cobrado un aspecto nuevo. Ya los espíritus están más cerca de los espíritus privilegiados de los hombres del pueblo, se emocionan con sus triunfos, se alegran con ellos: el

arte se enseña en sus salones, se apodera del ánimo de sus hombres. Es como si por los pasillos soplara un viento de renovación.



No más Cepilladas Inútiles.... Dientes más Blancos 3 matices en 3 días



Aun cuando sus dientes hayan estado manchados y amarillos por muchos años y un cuidado esmerado no haya podido remediar esta lamentable condición, el Kolynos puede, en poco tiempo, limpiarlos y hacerlos atra-yentes. Sólo un centímetro en un cepillo seco dos veces al día. En 3 días Ud. verá un cambio muy grande. Sus dientes lucirán 3 matices más blancos.

El Kolynos es extraordinario. Al momento de introducirse en la boca

surge una espuma antistética y refrescante que penetra en todos los intersticios. Quita rápidamente las manchas amarillentas y desaloja las partículas fermentadas de los alimentos, y millones de microbios bucales dañinos, que causan la caries y enfermedades, son destruidos instantáneamente. Si Ud. desea dientes más blancos, lustrosos y sanos, y encías saludables, comience a usar el Kolynos.

Es lo más Económico — Un centímetro es Suficiente.



LA CREMA DENTAL
Antiséptica
KOLYNOS

No pida Rubinat Exija... RUBINAT LLORACH

para conseguir la legítima agua mineral, verdadero tesoro de la naturaleza, que surge del manantial del Doctor Llorach y que desde hace más de 50 años, constituye el PURGANTE LAXANTE DEPURATIVO preferido por millones de personas en el mundo entero.

No lo olvide Pida Rubinat Llorach

NO SUERA ESTRENIMIENTO AZUCAR COLLAZO

LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el té, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.

a Farmacia del Cóndor, lo con el café, el Rosario, o a Moreno 1027 Bs. Aires

HOY MISMO MUESTRA GRATIS FOLLETO

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue, Nueva York.
GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter. Aldwych House - Aldwych - Londres. W. O. 1.
FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, París.

LAS COMEDIAS DE "EL HOGAR"

...Y el amor se venga

PERSONAJES: Delfina, 25 años; Mauricio, abogado, 35; Susana, artista, 28 y Raúl, 40.

CUADRO PRIMERO

Severo despacho del doctor Mauricio.

ESCENA PRIMERA

Delfina y Mauricio

Delfina. — (Con mezcla de dolor e irritación en la voz.) No me dirijo a ese cariño que ha muerto en ti: hablo a tu hombría de bien, a tu caballerosidad.

Mauricio. — (Con impaciencia.) No creo oportunas las frases de melodrama. Cuando el amor se acaba...

Delfina. — (Sarcástica.) ...hasta el dolor parece de sainete. (Amargamente.) No sientes ya nada por mí, y cuanto puedo decirte te parece ridículo. ¿Cómo ha de importarte lo que sienta yo?

Mauricio. — ¡Por favor! Acabemos...

Delfina. — Dices bien... (Con incontenible emoción en la voz.) Sí..., acabemos... ¿Para qué perder tiempo hablando a una conciencia que no existe?

Mauricio. — (Deteniéndola, animado, casi febril.) ¡Conciencia! Hablas de cosas que no entiendes. (Nervioso.) ¡Conciencia! ¿Sabes tú lo que es eso? ¿Sabes, acaso, lo que es la vida? ¿Por qué me juzgas con severidad? Te ocasiono un pesar, lo sé, pero no voluntariamente. ¿Supones, entonces, que puedo manejar a voluntad mis sentimientos? Te amé, me amaste. Yo, sin que en ello intervenga para nada mi voluntad, he dejado de quererte. Tú, desgraciadamente, parece que aún me quieres, y a ese cariño unes tu dolor..., o tu despecho. (Conteniendo rápidamente el gesto airado de ella.) Es la vida, Delfina: no somos dueños, sino juguetes de ella...

Delfina. — (Con profundo desprecio.) Tal vez no sepa qué es la conciencia, pero estoy segura de que hablas sin pizca de ella. No eres dueño de tus sentimientos, y para desquitarte te apoderas de los ajenos, tratándolos despectivamente..., como cosas de utilidad transitoria, sin valor alguno. Te has cansado de mí y no guardas miramiento para decirme lo crudo, cruelmente, y arrojarme de tu lado. No te interesa, y cómo habría de conmoverte, entonces, saber que fuiste durante mucho tiempo el objeto único de mi vida toda, y que si alguna vez esa vida se me presentó verdaderamente bella, fué porque te quería y (emocionada) creí que tú me querías... (Pausa breve.) ¡No eres dueño de tus sentimientos! ¡Has dicho una verdad cuyo alcance ni tú mismo conoces!... Lo creo, sí, lo creo. Y a pesar del mal que me haces, no deseo que esos sentimientos, que partiendo de ti no son tuyos, encuentren mañana una dueña que los trate como tú tratas los míos...

Mauricio. — (Seco, altivo.) No te preocupes por mi porvenir.

Delfina. — (Despectiva.) Ahora siento un alivio inmenso. Comprendo que llego muy pronto a mucho más que a no quererte: a despreciarte.

Mauricio. — (Forzando una sonrisa.) Me tiene sin cuidado. Pero vete, porque, de lo contrario, dudará de lo que dices.

Delfina. — Harás mal... ¡Adiós! (Vase.)

ESCENA SEGUNDA

Mauricio. Luego Raúl.

Mauricio. — (Al quedarse solo, se arrellana cómodamente en su sillón. Fuma con voluptuosidad, mientras su mirada vaga, perdida, y las tenues espirales que traza el humo se desvanecen en el espacio. Golpean en la puerta.) ¡Adelante!

Raúl. — (Entra con aire alegre y despreocupado.) ¡Buenas tardes, Mauricio! ¿Qué le has hecho a Delfina?

Mauricio. — (Con extrañeza.) ¿Yo?

Raúl. — ¡No! ¡Yo!

Mauricio. — (Sonriendo ingenuamente.) Pues..., ¡nada!...

Raúl. — ¡Bah! (Mauricio se encoge de hombros.) La verdad es que no vuelve por acá.

Mauricio. — ¿Te lo dijo?

Raúl. — No.

Mauricio. — Pon, entonces, un consultorio de adi-vino.

Un acto de
C. A. López Blomberg

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente la actriz Aída Sportelli y los actores Raimundo Pastore y Pablo Cumo.

Raúl. — No es necesario serlo para comprender ciertas cosas. (Ante el gesto de fastidio de Mauricio.) Una más... y una menos. Suma y sigue. (Palmeándolo afectuoso.) Siempre el mismo...

Mauricio. — ¿Me censuras?

Raúl. — ¡Dios me libre! Comento, nada más.

Mauricio. — (Irónico.) Ya sé que tú no piensas como yo. Más sensible o más romántico, vives fuera de la realidad y te preocupas demasiado de los demás.

Raúl. — Si es un reproche, te equivocas, e incurres, a la vez, en un alarde de ridícula pedantería.

Mauricio. — ¿Cuál?

Raúl. — El de creer que no hay más realidad que la tuya, la que tú concibes. ¡Pretencioso el niño!

Mauricio. — Di: humano.

Raúl. — No: Egoísta, con mayúscula.

Mauricio. — (Intimamente complacido.) Sé vivir.

Raúl. — ¡Dios te conserve esa ciega vanidad!

Mauricio. — Vivo para mí.

Raúl. — (Compasivamente.) Ingenuo también. Todos vivimos para nosotros.

Mauricio. — (Con protectora superioridad.) Pero algunos, tú, por ejemplo, se preocupan demasiado de los asuntos del prójimo. Y todo ese tiempo que dedican a los demás, se lo roban a sí mismos. Viven la mitad de su vida. Yo no. Todos los momentos son pocos para mí. Tomo cuanto me procura placer y lo arrojo sin esfuerzo y sin remordimiento si ese placer disminuye o se convierte en hastío. Y todo sin dolor...



Raúl. — (Interrumpiéndolo, irónico.) ¡Como las extracciones de muelas! Pero a veces el efecto de las inyecciones calmantes — en tu

caso, la voluntad — falla y resulta peor que el dolor originario. Cuidate de los excesos de potencialidad voluntariosa. No resultan, a la larga, tan ajenos al imperio de la voluntad, como esos sentimientos que ahora aparecen tan sumisos a los mandatos o conveniencias de tu temperamento. Alardeas de cualidades que no son ponderables, y que acaso posees todavía, porque no has encontrado quien pueda demostrarte que forman apenas una leve capa de pintura, ocultando algo ni siquiera sospechado...

Mauricio. — (Riendo.) También Delfina, con otras palabras, acaba de decirme lo mismo. (Se levanta y se pasea.) Dudan de mí. Me creen distinto de lo que soy.

Raúl. — Te creo mejor de lo que aparentas ser. ¿Quieres que sea plenamente sincero contigo? (Mirándolo fijamente.) Tengo la convicción absoluta de que vives engañándote a ti mismo. O amaste mucho, y estás todavía bajo el peso de un desengaño enorme que anula tu sensibilidad para todo lo que no sea su recuerdo, o... no has amado aún.

Mauricio. — (Con sonora risa.) ¡Lindo pasaje de novela, pero muy vulgar! (Serio.) ¡Desengaños! ¿Quién no los tuvo? Pero no todos los encaramos de idéntica manera. Mientras para los espíritus enfermizos se convierten en la tragedia de toda una existencia, para otros aparecen como simples y lógicos accidentes de la vida diaria. Yo soy de estos últimos. Al nacer en mí algún sentimiento, preveo su desarrollo y su fin. Nada puede sorprenderme ni herirme. ¿Amado? Sí, amé muchas veces, equilibradamente, como hombre que está en su sano juicio. Acaso tú consideres que eso no es amar; pero yo no dispongo de la sensibilidad de los demás, y amo con la mía. Y la mía da eso, sólo eso.

Raúl. — ¿Estás seguro? ¿Has pulsado hasta el fin tu cuerda sensible?

Mauricio. — (Sonriendo.) ¡Hombre! ¡Tal vez no! Pero sé demasiado lo que es la vida. Sé demasiado en qué consiste ese amor que lleva a la tragedia, al crimen. Sé que todas esas sensaciones que anhelamos e imaginamos celestiales cuando aún no las hemos alcanzado, se empuñan, se desvanecen cuando llegamos a experimentarlas. Las exageraciones de la fantasía pueden ser dominadas por un análisis frío, sereno. Y la verdad se impone. No demos por el amor más de lo que el amor vale.

Raúl. — Muy interesante para incluirlo en un estudio biológico de los sentimientos. Muy bonito todo eso si fuera verdad absoluta. Tú realizas el prodigio de someter tu corazón al raciocinio porque... no amas. Deja que llegue el momento.

Mauricio. — Tengo treinta y cinco años.

Raúl. — (Compasivo.) ¿Crees que el amor es cuestión de edad?

Mauricio. — No se quiere a los treinta años como a los veinte o a los sesenta.

Raúl. — Los aspectos externos acaso varíen. El fondo, la intensidad, son los mismos. Por eso te aconsejo que te enamores ahora. Resultarás menos ridículo que dentro de quince o veinte años.

Mauricio. — Puedes estar tranquilo.

Raúl. — (Con jovialidad.) Yo, en cambio, me jacto de estar enamorado desde hace veinte años.

Mauricio. — ¡Mi enhorabuena!

Raúl. — ¡Gracias! Bueno: he venido a buscarte para salir de paseo.

Mauricio. — (Tomando su bastón y su sombrero.) Vamos... (Tomados del brazo, vanse.)

Fin del cuadro primero.

CUADRO SEGUNDO

Han pasado seis años. Elegante y discreto "boudoir".

ESCENA ÚNICA

Susana. Luego Mauricio.

Susana. — (Envuelta en un vaporoso peinador, está sentada ante el espejo de su tocador, inmóvil, en un abandono lleno de encantadoras sugerencias. Llama. Se cubre rápidamente.) ¿Qué?

Mauricio. — (Entra. Está envejecido, pálido, desencajado.) Susana...

Susana. — (Sorprendida.) ¿Tú? Estaba segura de

Mauricio. — No te preocupes por mi porvenir.
Delfina. — Ahora siento un alivio inmenso. Comprendo que llego muy pronto a mucho más que a no quererte: a despreciarte.
Mauricio. — Me tiene sin cuidado. Pero vete, porque de lo contrario, dudará de lo que dices.

que me habías olvidado.

Mauricio. — (Sordamente.) ¡No he podido! (Tiene la mirada torva y un gesto de infinito cansancio.) ¡No he podido!... (La mira con avidez, intensamente.) ¿Y tú?

Susana. — (Fría.) Tengo más voluntad.

Mauricio. — (Dolorosamente.) ¡Voluntad! (Con voz ronca.) ¡No me has querido nunca! (Reaccionando.) ¡Siempre la misma! ¿Por qué?... ¿Por qué?...

Susana. — ¿Qué?

Mauricio. — ¡Nada, nada! No pienso más que tonterías. (Con profunda amargura.) La otra noche soñé que venías a mi lado, a buscarme..., y me decías... que... (Con un hilo de voz.) me amabas...

Susana. — (Riendo, con frialdad.) ¡Verdaderamente! ¡Sólo un sueño!

Mauricio. — (Sombrio.) Un sueño, sí... (Animándose.) Un sueño que me proporcionó los únicos momentos de felicidad que he gozado en estos últimos infernales meses... (Suplicante.) ¡Susana!

Susana. — (Inconmovible.) ¿Volvemos?

Mauricio. — (Despojándose instantáneamente de su expresión ansiosa.) Perdóname. No quería más que verte... ¡Verte! (Pausa larga y penosa.)

Susana. — ¿Me permitirás que continúe mi tocado?

Mauricio. — (Sordamente.) Me echas.

Susana. — Tengo que vestirme... Es tarde...

Mauricio. — (Repitiendo.) Es tarde... (Con súbita desesperación.) ¿El teatro?

Susana. — (Fría, secamente.) Sí.

Mauricio. — (Suplicante.) ¡Susana!

Susana. — ¡Déjame vivir mi vida!

Mauricio. — Sí..., sí... Me voy... (Vacilante.) El teatro... (Enardeciéndose progresivamente.) ¡Vete al teatro! ¡Exhibe allí tu esplendor físico! ¡Enloquece a esos cerebros ávidos! ¡Deslumbras a esos millares de ojos devorantes...! ¡Ciégalos! (Con violencia.) ¡Pero los años no pasan en vano! ¡Se desvanecerán esos encantos que trastornan! (Feroz.) ¡Te verás vieja, decrepita! Y entonces..., ¡oh!, entonces recordarás que no quisiste nunca normalizar tu vida, que te entregaste sorda, ciega, frenética, a ese torbellino, a ese vértigo absurdo y falaz del oropel teatral, con sus amores y su gloria vanos... ¡Y llorarás el haber despreciado esta oportunidad que te ofrezco de compartir una vida honrada, de rehabilitarte!

Susana. — (Indignada.) ¡Basta! (Con desprecio.) ¡Rehabilitarme! ¿De qué? ¿Y tú? ¡Bah!

¡Me inspiras compasión! Necesitas que te protejan, y pretendes protegerme. Y para imponerme esa protección que no necesito, que no acepto, me injurias, agravias, menospreciándola, mi condición de artista. ¡Tu egoísmo es absurdo y bajo! ¡Vete!

Mauricio. — (Desesperado.) ¡No, no, Susana! ¡Perdóname! ¡Estoy loco! ¡Yo te quiero, te adoro! Tu cariño será para mí una merced divina... (Humildísimo.) Perdóname: no es mi corazón el que habló. Fué el despecho, lo reconozco. Fué la voz de un prejuicio ridículo... Es verdad que en una loca vanidad creí honrarte..., lo confieso... Pero reconozco que no es así. Veo solamente que te quiero y que en tus manos está mi vida. Acéptame y proclamaré a gritos

mi orgullo, mi dicha... (Sollozante.) ¡Susana, Susana! ¡Compadéceme!

Susana. — Si yo fuera dueña de mis sentimientos...

Mauricio. — (Interrumpiéndola, con desesperación.) ¡Calla, calla! (Sorda, rápidamente.) Yo alguna vez dije eso mismo... No... No somos dueños de nuestros sentimientos... Por eso no amé... Por eso no me amas tú... (Con rabia.) Pero yo no me resigno, no. Soy un hombre, nada más que un hombre, y necesito..., necesito que me quieras. (Intentando tomarle las manos.) ¡Susana!

Susana. — (Rechazándolo.) ¡Es inútil! ¡Déjame! ¡Vete!

Mauricio. — (Fuera de sí.) ¡No! ¡No! (Luchando. Ciego, dominado por la ira, oprime con violencia el cuello de Susana. Vencida, va cediendo lenta, paulatinamente, a la violenta presión, hasta quedar inerte. Al soltarla él, rueda por el suelo. Con los ojos fuera de las órbitas, loco de dolor, abre la puerta y grita:) ¡La he matado! ¡Susana! ¡La he matado!

Fotos especiales de "El Hogar".
Delfina. — No me dirijo a ese cariño que ha muerto en ti: hablo a tu hombría de bien, a tu caballerosidad.

Mauricio. — No creo oportunas las frases de melodrama. Cuando el amor se acaba...

Delfina. — ...hasta el dolor parece de sainete. No sientes nada por mí, y cuanto puedo decirte te parece ridículo. ¿Cómo ha de importarte lo que sienta yo?

ACTUALIDADES GRAFICAS DE INTERES



Benito Gracia Beatobo, artista de prestigio, que ha reunido en "Camuati" algunos trabajos interesantes, entre los cuales figura el aguafuerte que publicamos y que reproduce un viejo portón en San Isidro.



Señorita Angela Colombres Newton, de la sociedad tucumana, que contraerá enlace mañana con el señor Jorge Uriburu.



Alejandro Castañeras, nuestro prestigioso colaborador, acaba de publicar un libro, que ha titulado "Orientación Moral de la Juventud", en cuyas páginas ha reunido algunas interesantes conferencias pronunciadas hace pocos años.



Algunos de los concurrentes a la demostración ofrecida en "Signo" al poeta chileno Vicente Huidobro, que permaneció algunos días en nuestra capital, procedente de París, en viaje para su patria. Rodean, como puede verse, al obsequiado un núcleo de conocidas figuras de nuestro mundo literario.



Señoritas E. Casella, E. Palau y M. R. Novaron, alumnas del profesor Martín, que ofrecieron un concierto de guitarras en la sala La Wagneriana, escuchando nutridos aplausos de la concurrencia que llenaba el recinto.

CARTA BLANCA

EL PERFUME CONCENTRADO DE MAYOR PERSISTENCIA

LOCION
EXTRACTO

POLVOS

COLONIA
JABON

CAJA MEDIA \$0.70
CAJA GRANDE \$2.00

CAJA MEDIA \$0.70
CAJA GRANDE \$2.00

CAJA MEDIA \$0.70
CAJA GRANDE \$2.00

EXIJO EN TODA CASA DEL RAMO

LABORATORIOS LEMAIRE
ESPERANZA 2485 - B. AIRES

COLONIA
CAJA MEDIA \$0.70
CAJA GRANDE \$2.00



EL PULLOVER CELESTE

Por

CONCEPCIÓN RÍOS

Trabajo de las horas iguales,
tejiendo a dos agujas el pullover de moda...
Un punto y otro punto, adivinando el piropo
en la boca de un hombre
que tiene tres balcones y un muchacho cobrizo...
Levantás la mirada de la lista celeste,
que es de lana y de hilo,
y colocas los ojos en la casa de enfrente,
que tiene tres balcones y un muchacho cobrizo...
Un punto y otro punto mientras la luz se aleja
y la sombra recuesta su caricia en las venas.
Levantás la mirada desde una lista negra,
que es de lana y de hilo,
para entornar los ojos hasta arañar el alma,
y al final del trabajo
tu cabeza revuelta, tu risa sin color,
y tus manos en calma...
Un punto y otro punto,
y tu nombre un recuerdo
y tu vida un recuerdo...
Un punto y otro punto,
y el pullover de moda,
en las tardes iguales,
ya no vale la pena:
es un dolor celeste que agoniza en las faldas.

Flor de achira

(Continuación de la pág. 25)

a Buenos Aires, y una vez recibido no habría ya obstáculos para nuestras bodas, que realizaríamos de inmediato.

¡Oh, noche, la más feliz de mi vida!... ¡Quién había de decirme que mientras yo no dormía gozándome en mi felicidad, los hados adversos tejían la urdimbre del más cruel y doloroso de los dramas!

Y así se deslizaron suave y apaciblemente los días que faltaban para mi regreso. Pronto llegó éste. A la estación me acompañaron solamente Leonor y Ceferino.

— Esta vez la separación no será tan larga — decía yo con voz que me esforzaba en aparentar tranquila.

Pero estábamos los tres hondamente emocionados. Parecía como si nuestros espíritus presintieran algo de la amarga crueldad de lo que estaba escrito. Cinco minutos faltaban para que el tren partiera. Ceferino apoyó sus fuertes manos en mis hombros, y con recia voz, me dijo:

— Jorge, nueve meses vas a estar ausente; en ellos, estudia, sacrificate más que antes; hoy tienes otro deber que cumplir: ¡una mujer te espera!... ¡Ea, muchacho!, hasta la vuelta y... buena suerte.

Dijo esto con voz algo alterada, y luego descendió del tren, dejándome a solas con Leonor, los dos o tres minutos que quedaban. Yo me llegué hasta ella y tomé sus manos en las mías. Al hacerlo, del búcaro marmóreo que formaban sus manos surgió el rojo esplendor de una achira, y abandonándola en las mías, me dijo:

— Jorge, toma, llévala siempre contigo para que no me olvides; para que te acuerdes siempre con cariño de tu "Flor de achira"... — Y de pronto, oprimiéndose a mi cuerpo y clavando en los míos sus ojos suplicantes, me dijo, en un arranque apasionado: — Jorge!... ¡Jorge!... ¿Qué harías si yo me muriese?

Yo sentí que un terror súbito se apoderaba de mí. La abracé con desesperada vehemencia, como si algo desconocido y horrible estuviera luchando para arrebatármela, y murmuré en su oído:

— No viecita mía, mi flor de achira, ¡por qué me dices eso que me hace sufrir? ¡No sabes acaso lo mucho que te quiero?

Sus ojos húmedos se alzaron:

— Perdóname, Jorge, si te he hecho sufrir.

— Sí, me has afligido mucho — le dije. — Dame un beso.

Ella me miró ruborizada, mientras me decía:

— ¡Es necesario... eso para que me perdones?

— No, Leonor, ya te he perdonado; pero dámelo, yo te lo pido.

Y allí nos dimos nuestro primero y último beso...

Sonó la campana avisando la partida. Ayudé a Leonor a descender del tren, hasta que estuvo cerca de Ceferino, y pronto no fueron más que dos siluetas indecisas, cada vez más borrosas, a lo lejos. Yo hice un postrer esfuerzo para delinear la figura de mi novia, y por un instante mis forzados ojos la vieron agitando su blanca mano en un gesto de eterna despedida. Guardo con ternura celosa ese preciado instante en mis recuerdos, porque, ¡desventurado de mí!, fué la última vez que la vi en vida...

Llegué a Buenos Aires el día que se iniciaban los cursos en la Facultad y tan absorbidos tuve, por el estudio y la práctica, desde ese momento, mis horas, mis días y mis meses, que hube de hurtarle horas al sueño para escribirle a mi dulce "Flor de achira".

Faltaba escasamente un mes para las pruebas finales, cuando en una de las cartas que cada semana me enviaba, díjome Leonor que se encontraba en cama, enferma de un fuerte resfriado. Confieso que la noticia, acostumbrado como estaba a tratar y reconocer casos desesperados, me causó bien poca impresión. Pensé, para mis adentros, que el próximo correo me traería la deseada nueva de su completa mejoría. Contesté en seguida, exponiendo mis deseos y mis esperanzas, y olvidando el caso me encastillé en mis libros. Cuatro días después la carta de Leonor me dijo que ya estaba restablecida y que dentro de uno o dos estaría levantada. Recibí, con ello, la tranquilidad y el contento que tan necesarios me eran, pues estaba rindiendo ya mis pruebas finales.

Llegó por fin la hora en que salí



¡Axilas sin vello - en 3 minutos!

Sin ardor - sin olor
- puede Vd. ahora
librarse del
vello molestoen 3 minutos — y el
vello no vuelve.

El vello de los brazos, axilas, piernas, nuca, de todo el cuerpo, ya no constituirá para Vd. una preocupación constante, pues eliminado el vello una primera vez con "Racé", difícilmente vuelve a crecer. Si al cabo de algunos meses reapareciera nuevamente, será débil, incoloro, sin puntas filosas. Vd. palpará la diferencia. Con una o dos aplicaciones más ya no volverá nunca.

Es un nuevo descubrimiento

"Racé" no sólo elimina el vello de la superficie de la piel en seguida. Impide que el vello pueda volver a crecer. Miles de señoras ven hoy que han estimulado el crecimiento del vello por usar depilatorios anticuados.

"Racé", el perfecto destructor del vello, ha producido una revolución en los conceptos formados antes sobre medios para eliminar el vello. Las señoras reciben ese nuevo producto en forma entusiasta. Los descubrimientos hechos en los Laboratorios Vindobona, hacen que sea completamente distinto a cualquier otro producto contra el vello conocido hasta ahora.

Qué es "Racé" - y cómo se usa

"Racé" es un polvo tan fino como polvos de tocador. Está siempre listo para ser usado. No hay nada que preparar. Simplemente moje Vd. con agua común la piel a depilar. Empóvela con "Racé". Entonces los principios destructores de los bulbos pilosos penetran y atacan el vello en su raíz. A los dos o tres minutos de haberse empolvado con "Racé", retírelo, lavándose, y la piel aparecerá blanca y suave, sin vestigio de vello, por fuerte que haya sido.

El uso de "Racé" le encantará por su rapidez, porque permite depilar cualquier extensión de la piel — el cuerpo entero — en justamente el tiempo necesario para empolvarse. No contiene cáustico ninguno, y en consecuencia no puede irritar la piel, ni huele mal. Su agradable aroma a plantas es debido a los vegetales que lo componen.

Use "Racé" y háganos el favor de contar el resultado a sus amigas

"Racé" se vende en las buenas tiendas, farmacias y perfumerías, y en las sucursales de los
LABORATORIOS VINDOBONA
Florida N° 8 Piso 1° Buenos Aires
(Atendida por señoritas)

En CORDOBA:
9 de Julio 182

En URUGUAY:
Andes 1338 - piso 3°
Montevideo

En CHILE:
Ahumada 215
Santiago



Pasando la mano por la piel ¡ni el menor vestigio de vello puede palparse!

Racé

El perfecto destructor
del velloSuaves como el cutis
que embellecen!

Nunca se han hecho polvos más finos, embelecadores y saludables o mejor perfumados. Son de extraordinaria finura, invisibles y adherentes, porque pasan por los tamicos más finos, jamás contruados. Son saludables porque se seleccionan con cuidado sumo todos sus componentes y su base son almendras. Confieren belleza y no aspecto de empolvado. Cautivan los perfumes florales que los caracterizan y sus tonos son perfectos. Armonizan a maravilla con el tono más delicado del cutis, en piel natural, blanco, rachel, rosa, ocre, ocre rosado y ocre iodado.

La caja vale \$ 2.- En venta en las buenas Farmacias, Perfumerías y Tiendas de la Argentina, Chile y Uruguay.



Polvos de tocador VINDOBONA

de la Facultad, después de haber aprobado mi última materia. ¡Ya era médico! Ya nada me impedía transformar en la más feliz de las realidades mis más caros ensueños. Me dirigí a paso rápido a la más próxima oficina de telégrafo, y desde allí informé a los míos de la grata nueva y de mi próximo regreso. Dejé para cuando volviera a Buenos Aires con Ceferino, a adquirir ciertas cosas imprescindibles, el retirar mi título, para poder emprender el regreso al otro día.

Llegado que hube a la casa de pensión donde me hospedaba, su dueña, me alargó un telegrama, diciéndome:

— Hace dos horas que ha llegado.

Rompí el sello con mano tranquila, lo leí, volví a leerlo. Debí demudarme el semblante por la actitud y la exclamación asustadas de la dueña, y luego, desalentado, me precipité a mi cuarto. Un minuto después salí de la casa casi corriendo, detuve el primer automóvil que pasaba y me hice conducir velozmente a la estación. En mi afiebrado cerebro martilleaba la idea de que los treinta y seis minutos que faltaban para que el tren para Córdoba saliera, no serían suficientes para alcanzarlo, y no podía apartar de mi imaginación las desesperantes palabras del telegrama: "Ven brevedad posible. Leonor muy grave. Ceferino."

Desde la misma estación despaché otro telegrama avisando que llegaría al día siguiente, y corrí a ocultar mi dolor en el camarote...

¿Qué había pasado? ¿Qué había sucedido? ¿Un accidente? ¿Qué importaba, si el resultado era bien triste! Leonor se moría, porque la intuición de los enamorados descubre en seguida el velo de la reticencia de las palabras piadosas.

"Leonor grave", me decía. Si eso han puesto es porque está muy mal, y ¿si ya...? ¿Si ya...? ¿No!... ¿No

era posible!... Un mes hacía, estaba radiante de belleza, de juventud, de vida... ¿No!... ¿No podía ser!...

Cuando más sería uno de esos sustos que a veces dan los más robustos organismos. Y me quería calmar, diciéndome que sería eso: un desmayo prolongado que habría alarmado en demasía al galeno del lugar, anciano, atenido a normas de treinta años atrás, haciéndole concebir temores infundados. Y el médico enamorado que en mí había se rebelaba y decía que no, que lo mismo hoy que mil años antes, un médico sabía con certeza cuándo estaba perdido un enfermo.

¿Qué hora sería cuando logré dormirme? Ni idea tengo de ello. Sólo sé que cuando, de un salto, me senté en la estrecha litera, el primer rayo de la luz del alba se filtraba por la apenas abierta ventanilla. ¿Había soñado? Sí, había sido sueño, pesadilla, una mala jugada de mi subconsciencia.

La había visto a Leonor acercarse a mi lecho y, posando una mano en mi frente, decirme: "Jorge, amor mío, despierta que me voy, guarda siempre contigo la flor de achira que te he dado en prenda de mi amor. Resignate, no ha de ser larga la separación, pronto nos hemos de ver juntos...", y luego, lo que me hizo saltar como si una chispa eléctrica me recorriera: ¡la sensación, perfectamente definida, de dos labios muy fríos, que oprimían los míos ardorosos!...

Yo no creía en sueños telepáticos, pero desde esa hora, las cinco y media, hasta las catorce, en que llegó el tren, me lo pasé encerrado en mi camarote, y en mi hosca y muda desesperación.

Cuando descendí, en la estación, no vi el automóvil, y comprendí que no habían recibido aún mi telegrama. Subí a uno de alquiler y nos alejamos por el camino polvoriento.

Me moría por llegar, y al mismo tiempo, no deseaba llegar nunca...

Detúvose el automóvil frente al portón de entrada. Un extraño silencio reinaba por doquier; un silencio tétrico, solemne... Abrí la verja, con indeciso paso llegué al corredor, y al subir los pocos escalones me encontré con Ceferino que salía. Nos miramos, y caí en sus brazos sollozando, porque en su mirada me lo había dicho todo. No traté de consolarme, se desasíó de mí y me dijo con voz entrecortada: — Ahí dentro está... Fue esta mañana, a las cinco y media.

En un chispazo recordé mi sueño, y como un loco me precipité en la casa...

Aparté con aspereza a mis tías que me abrazaban y creo que en el momento en que vi a Leonor en el lecho virginal en que yacía, Dios se apiadó de mí, porque permanecí mirándola con la mirada turbia de los inconscientes.

Largo rato hube de estar así, hasta que un brazo rodeó mis hombros y una voz temblona de viejo, me decía:

— Hijo, confía en Dios, que su misericordia es infinita.

Me volvieron en mí, y al ver al anciano y querido sacerdote que hubiera de santificar nuestros amores, derramé en su regazo, acostumbrado

a recibir dolores, el desahogo amargo de mi llanto...

Transidos de dolor, al día siguiente, volvimos de cumplir el más triste y sagrado de los deberes: allá se había quedado, bajo la sombra doliente de los cipreses, velado su ataúd por las achiras rojas de mi ofrenda, la única mujer que amé sobre la tierra. ¡Ah!... ¡Cuán solitaria y fría la casona que fuera nido guardador de sus gracias virginales!... ¡Ya no la habíamos de ver más pasear con paso esbelto bajo la grata sombra de los viejos corredores, ni habíamos de escuchar más su reír cantarino!

Tiempo ha desde aquel día, y hoy, Blanca, Asunción y Ceferino, también me han dejado... ¡solo con mi dolor!... Siento apagarse en mi alma la lámpara votiva del cariño que sólo ha de extinguirse con mi vida y es cada vez más tardo el ritmo de mi paso cansado y abatido... Me acosa el recuerdo de aquel sueño y me consuelo con la indecisa promesa: "Pronto nos hemos de ver juntos"... y yo sé que sí, que ha de ser pronto... ¡Nada me une a la vida!... Y hoy que ya no soy niño, pensando en mi tragedia, me aterra igual que otrora la visión de la cumbre del mogote, sereno, majestuoso, incommovible, como el puño obstinado de un gigante plantado en el camino.

El Segundo Salón Femenino de Bellas Artes

(Continuación de la pág. 52)

Razones de espacio me impiden hacer de cada una de las expositoras un elogio o una observación; quiero al menos mencionarlás, apuntando al pasar algunas observaciones sobre su trabajo: Altgelt, mosaicos de papel, obra esencialmente decorativa. Dos cabezas, en cera y piedra, enérgicas y hábilmente conseguidas, de Araoz Alfaro. Bego, una cabeza de rusa, y naturalezas muertas de Bastianini, Carou, Cosio, Salas y Elda de Lorenzi. Entre las miniaturistas se destacan Ferrari Olazábal, Gallecos, Lloveras y Oppen. Vigorosa la "Cabeza", de Vezzetti, obra realizada a la acuarela con brutal espontaneidad. Ferrarria expone un cuadro de figura titulado "La hora de los recuerdos". "Flores" llama a todos sus cuadros Florencia Lanús, y son cultivadoras acertadas del género, Galante, García Méndez, Lalewis Baibiene, Richardson, Rivas Graham, Roux, Vázquez Cey, Vernet y Villafañe. "La Tapera" y "En la feria" titula sus aguas-fuertes sueltas y graciosamente realizadas Eglantina Villagra. Hábil miniaturista se revela en sus tres envíos la señorita Vert.

Graciosas e ingenuas las impresiones de Mecha Lacoste, y apreciables los cuadros de Malenfant, el autorretrato de Mastelli y los paisajes de Marcó González Luz, Hume y otras. El retrato de Lola Martí se resiente de cierta afectación. "Estudio" titula Moneta su óleo bien logrado, pero convencional. A punta seca están realizados los paisajes de Smat, y Pietro de Torras envía una impresión callejera del Paraguay. Olivari cultiva el género del "apunte" o la impresión en escenas del puerto.

Entre las esculturas merece citarse la "Cabeza", de Peracca; la fina realización del envío de Palma; el "Estudio", de Díaz Villafañe; "Exhausto", de Morteo; los tra-

bajos de Santos, etc. El conjunto de la exposición es armónico y no puede negarse que en calidad el II Salón Femenino de Bellas Artes supera largamente al anterior.

Un club por semana

(Continuación de la pág. 55)

guez, Bouhier, Villaverde, Solares y Vidal.

En natación, que en este club puede practicarse cómodamente y en pleno río, realiza sus cualidades O'Gorman Pinto. En tennis, cuyas canchas amplias y livianas atraen con el incentivo del juego mismo y del paisaje, Méndez Casariego y Moetzel han demostrado grandes cualidades.

El team representativo de la institución se clasificó campeón de football en 1930 y 1931.

Las chicas y los socios en general cultivan con simpatía la danza, el flirt y la buena alegría.

Cuando el proyecto de separar la Asociación Mutualista, creada por disposición legal y con fines precisos ajenos al deporte y a la sociabilidad, se lleve a cabo, la nueva entidad civil o club deportivo con vida independiente tomará a su cargo la hermosa quinta, la transformará en su sede social y pagará a la Asociación Mutual el alquiler correspondiente.

Camino a casa, llevo en las retinas el paisaje, en los oídos la cadencia de un tango y en las manos un gran ramo de flores...



500.00\$

Aborrecen cientos las víctimas del vellosin sugestión ni engaña, con un tratamiento ganándole que no cree más. No confundir. No es depilatoria. Secreto Arabe. Única Invencción vegetal, sin electricidad. Demostración GRATIS. Escríbame a: Dña. Julieta P. Herard Obsequia "El Secreto Rev. Iado" N° 1. Tucumán 637. B. Aires. Teléfono 31 Retiro 3786.

BACIGALUPI-PARTERA ESPECIALISTA

Con 12 años de práctica. De regreso de Europa, comunica a su distinguida clientela, que de nuevo atenderá personalmente su consultorio. EMBARAZOS, PARTOS y TRATAMIENTOS. Gran comodidad para pensionistas, esmerada higiene y confort. MEDICO PERMANENTE, ESPECIALISTA para cualquier caso urgente o difícil. PRECIOS MODICOS. CONSULTAS GRATUITAS, de 9 a 18 horas. RIVADAVIA, 2368, Primer piso, Departamento 1. (Sin Chapas). Teléfono: 5056, Cuyo.



Sólo hay una **FOSFATINA**

LA

FOSFATINA FALIÈRES

(Nombre patentado)

Alimento ideal de los Niños

Facilita la Dentición y el desarrollo Oseo.

Conviene por su fácil digestión y virtudes fortificantes a los

ANEMICOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Exigir siempre la marca de garantía

FOSFATINA FALIÈRES

reputada en el mundo entero por las cualidades científicas de su excepcional preparación, y

RECHAZAD TODAS LAS IMITACIONES

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y BUENOS ALMACENES



UN HALL ESTILO JACOBEOAN, Por Durand Fontan

SE da el nombre de Jacobean a la época en que reinaba en Inglaterra Jaime Stuart (Jacobus), tronco de esa rama.

En las primeras fases, el estilo de las decoraciones y muebles Jacobean no acusaban grandes diferencias con los estilos anteriores, el Tudor y el Elizabeth, que pertenecen al período gótico inglés, a pesar de que en este último es de notar la influencia de la ornamentación del Renacimiento italiano.

Bajo Carlos I, gran amigo de la corte de Francia y admirador de sus artes, fueron introduciéndose en el Jacobean nuevas formas de proporciones y detalles, con lo cual este estilo tomó la norma del Renacimiento.

La guerra civil declarada por los puritanos, encabezada por los hermanos Cronwell, paralizó ese período tan promisor, sufriendo las artes un rudo contraste.

En esta época, decoraciones de escaso mérito

artístico son notorias, marcando, empero, el mobiliario, un carácter propio de las circunstancias y no exento de belleza y armonía. La supresión de la escultura fué casi absoluta. Y los mue-

bles fueron de dibujo completamente geométrico, con exceso de finos y elegantes torneados. Tales los detalles más salientes de la época.

Terminada la guerra, y con el advenimiento al trono de Carlos II, recobró este estilo no sólo su brillo anterior, sino que lo superó grandemente, elaborándose así un arte de carácter y gusto puramente ingleses, de amplias proporciones y profusamente tallado. A este período pertenece el grabado que ilustra esta página.

La madera empleada era, por lo general, el roble de las Islas Británicas, y es en tal madera que están ejecutadas todas las deco-

raciones de ese tiempo en las mansiones de Gran Bretaña.

Nuestros lectores contemplarán con agrado esta muestra de uno de los estilos que hasta hace poco tuvieron más aceptación y que recientemente se remozó en los interiores modernos.



En este hall, de purísimo estilo jacobean, nuestros lectores podrán apreciar los suntuosos detalles que caracterizaban a esa época.

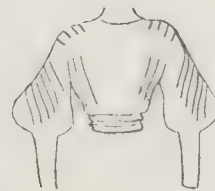
BLUSAS Y POLLERAS DE MODA



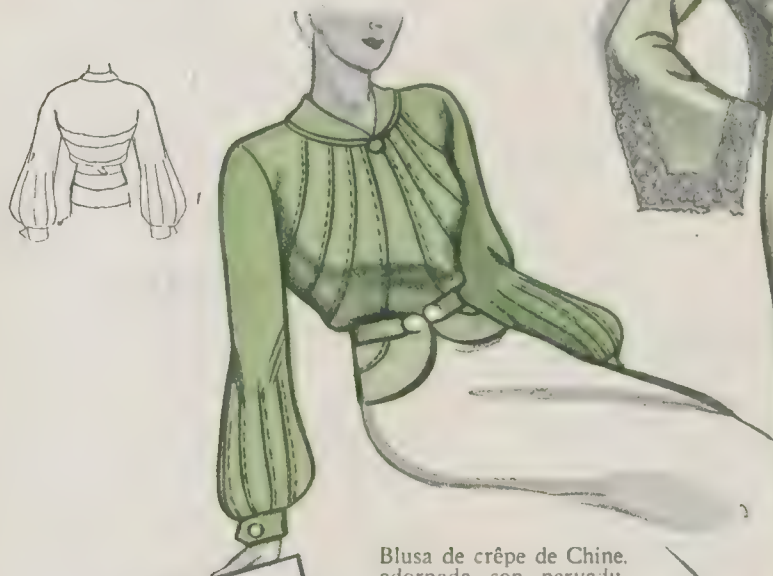
Modelo 85
para tallas desde el 42 al 50

Encantadora blusa para el verano; quedará muy chic ya sea sobre una pollera blanca o de color, como ensemble para sport o de tarde. El canesú ancho, que toma los hombros, se cierra muy originalmente con dos botones. El pequeño cuello es de piqué de seda blanco.

Precio del molde: \$ 2.00



Otro elegantísimo modelo de blusa de crêpe de Chine. Adornada con nervaduras. La especie de solapa ancha se cierra a un costado con un bonito prendedor o clip fantasía.

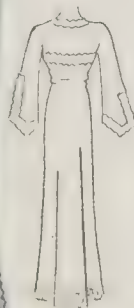


Blusa de crêpe de Chine, adornada con nervaduras, que forman el canesú, sobre la espalda. Las mangas japonesas están montadas en la primera nervadura.

Modelo 86
para tallas desde el 42 al 54

Precioso negligé para novia, de marocain, elegantemente cortado y adornado con encaje ocre. Es cruzado y se cierra a un costado con un moño.

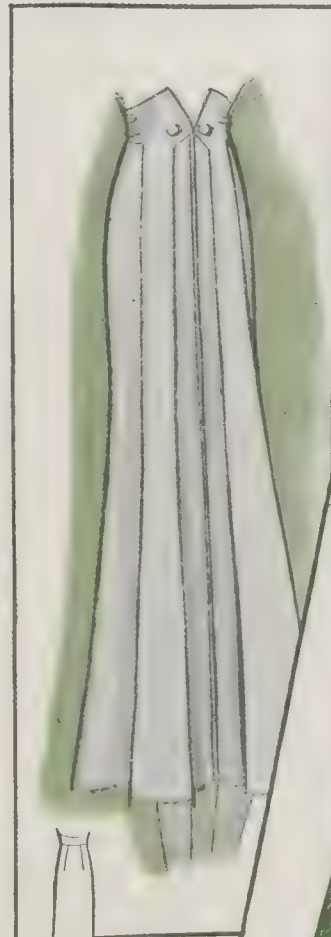
Precio del molde: \$ 2.50



Modelo 88
para tallas desde el 42 al 52

Otra bonita pollera, muy práctica para llevar a las sierras, al campo, etc. Es de lana o jersey, y quedará encantadora con una blusa de crêpe de Chine rayado.

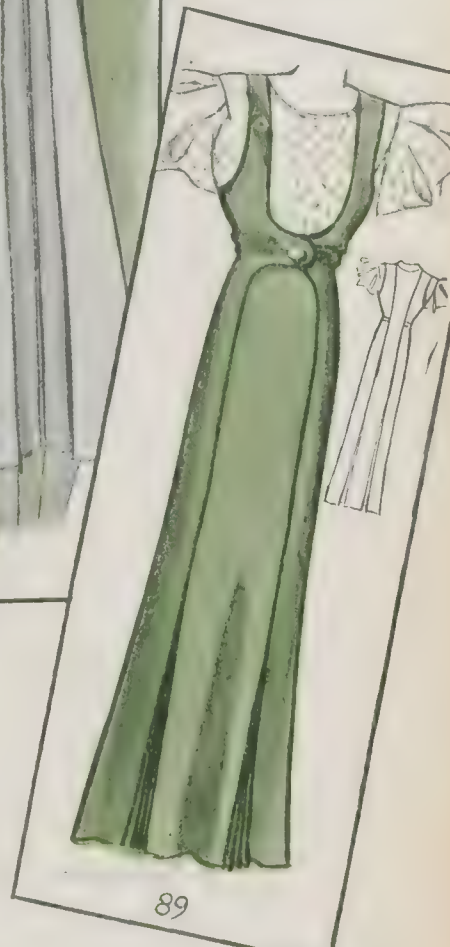
Precio del molde: \$ 2.00



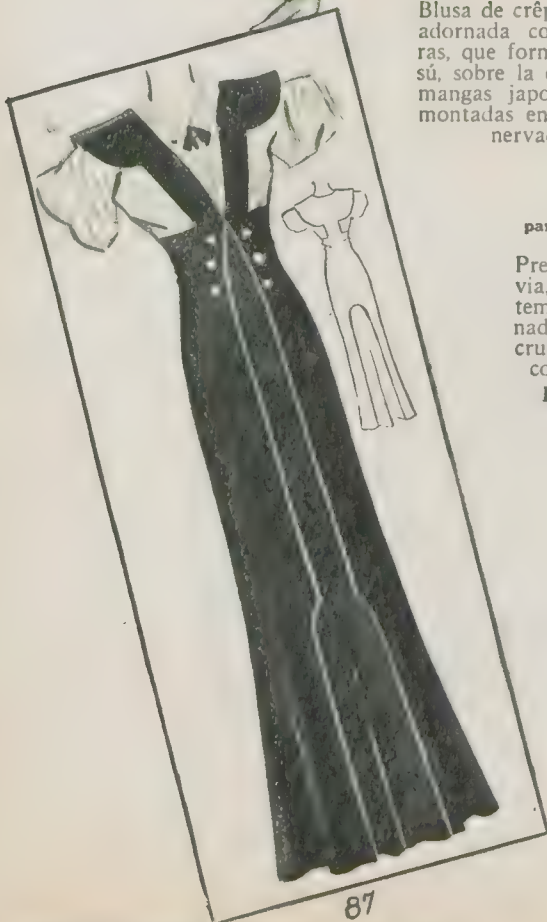
Modelo 89
para tallas desde el 42 al 50

El ensemble de pollera y blusa es uno de los más prácticos y elegantes para esta temporada y se llevará mucho también en el otoño. Muy chic esta pollera de crêpe o lana liviana, que puede llevarse con distintas blusas, variando en esta forma de traje.

Precio del molde: \$ 2.00



W. H. H. 1932



Modelo 87
para tallas desde el 42 al 50

Esta elegante pollera de lana liviana tiene breteles que forman los hombros. Adornada con botones fantasía o de madera, de color que haga contraste. Se lleva con una blusa de crêpe de Chine imprimé.

Precio del molde: \$ 2.00

Ilustración de
Rodolfo Claro

NU se había puesto aun en movimiento el automóvil cuando Silvina tomaba el auricular del aparato para dirigir a su conductor esta orden imperiosa, emitida, al propio tiempo, con un acento quebrado:

— A la oficina de despachos cablegráficos. Diga usted, si es preciso, a los guardias que se trata de un asunto de vida o muerte.

Había tenido para pronunciar estas palabras una expresión tan ansiosa que todo su rostro, habitualmente intacto y sereno, se crispó en un gesto suplicante. Aun cuando el automóvil avanzó libremente hasta la esquina más próxima donde la congestión creciente del tráfico lo detuvo, su busto continuaba inclinado, su boca expresaba el mismo sufrimiento, sus ojos permanecían fijos, asustados, ansiosos. Esta brusca paralización acabó de exasperarla. No obstante que no habían transcurrido sino muy pocos segundos desde que había salido de su casa, Silvina sufría la misma impresión que si el curso del tiempo se hubiera inmovilizado de pronto. ¿Cómo hacer, en efecto, para ganar inmediatamente la oficina de despachos cablegráficos a fin de ponerse en comunicación con la mujer que cuidaba en Montevideo la vida en peligro de su hijo? Pero se comprenderá mejor la naturaleza de esta impaciencia físicamente irresistible diciendo que el mismo día en que debían celebrarse sus esponsales religiosos, Silvina recibía una comunicación anunciándole sin eufemismo la extrema gravedad de su hijito, a quien iba a someterse, esa misma tarde, a una operación arriesgadísima. El cablegrama que estrujaba entre sus manos convulsas le devolvía indefinidamente la imagen de esta criatura, a cuya existencia se asociaba el recuerdo de su única falta. ¿Qué le importaba, por lo demás, durante este minuto, el recuerdo de esta culpa y la multitud de sus consecuencias inmediatas? A unas horas apenas de sus esponsales, Silvina no pensaba más en aquel episodio de su primera juventud que lo que habría pensado en un accidente cualquiera de tráfico. Todo su ser se crispaba ahora ante la imagen del pequeño moribundo a quien no veía físicamente, pero a quien oía gritar una, dos, cien veces en su delirio: "¡Mamita, mamita!" Cuando una imagen nos absorbe hasta la alucinación, los menores detalles nos la representan con una exactitud que nos la incrustan con una violencia incomparable en el alma. Era esta voz interior la que se repetía en ella, no ya una vez sino constantemente, ahogando a su alrededor el estrépito del tráfico. Era esta voz, siempre esta voz, la que la hacía inclinarse hacia la persona del conductor para murmurar a cada momento: "¡Pronto, pronto!" Y esta misma voz aún la que la hizo descender media cuadra antes y correr hasta la taquilla para escribir este despacho que tan exactamente representaba el estado de su alma.

"Señora... Montevideo. Recibo su cable. Es necesario salvarlo. Que no se ahorre sacrificio ni recurso. Comuníqueme hora por hora su estado. — Silvina."

Para los estados de ánimo de extrema tensión, cumplir un acto análogo al que acababa de cumplir Silvina, es libertarse siquiera muy momentáneamente de la emoción que lo ha provocado. Pero pasados diez, quince, veinte minutos, esta misma emoción se renueva con una energía, más irresistible aún. Transmitida la comunicación anterior y ya en el automóvil nuevamente, se dejó caer sobre el asiento mientras sus pensamientos corrían, corrían... Sus recuerdos borraban a sus ojos el oleaje revuelto que ofrecía la calle, y la hacían verse cinco años antes en Montevideo, en los teatros, en el casino, en los salones. Hija única de un matrimonio del que no sobrevivía sino su madre, Silvina no había conocido del mundo sino sus aspectos festivos y los halagos



que asedian a una mujer a quien la naturaleza ha revestido de gracias exquisitas. Desde muy niña pareció como predestinada a encarnar uno de esos tipos de mujer cuya belleza sorprende tan profundamente por la frescura de sus líneas y por la perfección sin contrastes de sus formas. A los quince años hubiera podido representar, en una actitud inmóvil o cubierta de velos transparentes y esfumados, a las mujeres que simbolizaban antiguamente la pureza de la belleza sin máculas. De toda su persona emanaba asimismo una especie de inocencia inconsciente a juzgar por la indiferencia con que acogía las insinuaciones de su madre respecto del matrimonio, y que hubieran podido hacer creer en una sensibilidad desprovista de ternura. Cada vez, en efecto, que aquella bondadosa mujer le hablaba de perpetuar su familia o de una posición ventajosa, se la oía exclamar con una sonrisa burlona:

— ¿Los hombres? ¡Bah! Todos unos tontos.

La tontería de los hombres le pareció evidente hasta los veinticinco años. Hasta entonces ningún acontecimiento importante alteró el curso siempre igual de sus días. Pero el destino espera a veces años y años para llevar a cabo un suceso que ocurre en un lapso brevísimo, y que modifica no obstante la estructura de nuestra existencia.

¿Por qué había realizado cinco años atrás aquel cruceo a Montevideo, y por qué asimismo había cometido el acto terrible? Fué una noche de vértigo. Cada vez que su espíritu se fijaba sobre esta única culpa que la abrumó de vergüenza, acudían a ella las imágenes que la habían afiebrado entonces hasta enajenarle el libre movimiento de la voluntad. ¿Quién era él? Entre el tumulto de rostros que veía, rememorando aquel instante de su vida, su memoria discernía muy vagamente una fisonomía inindividualizable como la figura ilusoria de un sueño. Pero, entonces, ¿por qué? ¿Qué afecto la había inspirado? Las grandes culpas, estas culpas que expiamos a veces toda una existencia, sólo son comprensibles cuando las suscita un sentimiento contrariado y que busca en ella, como por una ley física, el desahogo de su energía comprimida. Así ella había oído hablar de mujeres que ruedan a un abismo, pero había oído enunciar asimismo la naturaleza de los azares que las precipitan a él. ¿Y ella? Al día siguiente de esta noche de vértigo conocía el estu-

tupor en que nos sumen nuestros propios actos absurdos. El remordimiento que experimentó con la agudez de un suplicio físico la llevó a Europa primero, trajo a Montevideo después, siempre pretextando uno u otro motivo, por espacio de semanas inacabables. Las horas no pasaban nunca entonces para su impaciencia, que hubiera querido arrollarlas. Pero lo verdaderamente extraordinario era que nadie hubiera conocido una sola palabra de aquel drama punzante y secreto. Casi al año volvía a Buenos Aires para comprobar, por las demostraciones y los homenajes constantes, la ignorancia en que vivía el mundo, su mundo, respecto del aturdimiento culpable de un segundo.

Desde entonces empezó a vivir sin interrupciones el ensueño de la madre. Su hijo crecía día por día bajo los cuidados que le prodigaba su ternura cada vez más exaltada y profunda. Ya no transcurría un solo mes sin que pretextando un motivo cualquiera no viajara a Montevideo, donde permanecía

(Continúa en la pág. 69)

El día de su boda

Cuento

Por Armando Tagle

No hay momento más conturbador para un alma femenina que aquel en que el amor filial la compromete bajo el punto de vista de los prejuicios sociales. Este cuento nos presenta con gran emoción la angustia mortal de una mujer sensible en tan críticas circunstancias.

Los falsos testigos del amor

(Continuación de la pág. 11)

Ya no tenía la menor duda sobre el particular: Sarita, Julio y Ernesto, se preparaban para asistir a un baile de máscaras. Esa era la explicación. Y ese baile tendría lugar en los salones de "El Limbo". ¡Cuán estúpida había sido al no pensar en eso antes!

Recordó también que Berta Linarés le dijo algo sobre eso el día anterior. Había olvidado los detalles, pues en el momento no le prestó mayor atención; pero Berta le enseñó un traje nuevo que se había hecho para ese baile. "Garantido para encandilar a un hombre a cincuenta metros", le había dicho al enseñárselo, con su tono locuaz y alegre. Y tenían que usar antifaz, con la obligación de quitárselo a medianoche. "Será una fiesta lindísima", había le dicho Berta.

A las doce y media se encontró con Berta en el vestuario y las dos amigas se dirigieron a la calle.

—¿Has terminado ya ese vestido que me enseñaste ayer? — le preguntó Lucía, como al acaso, mientras se sentaban frente a la mesita del restaurante donde solían almorzar.

—Casi. Solamente le faltan algunos toques finales. ¡Es un sueño! Me siento tan orgullosa de él que apenas si puedo esperar que llegue esta noche.

—¿Esta noche, Berta?

—¡Sí, tontita! Te he estado hablando durante una semana de este baile. Con seguridad de que no me habrás escuchado una sola palabra. Es el baile de máscaras en "El Limbo". ¡Espero divertirme en grande!

—¿Así que vas a usar antifaz?

—Sí... hasta que suenen las doce. Después todos se lo quitarán. ¡Piensa, Lucía, en las sorpresas que va a haber! Si tú no fueras tan sonsa, vendrías también.

Lucía Cárcano esbozó una sonrisa seca; después, con un deseo repentino de aligerar su conciencia, se inclinó y le contó a su amiga la conversación telefónica que había oído esa mañana.

—¿Entiendes, Berta? — concluyó Lucía. — Es el mismo nombre, pero bien puede ser que no sea el mismo. Aunque Alcobendas no es un apellido muy vulgar, que digamos...

Berta se interesó prontamente por lo que terminaba de oír.

—No hay duda de que ellos irán a "El Limbo" — dijo después de meditar un rato. — Tú también tienes que ir, Lucía.

—Pero ¿cómo crees que puedo ir, Berta? No tengo vestido para un baile como ése.

—¡Ya lo creo que lo tienes y más que suficiente! Ahí tienes ese vestido de taffetas rosa. Con uno o dos arreglos, quedarás maravillosamente bien. Tenemos tiempo para esos detalles después que salgamos.

—Pero es que no sé aún si yo quiero realmente ir, Berta.

—¡Vendrás! — le dijo la otra con determinación. — ¡Y asunto terminado!

—¿Y qué ganaré con ello? No te imaginarás ni por un momento que yo seré tan atrevida como para dirigirle la palabra, ¿no? ¡Y a lo mejor, no es el mismo muchacho!...

—Por lo menos él tuvo atrevimiento suficiente para hablarte a ti una vez — recalcó Berta; — así que confiaremos en que él volverá hacerlo.

Un leve rubor tiñó las mejillas de Lucía.

—Bien, supongo que no hay nada malo en que yo vaya. Por otra par-

te, no creo que llegaré a reconocerlo desde que tenemos que usar antifaz.

—Deja eso por mi cuenta, Lucía. Ya llegarán a reconocerse cuando sean las doce.

—¿Quién nos acompañará? — preguntó Lucía.

—Mi primo Antonio, que es socio del club.

(Continúa en el próximo número)

Cuando yo era chiquitita...

(Continuación de la pág. 13)

su constancia la que me hizo artista. De chica, compraba para mí tarjetas postales que yo copiaba con lápices de colores. Me revelé en seguida por la fidelidad con que terminaba mis trabajos. Mamá creó en mí la obligación de dibujar cada día. Fué espiando tras mis espaldas de niña la artista que hoy puedo ser.

"Me ha contado después ella, que estando grávida y en mi espera, un decorador hizo trabajos en nuestra casa. Ella le seguía ávida de saber y preguntaba. Le miraba pintar horas enteras, con una quietud y un encanto irresistibles. El ser que llevaba en sus entrañas recogió quizá algo de ansiedad y en el embrión se anidó el sueño de la madre.

Fué ella quien me llevó paso a paso al camino del arte. Poniendo de sí misma su dulzura, su cariño, su estímulo y su encanto, me alentó cada día, y aún ahora hay siempre expectante en ella, como en mi padre, el ser que se levanta lleno de ardor y de entusiasmo cuando el más irrealizable de los proyectos, en el que mi arte se exteriorice o pueda surgir, haga creer en el éxito de los éxitos.

¡Mi madre! ¡Cuántas veces, cuando abro la caja de pinturas, la emoción me toma! Ella cuida de todo con un fervor inimitable. ¡Pone en orden mis cacharros y hasta el trapo con que limpié mis pinceles surge ante mí, día limpio y con las señales de su custodia tierna!

Una profecía de Lola Mora

—¿A qué edad realizó su primera obra?...

—¿A qué edad?... Por el primer retrato que hice recibí una muñeca. ¡La única muñeca con que he jugado! ¡Ya puede usted pensar! A los catorce años cobré mi primer trabajo y desde entonces hasta ahora...

—¿Nadie le auguró lo que usted sería?...

Emilia sonríe dulcemente con su tierna boca de niña. Pasa por su rostro una inquietud que es como si temiese decir.

—Tenía ocho años y en la academia donde mamá me había puesto me dejaban trabajar libremente. Una mañana llegó al estudio la simpática Lola Mora. El profesor puso un modelo ante los discípulos para que éstos lo copiasen rápidamente. Yo insinué que también quería participar de aquel examen improvisado.

Se me aceptó sonriente y obtuve el premio.

Lola Mora, tomando mi cabeza entre sus manos, dijo en un expresivo italiano:

—Tiene una cabeza rafaelesca. ¡A los diez y ocho años no será nada!...

Emilia vuelve a sonreír como queriendo hacerse perdonar la confidencia. Aquel augurio no cumplido la llena de pudor como si ella fuese responsable de la equivocación.

¡Y las horas han pasado, se han ido! La noche lo ha llenado todo y el saloncito de la bella pintora se ha llenado de palabras dichas a media voz, mientras en el pebetero ha ido consumiéndose la brizna perfumada y en el alma se ha quedado el otro perfume de la infancia triste, tan triste como un suave cuento ruso.

BELLEZAS FAMOSAS DE LA HISTORIA

La belleza peregrina de Lady Hamilton esclavizó los corazones de grandes hombres

La piel de Ud. será cautivadora después de usar los tres productos DAGELLE

No todas las mujeres nacen bellas; pero todas ellas pueden realzar sus encantos naturales y gozar de un cutis bonito: ¿Cómo?—Muy sencillo. Pruebe el siguiente tratamiento que ha dado felicidad a millares de mujeres:

Primeramente, aplíquese una base exquisita de belleza para el colorete, con Crema Invisible Dagelle. Esta imparte a su cutis un aspecto fino y aterciopelado, a la vez que lo protege contra los efectos del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Después, al acostarse, aplíquese Crema de Belleza Dagelle para limpiar los poros, nutrir la piel y atenuar esas arrugas que estropean los ojos y la boca. Al levantarse por la mañana estimule su circulación con un frote de Vivatone—el tónico perfecto para la piel. Cierra los poros y moldea los tejidos faciales.

La Crema Invisible y la Crema de Belleza Dagelle se hallan a la venta en todas las perfumerías y farmacias, en potes y tubos grandes y pequeños y el Vivatone, en frascos grandes y pequeños.

Enviaremos a Ud. muestras de estas dos maravillosas cremas si se sirve enviarnos su nombre y dirección, acompañados de la suma de 25 cts. en sellos de correo. Dirijase a DAGGETT & RAMSDALL - Venezuela 174, Bs. Aires.

DISTRIBUIDORES
PALMER y Cía.
MORENO 574 Buenos Aires

DAGELLE

Crema Invisible ~ Vivatone ~ Crema de Belleza



"La obra maestra del Supremo Hacedor"

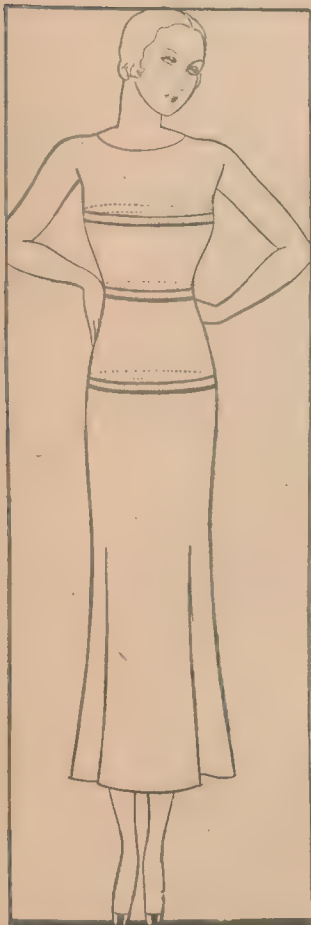
—así calificó Goethe a Emma, Lady Hamilton, cuya fascinadora belleza ha sido immortalizada en los lienzos por Romney, Reynolds y Gainsborough. Amada de Lord Nelson, fué la inspiración del héroe naval más célebre de Inglaterra, quien declaró:

"Si hubiera más Emmas, habría más Nelsons".



La iniciativa de *El Hogar* Los figurines con moldes

INSTRUCCIONES:



Cómo se toman las medidas
para saber el talle que le corresponde.

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indica esta figura, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Las medidas a tomarse son:

Busto

Cintura

Cadera

Precios de los moldes

Modelos de noche	\$ 3.—
Modelos de calle	„ 2.50
Tapados	„ 2.50
Pijamas	„ 2.50
Saquitos cortos	„ 2.—
Blusas	„ 2.—
Polleras	„ 2.—

El modelo 75, por requerir molde entero, sufrirá un recargo de \$ 1.25 en el precio. Es decir, que éste será de \$ 3.75. Todos los modelos restantes son del precio indicado.

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que **ESTÉN NUMERADOS.**

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un giro postal a la orden de Empresa Haynes, cubriendo su importe, a esta dirección:

JEFE "SECCION MOLDES"

REVISTA "EL HOGAR"

RIO DE JANEIRO 300 - Buenos Aires

También se pueden entregar los pedidos personalmente en cualquiera de las oficinas de EL HOGAR. Los precios incluyen los gastos de remisión por correo certificado.

Se ruega controlar bien las medidas y que se atenga fielmente a las instrucciones.

Escribanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Cupón que debe ser recortado y enviado solicitando el molde

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, un molde para el modelo N° publicado en EL HOGAR de fecha de acuerdo con las siguientes medidas:

Busto

Cintura

Cadera

Nombre de la solicitante

Calle N°

Localidad o Provincia F. C.

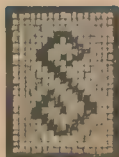
(FIRMA)



Los modelos decorativos por Emiliano Celery



Un Stor en Filer



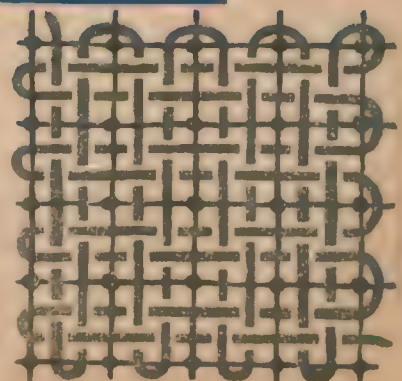
IN duda alguna, es el filet una de las labores más conocidas y apreciadas por nuestras dueñas de casa. Sus variadas aplicaciones, carácter y distinción lo hacen perdurar sobre la veleidad de las modas.

El motivo que ofrecemos hoy a nuestras lectoras se presta admirablemente para un stor. Hecho sobre malla de filet, teñida de azul y bordada con algodón de colores vivos, dará un singular encanto al "living" de la residencia veraniega en las playas. El tema, que ha sido compuesto con elementos marinos estilizados, se adaptará muy bien a tal ambiente.

Los motivos del fondo del modelo, que representan algunos tipos de algas, pueden ser trabajados en zurcido simple, punto que por su transparencia los hará más livianos y sutiles que los peces y la base del tema, los que serán realizados en doble zurcido, como se indica en las figuras respectivas.

Zurcido
doble

Zurcido
simple



El destino del escritor

Por

PEDRO MIGUEL OBLIGADO



Pedro Miguel Obligado

ALFREDO de Vigny nos ha mostrado en su novela, "Stello", cuál es la suerte del poeta en la sociedad. Recuerda, allí, la vida de Nerval, de Chatterton y de Chenier, quienes padecieron la crueldad y la indiferencia del medio ambiente, bajo distintas organizaciones políticas; y concluye por afirmar que todo escritor es un paria, una especie de exiliado, dentro de su propio país.

La obra de Vigny, escrita hace un siglo, expresa, sin duda, una verdad de todos los tiempos; y nos sugiere cuál sería el pesimismo del gran poeta romántico si tuviera que vivir entre nosotros en la época actual. Es que en el siglo XIX, si los poderes públicos se olvidaban, como él dice, de los escritores; en cambio, el pueblo, o por lo menos una importante parte de él, los acompañaba con su entusiasmo y con su admiración. Porque durante el romanticismo fué cuando el artista adquirió mayor prestigio y cuando la literatura influyó más en las costumbres. Entonces, el escritor famoso era una especie de ídolo, como lo es hoy un boxeador o un futbolista, y sus opiniones eran escuchadas o combatidas por los gobiernos.

Pero, ahora, ¿qué podría decirse estos días de deportes en que no hay tiempo para leer y se persigue al pensamiento como si fuera una enfermedad? ¿Cuál es, en verdad, la situación del escritor entre nosotros? Si no se conforma con la satisfacción de crear belleza y con la conciencia de su dignidad artística, es un ser indefenso que trabaja empeñosamente para hacerse desgraciado; pues su profesión le obliga a utilizar en sus obras su propia sensibilidad y a refinarla continuamente para obtener un perfeccionamiento.

En sociedad, es considerado como un soñador porque no vive de las apariencias; y en política, se le tacha de ingenuo porque no quiere ser un farsante.

La ley no protege sus derechos. Cualquier editor sin escrúpulos puede publicar sus obras sin su autorización, tan sólo con simular que se han editado en un país extranjero con el que no existan tratados sobre propiedad literaria. Puede, también, reeditarlas fragmentariamente, a precios inferiores, y burlar la fiscalización de muchas maneras; pues la ley N° 7092 y sus modificaciones no dan una defensa práctica contra la piratería editorial.

Bastará un pie de imprenta falso para evitar dificultades y amenazas; y el escritor podrá ver en los escaparates de las librerías sus propios libros, llenos de errores tipográficos, publicados parcialmente, bajo carátulas espantosas. Y deberá soportar ese despojo del único patrimonio que tiene, si no quiere caer en mayores disgustos e inútiles tareas.

Acaso, algún día en que marcha satisfecho de su trabajo, tropieza con alguien que lo saluda, y le dice: "Acabo de leer su obra y me parece bastante bien; pero, ¿qué quiere, amigo!, me hubiera gustado otro final..." (¿Otro final?). El inesperado crítico no dice cuál sería la conclusión que él considera mejor, pero insiste con suficiencia, como reflexionando: "Me hubiera gustado otro final."

El autor queda desconcertado, y, naturalmente, le da la razón. Y sigue su marcha por la ciudad indiferente. Le impresionan los cartelones de los cines donde se exhiben "El corazón monstruoso", "La hija resucitada" y "Alí Babá y las cuarenta ladronas"; pero él no entra: sabe que allí impera el absurdo y se falsea, por igual, a la realidad y a la fantasía.

No ha caminado mucho, cuando halla un amigo que le habla de política y le pregunta: "¿Has leído el discurso nacionalista del doctor Satanewski? Te va a gustar. ¡Es una pieza admirable!"

El escritor no sabe qué decir. Ha leído algo del discurso, los dos primeros párrafos, y no ha podido seguir ante la maleza de lugares comunes vertidos con énfasis, como es de rigor, por el diputado Satanewski. Entiende que es inútil querer aclarar tanta confusión y regresa a su casa, con la impresión de haberse equivocado.

Allí verá en los diarios los acontecimientos que más interesan al país, en letras enormes, el relato de los crímenes últimos, de los atentados más innobles y la fotografía de los boxeadores más populares.

A pesar de todo, continuará en su empeño de escribir, porque, como se ha dicho, "el pájaro canta aunque nadie lo oiga".

Hasta que un día, cansado de ver cómo se explota el trabajo intelectual, resuelve ir a ver a un funcionario público para gestionar una nueva legislación sobre propiedad literaria. Quiere, de esa manera, evitar el actual estado de cosas y conseguir una sanción contra los

(Continúa en la pág. 84)



CRITICA Y ENSAYOS

Sobre la vanidad

Por

MANUEL SEOANE



Manuel Seoane

INDUDABLEMENTE el argentino es vanidoso. Pero este que es su peor defecto es también su mejor virtud. Las características de un

pueblo no pueden medirse con un patrón universal y apriorístico. Es necesario juzgarlas de acuerdo al medio en que se desenvuelven y a la función que cumplen. Con este criterio, la vanidad rioplatense es la mejor defensa de la argentinidad, casi diría que el vehículo del alma nacional.

En efecto, un país que sirve de albergue a todas las razas del mundo corre peligro de transformarse en una colonia plural o en una Babel. Tiene que defenderse si no quiere perecer por el sometimiento o la difuminación. Cada grupo que arriba tiene determinado grado de densidad. Se hará soluble, adaptable, poroso, siempre que el conglomerado social que lo recibe no sólo tenga poder de captación, sino superioridad de resistencia. Pueblo escéptico de sí mismo, humilde en parangón internacional, sin bordes ni relieves propios, es pueblo que se entrega a la derrota. Pueblo jactancioso, dueño del propio ser, con orgullo de su contenido y con fe de su porvenir, es pueblo que sobrevive y vence.

Al argentino medio tiene que impresionarle esa inmigración suplicante que llega diariamente a sus costas. Ha alcanzado un grado de cultura que le hace comprender que en el intercambio consecuente no se trata de dar vacas para recibir ideas. Por el contrario, gran parte de los europeos que llegan acuden a ilustrarse en las escuelas argentinas. La tierra de Sarmiento les da hogar y les da letras. El argentino no tiene, pues, por qué sentirse inferior. Al revés, se juzga un poco benefactor y munificente. Un tanto altruista y filantrópico.

¡Orgullo de ser argentino! La vanidad es pecado de juventud. La Argentina está viviendo sus veinte años. Es pueblo joven que aún luce el primor de los recientes pantalones largos. Veinte años: edad que nos emancipa de los padres y nos hace dueños del mundo y sus contornos. Esta es virtud en los jóvenes y en los pueblos. Se traduce en empuje, en confianza en sí mismo, en vigor. Los pueblos del Pacífico, por ejemplo, suelen entregarse a una maledicencia casera, a una burla perenne de lo nacional, a la derrota y el abandono. Tienen hábitos de vejez. En cambio, el argentino posee una alta idea de sí mismo. El propio Ortega y Gasset, en su zahiriente ensayo sobre el hombre de la pampa, reconoce que la vanidad es "la causa mayor del progreso de este pueblo y no la fertilidad de su tierra ni ningún otro factor económico".

Los peligros de una dispersión del alma nacional sólo se salvan mediante la exaltación de lo congénito. La argentinidad es hoy una categoría jerárquica. El extranjero procura argentinizarse no sólo para sentirse cómodo, sino para alcanzar rango. El español, abandonará progresivamente la prosodia castiza. El italiano hablará en cocoliche y terminará rotulándose como criollo. Los hijos de ambos guardarán secreto rencor contra el continente que expulsó a sus padres, persiguiéndolos con zozobra de hambre y desocupación. Tendrán gratitud por la tierra que les dio ciudadanía, hogar y trabajo. Los grados de la nacionalización son muchos: desde el homenaje platónico de bautizar a los hijos con los nombres de Américo o Argentina, hasta la incorporación definitiva que inicia el mate y termina con la carta de inscripción. El medio los gana — en su propia carne o en su primera generación — porque el medio es fuerte. Hasta el inglés o el sueco, fríos, hieráticos, ven sustraer su raza en los retoños que aun usando pantalones de golf y llevando dorada la cabeza, resultan criollos al hablar y al vivir.

Y es que la argentinidad no sólo es un bien presente, sino una promesa aumentativa. La Argentina no pide cuentas genealógicas. Hijos de inmigrantes e hijos de criollos actúan en un veraz ensayo de democracia. Todos han contribuido a hacer grande el país y sienten el orgullo de una obra solidaria. La argentinidad se exalta como vínculo unificador, como fuerza centrípeta. Es la puerta de honor por la que penetran al acervo nacional los recién llegados. ¿Cómo criticar que se la decore y magnifique, que se la agigante y exalte?

Ser argentino, es tener un título en la heterogénea escala de valores mundiales. La Argentina hace bien en dar importancia a su diploma. Justificado o no, incorpora así las mejores energías de los aportes inmigratorios. Despierta confianza en los ciudadanos e inculca fe en el porvenir. Para conducir un pueblo hacia adelante hay que suministrarle energía interior, orgullo de su propia condición. La vanidad es entonces un motor y no una traba. Una virtud y no un defecto.

TIGRE

Por

Miguel Alfredo D'Elia



*Arrullados de sombra
los canales de plata ritman una pereza
de mujeres desnudas.*

*Un perfume de fiesta
se apretuja en las costas.*

Los remeros contienen su nostalgia de flecha.

*La partida es un tajo que divide el silencio
y el esfuerzo sin trabas salta como una cuerda.*

*Sobre las escamas luminosas del agua
los botes rectilíneos pliegan sus alas tensas.*

Hay un rumor de músculos que perfora el espacio.

*Los remos sincronizan sus angustias de meta
y el río se estremece
al metálico ritmo de la lucha sin tregua.*

*La llegada es un arco
que se ahoga en proeza,
y una punta afilada en el impulso
de las otras se aleja
para enclavar el corazón del triunfo.*

*Y mientras las bandadas del aplauso se espesan
sobre el lomo del río
sigue abierta
una herida de espumas
salpicada de estrellas.*

EL bordado richelieu, debido a su nueva técnica, que tanto lo moderniza, hace que día a día tenga más adeptos.

Al ver sus hermosos efectos de relieve y calado, los que en nada

desmerecen la composición decorativa de sus numerosos dibujos, es cuando se comprende que puedan gozar de tanto favor entre nosotros.

Sin embargo, y a pesar de todos sus méritos, para adaptar enteramente esta clase de bordados al gusto moderno, faltábale un punto: el color, cosa que hoy día se realiza perfectamente, por medio de aplicaciones festoneadas, lo cual no complica en nada la labor.

Los motivos que aquí reproducimos se utilizan en diversas formas de adorno, dando muy acertados resultados.

tados combinados para sábanas y manteles, y adaptándose también al decorado de colchas, cortinas, stores, etc., etc. Estos motivos pueden ejecutarse según el gusto de la persona que los borde, y según el empleo a que se les dedique, bien sobre género de hilo, batista, linón, raso, terciopelo, o bien aplicados sobre fondo de diferente color y estilo como: brillante sobre mate, oro sobre azul, etc., etc. Los recursos de este método son infinitos y dejan campo abierto a la imaginación de cada uno.

Damos aquí algunas explicaciones de utilidad para llevar a cabo, con más facilidad, esta labor, la que no requiere sino un poco de atención.

Dibujar primero sobre género todo el decorado del bordado; luego dibujar también, pero sobre tela de color y con todos sus detalles, los motivos de las aplicaciones.

Una vez terminado este trabajo preparatorio, habrá que disponer cada motivo en su sitio correspondiente, ya indicado sobre el fondo de la labor que se quiera hacer; luego hilvanar bien, pero tratando de que no se pasen las puntadas, y entonces emprender la tarea del trazado, siguiendo los contornos y disponiendo las presillas, cuando lo requiera el dibujo. En seguida empezaremos el festón, tratando de que quede bien ajustado y perfecto, esto procurando tomar

mar

LOS MODELOS SEMANALES

Aplicaciones de color bordados con punto richelieu

los dos géneros a la vez, es decir: el que hace las veces de fondo junto con el que hace de aplicación.

El festón, una vez terminado, así como los detalles del interior, de los motivos punto de nudo, pasado chato, líneas de cordón, etc., se procederá al recorte de las partes necesarias, haciéndose esc con bastante facilidad

Detalle de la ejecución del punto de nudos.

siempre que se tenga tijeras cuyas puntas corten bien, y no recor-

tando sino un solo género por vez.

Los contornos externos de los motivos serán recortados con sumo cuidado, a fin de no perforar la tela del fondo.

Detalle del bordado richelieu.

El día de su boda

(Continuación de la pág. 68)

encerrada con su hijo apretando sus manitas traviesas, acariciando su cuerpo, besando su rostro precioso. ¿Qué importancia tenía para ella el matrimonio? La única dicha consistía para ella en vivir al lado de esta criatura que le proporcionaba la felicidad a raudales. Este sentimiento llevado poco menos que al frenesí, no solamente había sofocado en Silvina la sensación de su culpa sino que la había precipitado al proyecto de un matrimonio que hacía de un hombre esencialmente honesto una víctima. Pero cada vez que el remordimiento se concretaba en ella, la imagen de la criatura lo disolvía. Era únicamente por él. ¿No le había anunciado su madre que estaban arruinados? ¿Entonces? Y he aquí que el mismo día en que iban a celebrarse sus esponsales religiosos, recibía inesperadamente este cablegrama como si la vida se hubiera propuesto hacerla gritar su falta ante la faz del mundo que la cubría de halagos.

➤ RESTITUÍDA a su gabinete, una vez que hubo redactado aquel despacho impaciente, se sucedieron para ella las obligaciones que apremian a una mujer el día de su boda. El estado nervioso en que la había sumido el implacable despacho se mostraba con tanta violencia en ella que todo su rostro aparecía como torturado por el esfuerzo de una voluntad que lucha minuto a minuto, segundo a segundo... En este estado, agravado aún por el estrépito de la servidumbre puesta en movimiento, debió permanecer inmóvil mientras los obreros de la belleza femenina cumplían sucesivamente una tarea exasperante. El timbre del teléfono repercutía en todos los rincones, las tarjetas le llegaban en exceso, los obsequios exigían su presencia constante. A la una próximamente llegaba el hombre de quien

una hora más tarde sería la esposa, y unos minutos después se sentaba a la mesa rodeada por sus familiares en un ambiente de sonrisas y de halagos que estallaban como explosivos sobre su sensibilidad lastimadísima. ¡Si pudiera deshacer este matrimonio y correr, volar hasta el lecho de su hijo, cuya voccecita oía en el fondo de su corazón estrujado! Pero no. Ya estaba todo hecho. El destino mandaba. La evidencia de que una palabra suya o simplemente un gemido exhalado en el vértigo de sus visiones iba a destruir la existencia de su madre y la de su esposo, le proporcionó las fuerzas necesarias para cerrar los ojos, para oprimir su corazón y seguir, seguir... Esta palabra no debía ser proferida. Este gemido debía ser sofocado. Pero ¿cómo? Las grandes crisis como la que ella estaba viviendo paralizan de tal modo la voluntad que el estallido que se desea tan ardentemente evitar se produce en el intervalo brevísimo de un segundo y contra nuestras manos desesperadas y frágiles que quisieran contenerlo, sofocarlo, disolverlo. Esto no obstante, Silvina procuraba razonar con una lucidez que exigía un esfuerzo casi heroico, y este razonamiento le mostraba que, sucediera lo que sucediera, no debía, no podía, no...

— Tendré valor. No debe ser. El matrimonio debe celebrarse, ocurra lo que ocurra. — Y acto continuo esta exclamación suprema: — ¡Aunque mi hijo muriera!

A las cinco de la tarde de este mismo día tan trágico en el fondo para ella, recibía una comunicación de Montevideo en la que se le requería su presencia inmediata. El

niño iba a ser operado una hora después. Desde el gabinete en que yacía en un estado de aturdimiento mental, que hacía pensar en el embotamiento que produce la insensibilidad, pasó a la alcoba contigua para adquirir una energía que ya no la acompañaba. El vértigo nubló entonces sus pupilas hasta hacerla vacilar. Seguramente su hijo estaba muriendo. ¿Cómo era posible? Una madre que ama a su hijo, cuando este hijo se halla moribundo corre a su lado sin ver, sin oír, sin razonar. ¿Y ella? Bajo el imperio de estas voces instintivas estuvo a punto de abandonar todo y partir, pero rendida bajo el peso de su fatiga nerviosa exclamó:

— Aún no ha muerto. Aún tengo esperanzas.

Dos horas después, el altar resplandece. Los cirios proyectan una luz amplia y convulsa sobre la fría e intacta frescura de las flores que se yerguen, blancas e inmóviles. Sobre el tumulto cada vez más confuso de los preparativos, se hace oír el acento metálico de un reloj de cuya caja parecen desprenderse, como notas de cristal, los minutos, los se-

gundos. En el interior de una de las alcobas una mujer ajusta a su cabeza el velo, ciñe a su frente la corona, mientras sus manos que tiemblan arrugan un ramillete de pétalos inmaculados, cuyas hojas se desprenden a sus pies, una a una, con la lentitud de las lágrimas. Todo está pronto. Lentamente se escuchan los acordes de una música que parece venir de muy lejos, penetrar suavemente el ambiente, semejantes a los tañidos sin rumores de un arpa. El chisporroteo de los cirios enrojece después esta imagen que parece tocada por la majestad de una visión religiosa. Empiezan las palabras rituales, el cambio de los anillos, las promesas augustas. Los cirios despiden una luz más fuerte, los jazmines elevan hacia el altar su perfume. Todo ha terminado. Alguien anuncia entonces un cable que ella lee en un rincón, bajo la penumbra, mientras sus manos convulsas... "Señorita Silvina... Operación feliz. No es necesaria su presencia en ésta. Saludos." Ahora tiene lágrimas en los ojos. Sus manos desgarran el cablegrama, temblorosas de dicha. Luego, arrojando el velo de encajes, la corona de azahares, el ramillete, hace un signo a su esposo a quien besa con fruición una, dos veces, entornando suavemente los párpados...

DIABETICOS

¡PRUEBEN LA HIERBA "RORA"! NO ES UN MEDICAMENTO

Este notable vegetal ELIMINA el AZUCAR y permite prescindir de todo régimen.

Segura y completamente inofensiva. Los 100 gramos, \$ 0.90

FARMACIA FRANCO INGLESA — Florida y Sarmiento

GRAN FARMACIA L'AIGLON — Callao y Cangallo

FARMACIA SARMIENTO — Esmeralda y Sarmiento

"EMPIECE BIEN EL DIA..."

Si usa pasta dentífrica "VINOLIA" al levantarse, empiece bien el día.

"VINOLIA" evita las caries de los dientes, dejándolos blancos y brillantes.

No contiene piedra pómez, por lo cual no daña el esmalte, al mismo tiempo deja la boca fresca.

Otros productos "VINOLIA" son:

Jabón de afeitar... \$ 1.30

Repuesto, 0.70

Jabón Boracic & Cold Cream } , 0.35 y , 0.50

Crema de afeitar. , 1.50

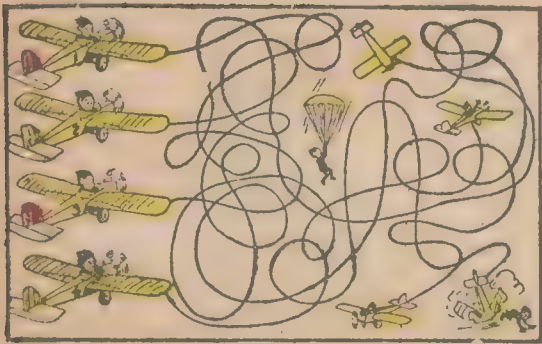
Talco, 0.70



VINOLIA
PASTA DENTIFRICA

\$1.50

para la gente menuda



Estos cuatro gnomos han subido en aeroplano para establecer un récord de permanencia en el aire, pero por causas del mal tiempo se ven obligados a abandonar la empresa, no sin antes tener que sortear los inconvenientes de no poder aterrizar. Sólo uno de ellos lo consiguió. ¿Podéis adivinar cuál es? Si seguís la línea imaginaria lo hallaréis.



ADIVINEN

— ¿Qué es lo que tiene lengua pero no puede hablar?
— El zapato.
— ¿Qué es lo que tiene manos y no puede escribir?
— El reloj.
— ¿Qué es lo que tiene ojos y no puede ver?
— El puente.
— ¿Qué es lo que tiene dientes y no puede morder?
— La sierra.
— ¿Quién tiene cabeza pero no puede pensar?
— El fósforo.

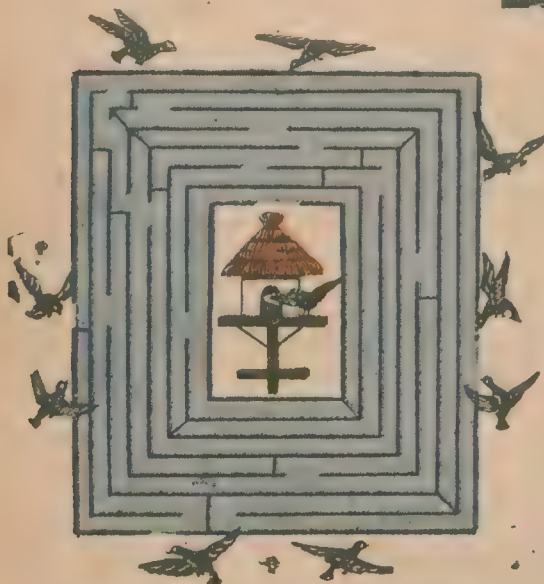
Haga usted estas preguntas y resérvese la respuesta, hasta ver si contesta bien su amiguito.

¿QUÉ HACEN ESTOS ALEGRES NEGRITOS?

Por sus rostros parece que los negritos están divirtiéndose mucho, y nosotros no podemos darnos cuenta de ello porque no vemos con qué ni en qué lugar. Esto sólo puede resolverlo el lector si une los puntos, empezando desde el número 1 o desde la letra A.



En el número pasado publicamos este juego de ingenio, que se trataba de formar la cruz con los recortes, y aunque no dudo que todos mis lectores habrán hallado la forma de hacerlo, hoy publico la solución para los más rezagados.



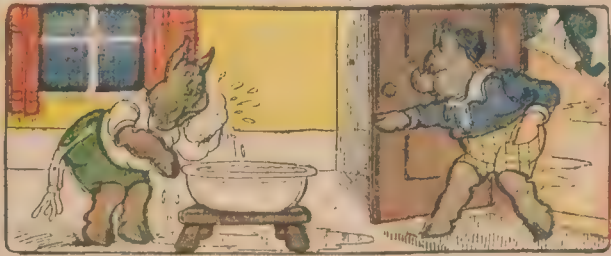
Avisadas de que viene el gavilán, las palomas quieren volver a su palomar, pero no encuentran el camino, y revolotean a su alrededor, sin poder llegar. Si usted observa con cuidado, hallará el camino, que no debe ser obstaculizado por ninguna raya, por más vueltas que dé; pero trate de no marcarlo, para hacer la prueba con sus amiguitos, a ver si también lo descubren.



PARA PASAR EL RATO DISTRAIDOS

Este juego es de ligereza, pero no ha de apurarse tanto que le haga perder. Consiste en lo siguiente: se colocan los que han de tomar parte, en fila, con un cartón debajo de cada pie, un poco mayor de tamaño el cartón que el pie, y a la voz de partida cada jugador debe levantar un pie, sacarse el cartón y adelantarlo para poder volver a poner el pie sobre él, y lo mismo con el otro, tratando de llegar primero, siendo el ganador quien lo consiga.

Conviene poner a los jugadores por parejas, en fila, para que resulte más divertido a los que miran.



Sin cruzar ninguna raya, este boy-scout tiene que llegar a la carpa. Trácele usted el camino que debe seguir.

Cómo opinan los chanchos:

El amigo que lo sorprende lavándose (todo extraño). — Pero, ¿vas a alguna fiesta?
El otro (resueltamente). — No.
El amigo. — Entonces, ¿para qué pierdes el tiempo en lavarte?



LAS ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

— Hoy tengo que enseñaros algo muy bonito que me han regalado — decía Michino a sus compañeros, al mismo tiempo que les mostraba un juego del volante que había recibido de la señora Hipo como premio de su aplicación excelente y al que los demás no se habían hecho acreedores por su mala conducta durante el año. Esto le llenó de tristeza a Patin, que se disculpaba haciéndoles a ellos culpables de su complicidad, pero estaba dispuesto a corregirse el año próximo.

Seguendo las instrucciones que acompañaban al juego, iniciaron el torneo en el mismo jardín donde su tío Donoso tenía toda clase de plantaciones exóticas, que vigilaba con el mayor celo, tratando de obtener la flor rara que siempre ambicionó para ser envidiado por todos sus conocimientos. Los traviesos no respetaban nada y cualquier lugar para ellos era bueno, sobre todo si el tío no los veía, porque de haberlos visto, jamás hubiera permitido semejante atreimiento en ese lugar.

El tío Donoso descubre una nueva especie de flor en su jardín

No tardó en producirse el violento juego, y los tantos favorables a Michino disgustaron a Cochinillo, quien trataba de devolver rápidamente; pero la destreza de Michino anulaba toda acción y así fue como perdieron el sentido deportista, y ya no había otra preocupación entre ambos que el de ganarse mutuamente. En lo mejor del juego desapareció el volante, y los esfuerzos que hicieron por hallarlo resultaron inútiles porque no aparecía por ninguna parte. En esto estaban cuando el tío apareció haciendo su recorrida, limpiando plantas y cuidando de enderezar las que se desarrollaban en malas condiciones. Los traviesos trataron de alejarse de allí por miedo a una reprimenda, pero con gran sorpresa fueron llamados por su tío, que, lejos de regañarlos, les mostraba una flor rarísima que había entre las plantas. Los jugadores se dieron cuenta de que era su volante, pero trataron de ocultárselo al tío Donoso por miedo, y con eso consiguieron que por un tiempo fuese toda alegría en aquella casa desde la aparición de la flor deseada.

Productos ROSAFLO

LA GRAN DIFUSIÓN
DE QUE ALCANZAN
LOS PRODUCTOS
"ROSAFLO"
EN TODA LA ARGENTINA

POLVO
en cajas de 4 tamaños
a \$ 0.70 0.50 0.30 y 0.20

TALCO
en tarros de 500 gramos
a solo \$ 0.70

BRILLANTINAS
en frascos de \$ 0.50 y 0.70
Líquida y sólida

FIJADOR
DE CABELLO
a \$ 0.50 y 0.70

VENTA EN FARMACIAS

Escuche nuestras audiciones del
"LAFF-CONCERT"
por L. R. 2, RADIO ARGENTINA
los Martes y Viernes de 19.30 a 20 hs.

COMUNION
GRAN SURTIDO DE
ESTAMPAS
25, impresas en dorado, con
monograma... \$ 1.50
Una carpeta, papel y sobre, 60
piezas, en colores celeste, ma-
rrón o lila... \$ 2.50
100 invitaciones enlase, tipo
litog... \$ 10.—
La misma, en relieve, \$ 12.—
CASA VILANOVA
ESMERALDA 31 - Bs. As.
Giros a la orden F. Vilanova
Agregar \$ 0.50 para remisión.

FAJAS THALYSIA
para vientre caído y
obesidad.
(Patente Argentina N° 37676)
Precio \$ 20.-
hasta \$ 54.-
PORTA SENOS THALYSIA
para levantar senos
pesados y caídos.
(Patente Argentina N° 38057)
Precio \$ 3.50 hasta \$ 17.-
Pida Catálogo o visítenos
THALYSIA
Lavalle 445 - Bs. As.

Señora:
Aquí hay comodidad
y economía.
Prendiendo un fósforo y
abriendo la llave ya está
encendida la cocina a nafta,
funcionando sin olor, sin
humo y sin ruido.
Visítenos o pida nuestro
catálogo N° 5
CASA PRIMUS
Santiago del Estero 143 - Bs. Aires

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

A bordo:
—¿Es un via-
je de placer el
que realiza la
señora?

—No. Voy a
reunirme con
mi esposo.

Delicias del
veraneo:

El huésped,
examinando la
cuenta del ho-
tel.—Mozo, se
han olvidado de
incluir algo en
esta cuenta.

El mozo.—
¿Es posible?

El huésped.—
Sí. Esta maña-
na el propieta-
rio me dió los
buenos días y
no han puesto
su importe en la
cuenta.

El paraje
ideal.

La mujer, en-
tusiada con
las cataratas del Iguazú.—¡Oh el
Iguazú!... Jamás había visto un
panorama tan admirable. ¿Sabes,
Enrique, que cuando contemplo es-
ta maravilla enmudezco?

El esposo.—¿De ve-
ras?... Pues, si te pa-
rece edificamos aquí
nuestra casita.

A bordo.
El camarero.—
¿Quiere que le traiga
algo, señor?

El pasajero, marea-
do.—Sí; tráigame una
isla, por favor...

DE BLAKEY

La enfermedad incurable.
—Una vez era un hombre
muy rico, el cual cada año,
por prescripción médica,
tenía que ir a uno de los
mejores y más acreditados
balnearios.

En el hotel:
El viajero.—¿Cómo
me cobran ustedes
veinte pesos por consu-

DE SOBREMESA

Se abrió de nuevo el Congreso,
y, ¡oh manes de Cicerón!,
se tendrá en cada sesión
de brava oratoria exceso.
Surgirán de las peleas
de la tribuna grey,
chismes a falta de ideas,
no pocas palabras feas,
y, quizás, alguna ley.

Afanosa de algún día
ser rica y solicitada,
piensa la niña de Almada
jugar a la lotería;
y con fervor sin igual,
entre suspiros y llantos,
le ruega a todos los santos
de la corte celestial.
Reza y reza en la ansiedad
de su inquieto corazón;
espera con ilusión
la grande de Navidad;
y en sus caras devociones,
pide también lo que es obvio:
que, a falta de los millones,
le toque siquiera un novio.

Tancredo

Acaba de pu-
blicarse en una
revista deportiva de Nueva York,
una sección con el título de "Reglas
para el gobierno de las personas que
están ahogándose".



COMENTANDO LAS
MODAS

—Doña Catalina:
fíjese usted. Otra vez
vuelve a usarse la fal-
da larga.

—Por fin, hija, se
están convenciendo que
no hay nada más ele-
gante.

mo de luz eléc-
trica si no la
hay en el hotel?
El dueño.—
Es para insta-
larla.

—¿Cuánto
tengo que espe-
rar para ese po-
llo que he pedi-
do?

—Que algu-
no pida el otro
medio. No nos
es posible matar
únicamente
medio pollo.

—¡Mozo! —
dice un pasaje-
ro.—¿Cómo se
llama este vino?

—¿Por qué
me lo pregunta
usted?

—Porque co-
mo está bauti-
zado, debe tener
algún nombre.

Nos parece una in-
teresa materia, pero
la sección debería ser
complementada con los
"Consejos que deben
observar las personas
heridas por un rayo."

A un turista le pre-
guntaron: —¿Qué le
parecen a usted las
ruinas de Pompeya?

—¡Hum!...—contes-
tó.—No me parecen
gran cosa. Están toda-
vía muy destruidas.
Necesitan una seria re-
paración.

El hombre gordísimo,
al caballero que está
por salir de viaje.—
Señor, yo soy especia-
lista en sentarme arri-
ba de los baúles para
cerrarlos, y vengo a
ofrecerle mis servicios
profesionales.

De carnet de Bolonio

Soy un gran admirador de
aquel cav. Bravoni, quien durante
su vida tuvo catorce desafíos por
sostener que el Tasso valía más
que Ariosto, hasta que en la hora
de su muerte tuvo la sinceridad de
confesar que no había leído a nin-
guno de los dos.

Uno de los inventos modernos
llamados a tener éxito, lo será el
de las camas de matrimonio con
un dispositivo especial que les
permita servir también para di-
vorciados.

No quería subir al aparato
porque no llevaba paracaídas;
pero el piloto le convenció de que,
"para caídas" servía también el
avión.

No debe extrañar demasiado
que en los parlamentos, los legis-
ladores más fogosos y violentos
den en tirarse entre sí las tazas
de café a la cabeza durante las
discusiones. Obrar perfectamen-
te de acuerdo con sus funciones.
Si se trata de discutir proyectos,
es lógico que se cambien proyec-
tiles.

Era tan bien educado y cortés
aquel condenado a muerte, que en
el momento en que iban a ejecu-
tarlo tuvo la delicadeza de ofre-
cerle el asiento al verdugo.

En una acalorada sesión parla-
mentaria:
—Es usted un irresponsable,
un ignorante.
—¡Más que usted!...

ALIMENTO SANO



La Leche Malteada de
Horlick, constituye uno de los
alimentos más ricos en vita-
minas y más sanos que pue-
dan suministrarse a los niños.

Sus componentes, leche pu-
ra, incluso la crema y extrac-
tos solubles de cebada y trigo
malteados, son fácilmente asi-
milables y alejan el peligro
del estreñimiento.

Administre la leche mal-
teada de Horlick a sus niños
desde su primera infancia.

LECHE MALTEADA DE HORLICK

Venta en farmacias.
Un producto distribuido por Mayon

En
días de
SOL
DEFIENDA A
SU CUTIS.
La
**CREMA
HINDS**
por ser de miel
y almendras es
lo más indica-
do porque pro-
tege y además,
blanquea y em-
bellece.



**AGUA
PALAU**
UNICA
TERMAL

consultorio de belleza femenina

EL cabello tiene tanta individualidad como la persona; sus variaciones de color van del completamente blanco del albino (debido a la falta absoluta de materia colorante) al negro intenso, pasando por todas las tintas del rubio y del castaño. El cabello varía no sólo en color, sino en textura, siendo uno seco naturalmente, quebradizo y desigual; otro, grasiento o deshinchado, etc. La calidad del cabello, así como el color, cambia según los diferentes períodos de la vida, y todas estas condiciones deben tenerse en cuenta para cuidar la cabellera de un modo racional.

Es de absoluta necesidad limpiar la cabeza, pues ni el cuero ni el cabello pueden mantenerse sanos si se dejan sucios, toda vez que la suciedad irrita las glándulas de la piel, produciendo una secreción excesiva que pone la cabellera grasienta, y los folículos capilares padecen, siendo causa de que el cabello crezca poco o se caiga.

Conviene advertir de paso que algunos cabellos se caen naturalmente todos los días; que, según dicen, la vida de un cabello dura de dos a seis años, y que cada día caen de sesenta a setenta hebras, las cuales se reemplazan con otras nuevas.

Hay personas a quienes basta lavarse la cabeza una vez al mes, pero otras, por su naturaleza o sus especiales ocupaciones, necesitan lavársela cada ocho o diez días.

Tan pronto como el cabello se pone pegajoso o se aplasta fácilmente, es necesario limpiarlo.

Vamos a explicar ahora cuál es el procedimiento mejor para el lavado.

Se compone una mezcla buena para el lavado con una cucharadita de agua de Colonia, otra de tintura de jabón blando, una clara de huevo batida en una copa de agua, y, si el cabello es muy grasiento, un poco de amoníaco puro o aromatizado, o un poco de bórax.

El cabello se abrirá en la parte superior de la cabeza y se pondrá la mixtura con el cepillo, primero en esa división; luego, separando el cabello, ramal tras ramal, en espacios de un centímetro, frótase el cuero desde lo alto de la cabeza, teniendo el mango del cepillo hacia arriba, lo que impide que la mixtura corra por la muñeca a la mano. Frótense todo lo fuerte que puedan resistir, sin mayor incomodidad. Cuando se haya repasado todo el cuero, siempre en la dirección del centro de la cabeza a la circunferencia limitada por el cuello y las orejas, la cabellera se reúne toda en la mano izquierda y se lleva a la parte superior del cráneo, de modo que el cepillo con la mixtura pueda fácilmente aplicarse alrededor de las raíces de los cabellos junto al cuello, los oídos y la frente.

Sigue a esto el lavado propiamente dicho. El resto del agua de la mixtura se pone en la palangana y se le añade agua suficiente para lavarse bien; se moja todo el cabello y con la yema de los dedos se frota la cabeza. Debe formarse una buena espuma de lejía.

Viene después la operación de enjuagar el cabello y el cráneo, que es la más difícil y fastidiosa, cuando se la hace una misma.

Se facilitará si se dispone de un pulverizador, pero si no se tiene hay que echar el agua con un jarro.

Enjuáguese mucho hasta que no quede ni una

partícula de jabón, o de lo contrario, el cabello, una vez seco, estará pegajoso; el agua última en que el cabello se enjuague ha de verse completamente clara y debe ser también todo lo fría que se pueda resistir.

A continuación se seca muy bien con toallas calientes o mediante el secador eléctrico.

En general, la razón de la caída del pelo es la

cómo se apresura el crecimiento del cabello



falta de la debida circulación en los diminutos vasos sanguíneos del cuero cabelludo; el microbio que, según aseguran, origina la calvicie, no podría existir si las raíces del pelo estuvieran bien alimentadas por una suficiente provisión de sangre. Los tónicos, desterrando las impurezas que se adhieren a los folículos y destruyendo los microbios, son de gran utilidad; casi todos ellos contienen alcohol, que es un poderoso desinfectante, y quinina, que estimula el crecimiento, y todos deben aplicarse frotando en las raíces del pelo. Si éste es seco, puede agregarse aceite a la mixtura.

En muchos casos de caída del cabello, el cuero está seco por la inactividad de los folículos capilares, y en tal caso es bueno usar vaselina, ya sola o mezclada con igual cantidad de lanolina, frotando siempre en las raíces.

Debe tenerse presente que nada de esto aprovecha si no se aplica durante mucho tiempo y como es debido.

Se ha recomendado mucho cepillar el cabello para que crezca, respecto de lo cual debemos decir que el cepillo ha de estar completamente limpio, pues acumula impurezas mucho más pronto que el peine; se lavará primero bien con jabón y agua, se enjuagará con una solución de una cucharada de bórax en medio litro de agua, o de amoníaco en agua, en las mismas proporciones, y se secará muy pronto.

Si se usa mal el cepillo puede arrancar muchos cabellos; hay que tenerlo de tal manera que todos sus manejos estén sobre el cuero firmemente, pues ahí es donde ejerce su buena influencia.

Resta tratar del masaje del cuero cabelludo, cuyo objeto es mantener a éste bien suelto sobre el cráneo y promover la afluencia de la sangre a las raíces. Para ello se practican con las manos tres movimientos.

Den dos o tres pequeñas sacudidas a los extremos; colóquense las puntas de los dedos de ambas manos en la juntura del pelo y la frente y trabájese entonces con un movimiento circular suave pero firme hacia un centro imaginario de lo alto de la cabeza; a cada vuelta de los dedos hágaseles trabajar ligeramente en la superficie y

luego con intensidad. Lo primero favorece a los folículos capilares, y con lo último se mueve el cuero cabelludo sobre el cráneo.

El segundo movimiento se practicará colocando las puntas de los dedos de modo que el índice de cada mano se encuentre en el sitio donde quedó al último masaje; los dedos irán, por tanto, sobre las orejas, en la juntura del pelo con la piel descubierta, y se trabajará como en el caso anterior, hasta que las puntas de los dedos se

encuentren en el mismo centro, arriba.

Para el movimiento tercero, los dedos de cada mano se ponen de manera que se encuentren detrás de la cabeza donde el pelo nace, y se obra en la misma forma anterior hacia el centro de la parte alta.

Todo el cuero de la cabeza se estimula bien así en menos de cinco minutos y el cabello toma vitalidad.

Algunos consejos para cuidar la melena

➤ NO os ricéis el cabello con tenacillas ni hagáis demasiadas visitas a casa del peluquero: la abundancia y hermosura de nuestra melena peligra con ello.

No empleéis el peine fino, llamado poco elegantemente "peine de desgrasar", pues arranca los pelos y forma caspa.

Emplead peines de marfil o cuerno; los de celuloide electrizan el pelo, lo calientan, o debilitan y lo hacen quebradizo.

Limpiad a menudo los peines y cepillos para que no ensucien vuestra cabellera.

No permanezcáis en sitios cerrados donde se fume mucho: nada estropea tanto ni quita el color al pelo como el humo del tabaco.

Cuando vayáis de viaje, sobre todo en auto, preservad bien vuestros cabellos del ardor del sol; la luz solar los decolora, los debilita y los torna secos y enfermizos.

Guardad igualmente vuestros cabellos del polvo y de la humedad.

Para tener el cabello flexible

➤ LAVADLOS con agua sedativa, muy rebajada, o simplemente con amoníaco líquido aguado de diez a veinte veces su volumen.

También se pueden lavar con agua en la que antes se hayan disuelto cristales de sodio, pero como este procedimiento los hace quebradizos y secos, se friccionarán después con una mezcla de aceite de ricino, quina y ron. Esta fricción deberá darse con un taponcito de algodón poco empapado.

PARA LEVANTAR EL BUSTO es preciso llevar continuamente un "soutier" que lo mantenga en su debido lugar. Por la noche se fricciona con el líquido que resulta de hacer cocer un medio litro de aceite de linaza, tres naranjas bien maduras, descortezadas, por espacio de seis horas. Usase tibio.

De mañana se lava con agua caliente y jabón enjuagando con abundante agua fría en la cual vierte unas gotas de tintura de benjuí. — *Princesita afligida* (Prov. de Córdoba).

➤ 1º SIRVASE LEER LA RESPUESTA A "PRINCESITA AFLIGIDA".

2º Conseguirá eliminar esos granitos con el empleo de la siguiente cremita:

Oxido de cinc.....	10 gramos
Almidón.....	30 "
Vaselina.....	120 "

Ruk la Nena (Venado Tuerto).

por la Doctora Equis

1º **EL USO DE DIADERMINA**, por continuado que sea, no puede sino beneficiar a la piel.

2º Contra las arruguitas que aparecen bajo los ojos, se aconsejan pequeñas compresas de algodón empapado en:

Agua filtrada 100 gramos
Leche de almendras 25 "
Alumbre 2 "

A 34 años (9 de Julio).

1º **LAS MANCHAS y BARRILLOS** del cutis disminuyen con dos lociones diarias de jugo exprimido de frutilla, pasado a través de una muselina.

2º Cada 20 días tome un baño facial de vapor con agua de saúco.

3º Las manos se suavizan y blanquean con el uso de esta mezcla:

Almidón 10 gramos
Glicerina 10 "
Vinagre blanco 2 "

Se pone de noche y se calzan guantes

tajas al polvo, es éste:

Agua de azahar 100 gramos
Agua de rosas 100 "
Subnitrato bismuto . 50 "
Glicerina 20 "
Rubia de Las Flores.

1º **EL CUTIS SECO SE ARRUGA PREMATURAMENTE.** Por esta razón debe untarse de noche con una crema oleosa.

2º Lávese con agua y salvado de almendras. Después de secar el cutis, pásele un algodón con vinagre aromático para contraer los poros.

3º Para su arreglo diurno, use una crema adherente o simplemente diadermina como base de polvo. — Violeta Imperial (Córdoba).

CONTRA LA CASPA y la consiguiente caída de cabello se aconseja un lavado semanal con jabón de glicerina y agua caliente en la que se agrega una cucharada de bórax.

Al día siguiente se frota el cuero ca-

CON EL FIN DE ADELGAZAR LAS CADERAS el procedimiento más rápido consiste en un masaje cotidiano con el rodillo de goma. — "Moggi" (Buenos Aires).

FORMULA PARA AGUA COLONIA

Conseguirá una Colonia excelente y económica reuniendo estos productos:

Alcohol rectificado.....	1 litro
Esencia de azahar.....	3 gramos
" " romero.....	2 "
" " cáscara de naranja.....	5 "
" " " limón.....	5 "
" " bergamota.....	2 "

"Una concordiente" (Concordia).

durante el sueño. — Margot (Buenos Aires).

1º **NINGUNA CREMA LE EXTIRPARA DE RAIZ EL VELLO.** Solamente la depilación eléctrica o diatérmica lo mata definitivamente.

2º No tienen influencia alguna sobre el vello los jabones y cremas que usa para el cutis. Puede continuar con ellos, sin prevención de ninguna especie. — Josefina S. S. desconsolada por el vello (Pcia. de Corrientes).

1º **LAS AMPOLLAS DE LOS TALONES** obedecen a defectos del calzado. Elija una horma conveniente a su pie y hágale poner una laminita de goma o de goma en el interior, hasta que desaparezcan las ampollas. — Pocha.

PARA REDUCIR EL BUSTO da inmejorable resultado el masaje sobre el mismo con esta crema adelgazante:

Vaselina 50 gramos
Lanolina 50 "
Yoduro potásico 3 "
Tintura de benjuí 25 "
Resi (Buenos Aires).

1º **SIRVASE LEER LA RESPUESTA "A 34 AÑOS DE 9 DE JULIO".**

2º Un líquido que reemplaza con ven-

belludo con aceite de olivas, ligeramente tibio. — Dolly.

1º **LA FORMULA QUE ADJUNTA LA CONSULTA** está especialmente indicada para su cutis.

2º Contra las pecas, ensaye este líquido:

Aceite de almendr. amarg. 100 gramos
Bórax en polvo 10 "
Tintura de mirra 2 "
Agua de azahar 20 "
Agua de rosas 30 "

3º Respecto al vello, vea mi respuesta a "Josefina S. S. (Pcia. de Corrientes) en esta sección. — Calamidad desesperada (Buenos Aires).

LOS PAÑOS DE AGUA CALIENTE con unas gotas de alcohol alcanforado son indicadísimos contra los granitos que describe. — Toty

(Buenos Aires).

1º **LAS OJERAS MUY PRONUNCIADAS** obedecen en ocasiones a mala digestión. Vigile sus funciones intestinales.

Noche y mañana locione las ojeras con este líquido, usado bien caliente: Hojas de albahaca .. 15 gramos
Agua hirviendo 200 "
Chinusa.

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

¿Por qué Envejecer?

La ciencia le brinda hoy la oportunidad de postergar indefinidamente la vejez.

Un Instituto, único en su índole en Sud América, está realizando maravillosos tratamientos de embellecimiento, del rostro y del cuerpo. Hace que la mujer argentina detenga la marcha de los años.

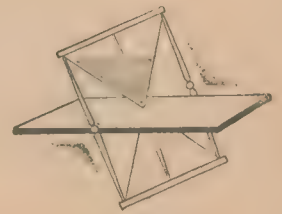
Se llevan a cabo tratamientos de orden científico como los que a continuación se enumeran:

Rejuvenecimiento completo, ganando por lo menos 10 años de juventud. Turgencia a los senos, por cirugía estética. Adelgazamiento total o parcial. Tratamiento contra las arrugas, patas de gallo, manchas pigmentarias de la piel, vitiligo, tatuaje. Cicatrices traumáticas, de viruela y acné, su desaparición completa. Correcciones de la nariz y orejas, agrandamiento de los ojos.

Una consulta a Kara Vislowna significa felicidad. Hágala hoy mismo.

INSTITUTO MEDICO DE BELLEZA
KARA VISLOWNA
Florida N° 8. — Piso 1° — Buenos Aires

Por su rostro **NO** pasa el tiempo...



● Pecas, paños, la tez cetrina y la rojez desaparecen rápidamente — las arrugas se alisan, — las grietas y granitos sanan,

— o le devolvemos el dinero.

Es el más grande descubrimiento de belleza hecho en los últimos 50 años. Un tratamiento que rejuvenece y purifica el cutis con asombrosa rapidez. Vd. puede seguirlo en la intimidad de su hogar. Crema de Oriente Vindobona es todo lo que Vd. necesita.

Antes de acostarse, limpie Vd. su cutis prolijamente y aplique esa maravillosa crema sobre él. Sus principios activos penetran hasta las capas profundas e intervienen allí en la construcción del cutis que Vd. ostentará mañana. Nutren y fortifican los tejidos subcutáneos y aceleran la formación de células nuevas. Por eso las arrugas, aún las más pronunciadas, comienzan en seguida a alisarse. Las partes flácidas del rostro se reafirman. Las células marchitas, el cutis cetrino, pálido y manchado que forma la superficie actual del rostro de Vd. es expulsado en ínfimas partículas, sin que nadie pudiera notarlo. En su reemplazo surge el nuevo cutis, formado por la influencia purificadora de la Crema de Oriente Vindobona — un cutis claro, limpio y liso.

El tratamiento con Crema de Oriente Vindobona constituye un culto para las actrices que necesitan conservar su rostro eternamente joven. Eva Franco, Alicia Vignoli, Berta Singerman, María Esther de Pomar y muchas otras, la usan y la ponderan. Sus efectivos resultados son la consecuencia de los ingredientes nuevos, científicamente combinados en ese famoso producto.

Garantizamos los resultados

Garantizamos que la Crema de Oriente Vindobona diluye las manchas, paños y pecas por completo; que elimina el cutis cetrino y la rojez; que alisa las arrugas, aún las más profundas, sin estirar la piel, sino tonificando los tejidos subcutáneos. Si la Crema de Oriente Vindobona no hiciera todo eso por Vd., le devolvemos el dinero gastado.

Compre hoy su primer pote. Se vende en las casas de mayor prestigio en el ramo, entre ellas en: Franco Inglesa, Gath y Chaves (Casa Central y Sucursales), Casa Argentina Scherrer, Mc. Hardy Brown, Las Filipinas, Adhemar, La Piedad, Farmacia Nelson (Suipacha 477), Farmacia L'Aiglon (Callao 200), Farmacia Inglesa (Av. de Mayo 900), etc., y en las sucursales de los

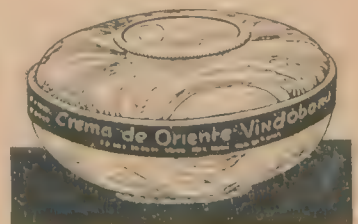
LABORATORIOS VINDOBONA

Florida N° 8. — Piso 1°. — Buenos Aires (Atendida por señoritas)

En CORDOBA: Nueve de Julio 182.

En MONTEVIDEO: Andes 1338, piso 3º.

En CHILE: Ahumada 215, Santiago.



FOLLETOS GRATIS

Llene y remítanos el cupón.
HOY.

PEDIDOS DEL INTERIOR
SE SIRVEN EN EL DIA.

LABORATORIOS VINDOBONA

Florida 8 — Piso 1° — Buenos Aires

Sírvanse enviarme gratis el librito descriptivo de la Crema de Oriente Vindobona.

NOMBRE

CALLE

CIUDAD

H. O. 28

aventuras del perro bonzo, por G. Studdy



DERECHO DE REPRODUCCIÓN ADQUIRIDO POR "EL HOGAR"

—¡Ya sabía yo!... ¡Cada vez que me tiro un lance... estoy ahorcado!...



Cuando el amor no es ciego

(Continuación de la pág. 23)

—¿Qué has oído? — preguntó ella nerviosamente.

—Sobre el busto que Duchesme hizo de ti y que se exhibe en la Academia. Un amigo mío, escultor, me ha dicho que es una de las obras más hermosas de la exposición.

—Duchesme me idealizó.

—Duchesme no idealizó nada. Sé que un detalle no correspondió a lo que se esperaba. Su cincel ha imitado lo hermoso de la naturaleza, cincelándolo fielmente, pero ningún mármol podría reproducir la belleza de tus ojos — observó él. — Permíteme a mí verlo yo mismo.

Ella permaneció de pie, tranquila, mientras él corría con las yemas de sus dedos por su rostro. Ella sonrió amargamente.

—¿De qué color son tus ojos, querida?

—Grisés.

—¿Y tus cabellos?

—Castaños.

—Ahora puedo verte perfectamente, mi querida novia de los ojos grises y cabellos castaños; la niña más hermosa de la tierra.

Tomó asiento y la sentó en sus rodillas.

—Después de todo, el Destino no es una desgracia. Yo maldije al Destino cuando empecé a quedarme ciego, pero ahora él me lo ha compensado.

Le besó sus manos como un creyente besa un relicario, y en seguida le besó los labios otra vez.

Y aquella noche, después que ella lo había visto alejarse de su casa y que se habían despedido apasionadamente, se sentó meditando si él debería encadenarla a sí mismo para toda su vida. Que ella lo amaba, no le cabía duda alguna, desde que ella misma se lo había dicho con tanta franqueza. Él sabía que si no fuera porque era ciego, no hubiera ella tal vez expresado verbalmente lo que sus ojos pudieron haberle dicho. ¿Pero duraría aquello? A medida que los años pasasen, ¿soportaría su amor la prueba de atender constantemente un marido ciego?

—Sí, así sería — exclamó medio en alta voz. — Pero, esa barba cuadrada de ella, ¿no es la barba de

una mujer voluble? Pero yo la conocí sin ese detalle. ¡Mi Dios! ¡Si yo pudiera ver solamente su cara con mis ojos!

Se sentó fijo, tratando de evocar una visión de la muchacha que amaba y que nunca había visto. Y finalmente, en la obscuridad, brilló en su espíritu la visión de una mujer de hermosura incomparable. Despertó con un sobresalto. Era tarde y mientras pensaba en su amor se había quedado dormido. La cara que había visto, se le había aparecido en sueños. Sin embargo, ya era algo haberla "visto" aunque fuera en sueños.

—Mi querida — dijo él, cuando se encontraron al día siguiente, sentados en el parque. — Daría todo lo que tengo porque nos casásemos mañana, pero podremos hacerlo dentro de seis meses. Yo bien sé que tú no cambiarás, pero quiero tener la satisfacción de que te he dado una oportunidad para que lo medites.

—Perfectamente; esperaremos seis meses.

Empezaron por cambiar ideas de adónde irían a pasar su luna de miel.

—Indícalo tú — dijo él. — Para mí todos los lugares son buenos, siempre que estés tú allí... ¿Será posible?

Él la miró de frente con una expresión de asombro y ella notó que temblaba.

—¿Qué te pasa, mi querido? — exclamó ella.

—Que empiezo a poder percibir una luz muy tenue. No debe ser ilusión. Vamos a probar.

Se cubrió los ojos con las manos. Permaneció unos instantes completamente a oscuras, y luego exclamó:

—Mi Dios, ahora retiro mis manos otra vez y puedo ver la luz, siempre muy tenue, pero puedo verla.

Cayó en un silencio profundo durante algunos minutos, y en seguida balbuceó tímidamente:

—El oculista de Viena, Ledwitz, dijo que había una probabilidad sobre mil de recuperar mi vista; tal vez de repente, tal vez lentamente. ¡Si fuera así y yo pudiera llegar a ver tu cara!...

—Tendrías un desencanto, al ver que tu hermosa y tan soñada diosa no era... una diosa.

—No, mi querida. Me lo dijo el corazón que tú eras hermosa, mucho antes de que mis amigos me lo aseguraran. Lo que no puedo comprender es cómo ningún hombre ha conseguido tu amor.

—¿El hecho de que yo no haya



sido amada no justifica acaso lo que ya te he dicho antes?

—Las mujeres no se casan hoy día con el primer hombre que se les

(Continúa en la pág. 33)



¡Pero la fricción es fatal para el motor!

La fricción puede utilizarse con buen fin. La modesta lima, en manos de un mecánico es una herramienta útil, debido a la fricción.

¡Pero en el motor de un automóvil la fricción es ruinosa! Raya las paredes de los cilindros y los émbolos, funde los cojinetes, desperdicia potencia y combustible, causa averías y reparaciones costosas.

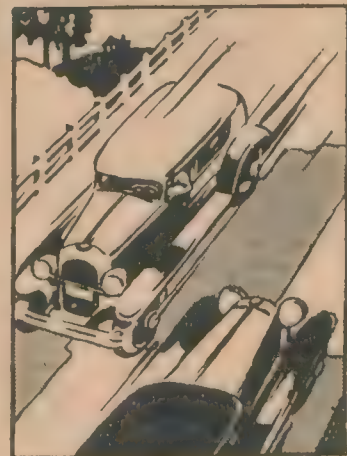
El "Standard" Motor Oil se refina científicamente para luchar contra la fricción en todos los puntos peligrosos del motor. El calor agobiante y el esfuerzo sostenido no pueden vencer a la fina, suave y protectora película que forma el "Standard" Motor Oil.

Pruebe Ud. el "Standard" Motor Oil en su automóvil. Observe Ud. mismo como este magnífico lubricante conserva la potencia y produce nueva suavidad en su motor, al mismo tiempo que le prolonga la vida. Aun los automovilistas más escépticos quedan pronto convencidos y se hacen compradores constantes de "Standard" Motor Oil.

Use Wico "Standard" — es nafta Argentina

West India Oil Company
"STANDARD" MOTOR OIL

*La fricción
hace útil
a la lima--*



"Digno de responsabilidad"

Un jardín en cada casa

(Continuación de la pág. 49)

ga contraste con las flores de otra. Así, plantando rosales Multiflora con Thés o Híbridos de Thés, se tendrá la pérgola en flor buena parte del año.

El conjunto formado por rosales Multiflora de flor rosada y Glicina chinensis de flor azul es soberbio, como lo es también la combinación de rosas con Ampelopsis. Como se ve, hay amplio campo para explicarse.

La preparación de los hoyos destinados a recibir las plantas debe ser materia de especial cuidado. Las plantas permanecerán en el mismo sitio durante muchos años y todo cuanto se haga al principio redundará en su beneficio futuro. Los hoyos deben ser amplios y profundos, por lo menos de ochenta centímetros. La tierra colorada del fondo será bien desmenuzada y mezclada con abono, cuidando que éste no quede en contacto con las raíces.

No se debe enterrar demasiado las plantas; basta con cubrir la corona de las raíces con seis u ocho centímetros de tierra.

Una vez terminada la plantación se dará un buen riego para asentar la tierra, cosa que se repetirá cada vez que sea necesario.

A medida que las plantas crezcan se irán atando las ramas en la forma que mejor convenga para lograr el revestimiento total de la pérgola.

La caricatura en el extranjero



—¿Cómo es posible que teniendo esta carta el sello del correo con fecha de diez días atrás yo la reciba recién hoy?
—Porque el cartero y yo hemos estado enojados, y acabamos de reanudar las relaciones.



(DE "PUNCH", LONDRES)

El cliente.—Me imagino que por cortarme a mí el cabello no me cobrará tanto como por cortárselo a ese joven.
El peluquero.—Le cobro lo mismo, señor. La mitad por cortárselo y la otra mitad por buscárselo.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

—Sí; este es un vino muy bueno; y lo mejor del caso es que no me cuesta nada. Me lo consigue mi mayordomo.
—¿Y cómo es eso?
—Pues, muy sencillo. Para que no se lo tome, yo lo he amenazado con que lo despediría en cuanto se acabase el vino de mi bodega, y resulta que no se acaba.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

—Mi esposa quería comprar un coche cerrado, pero yo insistí en comprar una voiturette.
—¿Y qué tal te va con el coche cerrado?



(DE "BLANCO Y NEGRO", MADRID)

La sirena.—Bueno; pero ¿por qué no me llevas a tu casa?
El enamorado.—No puedo, nenita. Tengo gato.



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

EL ETERNO PROPORCIONADOR DE SORPRESAS



La cliente (a su abogado).—...y entonces, cuando yo comprendí que no podía hacer nada, le dije: "Perfectamente; si no quieren tratar conmigo honradamente, pronto recibirán la visita de mi abogado."



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

Ella.—Dígame, ¿esos tatuajes se van con el jabón?
El.—No podría decírselo, señora; nunca hice la prueba.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El muchacho (que ha sido corrido por la cabra).—La próxima vez que se me ocurra tener algún animalito en casa, elegiré los peces de colores.



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

—¿Por qué marcha usted siempre al lado de su burro?
—Le diré, caballero. Este burro siempre tuvo la costumbre de tirar en yun... y no anda si no ve otro a su lado.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La esposa amante.—¿Quieres que eche un poco de agua tibia aquí, queridito mío? Así no tendrás tan fríos los pies.



(DE "FANTASIO", PARIS)

—He tardado noventa y cinco años en escribir todo esto.
—¿Y de qué trata?
—Es la historia de mi vida.



Contract-Bridge

Por E. V. SHEPHARD

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándose uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".

¿CUANTAS BAZAS PUEDE GANAR ESTE SIN TRIUNFOS?

PARA enseñar sus valores excesivos, Este hizo una declaración inicial de 2-sin triunfos. Oeste sabía que su compañero debía tener algo mejor que una declaración corriente de dos o no hubiese declarado tan alto iniciando el remate cuarta mano. Oeste había pasado una vez; por esa razón hizo una declaración de 4-tréboles para enseñar que tenía una baza segura y un palo largo. Esta respuesta innecesariamente alta alentó tanto a Este, que cerró el remate con 6-sin triunfos. La salida inicial fué el 4 de piques. ¿Cuántas bazas puede ganar Este contra la mejor defensa que les queda a Norte-Sud? Estudie la mano antes de leer la solución.

NORTE

P. J-8-7
C. K-8-7-3-2
T. Q
D. J-5-4-3

OESTE

P. 6-2
C. J-10
T. A-10-9-6-3-2
D. Q-6-2

SUD

P. Q-9-5-4-3
C. 9-6-5
T. J-7-4
D. K-9

ESTE

P. A-K-10
C. A-Q-4
T. K-8-5
D. A-10-8-7

Oeste cubrió con el 6; Norte jugó la J y la K de Este ganó la baza. Evidentemente la oportunidad para cumplir el contrato depende en gran parte del palo largo del muerto. Una jugada perfecta rendirá un gran-slam contra cualquier defensa de los adversarios. No importa cómo la jugó Este. Juegue la mano para obtener resultados máximos con un mínimo de riesgos.

Juegue la K de tréboles. Observe que la Q cae a su derecha. Norte puede estar carteando falsamente, o la J estar a su izquierda. Juegue el 8 de tréboles. No trate de hacer saltar la J. Tome el 8 con el 9 del muerto, para estar en esa mano en el caso que Sud tenga la J. Antes de desfilan los tréboles vea cómo están los corazones. Juegue la J de corazones; déjela correr para una finesse cuando Norte no cubre. Juegue el 10 y tómelo con la Q. Cuando la segunda finesse gana la baza, usted tiene asegurado el petit-slam: dos bazas de piques, tres de corazones, una de diamantes y seis de tréboles; un total de doce bazas. Piense cómo es posible hacer un gran-slam. Los tréboles le proporcionarán tres descartes. Si Sud tiene que mantener protegidos su Q de piques y la K de diamantes, presumiendo que él posee esa carta ausente, usted puede hacer un gran slam por medio de una "apretadura", siempre que no se la aplique a usted mismo. Este es el método que debe seguirse. Juegue el As de corazones. Juegue su As de diamantes. Conserve su A-10 de piques. Deje que el muerto conserve su Q de diamantes.

Veraneo!

Una lista de artículos modernos y elegantes para playa.



Trajes de Baño para Señoras—en varias marcas acreditadas Americanas e Inglesas—colores lisos y fantasía... \$ 10.80

Pijamas en Jersey Rumedán, compuesto de tres piezas: Blusa, pantalón y saquito. En tonos lisos con guarda. \$ 19.80

Práctico Pijama Tobralco fantasía, en 10 modelos diferentes, preciosos... \$ 9.80

Elegante Saco (como el modelo) en Brin fantasía para Playas y Excursiones. Tenemos en varios colores... \$ 13.50

Sombrillas de Brin, haciendo juego con el mencionado saco... \$ 7.50

Salidas de baño para Señora o Caballero, sumamente afelpadas y suaves, en Blanco o en colores... \$ 6.90

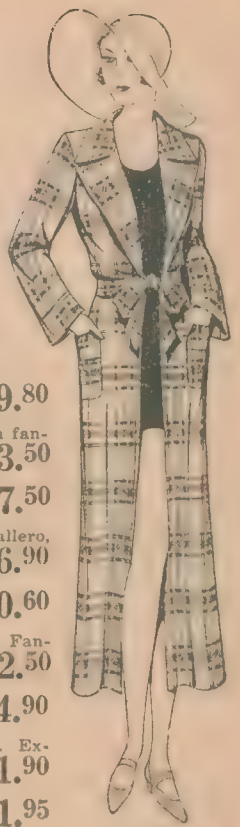
Corras de Baño en goma lisa de variados colores, desde... \$ 0.60

Zapatillas de goma en estilo Fantasía, precio por par, desde... \$ 2.50

Trajes de Baño para Niños—en pura lana—varios modelos... \$ 4.90

Zapatillas de Baño para niños. Excelente calidad. El par, \$ 2.30 y... \$ 1.90

Zapatillas de Baño en Paja rafia, forradas interiormente. \$ 1.95



AULD'S

Tienda Inglesa

Bmé. Mitre 970

U. T. (35) Lib. 0038

¡Provéase de lo que Vd. necesita AHORA que el surtido es completo y los precios más bajos!



SU SALUD ESTA EN PELIGRO

El Dolor de Dientes es sólo un síntoma

A veces los dolores de dientes se notan demasiado tarde. La caries está ya muy avanzada. Ácidos que se forman en la Línea del Peligro — donde la encía toca el diente — acaban por causar caries y piorrea.

La salud misma está amenazada, pues la bacteria de un diente infectado puede esparcirse por su sistema, aniquilar su salud y producir una seria enfermedad.

Use Crema Dental Squibb. Limpia perfectamente y contrarresta los destructores ácidos bactericos porque contiene más de 50 % de Leche de Magnesia Squibb, el mejor antiácido conocido para uso bucal.

Está exenta de astringentes y sustancias irritantes o raspantes. No puede dañar la boca más delicada. Comience a usarla desde ahora.

CREMA DENTAL SQUIBB

Representante:

COMPANIA INDUSTRIAL FARMACEUTICA
CANGALLO, 2563 — BUENOS AIRES





No permita que la película arruine su dentadura

Combata la película para dar a sus dientes hermosura y brillantez — para preservarlos de la caries

ATRACTIVA y radiante hermosura presta a las facciones la suave y dulce sonrisa de esta doncellita, considerada un primor en el amplio círculo de sus amistades.

Con una sonrisa atractiva tiene Ud. el primer requisito de una personalidad cautivadora. Pula Ud. su dentadura con Pepsodent para que sus dientes puedan irradiar el mensaje de su limpieza perfecta.

No permita que la película se deposite sobre sus dientes nublando su brillo y ocultando su hermosura.

Pepsodent es una pasta dentífrica compuesta para quitar eficientemente la película de los dientes. Su efecto es suave e inofensivo aún en los dientes más blandos. Da un brillo deslumbrador. No contiene jabón, ni yeso, ni piedra pómez, ni arenillas; nada dañino, nada alcalino.

Pepsodent

Limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día—
vea a su dentista a lo menos dos veces al año



¡Al fin el Convenio Mundial!

(NUEVAS LEYES DE BRIDGE. — El Portland Club, el Whist Club de Nueva York y la Comisión Francesa de Bridge han convenido en un nuevo código internacional de Auction y Contract Bridge, después de tres años de discusiones para subsanar las diferencias de las leyes de los juegos Auction, Contract y Plafond.)

Luego aplique la "apretadura". Mande su último trébol. La J de Sud tiene que caer, y usted ganará la baza con el As del muerto. Usted ha ganado ocho bazas. Desfile los tres tréboles firmes del muerto, descartando en ellos sus tres diamantes y conservando el A-10 de piques. Al muerto le queda únicamente el 2 de piques y la Q de diamantes. Al jugar su último trébol, dándole la undécima baza a su bando, a Sud le queda la Q-9 de piques y la K de diamantes solitaria. Cuando le llega el turno de descartar, debe dejar sin protección a la Q de piques, afirmando sus dos cartas de ese palo, o tiene que afirmar su Q de diamantes si descarta la K. Cualquier descarte que haga Sud, usted debe hacer un gran-slam -- una baza extra del contrato de petit-slam.

COMBINE LAS REGLAS Y EL SENTIDO COMÚN

Ninguna parte del juego ofrece tantas emociones como las declaraciones de slams. El novicio en "enseñanza de características" comprende las sencillas reglas tan presuntamente que las emplea en todas las oportunidades. Esa es la única objeción a este método de conducta. El sentido común y las inferencias agudas deben emplearse tanto como las reglas, para evitar declaraciones demasiado altas. La mano siguiente ilustra cómo los jugadores cuidadosos consideran todos los detalles del remate.

NORTE		
P. J-6-3-2		
C. K-7-5		
T. K-J		
D. A-K-Q-J		
OESTE		
P. A-5		
C. Q-6-3		
T. Q-10-7-4-2		
D. 8-5-3		
SUD		
P. K-Q-9-8-4		
C. A-10-9-4-2		
T. A		
D. 10-7		
ESTE		
P. 10-7		
C. J-8		
T. 9-8-6-5-3		
D. 9-6-4-2		

Sud hizo una declaración inicial de 1-pique, que Norte subió hasta 3, indicando con ello una convicción de que el game debía ser seguro en algún palo, posiblemente en piques, y que por lo menos un petit-slam parecía probable. Ambos jugadores eran declarantes experimentados de slams, de modo que la doble subida exigía enseñanza de Ases. Sud respondió con 4-tréboles. No podía declarar 5-tréboles para enseñar que no tenía tréboles perdedores, porque tal declaración indicaría la

posesión de una mano de dos palos, con el segundo palo igualmente bueno que el primero. Los corazones de Sud no eran lo suficiente buenos para anunciar una mano de dos palos declarando 5-corazones. A Sud le pareció lo más seguro enseñar el As de tréboles.

Norte vio que no se podían perder bazas en tréboles ni en diamantes. Podía declarar 5-diamantes, para enseñar que no tenía perdedores en ese palo, pero lo que buscaba era información; por el momento era suficiente que él estuviese enterado de la situación respecto a los diamantes. Si Sud hubiese sido el que dió la señal de slam, entonces Norte tenía el deber de informar a su compañero que no tenía diamantes perdedores. Norte declaró 4-diamantes solamente, para mantener bajo el remate hasta que Sud hubiese enseñado todos sus recursos.

Sud enseñó su As más alto declarando 4-corazones. El slam se le presentaba inminente a Norte. Era probable que los tréboles o corazones sobrantes de Sud pudieran descartarse en los diamantes firmes de Norte. En cualquier caso Norte podría triunfar la tercera vuelta de tréboles, de manera que no podían perder ninguna baza en los palos menores. Lo único que tenía que considerar Norte era la posibilidad de perder una baza de piques. El hecho de que Sud no había cambiado a sin triunfos, pese a que Norte había enseñado el As de diamantes y Sud tenía el As de tréboles y el de corazones, indicaba que Sud no había iniciado el remate con un palo de cuatro cartas. Todas las indicaciones eran que Sud tenía por lo menos cinco piques. Norte había enseñado más que el largo corriente de piques con la doble subida en ese palo. Un petit-slam parecía asegurado siempre que Sud tuviese ya sea la Q de tréboles o de corazones. Para descubrir si Sud poseía este valor más bajo, o sea la Q, Norte declaró 5-tréboles. Sud negó la posesión con su declaración de 5-piques. Norte corrió el pequeño riesgo de declarar demasiado alto cuando respondió con 6-corazones, expresando con ello que tenía la K de ese palo, y que sabía que era posible un petit-slam en piques. Esa era una indirecta suficiente para que Sud declarase 7-piques en caso que tuviese cabezas sólidas en los triunfos. Cuando la respuesta de Sud fué 6-piques, Norte pasó, sabiendo que un gran-slam era imposible. Cumplieron los 6 justos.

el rincón del bebé



LA CANCIÓN DE LAS HORAS

*Nació la niña, preciosa,
y la madre, ante su cuna,
siente pasar la fortuna
de un porvenir oro y rosa.
Será linda, cariñosa,
feliz, buena, inteligente,
mi luz, mi orgullo viviente..
y en su amante corazón
van las horas su canción
desgranando dulcemente.*

José Sanllorenti Ruiz

Si la madre tiene alguna enfermedad contagiosa, es necesario efectuar de inmediato el destete. Los recién nacidos no ofrecen mucha facilidad a la contracción de enfermedades, debido a que vienen al mundo con cierto grado de inmunidad contra ellas.

Si la enfermedad no es contagiosa, entonces el destete será considerado bajo un punto de vista puramente personal, vale decir, de acuerdo con la gravedad de la misma, la intensidad de disminución de la leche y las condiciones generales de la criatura.

El desarrollo de una enfermedad maternal crónica obliga a efectuar el destete, ya que el curso de la alimentación favorece el progreso de esa enfermedad.

Empero, si el bebé es muy reciente, la madre debe amamantarlo cuanto pueda, por lo mucho que su leche significa para él; pero si ya tiene cierta edad, conviene adoptar el destete, aunque muy lentamente.

Un bebé nunca debe ser destetado en la primavera, para evitar hacerlo en el verano. Cuanto mayor sea la criatura, más capacitada estará para la adopción de un alimento artificial.

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, EL HOGAR les dedica esta página.

De todos los vicios conviene tener preservada la infancia, pero principalmente de aquellos que inducen torpeza u odio, porque son los que más fácilmente se imprimen.

SAAVEDRA FAJARDO



El destete se hará con mayor facilidad si la criatura ha sido acostumbrada a tomar una mamadera por día.

A veces, cuando el bebé no toma otra cosa que el pecho, se niega a alimentarse con mamadera.

Si el bebé destetado es muy reciente, se le continuará alimentando con mamadera, y si



ya tiene edad, se le acostumbrará a que se alimente con una cuchara.

No es peligroso hacerlos pasar un poco de hambre, si al ser destetados rechazan el otro alimento. Empero, algunos lo rechazan en tal forma que es necesario alimentarlos con tubos a fin de evitar ulteriores.

El primer alimento artificial que la criatura recibe luego del destete ha de ser muy débil. Su estómago es aún muy delicado, está acostumbrado a la leche materna y cualquier cambio brusco podría perjudicarlo.

Cuando el bebé es alimentado artificialmente es aconsejable, si la leche es pasteurizada o hervida, darle jugo de naranja al tener ya tres o cuatro meses.



A los seis meses, si es alimentado con leche cruda, conviene también darle jugo de naranja.

Una cucharada diaria de jugo de naranja es suficiente y conviene darla aproximadamente una hora antes de que se le alimente, vale decir, cuando el estómago está casi vacío. Puede ser proporcionado indistintamente puro o diluido en agua.

Si la criatura evidencia no gustar el jugo de naranja, puede ser suplantado por el de tomates en lata.

Todas estas guirnaldas y bordados al punto de cruz son motivos que pueden adornar múltiples cosas, como ser: servilletas, vestiditos, manteles, delantales, carpetitas, etcétera.

Va el dibujo en grande.





La mujer está a la orden del día. No quiero decir con ello que eso sea una novedad. No. La mujer ha estado, está y estará siempre a la orden del día. El mundo entero gira sobre dos ejes: el oro y la mujer. Sólo quiero decir que habiéndola otorgado últimamente el derecho del voto integral y la ley del divorcio, se han intensificado sobremanera las controversias entre partidarios y adversarios acerca de ella. Se discute, y a veces acerbamente, acerca de su inteligencia, sus capacidades y su talento.

En una crónica anterior, publicada en estas mismas páginas, tuve la oportunidad de exponer el pro y el contra de las aptitudes de la mujer para las funciones públicas. Voy a estudiar en esta crónica de hoy la inteligencia de la mujer.

No tengo la pretensión de establecer cuál es la psicología de la mujer. Muchos más competentes que yo lo han ensayado y han fracasado. Pues nadie en este mundo puede pretender conocer el sexo débil, y el bello sexo... Por consiguiente, mi propósito sólo es dar aquí las conclusiones de las múltiples encuestas de los sabios y de los hombres autorizados en la materia.

Ahora bien: sabido es que en todas las encuestas nuevos se dejan llevar por sus pasiones y sus simpatías. No obstante, en nuestros días la mujer misma ha ayudado al estudio de su psicología.

Nadie ignora ya que la ciencia y las observaciones psicológicas han establecido de una manera incontestable que las dos naturalezas masculinas y femeninas son diferentes en su más profunda constitución.

Además, la experiencia de los médicos y de los educadores ha demostrado que los niños y las niñas tampoco se desarrollan en un mismo ritmo. La mortalidad y la morbilidad son más considerables en los niños que en las niñas.

La niña parece más precoz intelectualmente que el niño. Su sensibilidad, su carácter se despiertan más temprano que el del niño. De doce a catorce años la diferencia sigue acentuándose. Los niños se distinguen de las niñas por sus aptitudes para los cálculos y su inclinación hacia las ciencias exactas; mientras que las niñas, con su sensibilidad más fina y más aguda, escriben y hacen disertaciones con un estilo más fluido y más delicado que los niños.

Pero al llegar a la edad crítica se nota inmediatamente una separación completa. Mientras que los niños siguen su florecimiento en un constante progreso, por el contrario, en las niñas parecería que su transformación en mujeres provocara en ellas una transformación mental. Su inteligencia se metamorfosea en sensibilidad desbordante, inclinándose hacia la coquetería, el flirt, la música, la lectura y la devoción.

De suerte que la aserción de Madame de Staël que "las almas no tienen sexo" queda destruida por completo.

Físicamente se nota también la diferencia: la talla y el peso son menores en la mujer; su fuerza es más débil en una tercera parte. El cráneo, menos susceptible de desarrollo con relación al peso general.

Pero lo más curioso es la demostración de los sabios Nichols y de Baily de que contrariamente a lo que se cree ordinariamente, el olfato y el gusto de las mujeres son menos finos

que los del hombre; y que por esta razón se emplean raras veces mujeres en los trabajos que exigen el discernimiento de matices sutiles, como la degustación del vino, del té, el control de la lana y los acordes de piano, por ejemplo.

Por consiguiente, si las mujeres padecen de estas desventajas, en compensación tienen superioridad sobre los hombres en la sensibilidad. Delante de un mismo espectáculo emocionante, la mujer es infinitamente más emotiva que el hombre. Esta emoción crece en una época determinada y llega a veces a un grado enfermizo.

De suerte que el hombre gana en inteligencia y la mujer en sensibilidad. De este modo se explica que cuando el hombre razona, la mujer siente.

No obstante, a menudo se ve en concursos científicos o literarios universitarios a niñas que triunfan sobre jóvenes. El profesor Kirchhoff, que ha estudiado detenidamente este problema, dice que "si las estudiantes han demostrado más memoria y conocimientos más serios, más completos y más precisos que los en revancha, les falta la independencia y la profundidad en el pensamiento. Ellas son más receptoras que creadoras".

Ya Voltaire había dicho: "Se han visto mujeres sabias, como guerreras, pero jamás una inventora."

Ernesto Legouvé, quien estudió mucho el desarrollo intelectual de la mujer, había observado su repugnancia a todo lo que es abstracto en general.

Se preguntará uno: ¿Se podrá acaso con estas contestaciones sacar la conclusión de que la mujer es inferior al hombre? No. En verdad, no se puede sacar conclusiones afirmativas, ni negativas, pues la cuestión es completamente otra: La mujer no es inferior ni superior al hombre; es simplemente diferente, y eso es todo.

Barbey de Aureville ya había declarado: "Existen idénticamente las

mismas diferencias entre el hombre y la mujer en su espíritu que en su cuerpo." Pudo haber existido mujeres poetas, escritoras, artistas, en todas las civilizaciones; pero han sido poetas mujeres, escritoras mujeres y artistas mujeres. Estudie sus obras; abra al azar cualquiera de ellas. A la décima línea, y sin saber de quién es, usted la descubrirá: siento la mujer "odor di femina".

El famoso estilista francés La Bruyère había observado que las mujeres no escriben a la manera de los hombres. Dice que las mujeres encuentran expresiones muy felices en la elección de los términos y dicen en una palabra todo un sentimiento y un pensamiento muy delicado.

Pero esta cuestión de estilo merece un estudio especial al tratar "la literatura y la mujer", que espero podré hacerlo próximamente.

Es oportuno reproducir antes de concluir la opinión de Mussolini.

Emilio Ludwig, en "Sus coloquios con Mussolini", publicado últimamente, escribe que habiendo preguntado al Duce si daría

igual derecho a la mujer y al hombre en la vida pública, le contestó con tono duro:

"La mujer debe obedecer. Ella es analítica, no sintética. ¿Ha ejercido alguna vez la arquitectura en todos estos siglos? ¿Se dedica a construir una campana? No digo un templo. ¡No puede! Es extraña a la arquitectura, que es la síntesis de todo el arte, y esto es un símbolo de su destino. Mi opinión respecto a ella en el Estado está en oposición a todo feminismo. Naturalmente, ella no debe ser esclava, etc."

Es curioso notar que ésta es exactamente la opinión de Napoleón acerca de la mujer, y así lo expuso ante la comisión que redactaba el código civil de Francia.

Sabido es que Mussolini prohibió la enseñanza de la filosofía a las señoritas italianas. Parecería que en su juventud hubiera escrito un libro sobre la historia de la filosofía, que le costó mucho trabajo. Una joven mujer, por celos... echó el manuscrito al fuego... Creía que los nombres extraños que leía ocultaban alguna traición... La historia agrega: "Mussolini guardó delante de esta catástrofe una calma filosófica..."

Y para terminar, una anécdota muy sugestiva. En 1872 el célebre Bischoff, profesor de la Universidad de San Petersburgo, afirmaba que por el tamaño de su cerebro, las mujeres son impotentes para cualquier trabajo intelectual. Como confirmación de su teoría, pidió que después de su muerte pesaran el suyo.

Con asombro y estupor, encontraron que su cerebro era inferior en cinco gramos al peso mediano del cerebro femenino...

Y, por fin, la conclusión simple y clara de todos estos estudios y encuestas es, como lo dijo el escritor feminista Marcelo Prévost: "Superior o inferior al hombre, tenga o no menos capacidad o menos aptitudes que él, la mujer más simple y más ingenua es capaz de burlarse del hombre más vivo y más inteligente..."



Emir Emin Arslan

El secreto de lady Castle

(Continuación de la pág. 26)

ron a fumar y ambas mujeres se quedaron en el hall. Guardaban silencio. Lady Castle tomó el libro que estaba leyendo y lo abrió, pero sus ojos vagaban de la página a la habitación y se posaban en su mesa.

Dorotea se levantó y, de pie, al lado de una mesita, empezó a dar vueltas perezosamente las hojas de un álbum de fotografías.

—¿Qué miras? — le preguntó lady Castle.

—Unos retratos de Dick niño. Era igual a su padre ya en ese entonces, ¿no es así?

—Sí — afirmó lady Castle. — Y jamás he estado tan grata por cosa alguna en mi vida como lo estuve por esa semejanza.

Se produjo un silencio. Dorotea levantó sus ojos, jóvenes y asombrados, y contempló a su suegra.

—No..., no comprendo... — bal-

—No me comprendes? — dijo lady Castle con calma. — Dije que nada me ha producido mayor sentimiento de gratitud que el hecho de que Dick sea la imagen viviente de su padre. Pudo no haber sido así, y eso sí que hubiera sido terrible.

Dorotea se mantenía de pie en el centro de la habitación y la señora mayor la llamó a su lado:

—Ven y siéntate, querida. Nunca le he referido a nadie lo que vas a oír, pero quiero contártelo, si quieres escucharlo.

Dorotea asintió con la cabeza.

—Ocurrió en 1903 — comenzó lady Castle, — el año en que nació Dick; pero mejor es que empiece desde el principio. Tuve una juventud curiosa, Dorotea, y era una encantadora jovencita de diez y siete años cuando comencé a ganarme la vida en el teatro. Mis padres habían muerto y tenía un solo amigo verdadero en el mundo. Era mas o menos de mi edad, tal vez un poco mayor, y aunque tenía que abrirse camino en el mundo, nunca cesó de animarme en toda forma, demostrándome gran consideración, cariño y respeto. No nos amábamos, pero nos ligaba una especie de afecto fraternal. ¿Me comprendes? Tal vez tú misma has experimentado el mismo sentimiento por alguien, como Pablo, por ejemplo, con quien hayas jugado cuando niña.

—El éxito me sonreía y cuando le ofrecieron un puesto en el extranjero a mi amigo, ya estaba yo en pleno afianzamiento. Nos afectaba la separación, pero era una gran oportunidad para él y debía aprovecharla.

—La última noche que pasamos juntos, ambos perdimos la cabeza un poco. Me dijo que me amaba y yo, en el momento, también creí amarlo. Le prometí esperar hasta su regreso y casarme con él.

—Transcurrieron los años y descubrí que me había hecho famosa. Escribía regularmente a mi amigo, pero nuestra correspondencia pronto asumió un tono de afecto vulgar. Mucho más tarde me encontré con Ricardo y lo amé seriamente... Creo que por primera vez en mi vida. Le di con toda felicidad la noticia de mi enlace a mi amigo, porque el otro asunto amoroso me parecía cosa muy distante. Mi amigo respondió con una carta encantadora y me convencí de que no me había equivocado.

—Todo hubiera andado bien. Nunca fuimos más que amigos, hasta que él regresó. Yo no tuve la culpa de que volviera. No pude impedirle que jurara que nunca me había olvidado. Tampoco pude evitar que me dijera que me amaba; que siempre me había amado durante aquellos años de separación. ¡Oh, querida mía! ¡Era tan buen mozo y tan elocuente!... Todo mi antiguo afecto y amistad por él parecieron volverse algo que derribó mi corazón cuando lo oí hablar. Fui deses-

peradamente débil. Recuerda que era esposa de Ricardo y lo amaba con toda mi alma. No pude, no supe resistir a sus ruegos. Sólo tenía un mes de licencia para estar en Inglaterra. Después se iba, tal vez para siempre.

La voz vaciló, pareció estrangularse en la garganta. Lady Castle se secó los ojos. Dorotea, confusa, no sabía qué determinación tomar. Por fin, con tímido gesto de protección, abrozó a su suegra y la besó.



—Gracias, querida — dijo lady Castle. — Mejor es que me dejes terminar... Él se marchó y durante un corto tiempo no me arrepentí de lo que había hecho. Adoraba a mi Ricardo y no me parecía haber hecho daño alguno. Era yo muy joven...

Miró a Dorotea y prosiguió: —Era mayor que tú, pero no tenía ni la mitad de tu juicio. Al poco tiempo comprendí que iba a tener un hijo... Y nació Dick. Me lo presentaron y lo miré con fijez. En seguida me puse a llorar histéricamente... ¡Aquel bebé, aquel hijo mío, miraba con los ojos de Ricardo! Era ridícula, absurdamente parecido a Ricardo. Yo lo sostenía en mis brazos y sollozaba de gratitud.

Dorotea suspiró. —Ya vez, pues — terminó lady Castle, — que soy una mujer muy feliz. Nada me recuerda aquello,

excepto mi pelo. Se me puso todo blanco. Los médicos no se explicaban por qué, pero yo sí...

Se oyeron voces masculinas en la escalera. La señora miró a Dorotea, que aparecía muy blanca, húmedos los ojos.

—No puedes llorar ahora, querida — prosiguió lady Castle. — Han terminado de jugar al billar. Ve y toca el piano un momento, si quieres.

Dorotea se sentó el piano en el mismo instante en que se abría la puerta. Sir Ricardo entró seguido por Pablo.

—Gané con facilidad, ¿no es cierto Pablo?

—Así es, señor — respondió Pablo. —Ven y cuéntame — le indicó lady a su esposo.

El se sentó y empezó a hablar y ella, de rabillo de ojo, vigilaba a la pareja joven. Vió a Pablo inclinarse y decirle algo al oído de Dorotea. Durante un instante ella dejó de tocar. La señora la vió levantar la vista y mirar a Pablo y luego hacer un movimiento de negación rápido y decisivo con la cabeza. La música siguió. Pablo se quedó un momento más al lado del piano y después se marchó. Iba algo tieso; su rostro estaba pálido, frío e irritado sus ojos.

Lady Castle subió lentamente las escaleras. Cuando llegó a su dormitorio se dejó caer en una silla y bostezó.

Flossie se arrojó sobre su ama y empezó a desvestirla.

—¿Qué cansada parece usted esta noche, señora! — dijo la mucama.

—¡También, hay que verla, usando semejantes toillettes, a su edad!...

Limpio ya el rostro de afeites, envuelta en un peñador, lady Castle parecía una señora anciana muy pequeña y cansada.

Flossie la metió en cama y le arregló las almohadas.

—Usted está extenuada — le dijo con cariñosa severidad.

Lady Castle rió con una risa repentina y alegre, y exclamó:

—Flossie, estoy pensando en volver a actuar.

—¿Eh? Supongo que se le ocurrirá, además, que le confien papeles de dama joven.

—No, pero no me he olvidado de representar...

By So Dó

El secreto del porqué se admiran



Se admiran entre ellos y son admirados porque saben divertirse en vida todo lo posible. La salud y la alegría; la gracia y el encanto no estarían con ellos si sufrieran de indigestión.

Use By-So-Dó para alivio inmediato. Es una fórmula equilibrada que contiene bicarbonato de soda, magnesia y esencias aromáticas que neutralizan el exceso de ácidos en el estómago y detienen rápidamente los desórdenes digestivos, las náuseas, acidez y gastritis.

Téngalo siempre a mano. Tome una cucharada en agua caliente, tibia o fría para obtener pronto el resultado deseado.

Uno de los productos distribuidos por Mayon Ltda.



SENOS

Si Ud. desea científicamente sus drogas, ni medicinas, obtener pecho... a erguido, dos, dimensión normal o fortalecer las dulas, mamarias de los pechos, visite consulta GRATIS o escriba a Prof. J. Paulier Obsequia "El Secreto Revelado" N.º 2 Tucumán 537, Bs. Aires. Teléfono 31 Retiro 3764.



Vivimos con demasiada prisa

Esta es la característica principal de la vida moderna. El hombre en todos sus actos marcha hoy con ritmo acelerado, y ese afán constante de producir más, de disfrutar más, vale decir, de vivir más intensamente, es justamente el que le está arruinando su salud.

La naturaleza no permite que la apremien; en ella todo necesita su tiempo y el que pretenda apresurarlo sólo le logra a expensas del bienestar de su organismo.

Lo demuestra el incontable número de personas débiles, enclenques y gastadas, envejecidas en plena juventud.

Es enorme también el número de los que sufren trastornos nerviosos, caracterizados por insomnio, inapetencia, falta de voluntad, persistentes dolores de cabeza, etc.

Y no es menor tampoco el número de aquellos cuya labor es puramente intelectual y que por no tener la medida necesaria en el uso de sus energías, sienten hoy su cerebro como fatigado, falta de ideas y con una sensación de vacío que los incapacita para el trabajo.

Deben saber todos que el surmenaje, tanto intelectual como físico, es de funestas consecuencias para el organismo. Los que quieran vivir sanos y disfrutar de una larga vida deben procurar economizar sus energías naturales y mantenerse fuertes y sanos,

mediante un régimen de vida metódico y una alimentación adecuada.

A los que trabajan con exceso o exigen de su organismo un esfuerzo extraordinario, aconsejamos compensar este desgaste recurriendo a la Bioforina Líquida de Ruxell, reconstituyente de primer orden, que enriquece la sangre, fortifica los nervios y devuelve al organismo su vigor y bienestar.

La Bioforina Líquida de Ruxell se recomienda muy especialmente como alimento del cerebro y de los nervios, por eso es el producto ideal para todos aquellos que por su trabajo intelectual se sienten fatigados o débiles, como asimismo para los que estudian. Muchos médicos aconsejan a los padres que la administren a sus hijos para compensar el desgaste a que fueron sometidos en épocas de examen.

Es de hacer notar que la Bioforina Líquida de Ruxell tiene, a más de su eficacia extraordinaria, la ventaja de ser absolutamente inofensiva en cualquier organismo, y además la de ser de sabor muy agradable. La manera más razonable de tomarla es antes de cada comida una copita, en reemplazo del vermouth u otros aperitivos alcohólicos; de este modo se consigue un aumento extraordinario del apetito y una tonificación completa del organismo.

La mayoría de los buenos médicos nacionales se han ocupado de este producto muy elogiosamente. El doctor Vicente Gallastegui, ex Director del Hospital de Misericordia y ex Profesor de la Universidad de La Plata, residente actualmente en la calle Montevideo 1280, Buenos Aires, dice:

“que la Bioforina Líquida de Ruxell es uno de los mejores tónicos conocidos hasta el presente.

“que en todos los casos de debilidad, cualquiera que sea su origen, produce excelentes resultados.

“que los enfermos a quienes se les ha prescripto aumentarán rápidamente de peso, alcanzando a 4, 6 y 8 kilogramos durante el primer mes de tratamiento.”

Es también muy recomendable en la mujer, sobre todo durante la gestación y la lactancia, y en todos los casos de trastornos nerviosos, anemia, neurastenia, etc. Una eminencia mundial, el doctor Kober, calcula que “es 100 veces más eficaz que las preparaciones marciales inorgánicas para el tratamiento de la anemia”.

La Bioforina Líquida de Ruxell se puede encontrar hoy en cualquier farmacia de la República a un precio muy acomodado, pues felizmente es preparada ahora en Buenos Aires en los Laboratorios del Instituto Bioquímico Modelo, calle Perú 1645 al 55.

Labores Femeninas por MALISA



Bordado al punto de cruz, para almohadón

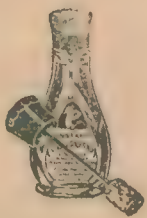
Fácil trabajo en punto de cruz sobre canevas grueso, ejecutado en lanas de colores vivos. El fondo, con lana negra y en punto también de cruz. El almohadón debe armarse rodeándolo de un borde plegado de brillante raso negro.

Lo que Madame "Z" SABIA

Una gran experiencia en los asuntos de este mundo y una larga serie de viajes a través de todos los países habían enseñado a Madame "Z" muchas cosas, y entre éstas una cosa que ella apreciaba más que cualquier otra: la manera de conservarse joven. El cutis es lo que más pronto denuncia la edad, y Madame "Z" había hallado el medio de renovar su cutis constantemente, lo que ella lograba aplicándose, todas las noches, antes de acostarse, cera mercolizada. El modo con que esta cera mantiene el cutis constantemente joven es verdaderamente maravilloso. La mujer que desee conservar sus encantos nunca debe dejar de tener al alcance de su mano un poco de cera mercolizada: la hallará en toda farmacia o en la casa donde suele adquirir los artículos de tocador.



Un poco de cuidado habría salvado su mejor vestido



A HORA no quiere correr más este riesgo... Usa Odo-ro-no. Odo-ro-no es la fórmula de un médico que ofrece protección segura contra las manchas y contra el olor del sudor. Ejerce un control absoluto sobre la transpiración. Los vestidos se conservan limpios, inmaculados, y el encanto personal queda protegido contra el ofensivo olor.

Hay 2 clases

"Instant Odo-ro-no"—con el nuevo aplicador higiénico, para uso rápido y frecuente mientras se viste uno, o en cualquier otro momento.

Odo-ro-no Regular—que se usa al acostarse. Protege contra el sudor por un periodo de 3 a 7 días.



Distribuidor:
PALMER & CO., 574 Calle
Moreno, Buenos Aires

ODO-RO-NO

THE ODO-RO-NO CO., Inc., Nueva York, E. U. A.

Dr. JUAN E. DILLON

ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes

Horario: de 14 a 20 horas

Unión Telef. 7862, Mayo

PARANA 275, 2º piso

Cuando el amor no es ciego

(Continuación de la pág. 75)

presente; al menos, las mujeres como tú. Apostaría que has desdenado a muchos hombres, ¡infelices!, que no tuvieron la suerte de ser ciegos.

—Bueno, no hables más de mí. ¿Puedes aún notar la luz?

Se colocó de nuevo las manos en los ojos y volvió a retirarlas.

—Puedo —dijo serenamente.— Mañana volveré a partir para Viena. Ledwitz me dijo que apenas vislumbrase un poco de luz fuera inmediatamente a verlo. ¿Quieres venir tú también?

—Iría de mil amores, pero he prometido empezar el lunes próximo a pintar el retrato de un niño y no me gusta faltar a mi palabra. Antes, cuando yo era una muchacha bulliciosa y desocupada, pintaba por amor al arte, pero ahora me he vuelto codiciosa y tomo cualquier trabajo que pueda. Con un poco de suerte yo podré este año hacerme de alguna fortuna.

A la mañana siguiente ella fué a despedirlo a la estación. Momentos antes de partir el tren, se besaron.

—Buena suerte, querido. Rezaré todos los días para que la milésima probabilidad se cumpla.

Se retiró ligeramente de la ventanilla, en el momento que el tren se ponía en marcha. Con tristeza vió que se alejaba.

—Si tuviera éxito, ¿qué acontecería?

Pocos días después recibió ella una carta de Viena.

—...Ledwitz está reservado. Tenemos que esperar un poco —decía él,— de manera que estoy in quieto y rogando que así sea: "esperar y ver". Tú me escribirás, ¿no es así? Hopkins me leerá tus cartas."

Inmediatamente ella intentó escribirle, pero rompió la carta en pedacitos, avergonzada y riéndose. "Hopkins es una excelente persona — se dijo, — pero no quiero exhibirle mi corazón al desnudo, como una colegiala, para que lo vea. Tendré que ser como un Ledwitz femenino: muy reservada."

Finalmente, cuando concluyó de escribir, parecía una carta indiferente. "Espero que no la encuentre así — se dijo de nuevo. — Por supuesto él se dará cuenta de que yo tengo que escribir así, porque Hopkins tiene que leerla. Recuerdo que cuando me encontré con Jim por primera vez, me dijo que su amigo era un excelente muchacho y que las únicas palabras que conocía del francés eran "breve" y "tabac".

Ella agregó entonces en la carta: "P. S. — Je vous aime", escribiendo las palabras en letra clara, de manera que Hopkins, sin duda alguna, tuviera que deletrearlas.

La correspondencia que siguió fué muy larga. Se extendió durante cerca de seis meses. Jim, golpeando apasionadamente sobre su máquina de escribir, y Elena contestándole en correcto inglés, con algunas palabras vehementes en francés.

Jim hablaba poco de su vista y esto la preocupaba mucho a ella. Una mañana sintióse emocionada. Había llegado una carta con estampilla de Viena, escrita por mano extraña. ¿Sería de Ledwitz o de Hopkins trayendo malas noticias? La abrió con temor.

"Mi querida: ¡Al fin ha acontecido! Vuelvo a ver; la prueba la tienes que te escribo con pluma."

¡Oh! No se le había ocurrido a ella que aquella letra extraña fuera de Jim. Extraño que ella nunca hubiera visto la letra de su novio, como él tampoco había visto su cara.



Cuando ella terminó de leer la carta se la llevó al pecho y se fué a contemplarse delante de un espejo.

Las lágrimas brotaron de sus ojos. Daba lástima verla. Su cara, con sus hermosos rasgos y lindos ojos, estaba manchada por una horrible mancha roja. Si no fuera por aquello, sería una de las mujeres más hermosas de Londres. Como estaba, resultaba grotesca. Las hadas bondadosas la habían dotado con sus dones al nacer, pero más tarde una bruja los había deslucido. Cuando pintaba a un niño usaba un velo, de manera que el niño no pudiera ver y comentase con inocente crueldad. Las personas mayores tenían generalmente cuidado de no mirarle la cara, guardándole toda consideración. Cuando aquel hombre desconocido la había "mirado" en el tren de París, recordaba ella el mal efecto que le produjo aquello.

Por eso era que ella estaba tan modificada y disgustada.

—Pasado mañana estará aquí y me verá por primera vez. ¡Ay de mí! ¿Qué ocurrirá? Será mejor que yo vaya a recibirlo. No me importaría que me rechazara desde la plataforma en la estación. Pero mejor será que venga aquí. Suceda lo que suceda, bueno o malo, será mejor que pase en privado.

El día de la llegada, ella esperó su destino con el corazón trémulo.

—¡Media hora de retardo! Habrá pasado algún accidente o... Por lo general, los trenes en combinación con los vapores atrasan muy a menudo. ¡Oh! ¡Allí estaba!

En aquel instante un taxímetro se paraba en la puerta. A los pocos momentos se sintieron los pasos de un hombre por las escaleras, que subía rápidamente.

Ella conoció sus pasos, a pesar del cambio, y abrió la puerta antes de que él llamara. Él miró hacia la hermosa figura que encerraba un marco en el portal. Estaba de espaldas a la luz y no podía ver su cara. Ella no se movió, y él se preguntó si sería Elena o una persona extraña.

—¿La señorita Mordaunt está en casa? —dijo él.

—¡Jim!

—¿Eres tú, mi querida? —La tomó en sus brazos, y le dijo: —Aproxímate a la luz y déjame verte.

Con el brazo alrededor de su cintura la condujo hacia la ventana, lo mismo que ella en otra ocasión lo hiciera con él.

Ella escondió la cara entre sus manos durante unos segundos. Dejó caer sus brazos hacia los costados y esperó el veredicto.

—Mi adorada —dijo él. La volvió a tomar otra vez entre sus brazos y la besó dulcemente en su cara manchada.

—¿Me dirás, ahora que me has visto, si te inspiró algún interés? —expresó ella con incredulidad. —Yo debiera habértelo dicho mucho antes, pero no podía, no podía y no quería quitarte esa ilusión, la ilusión de tu hermosa y soñada diosa. No hubiera sido correcto en mí, pero ahora sí seré correcta. Tú no tendrás más que decir una palabra y yo no haré ningún reproche. No tendría ningún derecho a hacerlo.

—Mi querida, mi hermosa. ¡Ah, mi querida! Un ciego puede ver mucho mejor a una mujer que cualquier otro hombre. Puede equivocarse respecto a la cara; pero un ciego "ve" el alma de la mujer.



ELLA EMPLEA TAKY

Mire sus piernas, no verá más ningún rastro de vellos superfluos. Gracias al Taky, esta deliciosa agua perfumada, su epidermis se encuentra desprendida como por encanto, de estos vellos tan desagradables. El agua Taky, líquido limpiado, destruye instantáneamente los vellos superfluos, sin dejar el menor punto negro. Este producto está en venta en todas las principales Casas. Se presenta también bajo la forma Crema Taky. Pídale hoy mismo a su proveedor habitual.

Señores Caillon & Hamonet

Casilla Correo 543

Buenos Aires

Sirvase remitirme gratis, una muestra del depilatorio Taky

Agua o Crema Taky

(Tache el que no corresponde). Adjunto 0.05 centavos en estampillas para gastos de franqueo.

Nombre

Calle N°

Ciudad F. C.

Provincia (B)

TAKY



En la falta

escasez o atraso del periodo, tómese

"Amenorrol"

Frasco: \$ 4.—

comprobado inofensivo.

EN EL PERIODO doloroso y desarreglado, metritis, hemorragias, flujos, etc., deben tomar el

"Específico Scheid's"

Frasco: \$ 4.—

Son estos dos productos de resultados positivos y recetados por los médicos. Venta en farmacias y droguerías.

Pida folletos, en sobre cerrado, con copias de certificados médicos, a:

J. Valle — Carlos Pellegrini 603, Bs. As.

En Montevideo: Droguería. Paraguará 1393

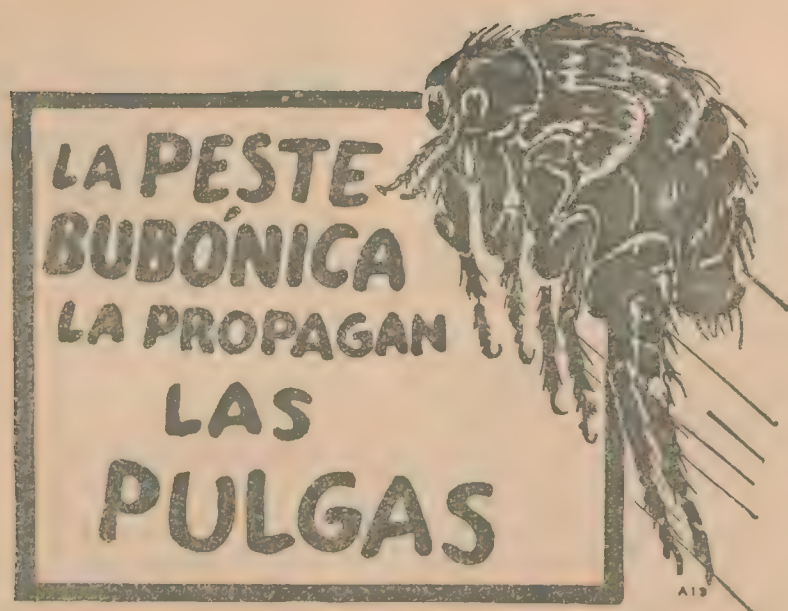
GRATIS

CAFÉ LA PUERTO RICO

MEZCLA DELICIOSA Kilo 2.80

Obsequio en cada kilo

ALSINA 416-UT.33-2215 y 2216



La peste bubónica, una de las enfermedades más temibles para el género humano, se propaga muy extensamente por las pulgas. Protéjase Ud. contra estas peligrosas visitantes a cuyo paso se cierne la muerte. Pulverice Flit.

Flit pulverizado mata moscas, mosquitos, pulgas, hormigas, polillas, chinches, cucarachas y sus huevos. Es mortífero para los insectos pero inofensivo para las personas. Fácil de usar. No mancha. No confunda al Flit con otros insecticidas.

Pulverice

Busque al soldadito en la lata amarilla con la faja negra

FLIT

MARCA REGISTRADA

Para protección de Ud., el Flit se vende solamente en latas selladas.



TODOS LOS TRASTORNOS
DE LA SANGRE DÉBIL DESAPARECEN
Poción COLLAZO
El tónico que los médicos recomiendan
GRATIS SOLICITE FOLLETOS HOY MISMO
a Farmacia del Cóndor, Rosario o Moreno 1027, Buenos Aires

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO
Después de las comidas 2 o 3
PASTILLAS VICHY-ÉTAT
facilitan la digestión
Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT
VENTA TODAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS

El destino del escritor

(Continuación de la pág. 67)

que viven de la inteligencia ajena. El autor llega a la antesala de un ministerio. Ha sentido un principio de alegría al notar la sonrisa del portero que lo saluda, quizá porque lo ha visto retratado en alguna revista. Conoce bien lo que es una antesala administrativa y se dispone a ejercitar su humildad.

En la antesala hay una señora de luto, como un sauce negro, que desparrama sus crespones sobre una silla (siempre hay en las antesalas, una señora de luto), dos hermanas de caridad, un hombre grueso que fuma y otro de anteojos que lee un libro. De vez en cuando suena un timbre. Es que llama el ministro. Aquel timbre que todos han oído es un despertador para la esperanza de cada uno; pero luego se ve que aquella llamada no tenía nada que ver con estas visitas. Es necesario, pues, preparar, de nuevo, la paciencia. El escritor piensa: "¿Cómo se han olvidado de esta antesala?" Ya no se acuerda de sí sólo, sino de sus compañeros: su inquietud se ha generalizado.

De pronto, el portero abre la puerta y entra en la pieza con un hombre que le dice: "Sí, el diputado Culatazo."

El portero va y vuelve en seguida. Aún no ha tenido tiempo de sentarse el nuevo visitante, y ya otro portero comunica: "Que pase el diputado Culatazo. El señor ministro no quiere hacer esperar al señor diputado."

El escritor mira al agraciado y comprende que un hombre así sea el preferido de la democracia.

El tiempo pasa, una hora, dos horas. El reloj suena como una impertinencia. Por fin, el portero aparece y dice: "El señor ministro no recibe más en el día de hoy." Los visitantes salen agobiados por el peso del tiempo que han resistido; y se alejan sin mirarse, como para no reconocerse en aquella vergüenza común.

El escritor sonríe con amargura. Comprende que no interese un proyecto de propiedad literaria, pues en tantos años el congreso no ha dictado una ley de verdadera protección ni ha reformado la deficiente que ya existía. Comprende que para un funcionario tenga más importancia un político profesional que un profesor o un novelista. Comprende, en fin, que la belleza es de aquellas cosas que se gustan, como el aire y el sol; pero que no se retribuyen.

Y se acuerda de tantos poetas que vivieron y murieron en la miseria sin que los reyes ni los gobernantes les diesen la menor protección: Shakespeare, Balzac, Musset, Heine, Nerval... Aquel "martirologio" de que habla Baudelaire y en el cual deseaba él inscribir el nombre de Edgar Poe. Y piensa que, en verdad, según la frase célebre, "lo raro no es que hayan vivido tan mal sino que hayan durado tanto tiempo".

A esta proverbial falta de estímulo gubernativo se agrega la indiferencia general que el artista debe sufrir actualmente. ¿Por qué los poderes públicos no tratan de hacer conocer la producción literaria argentina, seleccionando ediciones y ofreciéndolas a precios populares? Ello despertaría el interés de los lectores, depuraría el gusto del público y estimularía la labor intelectual, "aunque, alguna vez, propagara la mediocridad con el pretexto de ayudar al talento".

Por ahora, al escritor no le queda más que un destino: ser héroe. Es decir, crear belleza, resistir la apatía del medio ambiente, y mejorarse, aun a costa de padecer las consecuencias de su elevación.

Se halla, así, indefenso y desconocido como aquel "Stello" que recordábamos al principio y como aquel "Chatterton" que fueron escritos hace un siglo por Alfredo de Vigny, y donde, como decía, se expresa, dolorosa y bellamente, una injusticia de todos los tiempos.



Todo artículo de bronce brillará más con

Brasso
PARA METALES



PROTEJA SU CUTIS
CON
Crema Hinds
de MIEL Y ALMENDRAS
que además
• lo suaviza
• lo blanquea
• lo embellece!
Use la Crema Hinds
• para el rostro
• manos y brazos.
• el cuello y escote
LA BASE IDEAL PARA LOS POLVOS

Los lectores de
Aundo Argentino
pasarán un buen rato de hilaridad todos los miércoles con las divertidas travesuras de
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

La Paja en el Ojo Ajeno...

AL comentar el glorioso partido entre River e Independiente, que a todos nos tuvo loquitos, dice *Crítica* del 22 de noviembre:

Ciento sesenta mil ojos querían ver el partido de ayer. Solamente sesenta mil consiguieron su objeto...

Los cien mil ojos restantes, como es natural, no pudieron ver nada porque estaban en compota... Pero no; la explicación viene en seguida:

Los demás tuvieron que contentarse con oírlo en la radio mediante las transmisiones de "Crítica". ¿Hay derecho a ello?

No, señor; no hay derecho. Para los ojos, tener que oír es un sacrificio terrible. Un sacrificio que, humanamente, no podemos exigirles.

LA *Prensa* del 14 de noviembre, en un telegrama procedente de Santiago de Chile, dice:

Las autoridades tuvieron conocimiento del vandálico hecho ayer de madrugada cuando fueron encontrados amarrados y amordazados todos los 300.000 pesos chilenos.

Ha sido una medida cruel pero inevitable: hubo que amarrar y amordazar a todos los pesos chilenos para que no protestaran. ¿Se los ha hecho descender tanto en los últimos tiempos!...

UN pequeño espacio ahora para los aficionados a las cuestiones bíblicas, que abundan entre mi distinguida clientela. *La Nación*, en un suelto titulado "Euterpe, Terpsicore & Cía.", que apareció el 14 de noviembre, dice:

El público, sobre todo en estos momentos, suele clamar y reclamar, pero con frecuencia es la suya "vox clamantis in deserto", en la acepción errada que siempre se da a esas palabras de San Juan.

Las palabras, en realidad, pertenecen al profeta Isaías, quien, con el tono campanudo que se gastaba en la época, las entregó a la posteridad concebidas en la siguiente forma: "Voz que clama en el desierto: Barred camino a Jehová: enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios." (Isaías: Cap. 40; v. 3.) San Juan Bautista — ¡ojo, no confundir el otro! — las repitió en alguna de sus amenas *causeries* apostólicas del desierto de Judea, pero sin dejar de citar al autor. Por lo menos lo reconocen así, según consta en la Biblia — Boletín Oficial de Tata Dios y sus amigos, — los dos taquígrafos más conspicuos del Bautista: San Juan el Evangelista y San Mateo. Cuenta el primero, que, ante las insistentes preguntas de los fariseos sobre su identidad, repuso Juan el Bautista: "Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta." (San Juan: Cap. 1; v. 23.) Y dice San Mateo — Cap. 3; v. 3: — "Porque éste es aquel del cual fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: Voz de uno que clama", etc., etc.

El error de *La Nación* es sólo imputable al Petit Larousse, que, en su socorrida colección de frases latinas — fuente inspiradora de tantos humanistas — comenta la frase "Vox clamantis in deserto" y olvida a su verdadero autor.

Quedan ahora las cosas en su lugar. Los descendientes de Isaías, agradecidos...

HE aquí unos títulos de *La Razón* del 11 de noviembre:

**BEBIÓ POR ERROR UN LÍQUIDO Y MURIÓ
AL DARSE CUENTA DE LO OCURRIDO, SE PRESENTÓ
A LA POLICÍA, QUE LE HIZO INTERNAR**

Claro, la policía supuso que estaba loco. Porque ningún muerto normal se da cuenta de esas cosas...

EN un comentario sobre el reciente campeonato de football, *Noticias Gráficas* del 21 de noviembre, dice:

A simple título de curiosidad detallamos el resultado de los partidos y el puntaje obtenido por cuatro barrios, a saber: Boca, Avellaneda, Boedo y La Plata.

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

G. D. Pernice y Nato, de la capital; Roberto K. Lourub, de Ramos Mejía; Roberto Quiroga, de Rosario, y R. Leiro Alonso, de Córdoba.

Avellaneda, pese a la autorizada opinión de los cronistas deportivos de *Noticias Gráficas*, es algo más que un barrio: es la tercera ciudad de la República. La Plata también es algo más que un barrio, como sabéis vosotros. Y no digamos nada de La Boca y Boedo, constituidas no hace mucho en repúblicas independientes.

LA *Prensa* del 19 de octubre publica el siguiente telegrama:

Ventimiglia, octubre 18 (United). — El subsecretario señor Marescalche inauguró el camino de 7 kilómetros que une las municipalidades de Borghetto y Giavenola, cuyas poblaciones trabajaron gratis en las obras. Emplearon 10.000 días en la construcción.

Lo que demuestra que la administración pública argentina no es tan lenta como sostienen incansablemente sus detractores. Aquí todavía no hemos llegado a emplear 30 años para construir un camino de siete kilómetros. Y eso que no contamos con la comunicativa energía del Duce.

EL País de Córdoba, en su edición del 15 de noviembre, trae un grabado que reproduce un equipo de football, a dos columnas. El título dice:

TENEBRÓSOS CONOCIDOS

Y el epígrafe:

Cuadro de primera división del Club San Juan, que ha tenido una actuación brillante en la presente temporada.

El ex diputado nacional Carlos Ciro Gutiérrez, ante esta noticia, se hubiera estremecido de indignación dentro de su inevitable traje color obispo. "En mi provincia, señor presidente — hubiese dicho en la Cámara, — en la provincia de Rawson y del gran Sarmiento, las costumbres se han relajado tanto, por culpa del cantonismo, que los tenebrosos ostentan vergonzosamente su condición de tales. Ya no hay allí freno moral de ninguna especie, etc., etc."

Y el diputado Carlos Ciro Gutiérrez, fresco todavía en sus oídos el eco clamoroso de sus palabras triunfales, hubiese terminado, como de costumbre, por proyectar el envío de una nueva intervención federal en la provincia.

REPRODUZCO un telegrama aparecido en *El Liberal* de Santiago del Estero el 15 de noviembre:

Tokio, 14 — Un tifón azotó la localidad de Kashiwabara destruyendo más de un millón de casas.

Y *El Liberal* no pestañea siquiera por la noticia. Sabe que los japoneses están acostumbrados a estos pequeños incidentes geológicos. Un tifón que se precie no puede destruir menos de un millón de casas. Allá no se acostumbra hacerlo por menos.

EN un telegrama de Nueve de Julio, provincia de Buenos Aires, *La Nación* del 17 de noviembre asegura que

Cayó una débil lluvia, que no ha favorecido en nada a los trigales, los que, en gran parte, se hallan en condiciones desfavorables, pobres y de poco rendimiento. Ello es debido a la sequía persistente y a la ceniza caída en abril último, que cubrió casi totalmente las sierras.

Los de Nueve de Julio, decepcionados por la cosecha, andan a la pesca de turistas. Y con mucho disimulo quieren empezar a convencerlos de que tienen sierras. ¿Como las de Córdoba?

DEMOCRACIA de Rosario inserta los siguientes títulos en su edición del 21 de noviembre:

**HABLARÁ MAÑANA EL Dr. HABID ESTÉFANO
EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU MUERTE**

El doctor Habid Estéfano, destacado intelectual de la colectividad siriolibanesa, felizmente, vive todavía. Y no es hombre, además, de tan mal gusto como para, llegado el caso, hacer su propio elogio fúnebre.

LA Voz del Interior de Córdoba publica el 23 de noviembre un telegrama con estos títulos:

**RENUNCIA LA U. C. R. UN ATENTADO
UN CIUDADANO FUÉ HERIDO A PALOS POR LA
POLICÍA DE SAN JUAN**

¡Calumnias de los adverzarios — dijo, al leer la noticia, el doctor Alvear; — la Unión Zívica Radical no puede renunziar a ningún atentado, porque está de nuevo en la era de los zacrifizios!

E inmediatamente se fué a jugar su consabido partidito de golf...

EN el número anterior de EL HOGAR, especialmente dedicado al turismo, como recordaréis vosotros, en el centro de una página titulada "Hombres de tierra adentro", aparece una hermosa ilustración en colores de Rodolfo Claro, con el siguiente epígrafe:

Rumbo a la fiesta. — Evocación de los tiempos viejos, cuando los gauchos llevaban a su china en la grupa de su recado y terciaban sobre la espalda la guitarra...

En la grupa de su caballo habrá querido decir el epigrafista; porque el recado no tiene *grupa*, que es lo mismo que *anca*. Pero eso no es lo más grave. En la ilustración, que no reproduzco, ante la seguridad de que está presente en vosotros, el gaucho lleva a su china, como ocurría efectivamente, en la delantera y no en la grupa, lo cual, por otra parte, justifica las palabras que siguen en el mismo epígrafe:

Así, en el atardecer, sobre la pampa dorada por los últimos rayos del sol, ella se refugiaba en la amplitud del pecho de su hombre...

De haber ido en la grupa, en cambio, la pobrecita china sólo hubiese podido refugiarse "en la amplitud de la espalda de su hombre". A lo cual se oponen por igual la tradición y las costumbres sentimentales de los gauchos.

LEO en *La Mañana* de Bell Ville, correspondiente al 16 de noviembre, un suelto en el que se comentan los últimos disturbios obreros de Ginebra. Y allí, entre otras cosas, se dice:

Al realizarse el sepelio de los restos de los obreros, éstos regresaban por las calles cantando La Internacional, cuando advirtieron que desde sus apostamientos y otros plegándose a la gran columna, los soldados del ejército coreaban también La Internacional y confraternizaban con los revoltosos.

Los soldados del ejército no pudieron substraerse a tan macabra demostración de fervor socialista. Es explicable su actitud.

Y ahora, para satisfacer la ansiedad de los aficionados a la pesca pura, una serie de perlas sin comentarios:

Se dice en *Rumbos* de Ayacucho, provincia de Buenos Aires, el 10 de noviembre:

Tal como lo anunciáramos ayer, por puro "pálpito" desde luego, triunfó en Norte América el candidato Demócrata *Franklin Rusbell*, habiendo sorprendido a la opinión pública que tenía su miraje puesto entre *Roosevelt y Hoover*... Y aquí se ha puesto en práctica el refrán italiano que dice: "Tra due litiganti, il terzo gode"... Lo que quiere decir que mientras dos se disputan la presa, el tercero se la lleva...

La Revista Bancaria, en su número de octubre último, trae una página de fotografías dedicada a un torneo de atletismo. Y debajo de una de las fotografías, que reproduce un atleta con boina de vasco, dice:

Señor T. Teydro, ganador de salto triple de 800 metros.

La Nación del 11 de noviembre inserta un telegrama de Rosario, en el que se informa que

Esta mañana, tal cual ocurrió el sábado último, circularon rumores de que entre Lazzarino y Sancti Spiritu había sido encontrado Abel Ayerza. Inmediatamente tratamos de establecer la veracidad de dicha información, comprobando en seguida que se trataba de una falsa alarma.

En un comentario sobre "Política Santafecina", que aparece en *La Tierra* de Rosario, el 19 de noviembre, leo lo siguiente:

La abstención de los radicales del comité nacional, que ya es un hecho consumado, de acuerdo con las orientaciones triunfantes en la dirección del partido, que se ha pronunciado, por lo que se observa, por la tendencia "revolucionaria", da lugar a diversas conjeturas. Se sabe que el número de afiliados alcanza — es informe de un dirigente — a más de 15 en el departamento de Rosario. *Esa gran masa puede decidir cualquier victoria.*

El Orden de Santa Fe publica el 12 de octubre último los siguientes párrafos biográficos de un boxeador:

Raúl Landini es uno de los que comenzaron su actuación más temprano entre los aficionados argentinos. Tenía apenas tres años, cuando en 1922 efectuó sus primeros matches en la categoría mosca, y a partir de entonces nunca más dejó de realizar entrenamiento.

El Liberal de Santiago del Estero inserta el 23 de noviembre el siguiente telegrama:

Tucumán, 22. — La huelga decretada hoy afectó al servicio de transportes. Varios tranvías fueron apedreados por la policía. Hoy no aparecieron los diarios.

Lea Vd. en el próximo número:

LOS CUATRO CUARTOS DE HORA DEL AMOR, cuento por José Martínez Jerez, con ilustraciones de López Osorno. Los cuatro cuartos de hora en que la vida intensifica las emociones del corazón, son: aquel en que las almas puras celebran sus nupcias; cuando la claridad de la conciencia disipa la primera nube de los celos que amenaza la felicidad conyugal; aquel, solemne y conmovedor, de la llegada del primer hijo; y el trágico, en que la muerte de uno de los cónyuges corta el hilo de la dicha conyugal. Y, presidiendo estos culminantes cuartos de hora, el amor, en creciente arrebató, corre hacia la eternidad.

EL TRIGO ROJO, leyenda por Augusto Alberto Cansatt, ilustrada por Luis Macaya. La lucha secular del colono blanco con el indio salvaje refractario a la civilización, está matizada de episodios sentimentales propicios a la leyenda, que, como la recogida en estas emocionantes páginas, se hallan inmortalizados en nuestro folklore.

EL MISTERIO DE ISHTAR, por Carlos M. Lastra, ilustrado en multicolor por el reputado artista Alejandro Sirio. Trátase de una leyenda de gran fuerza dramática, de la historia antigua, cuyos personajes nos son muy familiares, a través de los libros de los grandes historiadores.

LOS FALSOS TESTIGOS DEL AMOR, novela por Dahlia Rawsey, ilustraciones de Pintos Rosas. En el próximo número continúa la publicación de este interesante folletín, pletórico en escenas de emoción, que atrae al lector desde el primer capítulo.

EL ESPÍRITU DE CAMARADERÍA EN LA JUVENTUD DE HOY, por Mamá Justa. Constituye ésta una nueva charla de nuestra distinguida colaboradora, que, a pesar de sus años, no pierde su espíritu juvenil ni su entusiasmo por abrir nuevos y mejores caminos a la juventud del momento.

Este número
ha sido
impreso en
los talleres
de
la Empresa
Editorial
Haynes Ltd.

Río de
Janeiro 300

EL "PORTE-BONHEUR" DEL COMANDANTE, cuento por Carlos Alberto Silva, ilustrado por Rodolfo Claro. En la vida marinera la mascota tiene un extraordinario valor auspicioso. Este antecedente tradicional da motivo para un lindísimo cuento de viajes que tiene una insospechada derivación que encanta por la originalidad y el fino humorismo que la inspira.

ALGUNAS OPINIONES SOBRE LA ARGENTINA, ensayo por Pablo Rojas Paz, de gran actualidad en estos momentos.

EL SECRETO, poesía por María Alicia Domínguez.

"LINTERNA MÁGICA", DE JOSÉ MAR-

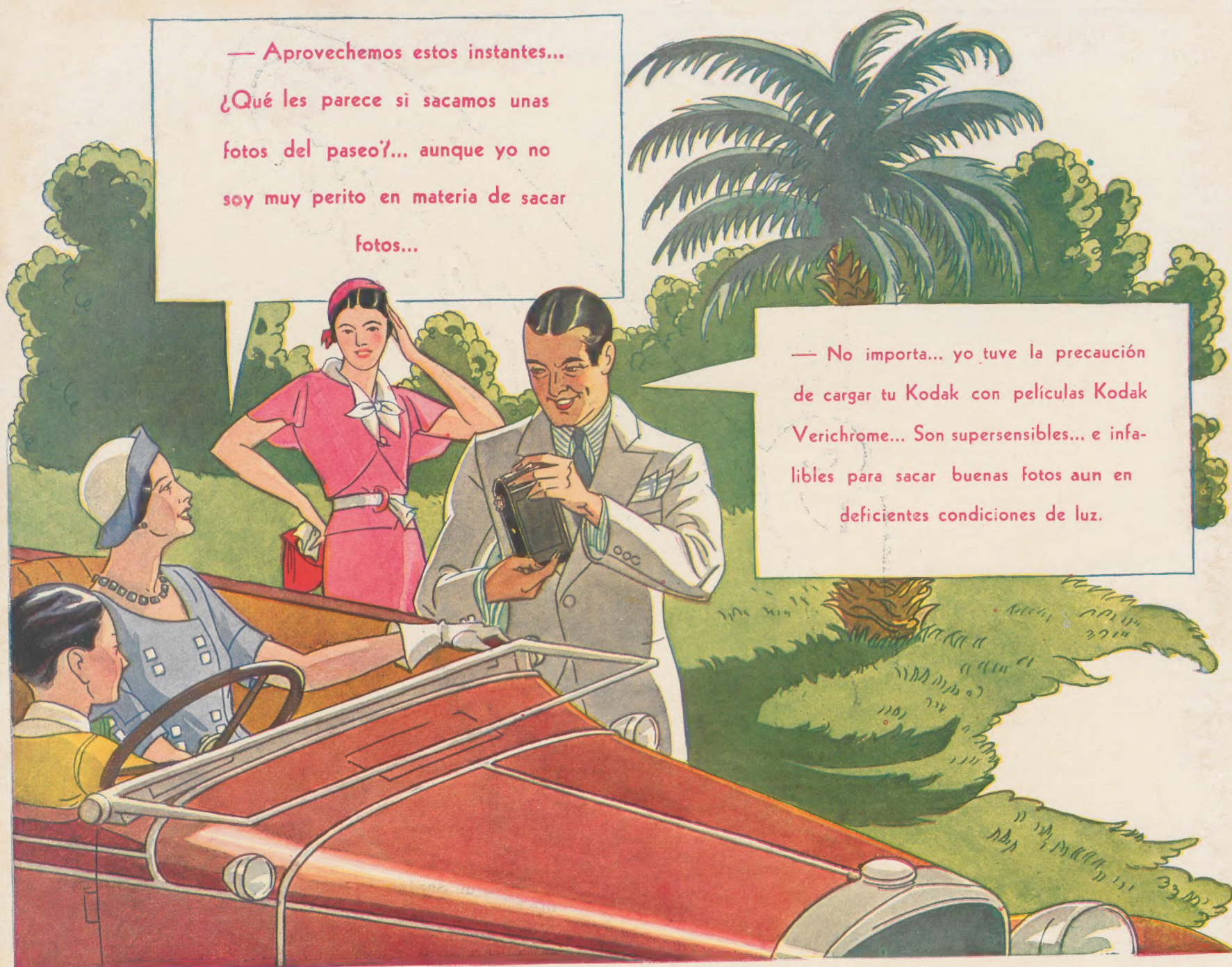
TÍNEZ JEREZ, juicio crítico de Tirso Lorenzo, en que, al mismo tiempo que señala las bellezas de este libro, hace resaltar como una virtud de su autor, su prematura ceguera, que, por fortuna, no le impide "ver" la poesía de todas las cosas que palpitan a su alrededor.

SIGNIFICADO DE LA EMANCIPACIÓN

POLÍTICA DE LA MUJER, por Isolina del Pino González de Rodríguez. En este artículo su autora hace muy acertadas observaciones sobre el apasionante tema de la emancipación política de la mujer, de especial interés para todas las mujeres.

Además de otros cuentos, artículos, poesías y notas de actualidad, el próximo número contendrá interesantes páginas para la mujer, la casa y el niño, como asimismo la información gráfica más amplia de todos los acontecimientos sociales de la semana.

EL SOL, comedia de John Galsworthy. La novedad de esta comedia — aparte de sus innegables valores — está en que su autor, hasta hoy casi desconocido para nosotros, se nos ha revelado de pronto gracias al premio Nobel, que le fué concedido recientemente. Como las anteriores, esta comedia ha sido interpretada gráficamente por reputados artistas de esta capital.



— Aprovechemos estos instantes...
¿Qué les parece si sacamos unas
fotos del paseo?... aunque yo no
soy muy perito en materia de sacar
fotos...

— No importa... yo tuve la precaución
de cargar tu Kodak con películas Kodak
Verichrome... Son supersensibles... e infa-
libles para sacar buenas fotos aun en
deficientes condiciones de luz.

Ahora puede sacar espléndidas fotos de su familia - después de las horas de trabajo

Con la luz de estas tardes magníficas y pro-
longadas, o con la penumbra de los días nu-
blados, ¿cómo no sentir la saludable fiebre de
la fotografía? ¿Cómo resistirse?

Pero para hacer fotos, hacerlas bien, apro-
vechando los tres elementos de Kodak, empezan-
do por la cámara... ¡qué sea una Kodak
legítima... aunque de las más baratas!

Además, no se olvide de cargarla con



No es posible confundir las películas
Kodak Verichrome si se tiene el cui-
dado de identificarlas por la marca
y por el característico borde a cua-
dros sobre la caja amarilla.

películas supersensibles Kodak Verichrome,
dotadas de un gran margen de tolerancia para
los errores que tan comunmente se cometen.

Y todas estas precauciones encuentran su
necesario complemento si las copias se hacen
en papel Velox, también fabricado por Kodak.

Tome pues sus medidas por adelantado.
Cerciórese de la marca cuando pida Kodak.

KODAK ARGENTINA LDA. - 434 Paso - 438 - Buenos Aires

CAMARAS KODAK · PELICULAS VERICHROME · PAPEL VELOX



DVRA

EL ACEITE PURO DE OLIVA
BYCLA S. A.